

Autores de Argentina (Buenos Aires).

Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil.

Jesica Pla.

Cita:

Jesica Pla (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenapla/74>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/oSX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas

Movilidad social y marcos de (in) certidumbre

Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase.

Argentina durante la primera década del siglo XXI

JÉSICA LORENA PLA

Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas

Movilidad social y marcos de (in) certidumbre

Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase.
Argentina durante la primera década del siglo XXI



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Apellido autor, Nombre

Título obra. - 1a ed. - Buenos Aires : Autores de Argentina, 201A.

136 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1791-10-1

1. Narrativa Argentina . 2. Novela. I. Título.

CDD A863

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

Mail: info@autoresdeargentina.com

Diseño de portada: Justo Echeverría

Diseño de maquetado: Inés Rossano

Corrección de estilo: Juan Cruz Medina

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723.

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Prólogos

Por: Leticia Muñiz Terra.
Investigadora Adjunta de CONICET
en el CIMeCS-IdIHCS /CONICET-UNLP.

Hace algunos años recibí una invitación por parte del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires para participar de un tribunal de tesis en el que iba a presentarse y defenderse una investigación sobre trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social en la Región Metropolitana de Buenos Aires, abordando el período 2003-2011. Convencida de que podía aportar una mirada avezada sobre la problemática de las trayectorias fue que decidí aceptar el convite y sumergirme en la lectura de la tesis de Jéssica Pla.

Por aquel tiempo, aunque no conocía prácticamente a la autora, sabía que formaba parte de un equipo de investigación que estudiaba los procesos de movilidad social a partir, fundamentalmente, de perspectivas metodológicas cuantitativas. Esperaba entonces encontrar una tesis que, centrada en esta aproximación, explicara la movilidad social a través de la tradicional asociación origen-destino entre generaciones.

Sin embargo, grato fue mi desconcierto cuando me enteré que las preocupaciones de Jéssica giraban en torno a la estratificación de clase, la movilidad social y la desigualdad y que, para abordar dicha problemática, había decidido implementar una triangulación inter-metodológica, adoptando una mirada amplia para develar la complejidad de los procesos sociales.

La aplicación de esa aproximación metodológica se sustentaba, por supuesto, en sus objetivos de investigación que pretendían tanto explicar el papel del Estado, del mercado de trabajo y de la familia en los procesos de estratificación, movilidad y desigualdad social, como comprender las respuestas que los individuos elaboraban para entender su posición en la estructura social y planificar a futuro su propia vida. En un contexto de crecimiento económico, de cambios en la capacidad regulatoria del Estado, de expansión del mercado de trabajo y de recuperación general de los indicadores sociales, parecía loable abocarse al análisis de estas cuestiones.

En ese camino la autora había decidido entonces realizar un estudio que articulara la asociación origen destino con un análisis del modo en que el Estado intervenía en la cuestión social y con las percepciones que tenían los sujetos acerca de su posición en la estructura social.

En aquella instancia, me sorprendió su disposición para escuchar opiniones diversas sobre su trabajo de investigación y su capacidad para explicar con solidez su posición analítica. En la instancia actual, al prologar el libro en que se transformó la tesis, su compromiso con la causa sociológica ha dejado de ser para mí una sorpresa para convertirse en una posición académica que celebro y comparto.

El libro que el lector tiene en sus manos es, sin duda alguna, el resultado de un trabajo sistemático y comprometido con la realidad social, que se mete en las entrañas de la sociología para explicar los procesos atravesados por la sociedad argentina en la primera década del siglo XXI. En ese camino recupera además aquello que Martuccelli y De Singly¹ (2012: 11) señalaban hace algunos años en relación a que “de nada sirve leer los grandes procesos sociales si se es incapaz de comprender la vida de las personas: la forman en que viven, luchan y enfrentan el mundo”.

1 Martuccelli, Danilo y de Singly, François (2012), *Las sociologías del individuo*. Ediciones LOM. Santiago de Chile.

Así, desde el mismo título “ Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in)certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI.”, el libro se preocupa por recoger la tensión permanente e irresoluble de la disciplina sociológica, aquella que nos recuerda que la realidad social debe ser explicada tanto por la estructura social como por las acciones y representaciones que los individuos tienen del mundo en el que viven y pueden transformar.

Mirar las trayectorias de clase desde este lugar, analizar la movilidad social y la estratificación desde esta perspectiva, significa saltar las barreras metodológicas que habitualmente existen en los estudios sobre dicha problemática y abogar por un análisis dinámico e integrador que permita comprender el proceso en su complejidad. Este análisis de las trayectorias de clase implica así el desafío de incorporar en el estudio una articulación de lo macro social estructural con lo subjetivo en la temporalidad.

En este sentido, resulta interesante resaltar la rigurosidad con que esa articulación fue desplegada por la autora. En particular, cabe destacar la minuciosidad con que fue realizado el análisis estadístico y la agudeza con que fueron recortados los fragmentos de entrevistas para ilustrar de manera detallada las argumentaciones subjetivas que dieron lugar a la elaboración de la tipología de trayectorias de clase que presenta.

Este libro recupera así un tema clásico de la disciplina sociológica, pues intenta comprender la movilidad social, pero lo hace desde una perspectiva renovada. Es justamente esta mirada compleja y perspicaz la que transforma a esta investigación en un aporte fundamental para los estudios críticos desarrollados en el marco de las ciencias sociales, en general, y para las investigaciones sobre estratificación, movilidad y la “nueva” cuestión social, en particular.

Su publicación llega en un momento histórico en que la restauración conservadora parece estar recuperando en nuestro país el terreno perdido. Es justamente por ello que su difusión se presenta no sólo como una cuestión auspiciosa sino también necesaria, pues aporta elementos para comprender el período histórico, complejo e inclusivo que lamentablemente concluyó en diciembre de 2015.

En el actual contexto neoliberal, en el que tiende a exacerbarse el desarrollo de carreras académicas individuales, donde lo que importa es el logro personal y el narcisismo de las pequeñas diferencias, tomar la decisión de publicar una investigación que ya cumplió el fin principal, al permitir doctorarse a su autora; es un acto de responsabilidad que no cualquiera se atreve a asumir.

Al lanzarse a la experiencia de hacer pública la investigación en la que trabajó durante años y en la que seguramente depositó no sólo sus saberes sino también sus deseos, esperanzas, angustias y alegrías, Jessica Pla eligió adscribir a la propuesta del poeta uruguayo^{II} y “no quedarse inmóvil al borde del camino”, encarando la profesión sociológica con transparencia y compromiso, alzando la voz para denunciar la existencia de desigualdades persistentes y bregar por una Argentina y un mundo más justo para todos y todas.

Por: Marcelo Boado
(Profesor Titular, Departamento de Sociología,
Universidad de la República, Uruguay)

Este es un libro que responde a los fundamentos de estudio de la movilidad social. La autora procura reunir en su tarea, como bien indica el título, dos aspectos complejos: las condiciones objetivas y subjetivas que rodean a la movilidad social. Para ello emprende un camino largo y renovador para este tipo de estudios, examinar la movilidad social, de manera tradicional a partir de la tabla de

II Mario Benedetti. Poema “No te salves”.

movilidad social; y examinar historias de vida que emergen de los resultados de las tablas de movilidad social.

En primer lugar, la autora pone en orden la literatura sobre movilidad social, señala sus aportes y carencias, y se posiciona en las trayectorias de clase, como concepto de entender la movilidad social, más allá de las disposiciones individuales o volitivas que dominaban otras concepciones. Para ello elabora su tesis principal, que sostiene a lo largo de todo el texto, las trayectorias de movilidad no pueden sólo verse como un efecto de los orígenes de los entrevistados, sino que deben incorporar también los efectos históricos de otras instituciones que modelan las chances y las oportunidades de las personas, como son las políticas públicas y sociales. Así las trayectorias de clase interactúan claramente con políticas públicas de diferente cuño. Es en este sentido que cobra importancia su enfoque porque aporta aspectos hasta el presente no incorporados.

En segundo lugar, la autora nos fundamenta la importancia de capturar de las representaciones de los efectos de las políticas, como dimensión disonante que precisa ser la otra cara de la moneda de las trayectorias de clase. En definitiva como la integración o desintegración que impulsan las políticas contribuye a la percepción de las trayectorias de los entrevistados.

En tercer lugar, la autora desarrolla, hasta sus límites cuantitativos en análisis clásico de la movilidad. Explora toda la secuencia de hipótesis y técnicas pertinentes, dentro de un marco temporal que expresa la aplicación de políticas públicas y económicas claramente diferentes. Allí constata que la movilidad avanza, pero no se detiene la reproducción de la desigualdad. Más bien rescata para la Región de Buenos Aires trayectorias de clases contrapuestas. No se produce la reducción de la desigualdad relativa que cabría esperar, pero se especifican y consolidan trayectorias y movimientos de clases. Algunos ganan, y otros dejan de perder.

En cuarto lugar, la autora explora con muy profundidad y pasión, las representaciones que corresponden a las trayectorias más representativas que identificó en el capítulo previo. Esto es un aporte innovador que emparenta el trabajo con las historias de vida y los cursos de vida, pero anclado en el empleo y no en eventos vitales. Es significativo percibir la diversidad y la convergencia de los actores sobre hechos y políticas, y sobre como construyen o modifican su horizonte moral en función de sus experiencias. Claramente se les refiere a procesos contrapuestos y allí se ve las permanencias y los cambios en los trayectos y como los sujetos se leen a sí mismos.

El cierre del trabajo presenta una propuesta de estratificación social dinámica, que integra al proceso estructurador, que se le reconoce al examen de la movilidad social, los complementos que captura su examen del cuarto capítulo. Pero también enriquece el enfoque de las trayectorias de clase, que tiene menor desarrollo empírico que reflexivo.

En síntesis, es un libro para disfrutar, para aprender, y para inspirar futuros proyectos.

Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas: el camino de una tesis

Presentar una tesis doctoral aparece como un objetivo de largo plazo, casi inalcanzable. El proceso está plagado de alegrías, esperanzas, convicciones, reflexiones. Pero también de dudas, miedos, incertidumbres, replanteos, abandono de ideas iniciales, recuperación de ideas iniciales, páginas en blanco, días mirando la pantalla sin que aparezca una idea, noches haciendo lo propio, y otras noches de desvelos para cerrar ideas, con temor a que las mismas se “hayan ido” al otro día.

Pero llega un día que, luego de que se te rompe la impresora, se tilda el *Word*, se mezclan los capítulos y te quedás sin tinta (sin obviar algún trastorno que siempre surge en la fotocopiadora), la entregas. Y entonces esperas, viene la defensa, la defendés, y existe la vida luego de la tesis.

Y en ese proceso de vida después de la tesis, te replanteas si la publicas o no. Si volvés a agarrar esa interminable sucesión de páginas como un todo o no, si las convertís sólo en artículos, o si las dejás como tesis en internet. Si vale la pena el esfuerzo o no. Fue en ese debate conmigo misma en el cual recordé las palabras de quien prologa este libro, al presentar la publicación que surgió fruto de su tesis doctoral. Decía ella que el acto de publicar es un modo de, valga la redundancia, “hacer público” un trabajo individual pero que se solventó con fondos públicos.

En mi caso, fue con una beca de CONICET (periodo 2007 -2012), que me permitió realizar mis estudios de posgrado, realizar esta investigación, y escribir esta tesis. También recordé que alguna vez mi director me comentó que lo habían contactado de un municipio por

un artículo que escribimos juntos “siempre alguien te lee”, me dijo en esa oportunidad.

Y así, conservando esa esperanza de lectura, perpetuación, y aporte al debate académico, pero también político, me decidí por hacer públicas estas líneas. No sin miedos, dudas, incertidumbres, replanteos, y demases, una vez más.

La Universidad de Buenos Aires, pública y gratuita, el Instituto Gino Germani y sus autoridades, siempre de puertas abiertas, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández), financiando mis estudios de posgrado y el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FonCyT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), por medio de un subsidio para proyectos de investigación para jóvenes investigadores, aparecen como la evidencia de que las vidas particulares no se explican sino en contextos políticos sociales.

Y así como las condiciones políticamente objetivadas hacen a la trayectoria de una persona, las personas que la acompañan lo hacen aún más. Vanesa D’Alessandre, Néstor López y Graciela Ahumada me acompañaron en mis primeros pasos “sociológicos”, confiaron en mí, me abrieron generosamente espacios y me enseñaron muchos de los gajes del oficio. María Elena Brenlla confió en mí sin conocerme y se convirtió en esa persona que me mostró otro camino posible para mi profesión, camino que de algún modo se cierra en esta publicación. Y Agustín Salvia generoso, abierto y convocante, director real y virtual, siempre acompañando, desde aquellos días hasta hoy, alentando siempre mis esperanzas.

El Prof. Raúl Jorrot me orientó en las iniciales lecturas teóricas y metodológicas sobre la movilidad social y generosamente compartió conmigo, para poder llevar adelante esta investigación, las bases de datos que construyó a lo largo de su trayectoria desde el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP).

Mi director de tesis, el Dr. Eduardo Chávez Molina, siempre con actitud generosa y predisposición al trabajo colectivo, me orientó por todos los vericuetos del trayecto doctoral, alentando siempre a ir

por más y mejores condiciones objetivas para que sean cada vez más grandes, y posibles, las esperanzas subjetivas.

Y los compañeros de trabajo, ayudan, acompañan, trazas trayectorias, sueñan esperanzas colectivas, Manuel Riveiro, que además de ayudar con cada base de datos y mis innumerables preguntas, siempre tiene chocolates a mano que endulzan la tarde. José Rodríguez de la Fuente, María Clara Fernández Melián, Karina Fuentes y Sabrina Abran, participaron, leyendo, entrevistando, respondiendo a mis preguntas, de este proceso de investigación. Juan Cruz Medina, revisó esta publicación con meticulosidad, compromiso y responsabilidad, haciendo mi trabajo más llevadero. Laura Rovito, quien técnicamente no es compañera de trabajo, pero con su profesión siempre está para ayudarme en las presentaciones, haciendo que mis nervios se limiten a lo dicho, y no a lo “visual”.

Las esperanzas depositadas en la tesis, pasan luego a ser esperanzas evaluadas. Por ello, quisiera dejar escrito mi agradecimiento a la Dra. Leticia Muñiz Terra, por los comentarios a la misma, por el acompañamiento en los años posteriores de investigación, las recomendaciones bibliográficas, las consultas metodológicas y, sobre todo, su constante predisposición al trabajo en equipo. También al Dr. Ezequiel Adamovsky, por sus comentarios en la defensa y disposición a responder consultas.

Y si de condiciones y esperanzas se tratan las trayectorias particulares, en familias se asientan esas mismas. Por eso, por todo, a mi papá Miguel, mi mamá Rosalía y mi hermano Maxi, gracias por confiar siempre en mí y hacer lo imposible para que pudiera estudiar y vivir de lo que me gusta, aún en el peor contexto que podía haberme tocado transitar esa etapa, como fueron esos años de principio del dos mil. Su esfuerzo constante, su tenacidad y su sensibilidad por las cuestiones sociales marcaron mucho el camino de mi vida, y probablemente muchas de mis inquietudes sociológicas.

Y en estas palabras introductorias, que mezclan anécdotas y sobre todo agradecimientos, quiero decirle gracias a Emilio Jorge Ayo, no por todo lo que compartimos en la vida, sino en relación a esta investigación, porque reiteradas veces me ayudó a resolver mis inquietudes

con respecto a los campos de la seguridad social, la política social y las formas de gestión de la desigualdad social. Por revolver entre sus apuntes más de una vez para encontrar esos textos que yo le pedía, por responder reiteradamente mis preguntas y pensar conmigo (o ante mi insistencia) los modos en que estos temas se solapan con las trayectorias intergeneracionales de clase, tema en el que él mismo ya puede considerarse un especialista. Por leer mis escritos, con paciencia y gratitud. Por todas las horas en que, en los más remotos espacios, hizo el esfuerzo de comprender mis inquietudes y ayudarme a pensar. Pero por sobre todo por todas las veces que no me dejó seguir pensando en eso y me propuso, simplemente, hacernos compañía. Sin su compañía constante, sus incentivos, su comprensión, su apuesta por mí, su confianza y su amor incondicional probablemente yo hubiera dejado la tarea de esta tesis y la de esta publicación mucho antes de finalizarla, condiciones objetivas, esperanzas subjetivas y amor infinito

El objeto de esta publicación, entonces, es compartir estas ideas, un modo de enfocar el estudio de la movilidad social, una propuesta para comprender dichos procesos ampliando la relación origen – destino, e incorporando las dimensiones contextuales de cada momento histórico, las formas de gestión de los riesgos sociales por medio de las políticas sociales, las diferentes formas por las cuales como sociedad respondemos a la desigualdad propia de las sociedades capitalistas.

A la luz de los cambios políticos institucionales que atraviesan recientemente a nuestro país y a nuestro continente, el retorno de gobiernos (neo)liberales y de su mano de sentidos individualizantes sobre la desigualdad social, que tienden no sólo a responsabilizar a los individuos por esa desigualdad “social”, sino a crear disposiciones simbólicas que, efectos subjetivos mediante, trazan los senderos para la profundización de la des-integración social, confío en que los aportes de esta tesis, devenida libro, pueden ser fundamentales para pensar los procesos de estructuración de clases, la movilidad social y la desigualdad, en el futuro de nuestras sociedades, soñando con que un mundo mejor es posible, y que podemos transformar las condiciones objetivas para ampliar las esperanzas subjetivas de todos y todas.

Introducción

*Es esperable que la naturaleza y el alcance de la movilidad
influencien las evaluaciones que los individuos hacen
del orden social en que viven y, en particular,
respecto de la legitimidad o no de las desigualdades
tanto de condición como de posición que dicho orden conlleva.
(Erikson y Goldthorpe, 1992: 2. Traducción propia¹).*

La historia de nuestra disciplina, la sociología, es la historia del dilema entre la estructura y la agencia. Las diferentes corrientes teóricas han intentado, en última instancia, responder a la pregunta central que se deriva de ese dilema ¿Quién es responsable por los destinos de las personas: es la estructura o es el individuo?

Ya desde el título, esta publicación se inserta, de manera tímida e incipiente, en ese debate. Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas busca poner en evidencia las dos dimensiones desde las cuales abordamos el problema de la movilidad social, en tanto proceso constituyente de las clases sociales. Ahora bien ¿Por qué las clases sociales? ¿Por qué la movilidad social? ¿Por qué las trayectorias de clase? Y ¿porqué los marcos de (in)certidumbre?

Las clases sociales como fenómeno socio-histórico propio de las sociedades capitalistas que permiten evidenciar que las mismas son estructuralmente desiguales. La movilidad social como evidencia de que, temporalmente, las clases sociales no aparecen como algo “natural”, sino como resultado de un proceso histórico, en el cual

1 En inglés en el original: “*the nature and extent of mobility can be expected to influence the evaluations that individuals make of the social order under which they live and, in particular, concerning the legitimacy or otherwise of the inequalities of both opportunity and condition that it entails*”.

la tensión igualdad – desigualdad toma diferentes aristas. Las trayectorias de clase como fenómeno que resume esa relación entre clases y movilidad social. Y los marcos de (in)certidumbre como el concepto que nos permite evidenciar que, en ese proceso histórico los sujetos no solo “pertenecen” a clases sociales, trazan trayectorias y al hacerlo construyen sentidos y percepciones sobre la posición que ocupan en la estructura social, y sobre el campo de posibles que la misma abre, delimita, ciñe, o cierra.

De este modo, en la siguiente publicación esperamos poder entregar al lector una serie de elementos que aporten a comprender las complejas y cambiantes dinámicas de la estructura social durante la primer década del año dos mil. La pregunta que orientó la investigación cuyos emergentes aquí se presentan era: ¿Cuál es la especificidad que asume la asociación entre las trayectorias intergeneracionales de clase y las perspectivas de “certidumbre / incertidumbre” sobre la posición que se ocupa en la estructura social? Y, en relación a esas trayectorias y perspectivas, ¿qué características toma la potencialidad de planificar trayectorias para las generaciones futuras, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, periodo 2003 - 2011?

Para encontrar respuesta a esta pregunta se han puesto en conjunción dos tradiciones teóricas dentro del campo de la sociología: los estudios de estratificación y movilidad social desde una perspectiva crítica a la funcionalista (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Filgueira, 2001; 2007; Torrado 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Echeverría Zabalza, 1999) y las tradiciones teóricas que han puesto foco en analizar las formas de gestión de la cuestión social (Castel, 2003; Rosanvallon, 2006; Donzelot, 2007; Grassi, Hintze, Neufeld, 1994; Grassi, 2003; Grassi y Danani, 2009).

Es posible, además, identificarse una “raíz” epistemológica común entre ambas corrientes, pues ambas identifican el proceso histórico en el cual “nacen” las condiciones para que sea posible el modo de

producción capitalista como un proceso con dos componentes: la creación de una parte (mayoritaria) de la población “libre” (en el doble sentido, de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo en el mercado) y, por otro lado, la acumulación de capital usada para las industrias². En ese proceso, el trabajo “estructura” las relaciones sociales entre quienes se ven obligados a realizarlo (despojados de sus medios de producción, Marx, 1861, 1867) y quienes se apropian del mismo, relación social producto del despoje anterior; es decir, por quienes detentan el poder de los medios de producción y explotan el trabajo productivo (plusvalía, en términos del propio Marx, 1861, 1867). Así, la propiedad privada de los medios de producción fija una división fundamental entre los propietarios y los no propietarios de los mismos³. La clase social es heredera de este proceso en el cual el trabajo toma una forma específica: la forma mercancía fuerza de trabajo. Pero también es heredera la cuestión social, que expresa la contradicción y el conflicto entre dos procesos macro sociales: a) La organización de la vida de las personas alrededor de la mercantilización del trabajo (*proceso de proletarización*); b) Una sociedad que declara (y promete) a esas mismas personas su condición de *igualdad* respecto de toda otra

Sintetizando, la primera de estas perspectivas sostiene que el proceso de estructuración de las clases sociales se da a partir de la *relación* entre las mismas y en torno a un eje principal, la inserción

2 Refiere al proceso de acumulación originaria (Marx, 1867).

3 Lejos de determinismos, pensar las clases sociales estructuradas en torno a las características particulares que asumen la propiedad privada y el trabajo en el desarrollo del capitalismo nos posiciona en una visión dinámica, sobre las clases sociales. Hay una *constitución* del proceso histórico que relaciona las clases con el conflicto y la hegemonía de un grupo sobre otro. La determinación de las clases sociales por el modo de producción es una determinación en última instancia: las clases no son resultado o consecuencia lineal del mismo sino componente y expresión de su existencia y movimiento. Deben ser estudiadas en el contexto histórico concreto específico en que se desenvuelven y no sólo desde la perspectiva del modo de producción en abstracto. En el “campo del conflicto”, asume sentido la distinción entre la clase “objetiva” que deriva de la propiedad o no de los medios de producción, como ya vimos, y clase para sí (clase movilizada), con la cual se alude a la conciencia de intereses entre quienes pertenecen a una misma.

en el mercado y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase generan: ser trabajador o ser capitalista no es “más o menos” es una posición desigual en torno a las relaciones de producción y de poder. No concibe, entonces, al proceso de estratificación como un proceso de asignación de ocupaciones de diferente prestigio o *status*, sino como una conjunción, relacional, de aspectos micro y macro estructurales (Wright, 1992).

La segunda perspectiva, es la tradición que analiza la problemática que emerge de la desigualdad inherente a los sistemas capitalistas, es decir la cuestión social y las diferentes respuestas que se generan desde la instancia estatal, a la misma. De manera general, se sostiene que los modos en los cuales el Estado interviene sobre la cuestión social tienen efectos no solo de estratificación a nivel macro estructural, sino que preforman sentidos que se convierten, en cada momento histórico, en hegemónicos, llegando al plano de las subjetividades (Grassi, 2003).

Partimos de una mirada según la cual la sociedad de clases se caracteriza porque una gran parte de la población sólo cuenta con su fuerza de trabajo para reproducir su vida cotidiana. Despojados de medios de producción propios, aparece la problemática central del modo de producción capitalista: esa (gran) parte de la población puede, en algún momento de su vida, verse imposibilitado de vender su fuerza de trabajo (ya sea porque se enfermó, se accidentó, porque años de trabajo lo imposibilitan de seguir haciéndolo, porque no consigue empleo por motivos estructurales al desarrollo económico, y toda una serie de acontecimientos que pueden ocurrir a lo largo de la vida de las personas que comprometen su capacidad para insertarse en el mercado de trabajo), y de ese modo, no poder contar con los medios para reproducir su vida cotidiana.

Este “riesgo” central del modo de producción capitalista evidencia la tensión constitutiva del mismo entre la desigualdad (de clases,

frente a los medios de producción) y la igualdad (jurídica) que el mismo sostiene.

La cuestión social pone de manifiesto esta tensión y esta situación de riesgo, y se constituye como la problemática fundamental de las sociedades modernas frente a la cual los diversos regímenes políticos deben elaborar una “respuesta”, en términos de políticas que, en conjunto con los procesos económicos, moldean la estructura de clases de cada sociedad particular.

De manera sintética, entonces, podemos decir que el debate simbólico e ideológico de las sociedades modernas busca responder a una pregunta ¿Quién es el responsable por las desigualdades que genera este modo de producción?

En busca de una respuesta a esa pregunta aparecen, en determinados momentos históricos, formas de concebir la acción del Estado frente a la cuestión social.

Otra forma de articular una respuesta a esa contradicción de las sociedades contemporáneas entre desigualdad de clases e igualdad jurídica fue la que adscribe a los individuos en colectivos mayores, estableciendo un proceso de socialización de los riesgos que tiene efectos reductores sobre la incertidumbre social: aliviana la responsabilidad individual para enfrentar las contingencias de la vida. Esta dinámica “socializadora” tiene como efectos la apertura de la posibilidad de elaborar estrategias familiares de modo intergeneracional (Castel, 2003: 49), configurando mecanismos simbólicos de integración social, no sólo en la dimensión presente, sino *hacia* futuro.

Certidumbre / incertidumbre son dimensiones en tensión que replican la tensión derecho civil – derecho económico, se imbrican en el ejercicio de una sociedad que se caracteriza por desligar al individuo de los mecanismos del mercado o la familia (como mecanismo individual o de protección privada), pero los enfrenta a una desigualdad que se impone cada vez y tensiona las percepciones en tanto posibilidad de organizar la vida propia y familiar.

Entonces, ¿es posible pensar los procesos de estratificación desde una mirada que no articule estas cuestiones relacionadas al riesgo, cuestión social y rol del Estado?

A lo largo de este libro sostenemos que no. Una mirada sobre los procesos de estratificación y movilidad social debería incluir no sólo un análisis de la asociación que se encuentra entre generaciones (origen – destino), sino también sobre el modo en que los Estados responden a la cuestión social, destinan o dejan de destinar recursos para hacer frente a la misma, para definir el modo en el cual como sociedad se da una respuesta a los riesgos sociales de la vida bajo la desigualdad que supone el sistema de clases. Y aún más, se debe considerar el modo en que esos procesos tienen efectos divergentes a partir de la interacción entre los procesos estructurales; el modo en que éstos se componen como normatividades legítimas, y la manera en la cual eso impacta en el espacio social, en las percepciones de los sujetos en relación a su posición en la estructura social, frente a sí mismos, frente a otros, al presente, al pasado y al futuro⁽⁴⁾.

En síntesis, en esta publicación se presentan los resultados resumidos de una investigación que fue orientada por una tesis teórica que sostiene que los procesos de estratificación social se caracterizan por patrones de movilidad y de desigualdad social sobre los que se asientan las clases sociales. El Estado adquiere un rol estructurador de dichos procesos, a partir de la regulación de la relación capital - trabajo y de la cuestión social. La forma de gestión de los riesgos sociales que desde el Estado se articulen (siendo la individualiza-

4 La imbricación entre la generación, la estructura social y las dinámicas temporales fue señalada tempranamente por Rubinstein: “Lo que nos interesa ver ahora es, en esencia, de qué modo se ubica la generación – “compromiso dinámico entre masa e individuo” – y cómo su concepto se integra con el de estructura, en cuanto éste, por ser un sistema de relaciones entre los hombres, también conlleva significaciones dinámicas. De esta manera, dentro de una investigación meta histórica habríamos de utilizar dos instrumentos conceptuales de trabajo: el de la generación y el de la estructura, como medios para asir el continuo dinámico de proceso histórico. La generación, “actitud vital de aquel”, podrá tener mayor o menor empuje con relación a su pasado y mayor o menor apetencia de futuro según se configuren las estructuras en el tiempo histórico en que se desenvuelve” (Rubinstein, 1973: 35).

ción y la colectivización los extremos posibles) componen normatividades históricas y hegemónicas que tienen la potencialidad de generar efectos integradores o desintegradores. En ese proceso, se configuran mecanismos de legitimación sobre el propio lugar en la estructura social y marcos de “certidumbre / incertidumbre” sobre lo que se puede esperar hacia *futuro*, en tanto potencialidades de *hacer*, de planificar trayectorias de movilidad social familiares⁵.

Teniendo esa hipótesis teórica general como marco, el objetivo general de nuestra investigación fue comprender los vínculos que se forman entre las trayectorias intergeneracionales de clase, las formas de intervención estatal y el modo en que estos procesos son resignificados por las personas.

Los procesos de movilidad social son conceptualizados, desde una visión dinámica, como trayectorias intergeneracionales de clase. Este concepto nos llevan a ampliar el análisis que se sustenta sólo en la comparación de las clases “padre / hijo”. Las trayectorias conforman espacios sociales en los que se ponen en disputa el acceso a determinados capitales (tanto en composición como en volumen) y son *espacios móviles* en los que entran en juego *la trayectoria pasada y la trayectoria potencial*, que configuran esquemas de percepción sobre lo que “es posible pensar, hacer, decir” en un determinado contexto.

“Las personas saben cómo “leer” el futuro que les cuadra, hecho para ellos y para el cual están hechos, por medio de anticipaciones prácticas que captan, en la superficie misma del presente, lo que se impone incuestionablemente como aquello que “debe” ser hecho o dicho (y que será visto retrospectivamente como lo “único” que era posible hacer o decir) (...) la dialéctica continua de esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas que opera a lo largo de todo el mundo social

5 Partimos de dos tradiciones teóricas dentro del campo de la sociología: los estudios de estratificación y movilidad social desde una perspectiva crítica a la funcionalista (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Filgueira, 2001; 2007; Torrado 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Echeverría Zabalza, 1999) y las tradiciones teóricas que han puesto foco en analizar las formas de gestión de la cuestión social (Castel, 2003; Rosanvallon, 2006; Donzelot, 2007; Grassi, Hintze, Neufeld, 1994; Grassi, 2003; Grassi y Danani, 2009).

puede arrojar una variedad de resultados que van desde la perfecta adecuación mutua hasta la dislocación radical” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 192).

Argentina: movilidad social, antecedentes e interpretaciones

Como señalamos anteriormente, nuestro objeto de investigación se asienta en una serie de trabajos que han abordado los procesos de estratificación social, y las formas de resolución de la cuestión social y los mecanismos simbólicos que de las mismas derivaron.

Con respecto al primer punto, se recogen en particular una serie de investigaciones clásicas que han evaluado los procesos de estratificación y movilidad social en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Germani, 1963; Torrado, 1992; Rubinstein, 1973; Beccaria, 1978; Jorrat, 1987; 1997; 2000; 2005; 2007; 2008), e interpretaciones sobre las *consecuencias* de dichos procesos (Graciarena, 1967; Graciarena y Franco, 1981; Filgueira y Geneletti, 1981; Germani; 1962; 1969; 2010a; 2010b; Rubinstein, 1973).

Por otro lado, se recogen sucintamente los modos de intervención sobre la cuestión social y, en particular, la construcción de modelos históricos culturales de integración social que se reconocen en cada periodo (Torrado, 1992; Filgueira y Geneletti, 1981; Kessler, 2003; Kessler, 2011; Grassi y Danani, 2009).

Desde la conformación del Estado Nacional hasta 1945

Desde 1880 hasta 1930, en la Argentina primó un modelo basado en la exportación de bienes primarios (agrícolas) (Basualdo, 2006). La dinámica de crecimiento era “expansiva”, basada en la circulación de la renta diferencial⁶, e impulsó la emergencia de un temprano desarrollo comercial e industrial urbano. Ese crecimiento tuvo como correlato la consolidación de una clase obrera urbana y

6 Entendida como el excedente de la ganancia por encima de la ganancia media obtenida en la producción agrícola como consecuencia de la diferente productividad de la tierra y de su fertilidad natural.

de un sector de clase media. La inmigración masiva desde Europa jugó un rol fundamental en ese proceso⁷.

Este periodo de formación de la clase obrera se condice con una serie de tensiones y conflictos⁸ que conforman el “proceso constituyente” de la sociedad y del Estado en la Argentina, así como la formación de clases sociales y la imposición de un orden para esos elementos (Danani y Hintze, 2011b: 21). Los primeros intentos de seguridad social son emergentes de ese proceso. Tanto las políticas represivas como la política laboral⁹ tuvieron como objetivo mantener el orden social. En el primer caso, a través de la supresión directa del conflicto, y, en el segundo, mediante la imposición de ciertas reglas de juego sobre el movimiento obrero, reduciendo así sus alternativas de acción y eliminando las alternativas más radicalizadas. Pero ese proceso significó también el reconocimiento del derecho de asociación gremial, un incremento en las capacidades económicas y organizacionales de los sindicatos y mejoras en las condiciones de trabajo (Isuani, 1988).

El sector de clase media se conformó como resultado de un proceso de movilidad intrageneracional ascendente de los inmigrantes (Germani, 1963) y creció rápidamente durante este periodo. No obstante, Torrado (1992) señala que esta interpretación sobre el *ascenso* de los inmigrantes se sustenta en un supuesto: los inmigrantes tenían en sus países de origen posiciones inferiores a las que aquí alcanzaron. Este supuesto se asienta en las características que tuvo

7 Debido al régimen de propiedad de la tierra, y / o el régimen de labor que funcionaba en la Argentina a comienzos de siglo, para los inmigrantes fue difícil afincarse en zonas rurales, y lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires. La población de la ciudad pasó de significar un 15% a un 30%, de la población total del país entre 1870 y 1914. La mitad de sus habitantes eran personas nacidas en el extranjero que, por sus edades promedio, aportaban una proporción aún mayor de la fuerza de trabajo local (Schvarzer, 1997: 3).

8 En 1914 la clase obrera fabril conformaba aproximadamente el 25% de la población económicamente activa (PEA) de Buenos Aires. Si bien en ese entonces el salario era elevado (en relación a los que se obtenían en Europa), los trabajadores se veían sometidos a malas y severas condiciones de labor y a la imposibilidad de acceder a ciertos bienes y servicios, en particular la vivienda (Schvarzer, 1997: 3).

9 En particular referidas a previsión y accidentes de trabajo.

la población inmigrante, en general proveniente de estratos sociales muy rezagados, aunque empíricamente no es medido.

En una línea crítica a los planteos de este autor, Adamovsky (2012) sostiene que Germani define como clases medias a ocupaciones que no necesariamente lo son (pues no son los puestos profesionales o técnicos los que más aumentaron durante este período, sino solamente los puestos asalariados, como veremos más adelante). Al mismo tiempo, omite que algunos inmigrantes clasificados como de clase media tienen la misma ocupación que en sus lugares de origen. Pero fundamentalmente, hay una discrepancia en la interpretación de ese proceso. Donde Germani ve “modernización”, señala Adamovsky, lo que hay es, en realidad, un proceso de asalarización de la fuerza de trabajo: donde Germani ve una disminución de los estratos inferiores entre 1869 y 1960, lo que se observa, en realidad, es que en el primer año más de la mitad de ese estrato eran trabajadores independientes propietarios de los medios de producción, mientras que un siglo después esa proporción es inferior a al 10% de la población ocupada. Se evidencia un proceso de proletarización activa (Offe, 1990) en el cual el Estado tuvo un papel primordial, típico de los procesos de consolidación de estructuras capitalistas.

En términos simbólicos, Llach (1997) sostiene que ese proceso de ascenso y consolidación, en un contexto de crecimiento, dio lugar a un *exceso de aspiraciones modernizantes*, en términos de ingresos y consumos. Germani (2010a: 520 - 521), en cambio, sostiene que la gran inmigración masiva tuvo un carácter modernizador, al dar espacio a la conformación de *pautas culturales* propias de las sociedades modernas. La motivación de enriquecerse llevó a los inmigrantes a abandonar sus costumbres tradicionales y a adoptar criterios “modernos” de “racionalidad y eficiencia” (Germani, 1962: 164), y a un predominio de la acción “electiva” sobre la “prescriptiva” (Gómez, 2011: 12), a diferencia de los “nativos”, inmersos en una cultura tradicional. Esta interpretación de Germani, de la mano a

su visión “modernizante” del proceso de movilidad ascendente entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se convierte en una especie de “sentido común”, no sólo académico sino también extendido a amplias capas de la sociedad, que utilizan esa imagen de laboriosidad y esfuerzo individual del antepasado migrante para sustentar una posición presente (Adamovsky, 2009; Visacovsky, 2010, 2012). Volveremos sobre este tema en el Capítulo 4.

El periodo de posguerra: 1945 - 1976

La crisis mundial de los años treinta produjo en Argentina un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional. A nivel macroeconómico, las políticas implementadas por el entonces gobierno (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se afianzó como eje de la economía con la llegada al Gobierno de Perón en el año 1945.

Este nuevo contexto dio lugar a un giro en los procesos de movilidad social: si el modelo anterior se caracterizaba por el auge de la movilidad social *a lo largo* de la vida de una persona, el nuevo modelo abre las oportunidades de movilidad social *entre* generaciones. Las tasas de movilidad social ascendentes se mantuvieron similares a las del periodo anterior, confirmando una alta movilidad desde niveles populares a niveles medios y altos (Germani, 1963: 332¹⁰). Sin embargo, si anteriormente los que “ascendían” eran los inmigrantes, particularmente europeos, durante este periodo los inmigrantes internos o de países limítrofes se ubicaron en los estratos inferiores “empujando” a los nacidos en la ciudad a las posiciones medias (Germani, 1963: 341). Este proceso se correlaciona también

10 El análisis de Germani (1963) se sustenta en una encuesta realizada entre los años 1960 - 1961.

con un incremento de la importancia de la educación como canal de ascenso social hacia las posiciones de clase media asalariada. No obstante, la clase obrera estuvo más relegada del uso de la educación formal como canal de la movilidad social ascendente (Torrado, 1992: 323). Para los inmigrantes internos, la movilidad se explicó particularmente por el pasaje de empleos no calificados rurales a empleos como trabajador manual industrial, en general calificados.

Contemporáneo a Germani, el enfoque de Rubinstein (1973) arroja algunos resultados disímiles¹¹, señalando que el grado de movilidad en toda la historia argentina es relativamente bajo, exceptuando periodos excepcionales como la crisis de 1930 (Rubinstein, 1973: 329). Es decir, la industrialización intensificó la movilidad pero sin alterar sustancialmente los sistemas de relaciones entre las clases sociales. Aquí radica, entonces, la diferencia interpretativa. Germani analiza los procesos de movilidad social en términos de cambios en la ocupación. Rubinstein, en cambio, lo analiza desde las propiedades que definirían a una clase (variables laborales, ingresos, educación, vivienda). Las interpretaciones, por tanto, no necesariamente son excluyentes, pues es posible que haya movilidad en términos de ocupación en la estructura social pero no en las condiciones de vida, que reflejan desigualdades estructurales entre las clases sociales. Como señalamos en el apartado anterior, existen ciertas interpretaciones “de sentido común” sobre la movilidad social que no necesariamente están probadas, sobre las que vale la pena volver al momento de encarar este tipo de estudios.

Sí es diferente la interpretación política de los procesos de movilidad. Para Germani (1962; 1969), las clases medias serían las que encabezarían las alianzas multclasistas modernizadoras. Poseen las *pautas culturales* modernas de educación, esfuerzo y logro que

11 Realizó un estudio de movilidad social en el año 1961, en el área de la Ciudad de Buenos Aires, utilizando una encuesta realizada por la cátedra de Derecho Político de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular fue el Dr. Carlos Fayt. El temario de la encuesta buscaba establecer la correlación entre el sistema de estratificación social y el comportamiento político (Rubinstein, 1973: 7-8).

se consolidaron en los comienzos del siglo XX en ese sector de la sociedad. Esa imputación se relaciona con su concepción sobre las particularidades que asume el proceso de desarrollo y la configuración de los estratos sociales en América Latina: la existencia de un polo “moderno” y otro polo “tradicional” (Germani, 1962: 167). En el polo “tradicional” se ubica la *élite* tradicional u oligárquica, que se mantuvo relativamente cerrada al ingreso de personas con diferentes orígenes sociales (Germani, 1963: 349). Pero también la clase trabajadora, en la cual persiste un patrón tradicional basado en el estilo señorial y en una nula o escasa inclinación hacia la inversión y el desarrollo, debido a la preeminencia de relaciones de tipo primario altamente personalizadas, escasa actitud para el cambio y bajos niveles de aspiración (Germani, 1962: 171)¹².

Rubinstein, en cambio, sostiene que el sector tradicional no es un “residuo” que será “modernizado” sino que es una característica esencial del modo en que el país se inserta en el sistema mundo¹³. Hacia 1961 la clase media encontró su “techo” en el poder ejercido por la oligarquía (Rubinstein, 1973: 304 - 305), que deviene de la constitución estructural del país dependiente. La oligarquía agroexportadora hegemonizó el poder y los puestos de clase alta, desviando a las nuevas generaciones de clase media a tareas terciarias. En estas últimas, un ingreso seguro disimulaba la *inconsistencia del esquema económico en el que fundaba su poder la oligarquía y acolchaban la fractura de la sociedad total, pero sin impedir el conflicto social, al abrir sentimientos de resentimiento, impotencia y frustración*¹⁴.

12 La participación creciente, tanto en términos económicos como en otras esferas, a la que asistieron los inmigrantes internos que ascendieron a posiciones obreras calificadas desde 1930 reforzó el carácter conservador, no revolucionario, del movimiento político que se comenzó a gestar a mediados de la década de 1940 (Germani, 1963: 364).

13 Los debates entre las teorías de la modernización y las teorías de la dependencia son deudores de los debates de la estratificación social, tema en el cual ahondaremos en el capítulo 1.

14 “La relación de correspondencia entre la clase media baja y cambio social para sus integrantes ha sido el factor que ha confundido, a mi juicio, todos los análisis efectuados con respecto a la alta tasa de movilización de la sociedad capitalina (...) Nos encontramos ante un

Sólo el trabajo de Beccaria (1978)¹⁵ aporta elementos para conocer qué pasó en términos de estratificación social y movilidad entre principios de la década de 1960 y finales de la misma.

Es decir, qué pasó en ese periodo “desarrollista” caracterizado como “modernizante” pero también “excluyente”, por contraposición al justicialista (1945 – 1958) que era modernizante e “incluyente”. Este periodo se caracteriza por un nuevo bloque de poder en el que la burguesía industrial nacional se articula con el capital extranjero, especialmente con grandes empresas transnacionales norteamericanas, en pos de una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable. En términos sociales, este nuevo bloque de poder tiene el efecto de reemplazar trabajo de clase obrera asalariada y autónoma (destruyendo pequeños y medianos establecimientos industriales -excluyente-) por la creación de trabajo asalariado de clase media (administrativos y técnicos) en establecimientos de mayor envergadura -modernizadora-.

Beccaria (1978) distingue para este periodo una tasa de movilidad elevada, compuesta por movimientos descendentes y ascendentes en proporción similar, de corta distancia (es decir, entre posiciones contiguas) y altos niveles de auto – reclutamiento entre los estratos superiores. La destrucción de puestos cuentapropia empujó a los hijos a buscar otras ocupaciones, en muchos casos más bajas, pero también habilitó la consolidación de microempresas relacionadas con el núcleo dinámico de la economía. Es decir que la reducción del cuentapropismo no significó una reducción de la proporción

antagonismo de clase situacional que se revela por vía negativa en la protesta, la agresividad o un intenso sentimiento de impotencia y frustración sin que se hayan encontrado los medios idóneos para articularlas y movilizarlas políticamente (...) constituimos un país en el que sus hombres, si cambian frecuentemente de ocupación, no les es tan fácil hacerlo en lo que concierne a sus respectivas pertenencias de clase. Constituimos un país donde la clase alta y la clase media alta controlan firmemente la estructura de poder; control que, a su vez, se encuentra determinado por una sutil madeja dirigida desde el exterior” (Rubinstein, 1973: 388).

15 El trabajo de Beccaria (1978) analiza los patrones de movilidad social con una encuesta realizada en el ámbito del Gran Buenos Aires en el año 1969, constituyendo el único estudio sobre el tema en este periodo.

de clase media porque la tendencia fue balanceada por otros movimientos (Beccaria, 1978: 616).

En términos de la cuestión social, durante el periodo que se inicia a partir de 1945 se construyó una idea de ciudadanía social basada en el papel del mercado de trabajo como mecanismo integrador y “proveedor” de derechos a partir de la figura del trabajador asalariado (Grassi, Hintze, Neufeld, 1994). Esto se dio a la par de cierta extensión de servicios básicos y un proceso de relativo crecimiento y tasas sostenidas de empleo.

En conjunción, estos elementos consolidaron un modelo histórico cultural (Kessler, 2003: 3)¹⁶, un relato colectivo sobre el pasado y el futuro de la sociedad organizado en torno a tres ejes de sentidos articulados entre sí: a) un pasado nacional próspero, con movilidad ascendente para parte considerable de la población, que en la memoria colectiva dio lugar a b) una fuerte creencia en la continuidad del progreso colectivo, el cual c) se encarnaba en la clase media.

Esta construcción sociocultural se regía por una experiencia social que tenía como características la perspectiva de mejoras, la estabilidad de los ingresos, junto a la posibilidad de proyectar el futuro propio y el de los hijos (Kessler, 2011), que pasaron a ser dependientes de los padres, mientras que la vejez pasó a ser “objeto” de las instituciones formales de seguridad social (Fidalgo, 2009). No se trataba de que no existieran mecanismos de reproducción de clase, ni que no hubiera caídas, crisis o retrocesos, pero el horizonte simbólico de las familias estaba trazado por un imaginario de certezas entre generaciones (Kessler, 2003). En este imaginario, la idea de nación y pleno empleo era el horizonte (Grondona, 2012).

Filgueira y Geneletti (1981: 146) caracterizan ese modelo como “pautas de gratificación diferida”: la aceptación de un estado de cosas desfavorable se da en función de una expectativa futura de mejoramiento. Sin embargo, *los efectos integradores de la movilidad*

16 Normalidad tradicional, en términos de Danani y Grassi (2009).

social se vuelven desintegradores cuando se asientan los perfiles de status y surgen nuevos, redefiniendo el conflicto: agotadas las posibilidades de mantener un equilibrio razonable entre aspiraciones y satisfacción, las tensiones se acumulan.

Para los autores, los sectores extremos de la estratificación social, tanto en lo más bajo como en lo más alto, son menos permeables a los efectos de inconsistencia, mientras que es en los sectores medios donde se hace más manifiesto el desajuste entre educación – ocupación e ingresos (Graciarena y Franco, 1981; Rubinstein, 1973; Beccaria, 1978; Torrado, 1992).

Durante este periodo, el crecimiento del sector servicios tuvo en la educación el canal para ascenso social. Sin embargo, se asiste a una incipiente devaluación de las credenciales educativas de nivel medio, que habían sido durante la estrategia anterior uno de los principales canales de movilidad, en particular al interior de las posiciones de clase media (Torrado, 1992: 428). Ese proceso de devaluación de las credenciales educativas, en conjunción con el incremento de las posiciones asalariadas de clase media, genera procesos de tensión al interior de la estructura social.

1976 y la década neoliberal

Los procesos de concentración y centralización del capital que se dieron desde los sesenta anunciaron las características que marcarían la estrategia que se abre en 1976, interpretación que se extiende hacia el campo político-cultural y los mecanismos de integración (Torrado, 1992). El modelo cultural hegemónico hasta entonces se sustentaba en elementos que si bien “diferían” de las pautas de satisfacción, trazaban un horizonte de mejoras posibles. *Este mecanismo no es homogéneo*. Ya vimos las tensiones que surgían, en particular al interior de los puestos de clase media, tanto por la devaluación de credenciales como por la presencia de mecanismos de cierre social (económicos, pero también simbólicos) en los estratos altos tradi-

cionales. Pese a estas tensiones, el desarrollismo “modernizador y excluyente” *siempre mantuvo una articulación y preocupación en torno al “pleno empleo” y la “nación” como nudos centrales de su trama argumentativa – simbólica, que no será parte de las estrategias que vengan después de 1976* (Grondona, 2012).

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones se sostuvo en base a un régimen de acumulación que tenía al mercado interno, el consumo y el pleno empleo como ejes de su modelo. Pero 1976 significó un cambio en el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces (Pucciarelli, 2004). Por medio de una dictadura militar que ejerció el terrorismo de Estado, se aplicaron medidas para desarticular el poder de la clase obrera en ascenso y la distribución del ingreso relativamente equitativa. En términos económicos, este cambio se tradujo en la apertura comercial, la descentralización y reforma del sistema financiero.

Los procesos derivados de la implementación de una política económica de esas características abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que hizo de la década del ochenta un periodo signado por un escenario de desequilibrios estructurales que culminó en la hiperinflación en el año 1989. La salida de la misma se logró a principios de los años noventa por medio de un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales (Gerchunoff y Torre, 1996).

A nivel de la estructura ocupacional se observa una rigidización en las condiciones del mercado laboral, en la cual el incremento de las oportunidades de trabajos calificados en servicios favorece principalmente a quienes ocupaban posiciones cercanas, como mínimo técnicas o administrativas (Jorrat, 1987).

Ya en la década de los noventa, Kessler y Espinoza (2007) distinguen la presencia de dos tendencias complementarias de movilidad social: por un lado, de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, pero estas

oportunidades son limitadas; por otro lado, y en un polo opuesto, se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación. Pero esto no se traduce en un simple estrechamiento de canales sino en *un cambio cualitativo caracterizado por el desdibujamiento del reconocimiento social, material y simbólico de las categorías ocupacionales*, que no se relacionan ya a un reconocimiento construido en el pasado. Es un proceso de movilidad espuria: un ascenso en la escala de prestigio ocupacional pero un descenso en las recompensas sociales asociadas a ésta (Kessler y Espinoza: 2007: 261).

Las reformas estructurales se aplicaron también en el ámbito estatal, pues el diagnóstico neoliberal sostenía que la caída de la tasa de rentabilidad era consecuencia de una excesiva regulación estatal (Andrenacci, 2002). Tres fueron sus elementos centrales: focalización, descentralización y privatización. El objetivo era doble: controlar el gasto público y reforzar el mercado de capitales. En la misma línea, se desmantelaron las protecciones sobre el trabajo, abriendo paso a procesos de flexibilización del mercado laboral (Grassi, 2003).

La desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, pusieron en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que tuvieron efectos disruptivos sobre los mecanismos de integración social. Implícitamente se asiste a una progresiva “desresponsabilización” del Estado y una “individualización” de las trayectorias: los riesgos ya no están socialmente cubiertos. La estrategia neoliberal retoma aquellos postulados que habían comenzado a gestarse en la década de los setenta, pero los *traduce* (Grondona, 2012): el “pleno empleo” y la “nación” ya no son componentes legítimos de la nueva normalidad; sí lo es la desigualdad (Grassi, 2003). El Estado que se configura bajo esta doctrina político económica construyó su legiti-

midad vía un discurso incorporando la desigualdad y el costo social que ésta implica en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural. Se institucionaliza la desigualdad como carencia particular o del sujeto individual, en el marco de un orden al que *el individuo sólo debe adaptarse* (Grassi, 2003: 30).

A nivel social y simbólico, el correlato de dicha situación fue el cuestionamiento del modelo histórico cultural que se había consolidado la década anterior: la idea de que la igualdad de credenciales y el accionar individual generaría igualdad de destinos, la cual marcó una época signada por el sentido de la trayectoria familiar de movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108).

Este proceso había sido ya avizorado a fines de la década del setenta, pero aquí adquiere todo su peso pues el contexto de desestructuración del modelo vigente, tanto en términos económicos como políticos, sociales y culturales, lo permite.

Producto de estos nuevos escenarios se ha generalizado en todas las clases sociales un sentimiento de *inconsistencia ocupacional*, una preocupación posicional permanente, una actitud cotidiana de inquietud que refleja una sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad. Este proceso no es causa directa de cambios estructurales, ni se reduce a un efecto directo de procesos de movilidad social o de entrada o salida de la pobreza, o del desempleo. Se consolida, en términos simbólicos, cuando en la vida cotidiana, en el mundo del trabajo, los ciudadanos deben compartir (para sobrevivir) ciertos criterios dominantes (tales como demanda de flexibilidad, de gestión del propio sí). El sentimiento de inconsistencia ocupacional no se da *afuera*, el problema radica en ese punto: *estar adentro y sentirse frágiles* (Araujo y Martuccelli, 2011: 168 – 169).

La década pos crisis 2001

La estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001 – 2002. Se distingue a partir de

entonces un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Pérez, 2011a; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes.

A comienzos de esta década, la sociedad argentina presenta una pauta de movilidad intergeneracional de clase que se ubica dentro de pautas internacionales, lo cual ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Dalle, 2011b: 78). Controlando los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de autoreproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99; Pla y Salvia, 2011)¹⁷.

El año 2007 marca el comienzo¹⁸ de un *nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales* como modo de resolver desigual-

17 Durante la última década, el estudio de las clases sociales ha tenido un particular aire renovado en Argentina. De particular reaparición ha sido el estudio de los procesos de movilidad social, comprendiendo que los mismos dan cuenta del proceso de estratificación subyacente a un momento histórico. Una buena síntesis de los abordajes recientes sobre la movilidad social puede encontrarse en AAVV (2011) y siguiendo las actividades del Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina (2011, 2013, 2015), que aglutina las investigaciones recientes sobre el tema en Argentina y América Latina. Puede consultarse <http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/> (ISSN 2362-4094)

18 Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del periodo que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores de mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado

dades estructurales extendidas durante la era neoliberal (Danani y Hintze, 2011a; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas es en el de la seguridad social, en particular en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Este cambio reformula la relación entre seguridad social y asistencia, y establece un nuevo espacio de confrontación de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011a; Hintze y Costa, 2011).

Ahora bien, el resquebrajamiento del consenso neoliberal en tanto roles y formas de intervención estatal *no necesariamente fue acompañado por un resquebrajamiento de los valores y principios en los cuales la sociedad organizó la vida común* (Danani, 2010). Por el contrario, conformó una normalidad y subjetividades alrededor de la misma (Danani y Grassi, 2009), con explicaciones y justificaciones sobre la desigualdad social (Pérez Saínz, 2010). Este nuevo espacio, entra en tensión con la ideología neoliberal de individualización y responsabilización, no sólo en términos abstractos sino en el sentido de normalidades y sentidos que explican (justifican) el lugar que cada individuo ocupa en la estructura social.

Si el pasaje desde el patrón de acumulación por sustitución de importaciones hacia el modelo aperturista implicó un cambio no sólo a nivel estructural de las tendencias de movilidad sino también a nivel simbólico con relación a las *normalidades* o modelos histórico culturales que se constituyen en mecanismos de integración - desintegración, habiendo pasado una década desde la crisis del modelo aperturista, cabe preguntarse sobre los matices que asumen las trayectorias intergeneracionales de clase como espacios sociales dinámicos, históricos y cambiantes.

interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). El año 2007 marca el comienzo de un periodo donde se masifican las transferencias de ingresos no contributivas y crece el consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica (Arceo et.al; 2010; CIFRA CTA, 2011).

Algunas exploraciones preliminares (Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015) en este sentido indican que se ha asistido recientemente a la presencia de un mayor peso de la clase trabajadora en la estructura de clases, de la mano de una recomposición de sus ingresos. Con respecto a los ingresos no laborales, que dan cuenta de los efectos de las políticas de transferencias de ingresos, tienen mayor impacto en los estratos más bajos de la estructura social, principalmente en los no asalariados: trabajadores marginales, empleados domésticos y trabajadores especializados autónomos. Con respecto a los sectores superiores, para directores de empresas el nivel de ingresos laborales osciló manteniéndose en el nivel promedio de 2003, aunque para los profesionales en función específica sí se visualizó un leve deterioro en dicho activo.

En relación al mercado de trabajo, la recomposición del mismo durante los primeros años del periodo analizado tiene notables efectos, en particular en los estratos más bajos, en lo que a disminución de la subocupación se refiere. También la mejora en toda la estructura, particularmente en la clase trabajadora, en el indicador de registro laboral pone de manifiesto una nueva relación entre la seguridad social y el mercado de trabajo.

Apuntes metodológicos

Tal como hemos mencionado, conceptualizamos la movilidad social desde la perspectiva relacional de las clases sociales, anclando en el concepto de trayectorias intergeneracionales de clase como concepto que sintetiza esa asociación. De este modo, ampliamos el análisis que se ciñe a la comparación “padre / hijo”, dado que por sí mismo no permite dar cuenta de las transformaciones dinámicas al interior de un mismo espacio social. Al incorporar esta perspectiva estamos en condiciones de explorar el papel de la familia, el mercado y el Estado en las trayectorias de movilidad social, así como las respuestas que los individuos elaboran a esas condiciones. Es de

este modo que ponemos en relación, las trayectorias de clase con los marcos de certidumbre – incertidumbre que los sujetos construyen con respecto a su propia posición y a las posibilidades de planificar la vida familiar.

De este modo, la idea de incertidumbre se operacionaliza teniendo en cuenta los elementos que intervienen sobre la cuestión social: no sólo el mercado de trabajo sino también las políticas sociales que pueden influir sobre la colectivización de riesgos (irregularidad frente a la ley, seguridad social y sistema previsional, como casos paradigmáticos).

Se utilizó una estrategia multi-método secuencial (Rodríguez, 2008: 6), pues la misma se condice con el problema de la movilidad social: ser un proceso macro-social que caracteriza a una sociedad en un momento histórico determinado, pero con consecuencias micro-sociales: son las personas quienes experimentan las trayectorias intergeneracionales de clase (Carabaña, 1999; Sautú y otros: 2005: 60; Blanco y Pacheco, 2001: 105).

La cuestión de cómo se articulan las instancias micro y macro es sumamente compleja y ha dado lugar a extensos debates en el campo de las ciencias sociales (Blanco y Pacheco, 2001: 110; Frassa y Muñiz Terra, 2004). No pretendemos resolver ese debate en los límites de esta publicación, pero sí dar cuenta del modo en que nosotros lo abordamos en nuestro problema de investigación.

Si la movilidad social es un problema que por sus características se ubica en una intersección micro – macro, el diseño cuantitativo responde al objetivo de describir las tendencias de movilidad social en un periodo de media duración y, al hacerlo, establecer cuáles han sido las trayectorias intergeneracionales de clase típicas, ya sean caracterizadas por movilidad o reproducción. El componente cualitativo, en cambio, responde al objetivo de dar sentido a la realidad reconstruida en el componente cuantitativo (Feito Alonso, 1995), de encontrar los micro – procesos que a lo largo de los años se

han cristalizado en el nivel macro – estructural (Blanco y Pachecho, 2001: 113) y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos) que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir o incluso proyectar, reconstruyendo así los núcleos de sentido que subyacen a cada espacio social que delimita una trayectoria intergeneracional de clase.

El diseño cuantitativo

Se utilizaron fuentes de datos secundarias: encuestas estratificadas, multi-etápicas y aleatorias en todas las etapas del muestreo, realizadas en el CEDOP (Centro de Estudios de Opinión Pública), con sede en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires¹⁹. Se utilizan en particular 5 relevamientos diferentes: 1995, 2003, 2004, 2007/8 y 2009/10. La primera de estas muestras se realizó en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), mientras que el resto se aplicaron en una serie de aglomerados urbanos representativos del total país.

A fin de hacer comparables los datos, se trabajó en el caso de las muestras de dichos años sólo con datos para la RMBA²⁰, siendo una muestra multi-etápica con selección aleatoria en todas las etapas, lo que asegura la representatividad y también la comparabilidad. Nuestro interés no es describir cada uno de esos años, sino caracterizar el periodo que comenzó en 2003 y, en particular, los últimos años de la década (2007 – 2010), donde adquiere relevancia el problema de investigación. Pero, para hacerlo, es necesario in-

19 Las mismas fueron llevadas adelante bajo la coordinación del Dr. Raúl Jorrot, a quien agradezco particularmente la facilitación de las bases de datos (con sus microdatos originales).

20 Esta decisión se sustenta, por un lado, y como ya dijimos, en la disponibilidad de datos comparativos en la serie temporal 1995 / 2010. Pero aún más, se trata de una Región de particular relevancia en el país, debido a su destacada participación económico-demográfica en el mismo: en la actualidad – Censo de Población del INDEC de 2010 –, el Área Metropolitana de Buenos Aires ocupa una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados y reúne 12,8 millones de habitantes, representando alrededor del 32% de la población total del país (Salvia, 2011).

corporar una dimensión comparativa, que nos permita describir de manera más completa nuestro periodo de interés, pues establecer las particularidades, cambios, continuidades o rupturas de una fase político social y económica sólo puede hacerse en términos relativos a una fase anterior, con características singulares.

La unidad de análisis fueron los encuestados ocupados entre 25 y 65 años de edad. Para la selección de la población de estudio se consideró el criterio de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional²¹, evitando incluir en el análisis a los jóvenes, con un ingreso reciente al mercado de trabajo, habitualmente en condiciones desventajosas (Salvia, 2008) ni a quienes ya han pasado la edad considerada habitual para trabajar (60 años para las mujeres y 65 para los hombres, siendo el momento en el cual pueden optar por la jubilación). Se consideraron tanto a hombres como mujeres (Pérez Saínz, Andrade – Eekhoff, Bustos y Herradora, 2007: 456), no por desconocer los estudios que han indagado en las diferencias por género en los análisis de movilidad social (Gómez Rojas, 2007; 2009; 2011; Riveiro, 2011; Salido Cortés, 2001; Crompton, 1994; Méndez y Gayo, 2007) ni la importancia de los mismos, sino porque a los objetivos de nuestro problema de tesis nos interesa conocer las tendencias y probabilidades de movilidad social de toda la población ocupada, siguiendo la recomendación de Bertaux (1994), quien sostiene que el análisis comparativo debe incluir tanto a hombres como mujeres. Debido a la disponibilidad de datos, las bases correspondientes a los años 2003 y 2004 se analizan en conjunto²². En total se trabajaron

21 Echeverría Zabalza propone una edad mayor a los 30 años. Se hicieron pruebas de resultados de tendencias absolutas y relativas de movilidad social con el rango 32 – 65 años y los resultados eran muy similares a los hallados con el rango 25 – 65 años. Dado que los resultados no variaban, se decidió mantener el rango más amplio de edad por tener un mayor número de casos que permite una mayor cantidad de procesamientos estadísticos así como más confiabilidad de los resultados obtenidos.

22 Los procesos de estratificación y conformación de clases sociales son procesos de larga

con 862 casos en 1995, 578 en 2003 / 04, 668 en el año 2007 y 373 en 2009 / 10.

Con respecto al esquema de clases utilizado, si bien las principales elaboraciones han estado de la mano de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979), Goldthorpe (1987), Erikson y Goldthorpe (1992), Wright (1997; 1992), Portes y Hoffman (2007) para el caso de Latinoamérica, y los índices de prestigio ocupacional basados en Treiman (1977); Blau y Duncan (2001); Acosta y Jorrat (1992), y Sautú (1992), teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación, elegimos un esquema que permitirá contextualizar e historizar los procesos dinámicos de estructuración de clases a partir de la idea de trayectorias intergeneracionales de clase. Por ello optamos por el esquema de clases de Torrado (1992)²³, ya que el mismo permite caracterizar la especificidad de las relaciones de clase en América Latina al dar cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articulación de relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples, propias de economías que se han insertado de manera periférica en el sistema mundo.

Se construyó para todos los años, tanto para el origen como para el destino, el clasificador CSO (Condición Socio Ocupacional que se construye a partir de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIUO-88) de 12 estratos²⁴ y la combinación o trata-

duración. Es por ese motivo que muchas veces se recurre a la estrategia de considerar juntos varios años para aumentar el número de casos: se supone escasa variación en un periodo tan corto de tiempo. En particular, Jorrat (2005, 2007, 2008) ha realizado este ejercicio varias veces.

23 Este esquema fue diseñado originalmente por De Ipola y Torrado (1976). Los autores desarrollaron un esquema teórico basado en la noción de división social del trabajo en la sociedad capitalista latinoamericana. Distinguen relaciones de producción determinantes, la explotación y relaciones de producción determinadas, de propiedad, de posesión, de control técnico, y de detentación, que dan lugar a capas sociales.

24 La construcción de la escala se hace sobre los datos del CIUO 88, como se menciona, que se encuentran disponibles en su desagregación de 4 dígitos en las bases de datos utilizadas (CEDOP, 1995 – 2003/4 – 2007 – 2009/10). Si bien estas bases de datos han sido trabajadas por otros autores además del mismo Jorrat, tales como Dalle (2008; 2009

miento simultáneo de otras variables que dan cuenta de la inserción en la estructura del empleo: la categoría de ocupación, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad. Los estratos del CSO fueron reagrupados para el análisis en categorías que den cuenta de diferencias de clases y condiciones de vida, siguiendo el criterio original de Torrado y aquellos encontrados en Boado Martínez (2008), Pérez (2011b) y Sacco (2011a, 2011b)²⁵. Cada uno de esos estratos refieren a subconjuntos de agentes que ocupan una posición análoga en el proceso de producción económica. Esta reconstrucción permite describir la estructura de clases, que representa un aspecto parcial, pero necesario, el cual indudablemente debe ser completado con el estudio de las formas económicas, jurídicas, políticas e ideológicas, y las *relaciones de clase* (Torrado, 1992: 35).

2011a), Benza (2010), Gómez Rojas (2007; 2009; 2011), Riveiro (2011), la disponibilidad del micro-dato en su máximo nivel de desagregación permite la construcción de una escala propia, es decir que no se utilizan datos ya trabajados por dichos autores sino que se parte del micro – dato original.

25 Se hicieron pruebas con una mayor desagregación de clases, en particular 6 y 7 categorías, pero los resultados en términos de movilidad absoluta daban similares. Se optó por trabajar con cinco clases debido a la cantidad de casos disponibles.

Figura 1: Clasificador Socio Ocupacional, estratos y clase social

CSO Condición Socio Ocupacional		Estratos		Clases Sociales	
1	Directores de empresas	1	Empresarios directores	1	Clase Media Alta
2	Profesionales en función específica asalariados	2	Profesionales en función específica		
3	Profesionales en función específica autónomos				
4	Propietarios de pequeñas empresas	3	Propietarios		
5	Pequeños productores autónomos				
6	Cuadros técnicos y asimilados	4	Técnicos	2	Clase media
7	Empleados administrativos y comerciantes	5	Empleados y administradores	3	Clase media rutinaria
8	Trabajadores especializados autónomos	6	Trabajador especializado	4	Clase trabajadora calificada ²⁸
9	Obreros calificados				
10	Obreros no calificados	7	Trabajador no especializado	5	Clase trabajadora baja marginal ²⁹
11	Peones autónomos				
12	Empleados domésticos	8	Empleado doméstico		

Fuente: Elaboración propia en base a Torrado (1992), Boado (2008) y Pérez (2011b).

26 Refiere con calificada a ser una clase que, a diferencia del estrato marginal, tienen actividades con un cierto nivel de especialización.

27 El empleo marginal define a un conjunto de posiciones ocupacionales emergentes de la forma que el capitalismo asume en Argentina (como sociedad dependiente). Sus características son ser de baja o nula calificación, tener carácter alternativo o intermitente, ya sea por venta de fuerza de trabajo por oferta callejera de bienes y servicios o por participar de actividades de producción prácticamente nula y / o de ingresos mínimos. Por su posición social, constituyen la capa inferior de la clase obrera.

Los estratos del CSO son reagrupados en clases sociales. Para ello, la autora señala que parte, al igual que antes nos señalaban Erikson y Goldthorpe (1992), de un enfoque relativamente ecléctico, pues los criterios que utiliza para hacer la división se relacionan más con la forma simbólica con que dichos colectivos existen en la cultura política argentina, que con una adhesión explícita a alguna de las teorizaciones existentes acerca de la forma de la clase social (Torrado, 1992: 505). Su forma de clasificación tiene una sólida validación empírica, en particular en el espacio donde ubica la diferencia entre clase obrera y clase media, pues discrimina colectivos con disímiles condiciones de vida. Es de interés para nuestro análisis esta validación pues veremos en los capítulos correspondientes al análisis empírico que esa línea de diferencia adquiere relevancia vital.

Con respecto al análisis de la relación entre las trayectorias intergeneracionales de clase y los ingresos laborales, que presentamos en el Capítulo 3, se aplicó un enfoque novedoso que ya había sido ensayado en Pla y Salvia (2011). Incorporamos en el diseño cuantitativo un análisis de las recompensas económicas de la población ocupada considerando la relación intergeneracional.

Si bien las encuestas que utilizamos recogen información sobre este tipo de ingresos, no se encuentran exentas del problema que atraviesa a las encuestas de hogares: el problema de la no respuesta (Salvia y Donza, 1999; ODSA, 2009) y el consecuente problema de estimación (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En pos de resolver este problema se preguntó a quienes nos respondían de manera intervalar sus ingresos, si podían responder a una escala ordinal de rangos de ingresos. A quienes no lo hicieron, se les imputo la media del rango de esa escala como su ingreso laboral, y luego se trabajó con esa nueva variable. No se realizó una estimación de ingresos a partir de un modelo de regresión (Salvia y Donza, 1999), como sí se hizo en Pla y Salvia (2011). Los resultados hallados en dicho artí-

culo son consistentes con los hallados en este apartado, aún usando otra muestra (Encuesta de la Deuda Social Argentina) y categorías ocupacionales (no de clase). La similitud de resultados validan los hallazgos de este apartado, bajo el supuesto de la triangulación de métodos y de investigadores.

Trabajamos con brechas de ingresos con respecto a la media total de la población de estudio. Esto permite comparar los diferentes periodos y evaluar en qué medida las trayectorias se componen de diferente manera en función de su capital económico.

El diseño cualitativo

Este abordaje se sustenta en la descripción que permitió el análisis cuantitativo, y tiene como objetivo captar información relevante para identificar, reconstruir y caracterizar de manera comprensiva, pero también sistemática, las trayectorias intergeneracionales de clase en clave de la situación biográfica y los modos por los cuales las personas comprenden la realidad en términos de posibles incertidumbres y riesgos del contexto social. Al hacerlo, reconstruimos las percepciones sobre el lugar que se ocupa en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que éstos se asocian a la conformación de marcos de certidumbre / incertidumbre con respecto a las generaciones por venir (trayectoria potencial) (Echeverría Zabalza, 1999).

Utilizamos el método biográfico (Sautu; 2004; Denzin, 1989; Hirsland, 2012; Muñoz Terra, 2009), el cual permite reconstruir las historias de vida de los sujetos como una forma de entender un fenómeno social a partir de las experiencias subjetivas (Bertaux, 2005; Bertaux y Bertaux Wiame, 1994; Frassa y Muñoz Terra, 2004).

Pero lo que nos interesó no es la historia de vida en sí, sino, a partir de esa reconstrucción, rescatar la significación que le es conferida a la misma *a posteriori*, los sentidos y significados que los individuos le dan a su propia vida, el modo en que la reconstruyen. En otras

palabras, las entrevistas realizadas bajo el formato de método biográfico se trabajan luego bajo la técnica de análisis temático y no la historia de vida como unidad en sí misma, identificando valores, de las representaciones y subjetividades (Boniolo, Di Virgilio y Navarro, 2008). Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345), quien propone un análisis comparativo inter clases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en qué difieren, cuáles son los principales factores de diferenciación y en dónde se superponen las diferentes trayectorias sociales. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a la gente en la estructura social, pudiendo inferir así las “reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social.

La selección de casos de análisis se hizo teniendo en cuenta una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el periodo 2003 – 2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (Pla, 2013).

Se entrevistaron²⁸ durante el año 2011 personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se encontraban activos en el periodo 2003 – 2011, o la mayor parte del mismo, que atravesaron diferentes procesos de movilidad social con respecto a su origen social, y que vivían en hogares con hijos (pues nos interesa analizar la dimensión familiar en términos de futuro).

El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de Marzo a Junio de 2011 y entre los meses de Octubre de 2011 y Enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de “bola de nieve” (Galeano, 2004: 35), y con el objetivo de disminuir el “sesgo” del

28 En el anexo puede consultarse la guía de entrevista utilizada

entrevistador, tres entrevistadoras²⁹ llevaron adelante las entrevistas. En todos los casos, las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro. En las mismas se retomaban temas que durante el trabajo de campo abrieron nuevas preguntas, ya sea con el mismo entrevistado o con otros entrevistados. De ese modo, los conceptos emergentes se iban construyendo y reconstruyendo. En total se recogieron 22 historias de vida³⁰.

Cabe señalar que nuestros relatos fueron contruidos a través de entrevistas, es decir que son interpretaciones que las personas que accedieron a las mismas reconstruyen sobre el mundo que los rodea. No se pretende aquí hablar de una muestra, sino más bien de un muestrario (Grassi y Danani, 2009b: 43), de retazos o pequeñas partes del mundo que configura el espacio social de cada una de las trayectorias intergeneracionales de clase. La información se clasificó según registro y/o tipologías a elaborar (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996), observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba una entrevista o una revisita, se tomaban notas de campo (memos, Maxwell, 1996) que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo, y en los meses en que éste no se realizó se llevó adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes.

Plan de contenido

Esta publicación se encuentra estructurada en 4 capítulos y las conclusiones, que abordan de manera teórica y empírica el problema de investigación.

29 Agradezco a la Lic. María Clara Fernández Melián y a la estudiante de sociología Karina Fuentes el acompañamiento en el trabajo de campo, así como en el registro de notas de campo y en las primeras reflexiones analíticas. El trabajo conjunto permitió enriquecer el resultado final.

30 Las principales características de los entrevistados se detallan en la tabla 2 del anexo.

En los capítulos 1 y 2 se presenta el recorrido teórico que da sustento a la investigación que acá presentamos. En el primero de ellos se hace una revisión de las teorías que han abordado el problema de la movilidad social. Partimos de los clásicos de la sociología, para analizar las corrientes neo-weberiana, neo-marxista y funcionalista. Luego repasamos los aportes desde la perspectiva relacional para pensar los procesos de estratificación y movilidad así como las potencialidades del análisis empírico desde una visión que conjugue los aspectos micro y macro sociales del fenómeno. Finalmente, cerramos el capítulo sintetizando los aportes de las teorías abordadas y el modo en el cual a partir de las mismas se ha constituido un corpus de relaciones y conceptos sobre los cuales fue construido el problema de investigación. En particular, la consideración del proceso de estratificación como un proceso de estructuración, dinámico y cambiante en el tiempo, en el cual los conceptos de trayectorias (Echeverría Zabalza, 1999) y espacio social (Bourdieu, 1988) se constituyen como centrales.

En el Capítulo 2 se presentan las reflexiones en torno a dos ejes. Por un lado, la relación entre estratificación y Estado, en tanto este último destina o deja de destinar recursos para resolver la cuestión social. Se sintetizan, de manera analítica, las diferentes formas que dicha intervención puede asumir, atentos a los conceptos de individualización, en un polo, y colectivización, en el otro. Un segundo eje analiza el modo en que el grado de mercantilización / individualización o de des-mercantilización / colectivización que asume una determinada estrategia de intervención estatal tiene efectos diferenciales en términos simbólicos, pues éstas construyen modelos culturales hegemónicos que tienen efectos integradores o desintegradores, con consecuencias sobre las formas de percepción de la vida cotidiana.

En el Capítulo 3 se analizan los procesos de estratificación desde la mirada intergeneracional y por medio de técnicas cuantitativas.

Los ejes que estructuran este capítulo son: cambios en la composición de clase de la población ocupada, análisis temporal de las trayectorias intergeneracionales de clases y análisis de recompensas (económicas) de la población ocupada, en relación con el origen social. Las tendencias encontradas en este capítulo son repensadas de manera cualitativa, teniendo en cuenta las percepciones y sentidos sobre su posición, desde una dimensión temporal, que esgrimen los sujetos que atravesaron diferentes trayectorias intergeneracionales de clase.

En el Capítulo 4, entonces, analizamos las historias de vida en tanto afectan los núcleos de sentido y las percepciones sobre el presente, que como dimensión incluye siempre una potencialidad que mira al futuro, a las generaciones por venir. En esa reconstrucción entran en juego procesos sociales, políticos e institucionales, que reflexionados por las personas delimitan mecanismos de justificación del propio lugar en la estructura social y de distinción / competencia con otras clases.

Finalmente, las conclusiones reelaboran los hechos encontrados a la luz de las perspectivas teóricas. El mapa dinámico de la estratificación actual presenta una heterogeneidad de los procesos de subjetivación, que profundiza las brechas entre clases sociales. Sostenemos que, en conjunción, las tendencias de estratificación (desde la mirada de la movilidad social), las formas de gestión estatal de la cuestión social y las normatividades que de éstas emanan estarían dando lugar a una nueva fragmentación de lo social.

Capítulo 1

Aportes conceptuales desde la estratificación y la movilidad

En este capítulo revisaremos las principales escuelas que han abordado la temática de la estratificación social, tanto desde la perspectiva de la movilidad social como desde la de las clases sociales. De manera particular, nos interesa dar cuenta del modo en el cual el pensamiento funcionalista impregnó los estudios de movilidad social en sus primeras etapas y, como consecuencia, las interpretaciones que a menudo se hacen sobre estos procesos.

Señala Filgueira (2007) que en las ciencias sociales es frecuente que, con el paso del tiempo, se pierdan los referentes básicos de cada temática de estudio, se nos olvide interrogar sobre qué tipo de preguntas se hacían los investigadores y qué tipo de problemas sociales o sociológicos procuraban resolver cuando comenzaron a delimitar un campo de estudio. Estas preguntas son primordiales para la investigación contemporánea porque contextualizan y otorgan significado histórico a la misma, y además porque tienen implicancias políticas, como iremos desarrollando.

El concepto de clase social en la sociología clásica: re-visitando (una vez más) a Marx y Weber

En este apartado haremos un somero repaso³¹ del concepto de clase en Marx y Weber, pues han sido sus clásicas elaboracio-

31 El repaso que aquí llevamos adelante es un breve recorrido por los elementos claves que nos permiten reconstruir nuestro argumento. No es un análisis exhaustivo ni pretende serlo, ya que demandaría mucho más espacio del que aquí disponemos.

nes las que han delimitado el debate sobre la estratificación social y, en consecuencia, sobre la movilidad social, desde los albores del capitalismo.

Para Marx (1867), el proceso histórico por el cual “nacen” las condiciones para que sea posible el modo de producción capitalista se caracteriza por dos componentes: la creación de una parte (mayoritaria) de la población “libre” (en el doble sentido, de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo en el mercado) y, por otro lado, la acumulación de capital usada para las industrias³². En ese proceso, el trabajo “estructura” las relaciones sociales entre quienes se ven obligados a realizarlo (despojados de sus medios de producción, Marx, 1861, 1867) y quienes se apropian del mismo, relación social producto del despojo anterior. Es decir, es apropiado por quienes detentan el poder de los medios de producción y explotan el trabajo productivo (plusvalía, en términos del propio Marx, 1861, 1867). La propiedad privada de los medios de producción fija una división fundamental entre los propietarios y los no propietarios de los mismos. La clase social es heredera de este proceso, en el cual el trabajo toma una forma específica: la forma mercancía fuerza de trabajo³³.

Si bien es conocido que Marx no elaboró una definición acabada del concepto de clase social (Giddens, 1979³⁴; Feito Alonso, 1995; Pérez Díaz, 2008), a partir de la definición del concepto de relaciones de producción y de su concepción teórica y epistemológica

32 Refiere al proceso de acumulación originaria (Marx, 1867).

33 Lo que caracteriza al trabajo que crea valor de cambio es que las relaciones sociales de las personas aparecen, por así decirlo, invertidas, como la relación social de las cosas (Marx, 1859. En la edición 1970: 53).

34 Señala Giddens (1979) que tres son los factores que dificultan el estudio del concepto de clase en Marx. En primer lugar, porque muchas veces al usar el término de manera imprecisa lo asocia a estrato o estamento como si fueran intercambiables; refiere sólo a una fracción de clase, o en su clásica enunciación “la lucha de clases es el motor de la historia” sintetiza la idea de clase como algo que trasciende el modo de producción capitalista, cuando le es inherente. En segundo lugar, señala que existen dos construcciones: una abstracta o material y otra de dominación, referida a las luchas de poder.

general es posible reconstruir el modelo – abstracto (Giddens, 1979: 30) de clases sociales en este autor³⁵.

El problema inmediatamente se plantea: “¿Qué es una clase?”. La contestación a esta pregunta se desprende enseguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales? (Marx, 1867. En la edición 2000: 817)

Para Marx, la pertenencia a una clase social es una pertenencia material signada básicamente por la propiedad o no de los medios de producción que se originó en un proceso histórico que hace del trabajo una mercancía y de los medios de producción el capital.

La estructura social asumirá una forma dicotómica: burgueses (propietarios) y proletarios (no propietarios). Las condiciones materiales que se vinculan con la propia lógica del sistema capitalista da lugar a dos fenómenos: (a) aumento de la organización del proceso productivo, tecnificación y la consecuente homogeneización de la clase en un obrero parcial, rutinizado, y (b) concentración cada vez mayor de los centros de producción y de los obreros en ellos. Estos fenómenos aportarían a la dicotomización de la sociedad en clases, hecho que será el núcleo central de las revisiones neo-marxistas.

Las clases y el conflicto de clases se inician, entonces, con la propiedad privada de los medios de producción, que genera que una clase tenga el control del excedente producido socialmente, explotando a la otra clase para sus propias necesidades; he ahí la base del conflicto³⁶. Ahora bien, lejos de determinismos, pensar las clases sociales estructuradas en torno a las características particulares que asumen la propiedad privada y el trabajo en el desarrollo del capitalismo nos posiciona en una visión dinámica de las clases so-

35 De la producción de Marx podría señalarse que es el Manifiesto Comunista (Marx, 1848) el que más ha sido utilizado como expresión sintética de la posición de Marx sobre el tema (Caligaris, 2012), y la última parte de El Capital (Marx, 1885).

36 Esta relación desigual desde los orígenes plantea la *cuestión social*, es decir, cómo resolver la convivencia entre la desigualdad real y la igualdad jurídica. Esta tensión es el punto de partida de los argumentos que elaboraremos en el capítulo siguiente.

ciales: no son resultado o consecuencia lineal del proceso histórico sino componente y expresión de su existencia y movimiento. Deben ser estudiadas en dicho contexto y no sólo desde la perspectiva del modo de producción en abstracto. En este sentido, es importante recalcar que entre los elementos que condicionan la división de la sociedad en clases destacan como fundamentales: la división social del trabajo -en particular entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y entre el de dirección y ejecución-; la propiedad privada sobre los medios de producción, y la aparición del trabajo y producto excedentes y su apropiación por determinados grupos, así como el modo en que lo hacen (Pérez Díaz, 2008).

Distingue a Marx la potencialidad explicativa del intento de vincular la existencia de las clases sociales con una teoría general del funcionamiento de la vida social (Caligaris, 2012), en una época donde el problema no residía en reconocer la existencia de clases sociales, normalmente dada por supuesta, sino en dar cuenta de por qué y por intermedio de qué se constituyen las mismas. Por ello, si lo que se busca es juzgar la potencialidad explicativa de la teoría de Marx sobre las clases sociales para las situaciones concretas de la diferenciación social actual, el camino a seguir se desprende del propio enfoque de Marx: continuar desarrollando esta crítica de la economía política hasta alcanzar las situaciones concretas que se buscan explicar.

Mientras para Marx el conflicto tiene una base estructural sustentada en la propiedad privada de los medios de producción, para Weber es necesario incorporar al análisis el estudio de la dominación y el conflicto político y organizativo. De esta concepción surge su propuesta multidimensional de la estratificación: clase, status y partido son los ejes que la delimitan. Con este modelo “autonomiza” las esferas económica, social y política y rechaza la posibilidad de adjudicar a una de ellas la determinación en última instancia,

relativizando así la importancia primordial otorgada por la teoría marxista a la división de la sociedad en clases (Duek e Inda, 2006).

Así como se han producido lecturas simplistas de la obra de Marx, en particular del concepto de clase social, lo mismo ha sucedido con las ideas de Weber relativas a la división de la comunidad en clases (Giddens, 1979: 45). Suele referirse a esta visión tomando solamente unas pocas páginas de su extensa obra *Economía y Sociedad* (1920). La mejor forma de adentrarse en el concepto de clase de Weber es hacerlo en el contexto de su sistema teórico global, rastrearlo en sus concepciones sobre el desarrollo capitalista y *abstraerlo* de su obra general para especificarlo (Giddens, 1979; Duek e Inda, 2006).

Para Weber, el proceso de desarrollo del capitalismo industrial no lleva a la polarización creciente de la estructura social que predijera Marx. Por el contrario, se asiste a una complejización que genera la aparición de sectores que, si bien no son propietarios de los medios de producción, tienen capacidad profesional para negociar de mejor manera en el mercado. Es esa posición en el mercado, en última instancia, la definición de clase en Weber.

No existe, entonces, una clase social sino una situación de clase (Weber, 1922. En edición 1996) definida por la capacidad de negociación de los sujetos en el mercado, por la relación que cada persona establece con el mismo y que genera diferentes fuentes de obtención de los beneficios.

Si la “posesión” y la “no posesión” determinan entonces la división fundamental en las situaciones de clase, el tipo de propiedad y el uso que se le da –o el modo en que se aprovecha– originan situaciones de clase particulares, ya sea en relación al mercado de los bienes o al mercado del trabajo. Se hablará entonces de clases propietarias o de clases lucrativas, encontrándose en ambas categorías: (a) los positivamente privilegiados en el mercado, y (b) los negativamente privilegiados en el mercado. La posición en el mercado determina diferentes oportunidades vitales y de ingresos. Esas oportunidades

no van a estar delimitadas sólo por la propiedad de los medios de producción, sino también por el grado de cualificación, que proporciona una mayor o menor remuneración y determina posiciones de clase diferenciadas. Es decir, la clase no está determinada sólo por la propiedad o no de los medios de producción sino también por la relación con el mercado en tanto credenciales para moverse en él, y el grado de monopolización de las mismas (Giddens, 1979). Esta situación da origen a situaciones de clase diferenciadas.

Ahora bien, para Weber las clases sociales y las situaciones de clase, si bien son puntos de partida porque generan posiciones diferenciadas, no son grupos reales y concretos (Duek e Inda, 2006). Para él, representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria (Weber, 1922. En edición 1996: 682).

La noción de clase social³⁷ es importante porque introduce un tema unificador dentro de la diversidad de las relaciones de clase que pueden derivarse de la identificación que hace Weber de la “situación de clase” con la “posición en el mercado”. Una “clase social” existe sólo cuando estas situaciones de clase se unifican de forma tal que crean un nexo común de intercambio social entre los individuos (Giddens, 1979: 52). Aquí aparece la diferencia con el *status*: no siempre se da que la misma posición de clase devenga en intereses homogéneos, no necesariamente las clases constituyen comunidades.

El *status* refiere a las acciones que llevan adelante distintos grupos para expresar estilos de vida diferenciados y en la capacidad del sujeto de cumplir con ciertos principios valorados para un grupo social. Si la clase era el ámbito de la producción, el *status* lo es del consumo (Giddens, 1979: 47). Los grupos de *status* tienden a trazar líneas a su alrededor con el fin de restringir la interacción social. Clase y *status* no son dos dimensiones de la estratificación, sino dos

37 Según Giddens (1979: 53), de la concepción de Weber es posible identificar cuatro grupos fundamentales de clase: (I) trabajadores manuales; (II) pequeña burguesía; (III) trabajadores no propietarios de cuello blanco; (IV) privilegiados gracias a la propiedad y la educación.

formas posibles y competitivas de formación de grupos respecto a la distribución de poder (Giddens, 1979: 48). Además, el partido es un tercer elemento que afecta la distribución del poder en la sociedad. Así, las clases pertenecen al orden económico, los grupos de status al orden social y los partidos al orden político: las tres dimensiones de la estratificación social (Feito Alonso, 1995: 71).

*La mirada funcionalista sobre la estratificación social*³⁸

Hasta el momento hemos repasado brevemente las principales aristas teóricas sobre el concepto de clase en dos clásicos de la sociología: Max y Weber. Ahora bien, es posible describir un tercer conjunto de ideas con respecto a este concepto, aquel que se engloba bajo el paradigma funcionalista. El mismo sigue una línea de desarrollo que comienza en Saint Simon, pasa por Auguste Comte y Emile Durkheim y llega a Talcott Parsons, quizás el más importante representante de los teóricos funcionales modernos (Giddens, 1979). El argumento que subyace y da forma a dicha línea sostiene que las necesidades de un grupo social eclipsan las individuales. Esta concepción tiene su origen en el concepto de división del trabajo de Durkheim, el cual no deja espacio al conflicto o la lucha de clases (Feito Alonso, 1995: 45). El proceso de estratificación social aparece entonces como un mecanismo que garantiza la “necesidad” del sistema social de que las posiciones más importantes de la sociedad sean ocupadas por las personas “más” cualificadas y competentes, quienes, a su vez, recibirán como recompensa una mayor participación en la distribución de bienes sociales (escasos). Esta situación entraña un valor de incentivo al esfuerzo por el ascenso social.

Un recorrido sobre la mirada funcionalista sobre la estratificación social debería comenzar con Pitirim Sorokin y Joseph Schumpeter

38 Los lineamientos de este capítulo han sido elaborados, en su mayor parte, en una estancia de Investigación en el Departamento de Sociología III (Estructura Social y Educación) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Se agradecen los comentarios de los Profesores Rafael Feito Alonso y Lorenzo Cachón Rodríguez.

(Laurin - Frenette, 1989; Cachón Rodríguez, 1989; Echeverría Zabalza, 1999; Strauss, 2006). Al elegir comenzar el análisis por Sorokin, empezamos imbricando las concepciones de estratificación y movilidad, relación que no aparecía en la obra de Marx o Weber. Esto se debe, como veremos más adelante, a que la sociología clásica no elaboró el problema de la movilidad social como tal, mientras que los aportes funcionalistas surgen relacionados a éste.

Ambos autores poseen una matriz pre-funcionalista, aunque falta en ella el esquema teórico que años después elaborará Talcott Parsons, quien fuera compañero de Sorokin en la Universidad de Harvard (Cachón Rodríguez, 1989). Ya en el prólogo de su obra, dicho autor último señalaba que las sociedades son móviles por excelencia (Sorokin, 1925. En la edición 1953: 83) ¿Qué entiende por movilidad social? Toda *transición de una posición social a otra*, dentro de un espacio social determinado. La misma puede ser vertical (entre posiciones con jerarquías desiguales) u horizontal (entre posiciones asociadas a una misma jerarquía) (Sorokin, 1925. En la edición 1954: 279). Pensada así, la movilidad social en un sentido estricto sería la vertical, es decir, la que se refiere explícitamente a los individuos y la circulación de los mismos entre posiciones que ocupan diferentes situaciones jerárquicas en el espacio social, aunque esta ambigüedad en el concepto de movilidad social tiene mucho que ver con la indeterminación que le ha seguido en la historia de la sociología.

De la diferencia entre movilidad horizontal y vertical surgen otros dos conceptos: *intensidad* y *generalidad*. Por *intensidad* refiere a la distancia vertical y específicamente al número de “capas”³⁹ que un individuo atraviesa en un determinado periodo de tiempo o entre su propia posición y la del hogar de origen. Por *generalidad*, en cambio, se refiere al análisis de la cantidad de individuos que han cambiado su posición en dirección vertical. Al interior del concepto

39 “Clases”, “estratos”, “ocupaciones”, según la visión teórica desde donde se aborde. Lo que interesa rescatar es que pone el énfasis en la distancia (esto se traducirá, después, en el análisis de las tablas de movilidad, en movilidad de corta o larga distancia).

de generalidad, la absoluta es el total de individuos, y la relativa la constituyen aquellos que se mueven en relación al resto de la población⁴⁰.

Ahora bien, dijimos que, para Parsons, la movilidad se da en el espacio social. ¿Qué entiende por ello? Lo define como la totalidad de las relaciones que un hombre en una determinada posición establece con respecto a todos los grupos de esa población. Es decir, la posición social se obtiene con respecto a la totalidad de los grupos y la totalidad de las posiciones dentro de cada una de ellos. Consecuentemente, encontrar la posición de un hombre en el espacio social significa definir sus relaciones con otros hombres elegidos como “puntos de referencia” (Sorokin, 1925. En la edición 1953: 89). Esta concepción del espacio social como una calificación objetiva (los grupos existen objetiva y sociológicamente) le permite utilizar otro concepto relevante: la distancia social, entendida como el número de capas -económicas, ocupacionales o políticas- que atraviesa un individuo en su movimiento ascendente o descendente en un determinado periodo de tiempo (Sorokin, 1925. En la edición 1954: 282). Es decir, se relaciona con la idea de intensidad.

La base de la existencia de la estratificación es una diferencia que implica desigualdad social, en términos de derechos, valores, privaciones, poder, influencias. La estratificación se diferencia en tres campos diversos, aunque relacionadas entre sí: económico, político y ocupacional.

Al analizar la estratificación ocupacional, Sorokin abre la discusión funcionalista sobre la estratificación: existen jerarquías entre los grupos ocupacionales y al interior de cada grupo ocupacional. El autor refiere a que ciertas clases de ocupación casi siempre se han correspondido con las capas superiores de la sociedad. Ahora bien, ¿a qué

40 Cachón Rodríguez (1989) menciona que el autor además plantea el hecho de que algunas instituciones, como la familia o escuela, pueden actuar como canales de circulación y / o tamicas a la movilidad social, aunque no da el paso epistemológico que luego darán Bourdieu o Bertaux, como se verá más adelante.

se debe esta desigualdad? Primero, a la importancia de una ocupación para la subsistencia del grupo en general; segundo, al grado de inteligencia que se necesita para cumplir con éxito una ocupación. Las ocupaciones socialmente importantes son las que se relacionan con funciones de organización y control del grupo, para lo cual se necesita un grado de inteligencia mayor al de un trabajo manual rutinario.

Cachón Rodríguez (1989) sostiene que, aunque Sorokin no lo señale expresamente, la posición social, al interior del espacio social, está formada por las relaciones de un individuo respecto a otras partes de ese sistema. En la misma línea, Uribe Mallarino (2005: 41 – 42) señala que en esta mirada la existencia de capas sociales no implica la lucha de clases que era central en la visión marxista. Por el contrario, son el talento y las habilidades naturales unidos al esfuerzo y la oportunidad, además de la posición heredada, los factores que explican la movilidad.

El libro de Sorokin es una especie de síntesis vanguardista de los posteriores análisis de movilidad social, pero aún más de sus debates y contradicciones. Si bien en Sorokin no hay una teoría de la movilidad social, es un esfuerzo sintetizador de lo que sobre movilidad se había estudiado hasta esos días. Sin embargo, es esa falta de articulación teórica lo que produce ambigüedades que permiten que se haga de él una lectura funcionalista o una lectura crítica, según la hipótesis que se enfatice (Cachón Rodríguez, 1989).

Con respecto al aporte de Schumpeter, a quien anteriormente caracterizamos como otro de los predecesores de las teorías de la movilidad social, Laurin-Frenette (1989) señala que este autor aborda el análisis de las clases, su descripción y explicación, por intermedio de la noción de función. Si las clases satisfacen necesidades reales⁴¹, es esa, entonces, la función de cada clase: satisfacer determinadas necesidades de la sociedad.

41 En su análisis, Cachón Rodríguez señala que la teoría de las necesidades tiene una importancia fundamental en la obra de Malinowsky y en toda la fundación del funcionalismo.

Los criterios que definen la idea de función (necesidad) son la significación que se le atribuye a la misma (el valor social que se le dá) y el grado de éxito en el desempeño de la misma. Esto se mide por el nivel de *reemplazabilidad* de un miembro de la clase y el grado de relación con el mando. Ahora bien, la función no es por sí misma el elemento esencial de las clases sino que el fenómeno de clases se apoya en las diferentes aptitudes de los individuos; no diferencias en términos absolutos sino respecto de aquellas funciones que el medio hace “socialmente necesarias”.

Esa diferencia no se refiere al individuo sino a la *aptitud familiar*, a los grados en los cuales las familias están preparadas para resolver los problemas con los que su medio social los confronta. La familia es la unidad de clase, ya que el individuo se encuentra inserto en determinada posición y la misma representa una limitación de sus posibilidades.

De entre todas las capacidades o aptitudes, es la del mando la central: el mando es una especie de *función de las funciones* al jugar un papel privilegiado en el mantenimiento de la sociedad, en especial la capitalista. El resultado de este proceso teórico es que la ordenación de las familias en una estructura de clases se da por las diferentes aptitudes que manifiestan para desempeñar sus funciones, especialmente la aptitud para el mando.

El movimiento entre clases (de familias o de clases enteras) se produce según la capacidad que tienen las clases o las familias de realizar sus funciones, pero dicho movimiento es invisibilizado por la lentitud del cambio social. Entonces, si las clases varían sus posiciones relativas, también está en constante cambio la composición de las clases: que exista una estructura de clases y barreras entre las mismas no significa que esas barreras sean infranqueables. La estructura de clases permanece, pero dentro de ella las clases intercambian sus posiciones: de esta concepción surge la metáfora del hotel u ómnibus.

En una sociedad, el principio de igualdad consiste en la igualdad de oportunidades concedidas a los individuos en tanto les haga poner en juego sus aptitudes. La igualdad es garantía de que las reglas del juego serán respetadas y de que quienquiera que posea valor podrá hacerlo reconocer. Esta idea se corresponde con la idea de la movilidad social: el principio de igualdad de oportunidades implica que un individuo superior dispondrá de todas las oportunidades de hacer reconocer su mérito y que los demás individuos tendrán la obligación de reconocer su superioridad (Laurin-Frenette, 1989: 74). Bajo esta concepción, la estratificación social es una jerarquía de méritos fundada en el valor de los individuos, el cual a su vez reside en características psicológicas determinantes de sus acciones. La posición de clase, una vez adquirida, se cristaliza y se mantiene a través de las generaciones, más a nivel de las familias que de los individuos.

Ahora bien, la perspectiva de Schumpeter pretende ser dinámica e histórica, por lo cual busca una explicación a la reproducción y el mantenimiento de la estructura social. Para dar sentido a este proceso, elabora el concepto de *patrimonialización*: del oficio, de la propiedad territorial y del individuo. El primero da cuenta de cómo las funciones principales se hicieron hereditarias: “el oficio de mandar se hace patrimonio” (Cachón Rodríguez, 1989: 46). Lo mismo sucede con la propiedad de la tierra, que se hereda familiarmente aunque se cambie el uso patrimonial de la misma. La patrimonialización del individuo se produce tras la ruptura de las rigideces formales del feudalismo y la transformación del individuo en ciudadano. Estos tres procesos son interpretados desde un lenguaje *funcional*. Llega así al verdadero núcleo de las clases: su reproducción. Pero al definir las clases por las aptitudes plantea el problema de la reproducción en términos de la reproducción de aptitudes.

Hasta aquí, los principales lineamientos de los dos autores que forman parte de la etapa de consolidación del aparato teórico de la estratificación desde la mirada funcionalista. La década inmediata-

mente posterior se caracteriza por ser la de proliferación de producción empírica sobre el tema, en particular con la implementación de las escalas de clases objetivas o subjetivas.

Cachón Rodríguez (1989) denomina a esta primera etapa (particularmente la ubica entre los años 1937 y 1945) de formulación o maduración de la teoría, y la caracteriza por una serie de hitos / obras relevantes, en particular la de Parsons, que, como veremos a continuación, sentó las bases de este debate.

Figura 1.1: Momentos relevantes del proceso de maduración de la teoría funcionalista sobre la estratificación y la movilidad social

1937	Publicación de “The structure of social action” ⁴⁴ , de Parsons, quien forma bajo su dirección un grupo de discusión en <i>Harvard</i> sobre los fundamentos funcionales del poder y del status.
<i>Años previos a la Segunda Guerra mundial que sientan las bases de las polémicas sobre la estratificación que se producirá en la posguerra.</i>	
1940	Parsons publica “ <i>Analytical approach to the theory of social stratification</i> ”
1942	Kingsley Davis: “ <i>A conceptual analysis of stratification</i> ”, desde las páginas de la <i>American Sociological Review</i> , partiendo de conceptos de Parsons.
1945	Publicación de “ <i>Some principles of stratification</i> ”, de Davis y Moore, artículo que no funda sino que <i>culmina</i> la formulación de la teoría en esta primer etapa.
<i>La culminación de esta etapa sella la contradicción entre la idea de clases abiertas y la idea de familia como espacio de transmisión.</i>	

Fuente: elaboración propia.

En este periodo madura el marco de la teoría funcionalista de la estratificación social, en particular la sociología de la movilidad social, que luego de la Segunda Guerra Mundial encontrará una matriz para desarrollarse.

42 Señala Alexander (1992: 27) que si bien en su momento la publicación de este libro pasó casi inadvertida, llegaría a constituirse como la publicación más importante de Parsons.

Veamos ahora cuáles son las especificidades de la concepción parsoniana sobre la estratificación social⁴³.

Un sistema social puede ser definido a partir de cuatro componentes⁴⁴: 1) una pluralidad de individuos interactuando entre sí; 2) reglas que estructuran las orientaciones y la interacción; 3) un sistema o proceso ordenado de la propia interacción, y 4) un medio en el cual el sistema opere y con el cual se produzcan intercambios (Parsons, 1967). En ese sistema, las personas deben ocupar determinados roles, por lo cual la estratificación social puede ser comprendida como el resultado de la evaluación moral relativa de las diferentes posiciones (Feito Alonso, 1995: 49). Consiste en una pluralidad de actores que tienen un medio físico, están motivados por una tendencia a “la óptima gratificación”, y sus relaciones con sus situaciones y con otros están mediadas por un sistema de símbolos estructurados y compartidos.

Si un sistema social es una pluralidad de actores en un medio actuando de manera de encontrar gratificación, necesita también de roles. Es decir, precisa de un grupo de expectativas complementarias acerca de las acciones del actor y de aquellos con quienes interactúa, acciones que se hallan institucionalizadas, son congruentes con los patrones culturales vigentes y se organizan alrededor

43 El análisis de la concepción parsoniana sobre la estratificación social constituye un debate en sí mismo que excedería los límites de este capítulo. Un desarrollo más acabado de este proceso puede consultarse en García de Fanelli (1986), Gouldner (2000) y Giddens (1979), entre otros. Sin embargo, en este capítulo retomamos los postulados principales de manera sintética según nuestro problema de investigación y siguiendo particularmente la construcción que hacen Laurin-Frenette (1989) y Cachón Rodríguez (1989), quienes en sus respectivos análisis arman un “tipo ideal funcionalista” para sintetizar las piezas del mismo. En particular, Cachón Rodríguez (1989) acentúa unilateralmente un modelo de interpretación de la estratificación social y, al hacerlo, asume –según él mismo afirma– como incorrecta la visión de Dahrendorf, para quien entre 1940 y 1966 existen siete posiciones distintas sobre el concepto de estratificación: Parsons, Davis y Moore; Tumin y Wrong; Simpson, Dahrendorf, Moore y Tumin, y Lenski. El autor las unifica en una misma concepción, que es la que se desarrolla a lo largo de este apartado.

44 El desarrollo teórico de Parsons con respecto a la estratificación social se da en tres artículos: (1) “*Analytical Approach to the theory of social stratification*” (1940); (2) “*A revisited analytical approach to the theory of social stratification*” (1953) y (3) “*Equality and Inequality in modern society, or social stratification revisited*” (1970).

de expectativas acordes con los patrones moralmente sancionados (Parsons, 1968: 41).

Es a partir de los diferentes roles que el sistema social asigna los otros componentes del proceso de estratificación: 1) personas; 2) bienes (*facilities*); 3) recompensas (*reward*). Y lo hace por tres tipos de procesos asignativos: por medio de los procesos adscriptivos que se llevan a cabo en la familia; por el sistema de *designación* (asignación explícita de otra persona); por medio del resultado de un proceso *selectivo* no planeado, dividido en dos subprocesos, “el que sucede” y el que el actor “procura” como meta de un esfuerzo intencional (asignación competitiva).

La distribución de recompensa adquiere especial significación: “la expectativa de una pauta continua de actitud por parte del *alter*, con las expectativas de la conducta apropiada, puede ser considerada como una posesión relacional del ego” (Parsons, 1968: 32).

Este derecho del *ego* de esperar una forma de receptividad, aprobación, amor o estima es lo que Parsons y luego los funcionalistas van a llamar prestigio, y es la base de la teoría de la estratificación de esta corriente: “este sistema de ordenación en términos de estima es lo que podemos llamar el sistema de estratificación social” (Parsons, 1977: 129).

Es el *status* o el honor lo que está en la base de la estratificación social; los actores siguen los valores de la sociedad con el objetivo de satisfacer las necesidades del sistema social: no es que los individuos buscan la riqueza sino que ésta es una recompensa secundaria a quien más se esforzó por vivir según las necesidades de la sociedad y así aportó en un mayor grado a la integración del sistema social: la estratificación tiene entonces una función integradora y adaptativa, una función moral (Parsons, 1968). Esta mirada se sustenta en la distinción que hace Durkheim entre conciencia individual y conciencia colectiva. Mientras que la primera refiere al ámbito privado de una persona, la segunda refiere a un aspecto más macro y es definida como formas de obrar, pensar y sentir que integran una

sociedad y se transmiten de generación en generación: se trata de la orientación normativa de la acción en el estructural funcionalismo de Parsons (Feito Alonso, 1995).

Como señala y sintetiza Parsons (1967: 66), el status de cualquier individuo puede considerarse como la resultante de las evaluaciones comunes que se encuentren tras la atribución de status que se le confiere de acuerdo a cada una de las categorías siguientes: a) la participación como miembro de una unidad de parentesco; b) las cualidades personales; c) los logros; d) las posesiones; e) la autoridad, y f) el poder.

Sintetizando, una reconstrucción de “tipo ideal” de los postulados del funcionalismo parsoniano hegemónico en las décadas de posguerra se podría resumir en cuatro presupuestos fundamentales (Erikson y Goldthorpe, 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Feito Alonso, 1995):

- 1) Concebir a la realidad social como un hecho transparente;
- 2) La tendencia a la homogeneidad de las situaciones a partir de considerar a la sociedad como *un* mercado único;
- 3) La elección del individuo / familia como unidad de análisis;
- 4) La concepción probabilista de la movilidad social: la igualdad como igualdad de oportunidades.

Una mirada de este tipo nos permite comprender que tras la variedad que ofrece la literatura sociológica sobre la movilidad social existen “postulados epistemológicos” comunes y una “gran teoría” compartida. Repasemos ahora brevemente cómo se traducen estos supuestos en la historia del desarrollo de los estudios de movilidad.

Movilidad social y estructural funcionalismo: una relación cercana

Habiendo revisado las principales características de la primer etapa del pensamiento funcionalista, nos interesa ahora relacionar-

las brevemente con el surgimiento y la consolidación de los estudios de movilidad social. En el apartado anterior ya empezamos a desgajar esta historia de los estudios de movilidad social, al poner en relación las obras predecesoras al estructural funcionalismo de Sorokin y Schumpeter, y señalar los elementos que *a posteriori* pasan a formar parte de dicho modelo. Ese proceso identificaría un primer momento de los estudios de movilidad social.

A ese periodo le siguen otras dos etapas bajo hegemonía funcionalista, aunque sea posible separarlas. Una vez consolidado el pensamiento parsoniano comienza una segunda etapa, que podría ubicarse entre los años 1953 y 1965 (Cachón Rodríguez, 1989). La misma se caracteriza por ser una etapa de discusión teórica y búsqueda de un planteamiento alternativo, pero el debate teórico no se sale, en ningún momento, de los marcos funcionalistas.

Figura 1.2: Obras y momentos relevantes de la segunda etapa de elaboración de una teoría funcionalista sobre la movilidad social

Año	Autor	Obra	Relevancia
1953	Tumin	<i>Some Principles of Stratification: A Critical Analysis.</i>	Examina críticamente el artículo de 1945 de Davis, Moore y Parsons
	Parsons	<i>A revised analytical approach to the theory of social stratification</i>	Analiza cómo las sociedades actúan frente a la “necesidad funcional de estratificación”. Señala que es en el desarrollo de normas y estándares de valor que, en términos de atributos, las grandes diferencias en esfuerzo se transforman en diferencias de logro. Niveles moderadamente altos de movilidad intergeneracional son esenciales para la eficacia y la integración de la sociedad.
1955	Tumin	<i>Some unapplauded consequences of social mobility in a mass society</i>	Réplica a la respuesta a la crítica de Davis y Moore.

Año	Autor	Obra	Relevancia
1957	Barber	<i>Social stratification. An analysis of structure and process</i>	Manual “clásico” de estratificación desde una mirada funcionalista
1958 -1959	Intervención de Walter Buckley que recrudece la polémica al señalar la herencia, la familia y la continuidad entre generaciones como elementos claves para entender la estratificación social, diferenciada de la desigualdad.		
1965	Tumin	<i>Social stratification: the forms and function of inequality</i>	Primer quinquenio sesenta: debate Tumin, Feldman, Moore, Buckley y Huaco que culmina con la aparición de esta obra que ofrece una alternativa, también funcionalista, al manual de Barber.
1966	Huaco	<i>The functional theory of stratification: two decades of controversy</i>	Libro que permite cerrar la polémica pero no resolverla.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla precedente presentamos algunos de los hitos más relevantes de esta etapa. Sin hacer un análisis exhaustivo, el debate comienza con la crítica de Tumin a la concepción de Davis y Moore según la cual la estratificación social es producto de la *necesidad* que tiene toda sociedad de “colocar y motivar” a sus miembros, asegurándose por este medio que las posiciones más relevantes sean ocupadas por los más capaces (Laurin Frenette, 1989: 710). Las críticas posteriores se sintetizan bajo el problema de la desigualdad, es decir, por qué ese proceso debe dar origen a la desigualdad de recompensas⁴⁵.

Sin embargo hay una pregunta que los funcionalistas no se hacen en ningún momento: ¿quién define que las posiciones son más o menos importantes en la sociedad? Esto se debe, fundamentalmen-

45 Esta síntesis es muy reducida, solamente a los fines de la descripción de las etapas del desarrollo de los estudios de movilidad en el marco del estructural funcionalismo. Una síntesis muy bien detallada de este debate puede encontrarse en el ya citado Laurin Frenette (1989), Cachón Rodríguez (1989), Hernández de Frutos, Teodoro (1993) y Morgan, Stephen (2008), entre otros.

te, a la omisión de la “esfera de poder”, el punto sobre el cual coinciden todos los autores del debate, haciendo que el mismo no salga del marco del estructural funcionalismo (Laurin Frenette, 1989).

La segunda etapa de conformación de los estudios de movilidad social, que se abre luego del debate teórico, es la de contrastación empírica, que tiene su inicio en los años sesenta⁴⁶ con los intentos por explorar empíricamente diferentes aspectos de la teoría, tendencia que se asienta en los setenta, en consonancia con la década de oro del empirismo de la sociología norteamericana. Fue Glass (1954) y su propuesta para el análisis de la tabla de movilidad a través de varias generaciones y cohortes, y su comparación con una movilidad perfecta y un cálculo de índices de asociación, quien abrió pioneramente esta etapa (esta técnica será usada por autores hoy en día clásicos, como pueden ser Lipset y Bendix). Luego, Khal efectúa la primera tentativa de diferenciar movilidad estructural de movilidad neta, en la que avanzan Anderson, Yasuda, Cappecchi y Bertaux, y en particular Goodman. Es este último quien elabora los modelos de herencia, “de movilidad cuasi perfecta” (Goodman, 1965) luego desarrollados por Hauser (1978).

El largo camino que separa los simples cálculos de la obra de Sorokin de los sofisticados modelos de la Escuela de Wisconsin o de Goodman es un camino caracterizado por la autonomización del método⁴⁷: no se contrastan teorías; se comparan métodos y resultados; no son ideas sociológicas servidas con técnicas estadísti-

46 Durante este periodo proliferan los estudios de movilidad social, sobre todo en muestras de población de una ciudad, colectivo o nación. En la tabla A1.1 del anexo se pueden consultar los estudios empíricos más destacados de la época. La síntesis es bastante exhaustiva gracias a la reconstrucción de Cachón Rodríguez (1989).

47 En 1973, Abrahamson realiza una contrastación de la teoría por medio del análisis de la importancia de la guerra sobre la importancia funcional de las posiciones. Cuatro años después, Broom y Cushing usan indicadores de responsabilidad, recompensas y comportamientos para someter la teoría a un modesto test y concluyen que los resultados pueden considerarse equívocos con respecto a la teoría funcionalista. En 1979, Cullen y Novick construyen un modelo causal mostrando que la cualificación (entrenamiento) tiene un efecto mayor sobre el prestigio y las recompensas económicas que la importancia percibida.

cas, sino ideas estadísticas ilustradas de movilidad social (Cachón Rodríguez, 1989:240, en referencia a Hauser, 1978).

Hasta las investigaciones emprendidas por Blau y Duncan en 1962⁴⁸, el modelo de investigación sobre la movilidad social es el que analizaba la movilidad vertical intergeneracional (Morgan, 2008).

La tradición de los años cincuenta se basaba en la construcción de una matriz de movilidad⁴⁹ concebida como una entidad autocontenida a partir de la cual se podían elaborar índices de asociación o de distancia social de un individuo con respecto a su padre o a su propia posición al momento de comenzar su carrera social. Blau y Duncan, en cambio, descomponen la movilidad en sus *elementos constitutivos* para estudiar los efectos de unos sobre otros por medio del análisis causal que proporciona la técnica del *Path Analysis*. Incorporan así una serie de variables explicativas al *status* de una persona: el nivel de educación del padre, el *status* de ocupación del padre, el nivel de educación del entrevistado, el *status* del primer trabajo del entrevistado y el *status* de la ocupación actual. Marcaron una revolución en el campo metodológico y empírico, aunque, como ya hemos señalado, no el teórico. Supone la culminación (provisoria, porque en la década de los ochenta el interés por las tablas de movilidad reaparece) de un tipo de estudio sobre la movilidad, y el inicio de un camino donde lo que va a primar es el análisis del logro de *status* (*status attainment*). En el modelo de *Path Analysis*, la relación entre teoría (del logro) y método es más estrecha que en otros ámbitos.

Pero en esta época hay más movimientos en el campo de la sociología de la movilidad social: Goodman publica “*On the statistical analysis of mobility tables*”, y así abre detrás de sí la investigación sobre los modelos de herencia. Pero se destacan, además, las aportaciones críticas de Yasuda (1964), Bertaux (1972) y Boudon (1974).

48 Publicadas en *The American Occupational Structure*, de 1967.

49 En el capítulo 3 se especifican las características de esta matriz.

El VII Congreso Mundial de Sociología en Varna (Bulgaria) es un punto de inflexión (Cachón Rodríguez, 1989: 181). Allí se presentan una serie de comunicaciones que se pueden dividir según sigan dentro del campo teórico del funcionalismo o se cuestionen la validez del mismo. Entre los primeros se destacan Jones, Sorensen y Rishøj. Entre los que se cuestionan los postulados del funcionalismo se destaca Daniel Bertaux, quien propone el concepto de “antropo-distribución”⁵⁰ como oposición al binomio movilidad / inmovilidad. Por su parte, Goldthorpe sostiene que puede haber una “tercera” perspectiva que se representa en el grupo del Nuffield College de Oxford, la cual desarrollaremos más extensamente en el apartado siguiente.

La crisis del funcionalismo es una crisis de paradigmas, pero la aparición de anomalías no fuerza el abandono de un paradigma de investigación. Un campo sólo se reconstruye con la aparición de un nuevo paradigma, y esto, *todavía*, no ocurre en 1970 – 1971 (Cachón Rodríguez, 1989: 187). A partir de los años setenta se quiebra ese centro intelectual “único” de la sociología, es decir, la hegemonía norteamericana y funcionalista. Paralelamente, en la vieja Europa después del X Congreso del PCUS, el marxismo occidental adquiere un nuevo vigor, en particular por el impacto del estructuralismo de Levi-Strauss y la relectura de algunos clásicos como Gramsci. Esto implica el análisis de temas fundamentales de la sociología desde la perspectiva del materialismo histórico: la economía, el Estado, la sociedad, el trabajo. Es el comienzo de una policentrista sociología marxista. Los funcionalistas, en particular, se refugian en dos salidas a esta crisis de ideas: por un lado quienes se concentran en la metodología, mientras que otros contestan a las críticas ampliando las dimensiones de las muestras, de los cuestionarios, etc.

50 Con este concepto, Bertaux pone en valor la transmisión y busca escapar a la alternativa entre una concepción estructural de la simple reproducción y un enfoque que valoriza sólo la libertad individual del actor. Este autor hizo una importantísima contribución sobre la dimensión biográfica en el centro de los estudios de movilidad social pero sin dejar de lado la consideración de los mecanismos que actúan “a espaldas” de los autores” (Dosse, 2007:242).

Se trata de una segunda generación de estudios de movilidad que se caracteriza por un notable pluralismo sociológico: a) la Escuela de Wisconsin, con Hauser, Featherman y Sewell siguen las enseñanzas de Duncan (estudios de prestigio y logro social “*status attainment*”); b) el grupo inglés del Nuffield College de Oxford (particularmente en la figura de Goldthorpe⁵¹), el cual se presenta a sí mismo como el paradigma alternativo a Duncan; c) las obras de Girod y Boudon, y d) las renovaciones de Daniel Bertaux.

A partir de entonces comienza la construcción de un nuevo conocimiento sobre la movilidad social, que por contraste con los cuatro aspectos del funcionalismo tendrá una orientación estructural a partir de cuatro nuevos supuestos (Cachón Rodríguez, 1989):

- 1) La realidad no es transparente, sino que la sociología hace que algo sea visible.
- 2) La sociedad debe ser comprendida como un mercado segmentado; la sociología de la movilidad social ha de partir de alguna teoría de la segmentación del mercado de trabajo y no de una concepción homogénea del mismo.
- 3) Los hechos sociales básicos del campo de la movilidad social afectan fundamentalmente a grupos sociales como tales, cuya condición varía en la estructura de posiciones sociales.
- 4) Diversos mecanismos interrelacionados determinan la posición de los grupos sociales y de los individuos en su interior, así como sus probabilidades de modificar históricamente su posición (familia, escuela, mercado de trabajo, Estado, etc.).

51 En *The constant flux* (Erikson y Goldthorpe, 1992) ponen a prueba la mayor parte de las teorías e investigaciones existentes sobre movilidad social. La idea de *fluidéz social* refiere a una mayor o menor propensión o probabilidad existente a pasar de determinados orígenes a determinados destinos. En cambio, la mayor o menor *apertura social* tiene que ver con la mayor o menor igualdad existente entre las probabilidades de los diferentes movimientos de una tabla de movilidad. Es decir, hay más apertura cuanto menos influye la posición social de origen en la posición social de destino.

Revisitando el concepto de clase social a la luz de los análisis de movilidad

La sociología de la movilidad social se asienta en los debates sobre la igualdad que históricamente han estado representados por dos polos: la orientación liberal y la orientación marxista. Mientras desde el primero se ha construido una sociología (más bien “la sociología”) de la movilidad social, desde el segundo se ha sido reticente a tener este problema como objeto de estudio. Los términos polares del no - diálogo son “igualdad de oportunidades” frente a “desigualdad de condición”. En el primero, la clave es el mérito (individual); en el segundo, la explotación (social). Pero ni uno ni otro prestan atención al fenómeno de la movilidad social: unos dan por supuesto que existe, y los otros, que no. A partir del momento en que los estudios de movilidad confluyen con los estudios de clase han sido las perspectivas neoweberianas las que han puesto mayor énfasis en construir una sociología de la movilidad social desde una perspectiva relacional (Kerbo, 2004).

Es, entonces, desde la corriente neoweberiana que hacia fines de los años setenta se plantea el problema de relacionar los análisis de movilidad social con los análisis de las clases sociales. La obra de Goldthorpe representa un intento de responder a este desafío. Su interés es situar la estructura de clases en el centro de los estudios de movilidad, entendida como los movimientos de los individuos entre clases sociales (Méndez y Gayo, 2007: 128).

A pesar de ello, el modelo de clases de Goldthorpe no tiene una génesis teórica definida (Crompton, 1994: 212). Es posible, no obstante, identificar dos elementos básicos de tradición weberiana: la propiedad y el conocimiento (Feito Alonso, 1995: 131).

El primer esquema de clases, basado en esos elementos, tiene siete clases (Goldthorpe y Hope, 1974)⁵². Posteriormente amplía la

52 Esas siete clases son: I) Clase de servicio alta; II) Clase de servicio subalterna; III) Clase de cuello blanco; IV) Pequeña burguesía; V) Clase trabajadora alta; VI) Clase trabajadora calificada, y VII) Clase trabajadora no calificada. Adicionalmente, señala que las clases I y II forman la clase de servicio, las clases III a V conforman una clase intermedia, y el resto la

matriz clasificatoria original: mantiene tres clases, pero extiende las categorías de siete a diez (Erikson y Goldthorpe, 1992), considerando la combinación de tres criterios: propiedad y control de los medios productivos; prestación de servicios con mayor o menor autonomía, y manualidad con grados de clasificación diferente (Franco, León y Atria, 2007a: 35)⁵³.

Su constante interés es explicar el lugar de la clase de servicios en la estructura social (Feito Alonso, 1995: 133). Con “clase de servicio” refiere a los empleados en el servicio público, empleados en los servicios sociales (“distribuidores de bienestar”) y empleados en el sector privado de la economía en posiciones directivas, técnicas, etc.: es decir, *los trabajadores no implicados directamente en la producción de plusvalía*. Esta idea es tomada de un marxista, Kart Renner, quien se ciñe bastante al análisis marxista al considerar que estos trabajadores no sólo no producen plusvalía sino que son más bien una carga sobre la plusvalía que se extrae de la clase obrera (Goldthorpe, 1992: 237).

Distingue, además, otros elementos relevantes al señalar que son empleos cuya relación laboral implica un código de servicio diferente: mientras la clase obrera recibe un salario, la clase de servicio recibe un sueldo, lo cual implica seguridad en el empleo pero además una relación de confianza con el empleador, que es a la postre la base de la distinción en la remuneración y la seguridad.

clase trabajadora.

53 Los diez estratos son: I) Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios; II) Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresas pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados (estos dos estratos conforman la clase de servicios); IIIa) Empleados ejecutivos; IIIb) Trabajadores de servicios; IVa) Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes; IVb) Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes; V) Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales (estratos que componen las clases intermedias); VI) Trabajadores manuales industriales calificados; VIIa) Trabajadores manuales industriales no calificados; VIIb) Trabajadores manuales agrícolas (estratos que componen la clase trabajadora).

Dicha relación de confianza se basa en la necesidad del empleador, por la complejización de las relaciones en el capitalismo, tanto de delegar criterios de autoridad como de recurrir al conocimiento especializado y experto (Goldthorpe, 1992).

Por el lado de las corrientes marxistas, ya mencionamos que el tema de la movilidad social no ha sido un tema abordado. Sin embargo, numerosos han sido los aportes que se han hecho desde el marxismo al pensar sobre el concepto de clase social, dando lugar no sólo a diferentes investigaciones teóricas y / o empíricas sino a concepciones políticas diferenciadas.

Los intereses del campo marxista se centraron, hasta la cuarta generación (Lukacs, Korsch, Gramsci, la escuela de Frankfurt, Sartre, Goldman y Althusser) en el campo de la producción y de lo político. Nos interesa revisar en particular los aportes de Erik Olin Wright porque ha hecho innumerables esfuerzos por operacionalizar el concepto de clase social, esfuerzos que no se han agotado en medidas empíricas sino que han estado todo el tiempo relacionados con los conceptos teóricos del marxismo en general, así como con las necesidades de investigación en particular.

Ante la incapacidad explicativa de una visión dicotómica de las clases sociales Wright (1992) hace un intento por aportar precisión y explorar las ramificaciones que se derivan de dicha visión, con el objeto de generar un concepto de estructura de clases que pueda ser usado en análisis micro a un nivel relativamente bajo de abstracción (Wright, 1992: 21), razón por la cual tendría el potencial de ser usado en estudios de movilidad social. En particular, se refiere al concepto de “estructura de clases”, por considerar que es este concepto el que designa mecanismos reales generadores de efectos, los cuales deben ser identificados, particularmente aquellos relacionados con los intereses materiales, la experiencia vivida y las capacidades para la acción colectiva (Wright, 1995: 31-32, citado en Jorrat 2000: 122).

Una primera cuestión a tener en cuenta es que la investigación empírica requiere de un sistema de categorías de clases que reasigne a los individuos en las mismas. Dicho concepto, de nivel micro, define las posiciones ocupadas por los individuos, posición sometida a un conjunto de mecanismos que inciden en la vida de los individuos conforme actúan en el mundo (Wright, 1992: 25). Ahora bien, para el autor esas categorías no deben perder de vista el hecho de que designan la posición social ocupada por los individuos al interior de un tipo particular de relación de clase, basada fundamentalmente en la explotación: las desigualdades de ingreso o de dominación / subordinación laboral no prueban que las clases existen. Lo que debe ser mostrado es que los derechos y poderes de las personas sobre los recursos productivos tienen un efecto sobre los fenómenos estudiados. De esta manera, el autor sostiene que su análisis es fiel a los postulados básicos del marxismo y genera un sistema de categorías para el análisis empírico en esa línea. De lo que se trata es de introducir complejidad en el análisis de clases de una manera sistemática y rigurosa, antes que ver a la complejidad como algo caótico.

En su intento de generar categorías de análisis, ha tenido dos soluciones a lo largo de su carrera. La primera se asienta en el concepto de posiciones contradictorias de clase, y la segunda en el de explotaciones múltiples. Con el concepto referido en primera instancia su interés es dar cuenta de la situación en la cual se encuentran directivos, supervisores, patrones y empleados semiautónomos: se trata de posiciones que se encuentran simultáneamente en dos clases. El concepto descansa sobre el supuesto de que la relación capital – trabajo está inmersa en una multidimensionalidad de prácticas relacionales, para el caso: las relaciones de propiedad y las relaciones de posesión o control (Wright, 1992)⁵⁴. Busca se-

54 Nótese que refiere a las dimensiones del control y la supervisión sobre el proceso de trabajo, tal como sucedía en Goldthorpe.

guir fiel a las líneas del marxismo, al considerar la idea de explotación, pero a su vez incorpora otros factores en la categorización de las clases sociales. Sin embargo, al tiempo de elaborarlo, el autor sostiene que no era clara la centralidad del concepto de explotación, así como que tampoco permitía dar cuenta del problema del Estado como agente que interfiere en la estratificación social (Wright, 1992: 64)⁵⁵.

En este contexto, sugiere el concepto citado en segunda instancia, el de explotaciones múltiples de clase. El mismo le permite distinguir entre diferentes tipos de explotación: de la fuerza de trabajo, de los bienes de capital, de los bienes de organización y de los bienes de cualificación o credenciales. El autor afirma que ciertas posiciones de clase pueden ser, simultáneamente, explotadas, en alguno de estos tipos, y explotadoras, en otro tipo (Wright, 1992: 65-66). Este concepto corre el eje de la dominación a la explotación y permite pensar situaciones específicas dentro de la estructura de clase. A partir del mismo, construye una tipología sustentada en la posesión o no de los medios de producción, pero también de los activos de organización. En particular, cuatro son los tipos de recursos cuya posesión o control determinan un lugar en la estructura de clases: 1) fuerza de trabajo; 2) capital; 3) recursos organizativos, y 4) calificación. Quienes pertenecen a la clase capitalista tienen control sobre cada una de estas dimensiones dentro del sistema de producción. Los miembros de la clase obrera no tienen control sobre ninguna de ellas. En medio de estas clases principales, sin embargo, hay grupos cuya posición es más ambigua. El resultado es un esquema de doce clases, jerárquicamente organizadas según los criterios mencionados⁵⁶.

55 Tampoco resultó fácil su operacionalización, presentando un nuevo componente a la crítica que el mismo autor se realiza.

56 1) Burguesía; 2) Pequeños empresarios; 3) Pequeña burguesía; 4) Gerentes altamente calificados; 5) Supervisores altamente calificados; 6) Trabajadores altamente calificados; 7) Gerentes con calificación media; 8) Supervisores con calificación media; 9) Trabajadores con

Además de las dos soluciones anteriormente mencionadas, sostiene que es necesario distinguir en el análisis de la estructura social diferentes fuentes de complejidad que pueden presentarse en un análisis de nivel micro: 1) los aspectos temporales, es decir, la existencia de trabajos que implican una carrera y una trayectoria, y que de tomar un momento estático de la posición puede perderse esa complejidad, confundiendo a personas de diferentes clases sociales; 2) las situaciones de pertenencia múltiple; 3) las personas no directamente insertas en relaciones de clase (mujeres, niños, etc.), es decir, las relaciones de clase mediatas (Wright, 1992; Feito Alonso, 1995).

Para Wright, los conceptos concretos, de menor nivel de abstracción, sirven para captar las formas en que las estructuras de clase varían en el tiempo y en el espacio, dentro de un determinado tipo de sociedad. La singularidad del aporte del autor radica en que permite analizar históricamente tanto las variaciones de las estructuras de clase como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos (Wright, 1992: 26). Los contextos macroestructurales constriñen los procesos individuales, y las elecciones y estrategias de los individuos y familias a nivel micro se adoptan y llevan a cabo dentro del “campo de los posibles” (delimitado por procesos macro estructurales) y afectan a dichos estados macros en una relación dialéctica (Echeverría Zabalza, 1999).

Entonces, si bien no está pensando en aportes para el estudio de la movilidad social, sus esfuerzos por contribuir a desarrollar conceptos que permitan pensar categorías para los análisis empíricos de nivel micro social podrían ser rescatados en ese sentido. En palabras del propio autor, sin caer en el intento de los individualistas metodológicos de reducir todos los fenómenos macro a explicaciones micro, es importante rescatar que la fuerza explicativa

calificación media; 10) Gerentes con baja calificación; 11) Supervisores con baja calificación; 12) Trabajadores con baja calificación.

del concepto marxista de clase se vería seriamente comprometida si el mismo estuviera desconectado de los conceptos vinculados a las vidas y condiciones de los individuos (Wright, 1992: 76-77).

Kerbo (2004) distingue en Marx y en Weber, así como en quienes los retoman, un paradigma del conflicto. Se diferencian en que el primero tiene una base crítica de la realidad social, y el segundo una base no crítica, entendiéndose por esto último una no necesaria complementariedad entre clase y acción política (Feito Alonso, 1995⁵⁷).

Comparten una visión en la cual el conflicto y el poder son la clave de la estructura social en las sociedades contemporáneas. Difieren en que el primero de ellos es crítico con respecto al orden social establecido y sostiene que la naturaleza humana tiene más de altruista y cooperativa que de egoísta, por lo cual una sociedad más igualitaria es posible. El segundo, en cambio, comparte con el paradigma del orden, el estructural funcionalista, la consideración de la naturaleza humana como egoísta. Es el poder de un grupo, en pos de sus propios intereses, lo que hace posible el orden social. Esto hace parecer improbable la aparición de una sociedad sin conflictos de clases; desconfían de la naturaleza humana, mientras que quienes se ubican en un paradigma crítico del conflicto desconfían de las instituciones sociales restrictivas. Esta tipología no pretende ocultar las diferencias entre las teorías que agrupa, pero señala que contienen propiedades similares sobre la naturaleza de la sociedad y la desigualdad social que hace posible unificarlas en dicha tipología.

57 En el mismo sentido se manifiestan Erikson y Goldthorpe (1992). Ambas perspectivas son de tipo relacional, es decir, las que refieren a posiciones enmarcadas en la relación social que define sus intereses en una determinada estructura social de desigualdad. Las clases son definidas a partir de su relación con otras clases sociales: clase capitalista, clase obrera, clase dominante, clase dominada, etc. La perspectiva gradacional, en cambio, define sus clases a partir de ubicar a los individuos en una *continuum* en torno a algún valor, como puede ser la renta o el status (según una escala ocupacional).

Por el contrario, el paradigma en el cual se inserta el estructural funcionalismo es un paradigma del orden, caracterizado por una orientación consensualista que acentúa la integración y el equilibrio frente al conflicto de intereses (Feito Alonso, 1995). La teoría funcionalista en sociología se corresponde en economía con la teoría neoclásica, lo cual implica la asunción de que la sociedad es un mercado de trabajo homogéneo donde es posible clasificar a los individuos según sus capacidades: la sociedad como un mercado sin barreras que garantiza el libre (y justo) intercambio de individuos y puestos sociales (Cachón Rodríguez, 1989: 478). En el análisis de este presupuesto de la sociedad como un mercado a la vez homogéneo y homogeneizador aparecen ya otros dos supuestos del funcionalismo: el individuo como unidad de análisis y la versión de la competencia perfecta de los factores en la economía, que se traduce en igualdad de oportunidades garantizada por aquella sociedad mercado homogénea.

Esta diferencia en cuanto a supuestos fundamentales sobre la naturaleza humana y la conformación social se hace visible en la concepción de clase de cada paradigma (Feito Alonso, 1995: 30-31) que mencionáramos anteriormente: la gradacional y la relacional. De acuerdo a la concepción gradacional, que es la que subyace al funcionalismo, las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación y en la de los demás en la sociedad, ocupan un *status* aproximadamente igual. La caracterización se hace en función del grado en que poseen la característica que determina el criterio de definición del status, el cual, a su vez, es determinado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación. La investigación empírica que se ha desarrollado dentro de esta teoría se ha centrado en considerar las posiciones de status ocupacional, en tanto ordenadas en un *continuum* desde el rango más bajo de status / cualificación hasta el más alto.

Referir a la clase social en términos relacionales, en cambio, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia. La definición está dada por las relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata de que una clase sea “menos” que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, entre las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses: “las relaciones sociales no sólo definen las clases sino que también determinan las clases” (Feito Alonso, 1995: 31). Tanto las concepciones marxista como la weberiana reconocen a la esfera económica como el espacio de constitución de las clases sociales, como una esfera determinante del orden social: para unos, las clases son resultado de las relaciones de producción; para los otros, de las oportunidades de los sujetos de valorar en el mercado los recursos que poseen (Longhi, 2005: 106). Si bien la teoría de Weber representa un intento de “superación”, no se deja de reconocer este elemento constitutivo del orden económico⁵⁸.

Derivado de esta concepción se encuentra otro punto de coincidencias o “encuentros” entre las dos teorías: aquél que hace referencia al hecho de que tanto la constitución como el desarrollo de las clases sociales remite a la naturaleza y desarrollo de las acciones y relaciones sociales. De esta forma, las posiciones de clase se conforman en el proceso de interacción y relación de los sujetos con su vida social: es siempre un arreglo relacional (Longhi, 2005: 109).

58 Señala, además, que esta coincidencia se debe, fundamentalmente, al contexto intelectual en el que se formaron estas teorías: el clima del pensamiento económico neoclásico y su fuerte impronta en los componentes racionalistas, materialistas y utilitaristas. No olvida que Weber también, quien además fue influenciado por las tradiciones idealistas y espiritualistas.

Si bien es posible establecer una línea de unión entre los paradigmas marxista y weberiano, debido a su concepción sobre las sociedades en conflicto (lo cual a su vez los separa del estructural funcionalismo), existen diferencias teóricas entre ambos autores.

No obstante los puntos de encuentro que han sido establecidos, las concepciones de Marx y Weber sobre la clase social difieren en cuatro puntos (señalados por Burris, 1992): 1) para Marx, la clase es una estructura objetiva, mientras que para Weber el concepto se construye en el marco de una teoría de la acción social; 2) en Marx, la determinación es unidimensional, mientras que en Weber multidimensional; 3) la explotación guía la teoría de Marx, mientras que en Weber es la dominación y la noción de oportunidades vitales; 4) las clases son, para Marx, relaciones sociales de producción, mientras que para Weber son posiciones comunes respecto del mercado. Es decir, pueden establecerse lazos de unión, pero las diferencias paradigmáticas hacen que cada uno pueda ser considerado como una teoría particular (Longhi, 2005: 104)⁵⁹.

Como señalamos al principio, la concepción sobre qué es la movilidad social estará asociada a las concepciones más generales sobre la estratificación y la clase social.

Para las teorías funcionalistas, al considerar la sociedad como un campo continuo de personas desempeñando diferentes funciones, de mayor o menor prestigio, las posibilidades de movilidad son muy grandes. No se conciben las barreras sociales, dado que la sociedad es un sistema abierto basado en el mérito. Movilidad social será, entonces, cualquier movimiento de una ocupación con determinado nivel de *status* a otra con diferente nivel, involucrando diferentes remuneraciones.

59 En el mismo sentido se expresan Erikson y Goldthorpe (1992: 37) al afirmar que tanto para Marx como para Weber las relaciones de empleo son cruciales en la delimitación de la estructura de posiciones de clase en la sociedad moderna.

Para las perspectivas que adoptan el concepto de clase, la misma está definida ya sea por su posición en el proceso de producción o en otros criterios clasificatorios, como ser autoridad, poder, experiencia de vida, etc. (Erikson y Goldthorpe, 1992). La pertenencia a una clase de origen (signada por el entorno familiar) condiciona la opción de pertenecer a otra clase (Kerbo, 2004), debido a la existencia de barreras o cierres sociales. Habrá movilidad social, entonces, cuando se produce el paso de una clase social a otra distinta, mientras que cuando eso no sucede se habla de inmovilidad, herencia o reproducción social.

Ahora bien, con el devenir de la complejización de las estructuras sociales, los teóricos marxistas han incorporado concepciones provenientes de la teoría weberiana con el objetivo de hacer más visibles fenómenos sociales específicos, particularmente el rol de las clases intermedias y de las escisiones interclasistas, así como el análisis de fenómenos de cambio en el cual la acción social tiene gran valor (Burriss, 1992). Pero, por su parte, como ha sido analizado en el apartado precedente, Goldthorpe toma la idea de clases de servicios de un teórico marxista y se ciñe a una interpretación de esta escuela al considerarla como aquella clase no productiva. Si bien en su operacionalización considera dos aspectos básicos del pensamiento weberiano, como el control y el conocimiento, podría rastrearse la importancia de esas dimensiones en el pensamiento marxista, incluso pensado desde el concepto de relaciones de producción que se mencionó al comienzo de este capítulo.

Dentro de estas teorías, en general, el concepto de clase social permite ubicar a los individuos en un lugar determinado dentro de una estructura social determinada, y reconocer las relaciones y mecanismos de control, conflicto y lucha que se generan entre las diferentes clases, la *diferencialidad* de posiciones y el conflicto en torno a ella. Al mismo tiempo, estas definiciones relacionales son las más adecuadas para el análisis de la movilidad social, en tanto

y en cuanto son una resultante de los procesos de estratificación, a la vez que los estructura: la clase social da cuenta de ese fenómeno temporal de la estratificación; se aleja de una visión estática como la mencionada para el paradigma estructural funcionalista.

Pensada desde una visión relacional de las clases sociales, la movilidad social es comprendida como uno de los determinantes de los procesos de formación (estratificación) y acción de clase. Para que una clase adquiriera un mínimo de identidad social debe poseer cierto grado de estabilidad, por lo cual la magnitud de la misma, es decir, el grado en que los sujetos permanecen o no en sus posiciones de clase de origen, es crucial para definir el grado de formación de una clase. La estratificación social es, entonces, un proceso en el cual la movilidad social puede ser entendida como una mediación entre estructura y acción (Kerbo, 2004).

Conocer el patrón de movilidad social de una sociedad permite pensar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social, es decir, cuánto de la desigualdad se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social, que no es estática sino que está en movimiento. Es en ese proceso, en su estudio, que las clases sociales se hacen visibles. He aquí la importancia de la investigación empírica sobre las clases sociales, la estructura social y la movilidad.

Así, siguiendo el análisis de Hout (citado en Feito Alonso, 1995: 43), la clase resulta un concepto indispensable en la sociología porque es clave para determinar los intereses materiales así como para explicar las diferentes oportunidades de vida y de acción social. La ciencia social debe construir el espacio que permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos, así como establecer los principales determinantes de diferenciación necesarios, para explicar la totalidad de las características observadas en un determinado conjunto de individuos (Bourdieu, 2002: 105).

Ahora bien, ¿es entonces indistinta la opción por un esquema neomarxista o uno neoweberiano? Como se mencionó anteriormente, Wright analiza históricamente tanto los cambios de las estructuras de clase como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos. A partir de sus contribuciones al concepto de clase, pretende brindar elementos que permitan estudiar las vidas individuales así como la manera en que éstas interceptan las estructuras de clase. Los contextos macro estructurales constriñen los procesos individuales y, a su vez, las elecciones y estrategias a nivel micro afectan los estados macro estructurales (Wright, 1992: 26). He ahí el principal aporte de Wright para pensar investigaciones empíricas sobre la movilidad social: incorporar diferentes dimensiones de análisis que den cuenta de las intersecciones entre estructura y agencia que se dan durante el proceso histórico.

Por su parte, para Erikson y Goldthorpe (1992: 2) el análisis empírico debe dar cuenta de las interconexiones entre diferentes posiciones sociales en un momento determinado, junto al proceso por el cual los individuos y las familias son distribuidos y redistribuidos entre estas posiciones a lo largo del tiempo, así como también las consecuencias resultantes para sus oportunidades de vida.

Si una de las diferencias más notorias entre las teorías de Marx y Weber es el rol que tienen los conceptos de estructura y acción en su explicación de la realidad social, cada uno de ellos nos serviría para analizar diferentes objetos de investigación: mientras el primero de los autores confiere un peso mayor a las estructuras que constriñen el comportamiento humano, el segundo da un espacio a la acción humana como conformadora de las clases sociales (Burris, 1992).

Por lo tanto, volvemos a decir, siguiendo a Burris (1992), que al momento de dejar la teoría abstracta para dedicarse a la investigación concreta de las clases sociales, la línea demarcatoria entre marxistas y weberianos se hace demasiado tenue. No obstante, esa

línea también se encuentra demasiado tensa. Más allá del acercamiento, los axiomas paradigmáticos básicos de cada teoría, el peso de la acción o de la estructura, la centralidad de la explotación o de la dominación, entre otros, son tan distintos que se hace difícil calmar esa tensión (Longhi, 2005).

Si partimos de que ambos análisis tienen una concepción relacional de las clases sociales, el análisis de la movilidad quizás pueda valerse de ambas tradiciones⁶⁰. Siguiendo a Goldthorpe y Marshall (1992: 382, citado en Jorrat, 2000: 27), quizás lo más fructífero no sea pensar en un compromiso con un paradigma, sino en un *programa de investigación* (utilizando la terminología de los autores) dentro del cual teorías diferentes pueden ser formuladas y luego evaluadas en términos de su desempeño heurístico y explicativo. Si para los marxistas lo central es la noción de explotación, puede ser de utilidad para pensar las estructuras sociales que se encuentran en una sociedad. En cambio, si para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi, 2005), sus aportes pueden ayudarnos a comprender más cabalmente la forma en que esas estructuras interceptan la vida de los sujetos, cómo evalúan su posición, y sus chances de “moverse” dentro de la estructura social⁶¹. Es decir, para encontrar los ele-

60 González (1994) propone establecer la existencia de dos tipos de clases: las de propiedad y las de movilidad. Las primeras, típicas del análisis marxista, aún yendo más allá del esquema propiedad / no propiedad de los medios de producción, siguen girando en torno a este análisis pero introduciendo otros activos (como organización y cualificación en el caso de Wright). Las clases de movilidad, en cambio, son más bien propias de los enfoques weberianos, definiéndose a la luz de la acción social (como puede ser el caso de Parkin). En este caso, dos posiciones sociales pertenecen a una misma clase cuando “la pauta y la probabilidad de entrada son similares, lo cual va estrechamente asociado a la posibilidad de seguir una cierta pauta de movilidad”.

61 Señala Pérez Ahumada (2007: 29) que tanto Marx como Weber tienen una doble perspectiva del análisis de las clases: como un concepto clasificatorio objetivo y, a la vez, como un concepto que denota la capacidad de acción colectiva (contingente o necesaria) de grupos sociales definidos relacionadamente. Pero a la vez, ambos trataron débilmente el paso de un nivel analítico que fundamenta el carácter objetivo de las clases a un nivel subjetivo, que las trate a ellas como base de determinadas formas de comportamiento individual y colectivo.

mentos que permitan reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder) (Giddens, 1995: 199).

La movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.) opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase (que) se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463).

Es en esta intersección en la cual ubicamos nuestro problema de investigación: Así el estudio de las pautas de estratificación y de desigualdad social se enriquece al incorporar la referencia a los procesos dinámicos que se producen entre las distintas posiciones que los sujetos pueden ocupar a lo largo de su vida, en relación a su situación de origen, y la percepción que ellos tienen sobre la misma.

En la siguiente tabla sistematizamos los conceptos abordados anteriormente, estableciendo similitudes, distancias y diferentes entre los diferentes abordajes teóricos.

Figura 1.3: Principales diferencias entre las perspectivas marxistas, weberianas y funcionalistas sobre la estratificación social

	MARX	NEOMARXISMO (Wright)	WEBER	NEOWEBERIANO (Goldthorpe)	FUNCIONALISTA (Parsons)
Foco	Estructura	Sustentada en relaciones de propiedad y cualificación. La estructura de clases es la estructura de relaciones sociales entre clases que determinan los intereses de clase de los individuos, varía según tiempo y espacio	Acción		Síntesis estructural-acción. Sistema.
Clases	Sustentada en relaciones de <i>producción</i> dicotómica: proletariado vs. burguesía (no existe una definición acabada de clase en Marx)	Sustentada en relaciones de propiedad, control y cualificación. La estructura de clases es la estructura de relaciones sociales entre clases que determinan los intereses de clase de los individuos, varía según tiempo y espacio	Posición respecto al mercado, poder, dominación. Clase: conjunto de individuos que tienen similares oportunidades. - Clase social: totalidad de <i>"situaciones de clase"</i> entre las cuales hay un intercambio personal e intergeneracional.	Sustentada en síntesis entre situación de mercado, situación de trabajo y status de empleo	Posiciones socialmente valoradas: se mide por el <i>status</i> en el <i>continuum</i> de la estratificación.
Factor de estratificación	Propiedad privada de los medios de producción.	Explotación de bienes: -físicos (capital) -de autoridad (organización) -de cualificación	Distribución de las oportunidades económicas en el mercado de bienes y de trabajo	Propiedad y conocimiento	Valoración de la posición en la estructura de relaciones (status)

	MARX	NEOMARXISMO (Wright)	WEBER	NEOWEBERIANO (Goldthorpe)	FUNCIONALISTA (Parsons)
Estructura de clases	<i>Unidimensional</i>	12 posiciones de clase	<i>Multidimensional:</i> interacción de varias dimensiones	7 clases / luego 10 clases	Continuum
Relaciones de clase	En torno a la <i>explotación</i> económica. Dominación política e ideológica; es un medio para la explotación.	En torno a la explotación (concepto ampliado) y dominación (al servicio de la explotación) a través de la autoridad	En torno a la <i>dominación</i> , ya sea con el prestigio o el poder	En torno a las relaciones de propiedad y control, dimensión weberiana	
Movilidad social	no	"formación de clases": colectividades organizadas <i>dentro de la estructura de clases</i> sobre la base de esos intereses	Cohesiona la situación de clase	Estudios de movilidad analizan qué tan cerradas son las clases	Grandes posibilidades basadas en el mérito (<i>meritocracia</i>)

Fuente: Reelaboración en base a Cuenca (2012).

Los aportes de Pierre Bourdieu⁶²

Dentro del clima de debates de los años setenta, colmado de tensiones y contradicciones, podemos ubicar la obra de Pierre Bourdieu (Barenger, 2004a).

La misma es un intento exitoso de superar la antinomia entre individuo y sociedad, o entre acción y estructura. Más específicamente, las preguntas que atraviesan su obra se relacionan con el modo en que se encuentra estructurada —económica y simbólicamente— la reproducción y la diferenciación social.

Su punto de partida puede sintetizarse como la indagación por “la existencia y los modos de existencia de los colectivos”, asumiendo que las relaciones de clase son potenciadas por otras formas de dominación⁶³. El concepto “clase”, entonces, remite a una categoría construida a partir de las posiciones que los agentes ocupan en el espacio social, clasificación que se construye a partir de la identificación de las posiciones que los agentes tienen en relación al capital económico, simbólico, cultural y social.

La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (...) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas (Bourdieu, 1988: 104).

62 Algunas de las elaboraciones presentadas en este apartado han sido trabajadas en un artículo de mi autoría titulado “Aproximaciones teórico filosóficas al problema de la movilidad y la reproducción social: una confrontación con Sartre y Bourdieu”, publicado en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Marzo 2010, Universidad de Málaga. No obstante, en este apartado los argumentos allí presentados son re-elaborados acorde a nuestro objetivo particular.

63 Aunque en sus últimos trabajos revoca el privilegio que previamente había otorgado a la clase, no obstante permanece coherente a su focalización en las variadas formas de clasificación social.

La clase social es el espacio social (recordemos que esta idea estaba embrionariamente en Sorokin, señalada en un apartado anterior), un espacio caracterizado por el conjunto de posiciones –distintas y coexistentes– de los agentes. Esas posiciones son externas unas de otras y definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento; y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre ellas (Bourdieu, 1990). Para comprender cómo se distribuyen las personas en ese espacio social es necesario atender a dos dimensiones: el volumen global de capital que cada espacio social posee y la composición del capital.

¿Qué entiende por capital? Refiere con este concepto al conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se ganan o se pierden en una lucha histórica por su obtención. Existen, en la concepción de Bourdieu, cuatro tipos de capital (Alvarez Sousa, 1996): (a) el capital económico, que son los recursos materiales que poseen los agentes, influidos por la trayectoria de cada agente dentro del campo económico y la influencia de los otros campos sobre éste; (b) el capital cultural, que puede existir de tres modos: incorporado, objetivado y en estado institucionalizado (dejando entrever una relación entre dicho trabajo de asimilación, la trayectoria escolar y el capital cultural institucionalizado); (c) el capital social, es decir, el conjunto de recursos ligados a una red de relaciones sociales más o menos institucionalizada, las cuales permiten a los agentes “moverse” dentro de campos específicos con mayor o menor “libertad”; (d) el capital simbólico, que puede definirse como lo que se suele llamar prestigio, reputación, status, etc. Tiene un carácter diferente del resto de los capitales, dado que se constituye cuando cualquiera de ellos es percibido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución. En esta “incorporación” está presente una lucha histórica por la imposición de un tipo de mirada

sobre el mundo, rigiendo entonces la de aquellos que “ganaron” en el proceso histórico.

Si el volumen y la composición del capital determinan la posición de un agente en el espacio social, esta posición determina una posición específica en los diferentes campos. Los campos⁶⁴ son espacios de juego históricamente constituidos, con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias; son producto de la distribución inequitativa de ciertos capitales, históricamente constituidos en la lucha y capaces de conferir poder a quien logra su posesión⁶⁵. Un campo puede ser económico, cultural, social o simbólico (Bourdieu, 1990; 1997). Es decir que si bien el espacio social es uno solo, existen tantos campos y subcampos como tipos de capital haya en disputa; insistiendo en que no es el capital el que define al campo, si no la lucha por detentar a este capital. En esta línea, cabe destacar que la historicidad y el conflicto, como aspectos constitutivos en la lucha por apropiarse de los capitales específicos, son las propiedades de los campos que permiten delimitar los espacios de posibilidades de los agentes, en tanto integrados o excluidos.

Más allá de las posiciones que cada agente ocupe, para que el campo se constituya es necesario que los agentes posean un *habitus* (Bourdieu, 1997) que contenga las reglas del juego y que valore el bien específico que es objeto de la lucha en ese campo. Es decir, es

64 La teoría de los campos de Bourdieu puede presentarse como una continuación del proyecto weberiano, pero a condición de hacer jugar en contra de Weber la idea del campo como “una red o configuración objetiva entre posiciones”, o sea, la idea marxiana de las relaciones independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (Barenger, 2004a: 46).

65 Un campo puede ser económico, cultural, social o simbólico. Dentro de estas categorías hay una gran variedad de sub-campos; por ejemplo, dentro del campo cultural existe el arte -a su vez dentro del mismo el sub-campo de la literatura, la música, el cine, etc.- y está también el campo científico -y dentro de él, el sub-campo de las ciencias sociales, el de las ciencias naturales, el lingüístico, etc.-. Históricamente pueden surgir nuevas especies de bienes que sean valorados y reconocidos socialmente y que, por lo tanto, den origen a un capital específico y a un nuevo campo de lucha; por ejemplo, dentro del campo cultural, el campo del video es de formación reciente. Del mismo modo, determinados campos pueden dejar de existir o se puede modificar su lugar en la jerarquía de los campos, se pueden volver dominantes sobre otros o perder valor.

necesario que los agentes se comprometan y valoren el bien por el que se lucha, le den un sentido social y personal.

Hábitus es, entonces, el “puente teórico” que le permite identificar e incluir en su concepción los mecanismos que impulsan a los agentes a adoptar estrategias de subversión, adaptación, indiferencia o salida del juego. Es el concepto central que permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras objetivas que constituyen el ambiente, las condiciones materiales de la existencia. Al mismo tiempo, este concepto permite comprender que estas estructuras subjetivas y objetivas son dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita o inscribe a la vez en los cuerpos y en las cosas a lo largo de la historia. Este concepto es fácilmente comparable con la propuesta de Echeverría Zabalza sobre trayectorias de clase, y de Filgueira, como veremos más adelante.

Para comprenderlo hay que establecer la relación entre el *hábitus* y el campo, una relación de condicionamiento: el espacio social, como lugar que ocupa el agente en todos los campos, condiciona al *hábitus*, es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes, y de quienes detentan el poder sobre éstos. Es, entonces, un sistema de disposiciones para actuar, percibir, sentir y pensar de una cierta manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos a lo largo de su historia.

Entre las estructuras objetivas y las prácticas que realizan los agentes se encuentran, entonces, los *hábitus*, que son al mismo tiempo productos y productores de las estructuras. Como sistema de disposiciones permite analizar tanto la interiorización de la exterioridad, en la medida en que es producto de condicionamientos objetivos, como la exteriorización de la interioridad, en la medida en que organiza las prácticas y contribuye así a la reproducción de las estructuras.

El *hábitus* se manifiesta en el sentido práctico, es decir, por la aptitud para moverse y orientarse en la situación en la que se está implicado y esto sin recurrir a la reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas. En este concepto se centra la principal respuesta de Bourdieu a los individualistas metodológicos⁶⁶.

El sentido práctico tiene una dimensión pasada, relacionada a las condiciones objetivas que precedieron la constitución del *hábitus*, y una dimensión presente, relacionada a las condiciones presentes que definen la situación donde la práctica tiene lugar: el *hábitus* contribuye a naturalizar y legitimar el mundo social del que es producto, y a formar un campo de posibilidades sobre lo que *es posible* pensar.

El elemento de homogeneidad que define a una clase o a un grupo como tal es el resultado de los condicionamientos estructurales similares a los que han estado sometidos los individuos que la constituyen. Todos los individuos sometidos a condiciones objetivas de existencia similares tienen, en consecuencia, sistemas de disposiciones análogos.

Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o -lo que viene a ser lo mismo- las trayectorias que han

66 Dubet y Martuccelli (2000) señalan, desde una perspectiva crítica, que Bourdieu, a pesar de su intento, considera aún a las clases sociales como seres totales. El núcleo de la teoría de Bourdieu radica en la voluntad de distribuir y analizar las prácticas sociales según el origen y la pertenencia de clase de los actores. La identidad individual se encuentra aprehendida por la vía del *habitus*, el conjunto de disposiciones adquiridas modelando al individuo, y sostenida por cada uno de los agentes como si fuera una segunda naturaleza, en una concepción primeramente cultural y unidimensional en muchos aspectos del actor. La distinción pone en evidencia las relaciones entre las prácticas culturales, los gustos personales y las posiciones de clase. Por otro lado, los conflictos entre grupos sociales son interpretados, en lo esencial, a través del juego de las diferenciaciones simbólicas que siguen de cerca los movimientos de clasificación, reclasificación y pérdida de clasificación que sufren los agentes en la estructura social. Pero, sobre todo, el posicionamiento jerárquico de los agentes remite a una teoría de la dominación social fundada en la convertibilidad de diferentes formas de capitales —económicos, culturales, sociales y simbólicos— y las posibilidades de conflicto entre los detentadores de dichas formas diversas, es decir que, para los autores, el conjunto de la obra de Bourdieu está atravesado por una teoría global de las clases sociales.

llevado a ocuparlas. En consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase (Bourdieu, 1988). En este sentido, la posición de un individuo o de un grupo en la estructura social no puede definirse desde un punto de vista estático (es decir, como posición relativa, “superior”, “media” o “inferior”) pues el punto de la trayectoria que puede captar un corte sincrónico, encierra los movimientos del trayecto social, ya sea de ascenso o descenso, de promoción o retroceso. Es por este motivo que es necesario caracterizar cada punto por la diferencial en pos de distinguir aquellas propiedades ligadas a la posición definida sincrónicamente que surgen del devenir de dicha posición (Bourdieu, 1973: 78 – 79). Las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *hábitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195)

Pensar la movilidad social en América Latina

En apartados anteriores señalamos que durante las décadas de posguerra la teoría funcionalista sobre la estratificación social tuvo su periodo de hegemonía. Es en esa misma época, y bajo la misma esfera de sentidos (epistémica), que el concepto de desarrollo (económico) deviene un concepto central para explicar los procesos nacionales y las relaciones internacionales entre países y regiones. Dicho concepto sirvió para dividir al mundo en dos áreas, los “desarrollados” (países centrales) y los “en vía de desarrollo” (países periféricos, en particular *América Latina*).

¿Qué significaba, en términos políticos y de relaciones internacionales, esta división? Si existían unos países desarrollados y otros “en vías de desarrollo”, estos últimos debían seguir un camino que los identificara con los primeros (Quijano, 2000). Esta división se constituye como una de las expresiones de la reconfiguración del poder capitalista mundial y lo hace en base a reconstruir un patrón eurocéntrico de conocimiento que desde el siglo XVIII se configu-

ró como uno de los instrumentos principales del patrón mundial de poder y dominación capitalista (Quijano, 2000)⁶⁷.

En *América Latina* existieron dos vertientes que se enmarcaron en esta línea: la teoría de la modernización (Franco, León y Atria, 2007a) y las teorías dependentistas. ¿Cómo opera ese mecanismo de dominación? La teoría de la modernización se basó en dividir a la humanidad en “áreas” y en otorgarle a “la cultura” la condición de ser fuente y explicación de las diferencias entre los grupos humanos respecto del desarrollo. De este modo, alcanzar el desarrollo supone seguir las pautas culturales de las áreas desarrolladas, diferencias que se *naturalizaron* al darlas por sentadas (Quijano, 2000). El núcleo central de esta teoría era explicar la crisis de transición desde el capitalismo agrario al capitalismo industrial que atravesaban la mayoría de los países de la región en el periodo de posguerra (Franco, León y Atria, 2007a: 27).

Es en este punto que aparece la idea de movilidad social. La movilidad social sería, en esta visión, el proceso que caracteriza a los países desarrollados, pues pone en evidencia mecanismos “libres” de competencia, en condiciones de igualdad jurídica, para alcanzar los diferentes puestos de un sistema social.

Los orígenes de los estudios de movilidad social en América Latina se dan a la par de estos postulados (Acevedo Rodríguez, 2009: 13). Entre las décadas de 1960 y 1970 se realizaron en la región análisis comparativos de estratificación y movilidad social, en particular en las ciudades de San Pablo, Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y Lima⁶⁸. Estos estudios estuvieron centrados en analizar, como ya dijimos, las consecuencias del pasaje de una

67 Una revisión exhaustiva de este proceso se puede encontrar tanto en el mencionado autor (Escobar, 1999) como en Faletto (2009).

68 Costa Pinto (1956 y 1959) y Bresser Pereira (1964) son los principales representantes de Brasil. Germani (1963) en Argentina. En Uruguay los estudios destacados los realiza Solari por su cuenta en 1956 y junto a Labbens en 1966. En Perú destaca Chaplin (1968). Para el caso de Chile encontramos a Raczynski (1971; 1974) y Hutchinson (1962), quien sintetiza un estudio comparativo de Santiago de Chile, Montevideo y Buenos Aires.

sociedad agraria a una industrial, suponiendo que este cambio daría paso a una sociedad moderna en la cual la frontera entre los estratos tendían a difuminarse, y el conjunto de la sociedad adquiriría el carácter de un *continuum* (Faletto, 2009: 224).

De manera concreta, se señalaba que las sociedades producto de la modernización tendrían un importante predominio de clases medias, dado que las diferencias entre estratos serían tenues y continuas, y existiría movilidad social en base a un elemento principal: la educación (Franco, León y Atria, 2007a: 28). Asimismo, desde esta perspectiva, las clases medias fueron visualizadas y ubicadas como los agentes de cambio para la modernización.

Los estudios específicos sobre movilidad social estuvieron entonces bajo la órbita del pensamiento de la modernización o estructural funcionalista. De esta forma, la idea de movilidad social refiere a un proceso de estratificación en el cual individuos “libres” acceden al mercado en búsqueda de diferentes “puestos” que se dividen de manera diferencial según las necesidades del sistema social, y que, en consecuencia, son desigualmente recompensados. El sistema educativo (que actúa también bajo un supuesto de igualdad en el acceso) funciona como el mecanismo de selección para los diferentes puestos. Movilidad aparece, entonces, como igualdad. Uribe Mallarino (2005: 41 – 42) señala que, en esta mirada, la existencia de capas sociales no implica la lucha de clases que era central en la visión marxista. Por el contrario, son el talento y las habilidades naturales unidos al esfuerzo y la oportunidad, además de la posición heredada, los factores que explican la movilidad.

Consideraciones finales: las trayectorias intergeneracionales de clase y el espacio social

Hemos delimitado los principales elementos que constituyen el debate sobre la estratificación y la movilidad social. Y hemos dividido a los mismos en dos perspectivas: la gradacional y la relacional.

Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es, entonces, la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consecuencia, a los diferentes *logros*. Desde esta perspectiva, la movilidad es un componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades, la movilidad social será el *logro* conseguido.

En las perspectivas relacionales, en cambio, el foco está puesto en la estructuración de las clases sociales a partir de la *relación* entre las mismas y en torno a un eje principal, la inserción en el mercado y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase generan: ser trabajador o ser capitalista no es “más o menos”, sino una posición desigual en torno a las relaciones de producción y de poder.

Señalamos, asimismo, que la primera de estas perspectivas impregnó los estudios de movilidad social en las décadas siguientes a la posguerra en América Latina.

Ahora bien, como señala Cachón Rodríguez (1989: 528), la sociología funcionalista no satisface las condiciones del problema que aborda y, en consecuencia, no es la teoría científica general que pretende ser. Es por esta razón que deberá ser otra sociología la que asuma el papel de intérprete de los procesos de movilidad social. Su principal objetivo deberá ser romper con los supuestos del funcionalismo, las implicancias políticas que éste lleva implícito, y reconstruir el campo hacia un nuevo paradigma, que por contraste con los cuatro aspectos del funcionalismo debería tener una orientación estructural a partir de cuatro nuevos supuestos: 1) La realidad no es

transparente sino que la sociología hace que algo sea visible (interpretación); 2) La sociedad debe ser comprendida como un mercado segmentado; la sociología de la movilidad social ha de partir de alguna teoría de la segmentación del mercado de trabajo y no de una concepción homogénea del mismo; 3) Los hechos sociales básicos del campo de la movilidad social afectan fundamentalmente a grupos sociales como tales, cuya condición varía en la estructura de posiciones sociales; 4) Diversos mecanismos interrelacionados determinan la posición de los grupos sociales y de los individuos en su interior, así como sus posibilidades de modificar históricamente su posición (familia, escuela, mercado de trabajo, Estado y otros).

En relación a la especificidad del continente americano, señala Filgueira (2001) que el proceso de industrialización parece no haber cumplido las expectativas de complementariedad productiva entre regiones desarrolladas y el tercer mundo que preveían las teorías modernizadoras de los años de posguerra. Por el contrario, el proceso reciente de transformación de la estructura sectorial del empleo durante la década de los 80 y mitad de los 90 muestra que ha seguido adelante la desindustrialización en la mayor parte de los países de la región (Filgueira, 2001).

En este debate se enfrenta con el paradigma clásico de los estudios de estratificación social que tienen como orientación dominante el estructural-funcionalismo (Filgueira, 2001), pero también con quienes sostienen que existen determinantes externos para el desarrollo económico y social, es decir, con las interpretaciones “dependentistas”. Para este autor, las consecuencias del contexto internacional sobre el desarrollo económico y social y, en particular, sobre la pobreza y la desigualdad, no resultan de la acción directa de fuerzas externas sino de la forma con que las fuerzas internas procesan y responden a ellas. Los vectores externos de cambio nunca operan en un vacío sino que lo hacen sobre sistemas económicos, políticos y sociales establecidos. Por esta razón, la responsabilidad

que se atribuye al contexto internacional es válida en tanto generadora de condiciones favorables o desfavorables al desarrollo, pero no puede ser una explicación de la acción de las fuerzas domésticas en los resultados del desarrollo (Filgueira, 2001).

Se cuentan, entonces, tres componentes claves para el estudio de la estratificación social: *estructura de oportunidades, estructura de estratificación y movilidad social* (Filgueira y Peri, 2004). Estas dimensiones deberían comprender la esfera del mercado, de la sociedad y del Estado⁶⁹. Es decir, el nuevo paradigma para abordar los estudios de estratificación social debe superar las limitaciones del paradigma clásico, sesgado hacia los mecanismos de mercado y especialmente hacia el mercado de trabajo, incorporando el concepto de “capital social”⁷⁰ y las dimensiones del consumo y los estilos de vida (capital cultural). Todo sistema de estratificación social debe ser pensado como una “estructura de oportunidades” o, lo que es lo mismo, como la distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas. Dicha distribución no es estática y cambia según tres tipos de procesos: productivos, demográficos y migratorios (Filgueira, 2001).

Pero existen, además, otros mecanismos que afectan la estructura de oportunidades y que hasta el momento no han sido considerados en los estudios de estratificación. Entre éstos se encuentran las políticas de gobierno, a las cuales les dará especial significación. En la medida en que las políticas de *welfare* comprenden aspectos redistributivos e intencionalmente están dirigidas a modificar la distribución que se produce directamente por la vía del mercado, o son diseñadas para incentivar o conservar la estructura de desigualdad

69 El autor retoma los tres elementos que plantea Esping Andersen (1993), tema que trataremos con mayor profundidad en el capítulo 2.

70 Las altas tasas de participación de los miembros de la familia vuelven inadecuadas las aproximaciones individuales que no consideran a la familia como una institución intermedia cuyos efectos sobre la estratificación y movilidad de sus miembros son decisivos (Filgueira y Peri, 2004).

que induce el mercado, son una de las variables más relevantes para entender las diferentes estructuras de oportunidades.

Ciertamente, los efectos de las políticas públicas no se limitan a la seguridad social. El cambio de los sistemas impositivos, o el grado de protección o desprotección de las importaciones y exportaciones, afectan a los miembros de la sociedad abriendo o cerrando oportunidades, o favoreciendo a unos grupos en desmedro de otros. Es sobre este punto nodal que desarrollaremos el capítulo siguiente.

Por último, el tipo de mecanismo menos tangible y normalmente postergado en los estudios de estratificación y movilidad es el “capital social”, así como otras formas de capital. La inserción en redes con elevado grado de capital social y la mayor disponibilidad de activos que circulan en las mismas (confianza, apoyo mutuo, información, influencia) mejoran las chances de desempeño de los individuos en el sistema de estratificación. En este sentido, la familia ha sido considerada tradicionalmente como uno de los principales núcleos de capital social, junto con otros tipos de sistemas informales propios de la comunidad. Entre éstos se han destacado aquellos que se forman en torno a la etnia, la religión o la migración. La inclusión de dimensiones sociales en términos de activos movilizables por los hogares y las personas no sólo mejora la capacidad de explicar los desempeños en el mercado sino que remite el análisis a otros aspectos fundamentales de la estratificación social.

En conjunción con estos elementos aparece un quinto factor, que complementa esta visión crítica. Si las relaciones origen – destino habían sido pensadas desde la idea de movilidad, ahora deben ser pensadas desde la idea de la trayectoria de clase. Si la movilidad era parte integrante de la estratificación social [funcionalista], las trayectorias sociales son parte de las clases sociales (mirada relacional, como ya dijimos). Y esto no quiere decir tan sólo que la sociología de las trayectorias sociales se ha de inscribir en una sociología de

las clases sociales, sino que las trayectorias sociales son trayectorias de clases.

La sociología de las trayectorias sociales deberá inscribirse en un marco teórico más amplio que considere los procesos que las enmarcan. Es decir, uno de los elementos que debe caracterizar a los estudios de las trayectorias de clase, de la movilidad social desde una perspectiva que impugne los supuestos del funcionalismo, debe incorporar una dimensión contextual, relacionar la situación de clase con la formación de estratos, articulando los diferentes órdenes de poder (económico, social y político) y analizando los efectos que, en momentos históricos concretos, tienen unos sobre otros. Además, para explicar los procesos de estructuración de clases en cada país es preciso dar cuenta de la inserción que cada contexto nacional tiene en el exterior, del “lugar” que ocupa en el sistema mundial y los modos en que los países procesan, política mediante, esa posición.

Es decir, el estudio de las clases sociales, la movilidad social y los procesos de estratificación no puede explicarse sólo por las lógicas del mercado, sino que estos procesos se introducen en un proceso de intervenciones políticas, que implican aspectos redistributivos o regresivos, orientadas a modificar la distribución que se produce por el mercado o diseñadas para incentivar o conservar la estructura de desigualdad que induce el mismo.

La hegemonía de la visión funcionalista sobre los estudios de la movilidad ha llevado a que los mismos sean desdeñados por los sociólogos que respondían a otras perspectivas. Sin embargo, ninguna de ellas logra conjugar los procesos sociales realmente existentes: las personas se mueven, transitan trayectorias diferenciales, constituyen espacios sociales que no son estáticos y en los cuales los capitales tienen no sólo diferente capital sino también diferente evaluación sobre los mismos.

Confluir con el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de

la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil” tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia. La sociedad de clases es movilidad en tanto la misma idea ha sido construida como un vector de la igualdad simbólica. Estudiar estos procesos desde una visión de clase no implica aceptar esa justificación de la desigualdad basada en la igualdad de oportunidades, pero sí reconocerla y ponerla en cuestión en pos de comprender los mecanismos complejos que atraviesan a las sociedades de clases. Para ello, es necesario repensar los paradigmas teóricos desde los cuales se piensan los fenómenos, sobre todo, las implicancias políticas que los mismos tienen.

Si la movilidad social es pensada desde la visión liberal estructural funcionalista, los individuos aparecen configurados como responsables de sus destinos, tanto de “éxitos” como de “fracasos”. La igualdad jurídica evidencia la desigualdad como fenómeno que es producto de desiguales esfuerzos y/o motivaciones personales, concepción que legitima la desigualdad de clases.

Incorporar el análisis de los procesos históricos, económicos y el modo en el cual la política interna de los países los conjuga en políticas de gobierno, implica desnaturalizar las desigualdades, ponerlas en cuestión y responsabilizar a colectivos mayores por las mismas. Implica, además, dar cuenta de las diferentes configuraciones territoriales que se dan en el continente, y de las especificidades del mismo con relación a los países centrales. Implica poner en juego aspectos internos y externos, y el modo en el cual se articulan en los procesos (macro micro) de estructuración de clases.

La mirada sobre la movilidad social, entonces, no puede estar escindida de una mirada sobre las clases sociales, sobre la desigualdad, sobre las formas específicas que asumen las mismas en cada periodo histórico (relativo a otros componentes, no sólo económicos, sino también simbólicos, culturales, sociales, etc.), ni sobre el modo en

que las políticas operan sobre esas trayectorias, abriendo, cortando, cerrando o ciñendo caminos. La mirada sobre la movilidad social no puede asociar igualdad a movilidad, no sólo porque oculta la riqueza del fenómeno sino porque esconde la naturaleza desigual de las relaciones de clase en el sistema capitalista.

Capítulo 2

Modernidad, desigualdad social e incertidumbre: la invención de lo social y los aportes para pensar los procesos de estructuración de clases⁷¹

Como ya señalamos, el proceso histórico de industrialización capitalista se acompaña por la desorganización y movilización de la fuerza laboral. Este proceso no se da en un solo momento histórico, ni en los orígenes del capitalismo, sino que se recrea de manera constante, atento a las lógicas propias de reproducción del capital. Ahora bien, esta transformación a gran escala de la fuerza laboral en trabajo asalariado no se da “automáticamente”, por el contrario, es un proceso inconcebible si no se reconoce la existencia de una masiva proletarización *activa*, en cuyo eje se encuentra la existencia de las políticas estatales (Offe, 1990: 79).

Decimos entonces que los procesos de estratificación no se explican sólo por las lógicas del mercado, sino que se conjugan con intervenciones políticas que implican aspectos, redistributivos o regresivos, orientados a modificar la distribución producida por el mercado, o diseñados para incentivar o conservar la estructura de desigualdad que induce el mismo (Esping Andersen, 1993; Nolan, Esping Andersen, Whelan, Maitre y Wagner, 2010). Tres son los elementos que demarcan los modelos de política social o regímenes de bienestar: los niveles de desmercantilización que promueven; el tipo de articulación entre Estado-mercado-familias en la produc-

71 Alguna de las reflexiones de este capítulo, en particular los apartados sobre desmercantilización, colectivización y mercantilización / individualización, se publicaron en Pla, Jésica (2013).

ción de bienestar social, y los tipos de estratificación social que generan (Esping Andersen, 1993). El modo en que esos elementos se conjuguen determina un modo de enfrentar la cuestión social y, abren el debate simbólico e ideológico de las sociedades modernas (en tanto sociedades capitalistas), sintetizado en la siguiente pregunta: *¿quién es el responsable por las desigualdades que crea este modo de producción?*: lo económico, el individuo en el mercado “libre” (visión “económica” en la terminología de Esping-Andersen y John Myles (s/f)), y lo social, en tanto instancia mayor de regulación (Donzelot, 2007: 12)⁷².

Como ya señalamos en la introducción, en los orígenes del capitalismo o las sociedades modernas, se solapan dos tendencias en torno a la tensión entre una sociedad desigual –trabajo y propiedad privada– y un status jurídico de igualdad. Esas tendencias configuran formas de intervención que, a lo largo del desarrollo histórico delimitan diferentes versiones nacionales de Estados, con diferentes gradientes en relación al elemento desmercantilizador / mercantilizador (Esping-Andersen 1993), que determinarán impactos diferenciales en la estructura de clase. Estas dos formas generan diferentes *normalidades*, diferentes mecanismos de integración en tanto delimitan formas diferenciales de certidumbre / incertidumbre sobre la propia vida. Si el foco está puesto en el individuo, todo el peso de organización y responsabilidad sobre la propia vida *cae* sobre él; si el foco está puesto en el Estado / lo social, el individuo es desresponsabilizado, pues aparecen otros mecanismos que colaboran en que pueda reproducir su vida, propia y familiar.

Individualización, mercantilización y desprotección: la incertidumbre como ideología

Más arriba señalamos que dos han sido (de manera tipificada) las formas de dar respuesta a las contingencias de la vida en la sociedad capitalista a los riesgos que entraña que una parte de la pobla-

72 La primera de estas tendencias se condice, en términos epistemológicos, con los supuestos de la teoría funcionalista de la estratificación.

ción tenga sólo su fuerza de trabajo para reproducir la vida misma. En el apartado inmediatamente anterior repasamos las principales características de la respuesta “social”, basada en la instauración del derecho social y los mecanismos de integración en torno al trabajo. Ahora repasaremos los principales elementos que configuran la visión *individualizante*, que se condice a la postre con los postulados del liberalismo económico y del neoliberalismo.

Luego de las décadas de “posguerra”, hegemónicas por las respuestas *sociales* a la cuestión social, en los inicios de la década de 1970, producto de la crisis económica y el cuestionamiento del rol del Estado social que se dio a nivel mundial, se asistió al desgaste de los mecanismos de solidaridad que sustentaban dichas respuestas, abriendo el paso a una concepción privatista e individual de las contingencias (Rosanvallon, 1995: 322).

Crompton (1994: 96) señala las principales críticas neoliberales a los regímenes de bienestar que se basan en el derecho social como mecanismo de protección e integración:

- la realización de la ciudadanía social por medio de la provisión colectivista del Estado mina las libertades que implican los derechos de ciudadanía civil y política... *por lo tanto*...
- las provisiones colectivas minan las capacidades individuales; los individuos deben ser libres para determinar naturaleza y magnitud de su bienestar... *es decir*...
- Acentúan el valor de la libertad negativa –la ausencia de coerción intencional– frente a la libertad positiva –la posesión real de poderes, recursos y capacidades para actuar–.

Es observable que estas críticas reviven los debates iniciales del capitalismo entre la ciudadanía civil / política y la social, más particularmente el debate sobre cuál es la libertad que acentúa (legítima) cada una de ellas. Este proceso por el cual se reviven y le-

gitiman nuevamente los postulados del liberalismo clásico puede ser comprendido como un “proceso de modernización paradójica” (Honneth, 2009). En un mismo movimiento, se trastocan los derechos reconocidos institucionalmente, y la normalidad / subjetividad que los mismos implicaban, y se abre paso a un nuevo tipo de “moralidad”, caracterizada por singularidad - responsabilidad de los individuos (individualización, en términos de Castel, 2003).

Estas concepciones impregnan las orientaciones de política social, conservando y reforzando “una estrategia de política social que propone, básicamente, una responsabilidad pública mínima en materia de protección social, financiamiento y prestación de los servicios sociales, y que reitera la desestimación del principio de solidaridad” (Sojo, 2001:37 en Espina Prieto, 2007b: 215).

El sustento ideológico de estas nuevas formas culturales, de esta “nueva normalidad” conformada por el neoliberalismo, fueron las “nuevas modalidades de gestión del trabajo” (Grassi y Danani, 2009). Si en el capitalismo el trabajo es el estructurador de las relaciones sociales, las formas que la gestión del mismo asume se materializan en la práctica y en la vida cotidiana de las personas (Grassi y Danani, 2009: 42), siendo que dicho principio hace del mundo de la vida un mundo no ajeno a la estructuración por el trabajo, sino, por el contrario, parte entrañable de su naturalización y real dominio (Grassi y Danani, 2009: 15).

Ahora bien, cabe preguntarse qué fueron en específico esas nuevas formas de gestión del trabajo. En particular, fueron un conjunto de estrategias que se basaron en la búsqueda de la disminución del riesgo empresario por medio del traspaso del mismo al trabajador (Grassi y Danani, 2009: 46). Las nuevas *élites manageriales*, surgidas a la luz del proceso de globalización, procuran romper la idea de contrato que antaño el Estado de Bienestar había creado: frente a la colectivización (horizontal) y desmercantilización (por intervención pública) de los riesgos, se impone la individualidad (de la tarea,

de la carrera, del esfuerzo) a la par de una mercantilización de la seguridad: el riesgo debe ser asumido por el individuo. Gestión empresarial e ideología política se confunden, en una reactualización de los debates de comienzos del modo de producción capitalista.

Los componentes que caracterizan este proceso de consolidación de un nuevo espíritu del capitalismo son de distinta índole política, en el sentido de que se produjo una “liberación de obstáculos”, liberación de la restricción de movilidad de capitales, pero también de desregulación de las protecciones al trabajo y desincentivación de demandas de justicia social.

Lucci (2009) sintetiza este nuevo modelo de trabajo empresarial por una serie de aspectos. En términos organizacionales, destaca la organización del trabajo por proyectos, el flujo tendido, células de trabajo o trabajo en grupo, (Boltanski y Chiapello, 1999), el *just in time*, la calidad total, el trabajo remoto, etc. En términos “manageriales”, se complementan a dichos aspectos los modelos de competencia, la individualización de las trayectorias profesionales, la evaluación personalizada sobre la base de objetivos, las remuneraciones variables, etc. Una doble mutación: en las dinámicas de acumulación a nivel global y en los principios morales que le dan sustento, dando lugar a una nueva ideología, una nueva valoración de la cultura del riesgo y un proceso de corrosión del carácter (Sennet, 2000).

Como combinatoria de esos aspectos, un elemento de mayor grado de abstracción es el reclutamiento de la subjetividad, basado en un llamado a dar todo de sí, exaltado y promovido por la competencia y el éxito (Lucci, 2009: 131): se trata del sostenimiento de valores liberales de autonomía, emprendimiento, autogestión, en los cuales se valoran las lógicas de conexión, autonomía y flexibilidad de la estructura (Boltanski y Chiapello, 1999). Se configura el “nuevo espíritu del capitalismo”, siguiendo la denominación de Boltanski y Chiapello (1999), que se caracteriza por el surgimiento, desarrollo y consolidación que sólo puede comprenderse en el contexto de cir-

culación de las políticas hegemónicas de exportación simbólica y de transmisión por medio de cuadros medios de empresas, que tienen a su cargo la puesta cotidiana de las relaciones laborales (Boltanski y Chiapello, 1999).

La celebración de la individualización se convierte en una serie de características, exigidas a los trabajadores, para el éxito: “ser proactivo, dispuesto, adaptable, motivado”. El exitoso ya no será el que consiga un puesto estable, en el marco de la formalidad, con beneficios y seguros que le permiten planificar su vida y la de generaciones por venir; bajo este nuevo *ethos*, el individuo exitoso será aquel que tenga la capacidad de cambiar, entendida como capacidad de “adaptarse” a las diferentes, cambiantes y contingentes reglas del juego. La trayectoria laboral exitosa será la que configure un recorrido que dé cuenta de una “estrategia de gestión en sí (Lucci, 2009: 141).

Como resultado lógico de esta operatoria, las nuevas formas de gestión del trabajo suponen una reelaboración de la solidaridad en términos de competencia entre pares, ya que construir la propia carrera implica competir con otros. En consecuencia, la “seguridad” es interpretada como legítima en tanto y en cuanto es el resultado del trabajo propio. Así, la reproducción de las diferentes dimensiones de la vida social son interpretadas como una cuestión personal, aisladas de las instituciones sociales que la conforman (Lucci, 2009: 153 - 154). Se trata de un proceso de fragmentación y disgregación de la esfera social y su subordinación a la lógica del mercado (Espina Prieto, 2007b: 215).

Al comienzo de este apartado señalamos que las intervenciones en materia de política estatal tienen no sólo efectos macrosociales, sino microsociales. En particular, generan formas de interpretar el mundo, pero que no son estáticas, sino dinámicas, y que se relacionan con los cambios, en el tiempo, de los mecanismos que guían esas intervenciones. Según Berger y Luckmann (1997), lo que se

da cuando dichos mecanismos cambian es una relación dialéctica entre una pérdida de sentido anterior y la posibilidad de una nueva creación de sentido. Las áreas bajo la influencia del sentido anterior conviven con las áreas en crisis, generando una “crisis de sentido” (Berger y Luckmann, 1997: 95).

La gestión de las desigualdades: riesgo, contingencias, certidumbres

Si las políticas tienen efectos confirmativos sobre los procesos de estratificación, las orientaciones de las mismas marcaran tendencias divergentes en estos, tanto a nivel estructural como a nivel de las subjetividades que animan, de las normalidades que producen (Grassi, 2003: 25). En este sentido, sostiene Hirsland (2012: 1)

Las reformas apuntan a las prácticas y las instituciones, pero no suceden sin consecuencias. Las reformas se basan en ciertas percepciones de lo que es el núcleo del problema a ser resuelto. Al centrarse en las prácticas y las instituciones tratan de redefinir la definición de la situación que tienen los actores, sus percepciones de rol y su conducta (Traducción propia⁷³).

El mismo autor señala que la noción de riesgo (social) se articula con la idea de lo que se considera “normal”. Con “normal” refiere a la construcción de una normatividad (hegemónica) sobre quién tiene la responsabilidad de responder a los riesgos derivados de que una parte importante de la población no tenga más que su fuerza de trabajo como medio de reproducción. Dos dimensiones que constituyen los elementos que subyacen a las posibles respuestas que se le puede dar a dicha cuestión: (a) la manera en que se atribuyen los riesgos: la elección personal o las circunstancias externas y (b)

73 En inglés en el original “Reforms aim at practices and institutions. But reforms do not happen unconditionally. They are based on certain perceptions of what is at the core of the problem to be solved by reforming something. By aiming at practices and institutions reforms try to redefine actors’ definitions of the situation” (H. Blumer), their role-perceptions and their conduct”

la modalidad de organización de la responsabilidad de cubrir riesgos que definen quiénes son o deberían ser los actores competentes para esta tarea.

Figura 2.1: Políticas de gestión del riesgo

Jugadores competentes Atribución de riesgos (responsabilidad)	<i>Individuo y colectivo privado</i>	<i>Estado y Sociedad</i>
<i>Elección personal</i>	I. Responsabilidad individual	II. Solidaridad social
<i>Circunstancias externas</i>	III. Solidaridad individual	IV. Responsabilidad estatal

Fuente: Hirsland, 2012: 4

En la primera figura identifica dos fuentes de atribución de la responsabilidad sobre los riesgos o contingencias de la vida cotidiana: el individuo (y su decisión personal), o las circunstancias externas al mismo. Por otro lado, reconoce las dos dimensiones desde las cuales se puede responder a las contingencias capitalismo: los individuos o colectivos privados, o el Estado. En las celdas intermedias señala las formas en que esos cuatro componentes se pueden relacionar, conformando tipos de responsabilidad / solidaridad. Si el foco se pone en la elección personal, el individuo es el responsable de su propio destino; si se considera que no lo eligió, pero se sostiene que el individuo debe hacerse cargo de su propio destino, el mecanismo que se genera es el de solidaridad social. Por el contrario, si se considera que el Estado y la Sociedad son los “jugadores” que deben responder al riesgo, los mecanismos serán la solidaridad social cuando se atribuye la responsabilidad al individuo y la responsabilidad estatal cuando la misma se corre de aquel y se centra en los condicionamientos externos.

Como ya mencionamos, estas formas se dan, en el proceso histórico, de manera superpuesta, como capas genealógicas, no siempre son lineales ni asumen la misma forma.

Figura 2.2: Características del Estado de Bienestar Provisional y Activo

<p>Responsabilidad sobre el riesgo: Sociedad Régimen de Bienestar “Providencia” <i>(Provisional Welfare State)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> → Regulación → Derechos sociales → Conservación del status social - meritocrática: ser humano <i>(human being)</i> → Compensatorio <p>Des-mercantilización</p>	<p>Responsabilidad sobre el riesgo: Individuo Régimen de bienestar “Activador” <i>(Activating Welfare State)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> → Desregulación → Títulos individuales → Igualdad de: “devenir humano” <i>(human becomings)</i> → Inversión / auto – responsabilidad <p>Mercantilización / Empleabilidad</p>
---	--

Fuente: Hirsland, 2012: 5

Cada una de estas tendencias organiza de manera diferencial la relación entre Estado, mercado y familia y reconstruyen diferentes ideologías o principios estructuradores diferentes.

Una de esas tendencias se asocia a la respuesta liberal – económica, donde el foco está puesto en el individuo, en su responsabilidad por ingresar y reproducirse en el mercado de trabajo, pero también en formarse (inversión) para conseguir “mejores” puestos laborales (empleabilidad⁷⁴), haciendo visible supuestos que se comparten con la perspectiva funcionalista sobre la estratificación.

La otra tendencia pone el foco en la responsabilidad estatal, en la impronta de los derechos sociales y en la consecuente des-mercan-

74 Boltanski y Chiapello (1999:145) sostienen que la noción de empleabilidad “designa la capacidad de la que deben estar dotadas las personas para que se cuente con ellas en los proyectos. El paso de un proyecto a otro es la ocasión para que crezca la empleabilidad de cada cual. Ésta constituye el capital personal que cada uno debe gestionar y que consta de la suma de sus competencias movilizables. Se considerará que una empresa ofrece una cierta forma de seguridad cuando, a falta de poder evitar los despidos y prometer posibilidades de promoción, no destruye la empleabilidad de sus asalariados, sino que por el contrario, la desarrolla” (Subrayado nuestro).

tilización de la vida. Subsiste una dimensión meritocrática, particularmente en el hecho de que los más eficaces obtendrán una renta mayor a la media y de un acuerdo intergeneracional: los jóvenes son infra-pagados en el momento en que mayor es su rendimiento, pero la carrera dentro de la empresa asegura que hacia el final de la carrera el salario será más elevado que el de sus competencias, aunque cuando sus habilidades ya estén obsoletas. Esta organización del ciclo vital tiene como corolario el crédito (vivienda, consumo) que financia las inversiones iniciales de la vida adulta, y a torno de las cuales existe la seguridad de poder devolverlo (Boltanski y Chiapello, 1999:137).

Estas dos formas generan diferentes *normalidades*, diferentes mecanismos de integración en tanto delimitan formas diferenciales de certidumbre / incertidumbre sobre la propia vida.

Los derechos sociales “estructuran la personalidad del individuo moderno Occidental, constituido por su historia social como un sujeto de derecho. Este individuo no es una *tabula rasa* sobre la cual se inscribirían “naturalmente” las exigencias del mercado (Castel, 2010: 49. *Cursivas del autor.*)

Si el foco está puesto en el individuo, todo el peso de organización y responsabilidad sobre la propia vida *cae* sobre él; si el foco está puesto en el Estado / lo social, el individuo es des-responsabilizado y cuenta con otros mecanismos para asegurar su propia vida.

Síntesis del capítulo

De manera sintética hemos intentado describir la relación entre estratificación y políticas sociales (conceptualizando de este modo a las formas de intervención sobre la cuestión social), como una relación constitutiva de las clases sociales y la estructura social. Aun más, sostuvimos que esta relación no es estática, ni afecta solo a la

distribución de las clases ni los *stocks* de las mismas, sino que tienen efectos microsociales sobre las subjetividades. Es decir, los efectos de las políticas sociales no se reducen a la seguridad social sino que afectan los cursos de vida de los individuos, constituyéndose así en el ámbito natural de configuración e implementación de los derechos sociales de ciudadanía (Levin, 2006).

La forma de intervención sobre la cuestión social, entonces, median en los procesos de estratificación, a partir de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado. Dichas acciones que orientan (producen y moldean) directamente a las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales, operando en el momento de la distribución secundaria del ingreso, es decir, no a través del proceso de producción, sino por mecanismos que se le superponen (Danani 2004: 11). En este sentido, toda política social provee los principios que permiten ordenar opciones entre distribución y concentración de riquezas, y al mismo tiempo los criterios para inclusión y/o exclusión de los individuos (Fleury, 2002). Asimismo, el grado de mercantilización / individualización o de desmercantilización / colectivización producen efectos diferenciales sobre las percepciones sobre el presente, la propia vida y las generaciones por venir.

De este modo, habiendo analizado las características de cada una de las formas de intervención, podemos decir que el pasaje de una tendencia de socialización a una de individualización puso en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que dificultaron la cohesión social, con una transformación cultural de fondo que significó el incremento de la incertidumbre sobre la posibilidad de anticipar, planificar y organizar el porvenir, las trayectorias de movilidad social (Boltanski y Chiapello, 1999; Soldano, 2008) y la propia vida (Grassi y Danani, 2009).

Recientemente, Araujo y Martucelli (2011) postularon la necesidad de analizar la dimensión subjetiva de la estratificación social en un mundo atravesado por cambios estructurales, y cambios en el mercado de trabajo, en las formas de contrato, de cobertura social y de protección que los mismos implican. Se ha generalizado en todas las clases sociales un sentimiento de que su posición es extremadamente permeable al cambio, a la desestabilización, una actitud cotidiana de inquietud. Aún más, estos autores remarcan que no es fruto de una causa directa de cambios económicos, sino que se genera en el espacio “ciudadano”, es decir, cuando los individuos se insertan en el mercado de trabajo y comparten ciertos criterios dominantes de valores de la sociedad (esa demanda de flexibilidad, de movilidad, de gestión del propio sí, que antes mencionábamos) que en su vida cotidiana se traduce en un sentimiento de inconsistencia ocupacional: todo puede, todo el tiempo, cambiar (Araujo y Martucelli, 2011: 168).

El análisis de estos fenómenos no puede reducirse únicamente a un efecto directo de procesos de movilidad social o de entrada o salida de la pobreza. Por el contrario, lo que se configura es una nueva dinámica de las desigualdades “dinámicas” (Fitoussi y Rosanvallon, 1996). Éstas se caracterizan por no estar ligadas a grandes colectivos, y por su inestabilidad y variabilidad en un mundo en que las formas de diferenciación y jerarquización social adquieren cada vez modos más individualizados.

Capítulo 3

Trayectorias intergeneracionales de clase: la mirada desde la movilidad social⁷⁵

Analizar los procesos de estructuración de clases en el marco de los análisis de movilidad social implica necesariamente revisar en clave histórica las características que estos procesos han tenido. Como mencionamos en la introducción, desde 1880 hasta 1930 en la Argentina primó un modelo basado en la exportación de bienes primarios (agrícolas) (Basualdo, 2006), con una dinámica de crecimiento “expansiva” y un incipiente desarrollo comercial e industrial urbano. Algunas interpretaciones (Germani, 1963) señalan que durante ese periodo se asiste a un proceso excepcional de movilidad social ascendente intrageneracional. Otros, en cambio, sostienen que, en realidad, lo que se observa es un periodo de asalarización de los sectores populares (en coincidencia con el desarrollo y la consolidación del capitalismo periférico) y, por ende, de destrucción de posiciones laborales caracterizadas por la propiedad de los medios de producción (Adamovsky, 2012).

El llamado “crack” (crisis) del año 1929 abrió el camino a un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se afianzó como eje de la economía con la llegada al gobierno de Juan Domingo Perón en el año 1945. De la mano de estos cambios estructurales, se configuran nuevos procesos de estratificación, caracterizados particularmente por un incremento de la movilidad social entre generaciones. Este proceso se dio particularmente entre los

75 Parte de los resultados presentados en este capítulo fueron presentados en Pla y Rodríguez de la Fuente (2015 y 2016)

inmigrantes europeos, quedando los puestos más bajos de la estructura social relegados a los migrantes internos que caracterizaron esa época.

Señalamos también que no obstante ciertos pasajes de posiciones agrarias no calificadas a posiciones obreras calificadas, la industrialización intensificó la movilidad pero sin alterar sustancialmente los sistemas de relaciones entre las clases sociales (Rubinstein, 1973).

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones se sostuvo en base a un régimen de acumulación que tenía al mercado interno, el consumo y el pleno empleo como ejes de su modelo. Esta estrategia de desarrollo cambia a partir de 1976, y en particular en los años noventa, de la mano de un proceso de reformas estructurales que apuntaron a la desindustrialización, la privatización de empresas públicas y el desmantelamiento del Estado, y en términos macroeconómicos la Ley de Convertibilidad que fijó la paridad de la moneda argentina con el dólar estadounidense. La nueva estrategia se caracterizó por la destrucción de puestos de trabajo en la industria, la tercerización de la economía y la emergencia de fenómenos masivos de desocupación y vulnerabilidad social.

Pasado el periodo de reformas estructurales y la Convertibilidad, devaluación de la moneda mediante, comienza un periodo de crecimiento interno, en el cual la industria se posicionó como uno de los principales sectores impulsores del proceso de recuperación económica.

Cabe, entonces, preguntarse cómo esos cambios estructurales han afectado las trayectorias de movilidad social, tanto en términos absolutos como en términos relativos. Es decir, cuáles han sido las trayectorias típicas que efectivamente han ocurrido durante el periodo, y cómo se diferencian o se asemejan a las de la década anterior⁷⁶; entre qué clases existió mayor o menor afinidad (en términos

76 Recordemos que la comparación con las tendencias en la década de los noventa no nos interesa en sí misma, sino para poder caracterizar y valorar la década presente en clave comparativa. Este procedimiento comparativo nos permite sopesar de manera más acabada los resultados que

de movilidad), y las diferencias *relativas* (a otra clase) en cuanto a sus posibilidades de moverse por la estructura social.

De este modo, daremos cuenta de dos tipos de desigualdades: a) el grado en el cual la estructura de clases sociales manifiesta las desigualdades de posición, y b) la medida en la cual la movilidad entre las clases que constituyen esa estructura exhibe la desigualdad de acceso a esas posiciones empíricamente observables. En este último punto, el acceso a una posición no es una posición en sí misma (que lo daría la pertenencia), sino la probabilidad de pertenecer (Fachelli y López Roldán: 2012b). Sea mayor o menor, en cada trayectoria nos dará un indicador de esa desigualdad.

Las trayectorias intergeneracionales y el cambio estructural

Como mencionamos en el Capítulo 1, el análisis de la movilidad social surgió al poner en relación las posiciones de origen de los individuos (medida a través de la posición socio-ocupacional del principal sostén del hogar en el cual los mismos vivían cuando eran jóvenes⁷⁷) y las posiciones de destino (es decir, la posición socio-ocupacional de la persona en un momento determinado de su vida).

Este proceso se analiza, cuando es abordado cuantitativamente, por medio de una tabla de doble entrada que pone en relación ambas posiciones. De este modo, los porcentajes de destino (totales marginales de columnas) dan cuenta de la forma que la estructura de clases asume al momento de realización de la encuesta. Los porcentajes de origen (totales marginales de fila), en cambio, darían cuenta de una “estructura anterior”, con la cual es posible comparar los resultados actuales.

Cabe aclarar que este procedimiento no necesariamente nos permite inferir sobre las estructuras sociales de periodos determinados,

elaboramos, y de ese modo realizar una lectura sociológica que incluya la dimensión temporal.

77 De ahora en adelante lo denominamos Principal Sostén del Hogar de Origen –PSHO–.

pues los “Padres” (Principal Sostén del Hogar de Origen - PSHO- en nuestra denominación) no fueron extraídos de una muestra aleatoria, sino que son producto de la aplicación de una técnica retrospectiva. El ciclo vital en el que se encuentre el encuestado, la edad, la edad de los padres al momento en que él nació, entre los principales factores, no permite inferir que los marginales de origen sean representativos de un tiempo histórico determinado. Por este motivo, realizamos una primera aproximación a conocer la estructura de clases de la RMBA (Región Metropolitana de Buenos Aires) por medio de la comparación de las distribuciones de clases y estratos en cada uno de los años que utilizamos para nuestra caracterización, y no por medio de la comparación de los marginales de origen. Como cada una de esas muestras es aleatoria y probabilística, es posible analizar los cambios en la distribución de clases, tanto a nivel agregado (cuadro 3.1) como desagregado (cuadro 3.2).

Cuadro 3.1: Clase social de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	1995	2003/4	2007	2009/10
I Clase media alta	24,5%	18,8%	19,7%	13,8%
II Clase media	16,9%	11,1%	14,0%	10,0%
III Clase media rutinaria	16,2%	21,2%	18,6%	19,9%
IV Clase trabajadora calificada	27,8%	34,6%	33,1%	41,5%
IV Clase trabajadora marginal	14,6%	14,3%	14,6%	14,8%

Base⁷⁸: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=985; 2003/4 n= 626; 2007 n= 727; 2009/10 n= 412). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Lo primero que se puede observar es una disminución de la proporción de personas pertenecientes a las clases mejor posicionadas de

78 Los totales no coinciden con los marginales para la clase de destino de las tablas de movilidad porque allí trabajamos solamente con los casos para los cuales hay información sobre la clase social de los padres. No obstante, una comparación de dichos marginales y los resultados de este cuadro nos permite ver que, en términos de tendencias, no hay diferencias sustanciales.

la estructura social, mientras que tienden a incrementarse los puestos de clase media rutinaria (no calificada) y, en particular, los de clase trabajadora manual con algún tipo de especialización o calificación.

La primera tendencia se explica particularmente por efecto de la disminución de los pequeños propietarios (cuadro 3.2), tendencia que ya ha sido visualizada (Pla y Salvia, 2011: 208). De manera sintética, el proceso refleja la destrucción sobre estos sectores que generó la apertura comercial y la concentración económica durante el periodo de reformas estructurales que se abrió a mediados de la década de los setenta y que se consolidó en los años noventa.

Cuadro 3.2: Clasificador Socio Ocupacional de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

CSO	1995	2003 / 4	2007	2009/10
Directores de empresas	2,6%	1,4%	1,9%	0,2%
Profesionales en función específica asalariados	6,5%	5,9%	6,2%	5,3%
Profesionales en función específica autónomos	5,2%	5,6%	6,6%	3,6%
Propietarios de pequeñas empresas	0,2%	0,0%	1,1%	0,0%
Pequeños productores autónomos	9,9%	5,8%	3,9%	4,6%
Cuadros técnicos y asimilados	16,9%	11,1%	14,0%	10,0%
Empleados administrativos y comerciantes	16,2%	21,2%	18,6%	19,9%
Trabajadores especializados autónomos	12,4%	14,5%	11,3%	22,1%
Obreros calificados	15,4%	20,1%	21,8%	19,4%
Obreros no calificados	4,2%	4,7%	4,5%	5,6%
Peones autónomos	1,6%	1,8%	1,0%	1,0%
Empleados domésticos	8,8%	7,9%	9,1%	8,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=985; 2003/4 n= 626; 2007 n= 727; 2009/10 n= 412). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Asimismo, podemos señalar que durante los años noventa se observa un incremento de puestos laborales profesionales, producto de un aumento de la demanda de trabajadores calificados por los sectores de alta productividad, en consonancia con el proceso de tercerización del modelo económico (Lépure y Salvia, 2008: 32; Kessler y Espinoza; 2007: 18; Filgueira y Geneletti, 1981), junto a un incremento de los años de escolaridad de las cohortes más jóvenes.

Si bien los datos anteriormente presentados no nos permiten decir que este proceso se haya reforzado entre 1995 y finales de la década del 2000, ya que las variaciones son poco relevantes en términos estadísticos, tomando las precauciones antes mencionadas podemos ver que entre los PSHO (Cuadro A.3.1 del anexo) de las personas encuestadas en 1995 había una cantidad menor de profesionales, lo cual, si bien no nos habla de ningún periodo histórico particular, nos permite inferir que hacia 1995 había más personas con posiciones profesionales que las que habían vivido en hogares con igual formación (más adelante veremos que esto se corresponde con las tendencias de movilidad social; la composición y el reclutamiento de cada clase permitirá ver el fenómeno en mayor amplitud).

Con respecto a la clase media no profesional pero con algún tipo de propiedad o de calificación técnica, se mantuvo levemente estable, con una tendencia a la baja. En general, se ubica entre el 10% y el 15% en todo el periodo. Las oscilaciones pueden deberse a la profesionalización de los sectores más dinámicos de la economía, que implicaría movimientos ascendentes, y la asalarización de los menos calificados, pasando a integrar el núcleo de la clase media rutinaria.

En esa línea, diferentes estudios (Jorrot, 2005; Kessler y Espinoza, 2007; Lépure y Salvia, 2008; Salvia y Pla, 2009) han documentado que no obstante la proporción de asalariados se mantuvo estable a lo largo de la década del noventa, la misma fue cambiando en su composición debido a la ruptura de la hegemonía del sector industrial y el mayor dinamismo del sector servicios en general, y el

comercio en particular (CIFRA-CTA, 2011). En consonancia, observamos que la proporción de clase media rutinaria, después de un leve crecimiento, tiende a mantenerse estable⁷⁹.

La devaluación de la moneda que se dio luego de la crisis del año 2001 – 2002 y el mayor impulso y dinamismo del mercado interno tuvieron efectos dinámicos sobre el mercado de trabajo, el empleo y, por ende, la estructura de clases. Si bien existen diferentes interpretaciones sobre el periodo iniciado luego de dicha crisis, también existe cierto consenso sobre que las características que asumió el modelo tuvieron un impacto positivo en términos de la evolución general de las tasas de empleo y desempleo. Durante el periodo 2001 – 2010, en la Argentina en general y en la Región Metropolitana de Buenos Aires en particular, la relación entre la tasa de empleo y de desempleo es inversamente proporcional: la primera sube a medida que la segunda baja, quebrando la tendencia inversa exhibida durante la mayor parte de la década de los noventa (Damill, Frenkel y Mauricio, 2011).

En el escenario de crecimiento, la industria se posicionó como uno de los principales sectores impulsores del proceso de recuperación económica. Producto de la retracción de la actividad industrial durante los noventa, al comienzo de la década del dos mil las empresas presentaban elevados niveles de capacidad ociosa. Las acciones empresariales se orientaron a recomponer o incrementar los niveles de producción en el corto plazo, saturando capacidad instalada. De este modo, se fue revirtiendo el proceso de desindustrialización relativa, desmantelamiento y reprimarización de la estructura productiva iniciado a mediados de los años setenta y profundizado durante la década de los noventa. La utilización de la capacidad instalada al comienzo de la década se ubicaba en torno al

79 En un trabajo reciente, Dalle (2012: 97) señala que entre 2003 y 2011 hubo un crecimiento de la clase media asalariada, indicando que su proporción pasó del 43,7% al 46,8%, explicado particularmente por un incremento de 3.5 puntos porcentuales en el estrato inferior (rutinario). Si bien él interpreta esos guarismos como incremento, consideramos que las

50%, mientras que hacia fines de dicho periodo se había incrementado hasta un porcentaje cercano al 80% (una variación del 40%).

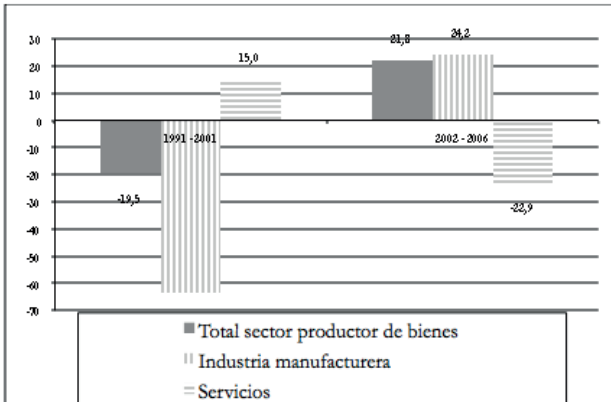
Asimismo, el PBI de la industria manufacturera, que decreció durante la mitad de los años noventa, tendió a incrementarse de manera constante a partir del año 2002, llegando a los niveles de la década de los noventa en el 2004, y superándolos a partir de entonces. Ahora bien, comparar su crecimiento con el de otras ramas nos aporta un panorama más acabado de esta impronta de la recuperación con fuerte primacía de dicho sector.

De manera sintética, entonces, podemos señalar que durante los primeros años de posconvertibilidad, la industria manufacturera creció un 24,2% (acumulativo anual periodo 2002 - 2006), porcentaje similar al total del sector de bienes, mientras que el sector servicios se contrajo alrededor de un 20% (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 69). Estas tendencias son marcadamente opuestas a las que se visibilizaron como resultado de la década de los noventa, cuando sólo el sector servicios presentó un saldo positivo.

Lo que observamos es una notoria alteración de los sectores que motorizan el crecimiento durante la posconvertibilidad, en comparación a aquellos que lo habían traccionado durante el período de reformas estructurales. El sector industrial explica el 56% del crecimiento experimentado por los sectores productores de bienes en el periodo comprendido entre los años 2002 y 2010 (CIFRA CTA, 2011).

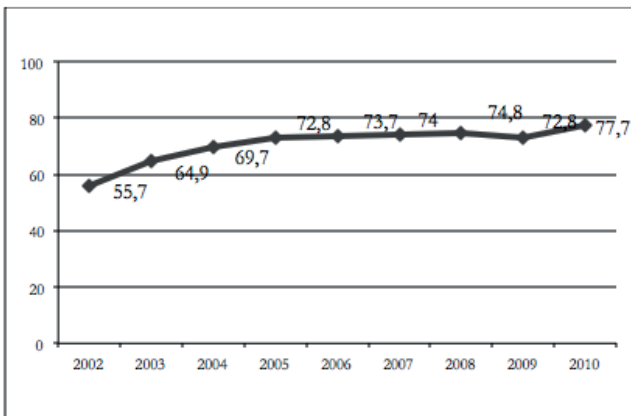
diferencias son mínimas, y que tenderían en mayor medida a dar cuenta de una estabilidad de este sector en cuanto su participación en la población ocupada. Un estudio propio anterior (Salvia y Pla, 2009) señala evidencias en el mismo sentido. Con datos a nivel país de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, se indica que los asalariados no profesionales (entre los que estarían puestos de clase media y de clase media alta, se ubicaría alrededor del 50% tanto en 2004 como en 2008).

Gráfico 3.1 Tasa de crecimiento anual acumulativa por sector con respecto a la tasa de aumento global de la economía. A precios constantes. 1991 - 2001 / 2002 - 2006



Fuente: Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer (2008: 69) en base a información Ministerio de Economía.

Gráfico 3.2 Utilización de la capacidad industrial instalada⁸⁰ (2002 - 2010)



Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012).

80 Refiere a la idea de capacidad ociosa, que mide el grado de inutilización de los recursos con los que cuenta una industria para producir, es decir, dada una capacidad de producción instalada (de acuerdo a un conjunto de dotación de máquinas, instalaciones, fuerza de trabajo, etc.), la capacidad ociosa es la diferencia entre lo que efectivamente produce la empresa y

Este proceso explicaría el incremento de las personas ocupadas en posiciones de clase trabajadora calificada asalariada⁸¹, ya que durante el periodo 2003-2011 el mayor crecimiento de los asalariados se dio en las ramas de la construcción (100%), los hoteles y restaurantes (76%), los servicios financieros e inmobiliarios (58%), la industria manufacturera (44%), el transporte-almacenaje-comunicaciones (30%), y el comercio (29%) (Dalle, 2012: 97). Es decir que el sector industrial y los sectores asociados al mismo (logística) recuperan no sólo participación en la economía, por ejemplo en relación al Producto Bruto Interno, sino también y fundamentalmente en la absorción de empleo.

En síntesis, la clase media asalariada de rutina o de baja calificación mantiene su peso relativo a lo largo de los quince años que analizamos, mientras que la clase trabajadora manual con calificación aumenta en proporción mucho mayor al resto de las clases. Como veremos a continuación, este cambio en la estructura social hacia una mayor demanda de puestos manuales calificados tiene su correlato en una mayor herencia para esta clase, es decir, en menores probabilidades de movilidad social o de cambio de posición con respecto al hogar de origen. Volveremos sobre este tema al describir las trayectorias de clase, sus mecanismos y peculiaridades que se distinguen en este periodo, y las tensiones que surgen con respecto a la percepción sobre las recompensas recibidas y el lugar que cada sujeto ocupa en la estructura social.

Para completar el panorama, es singular la estabilidad que asume la clase ubicada en lo más bajo de la estructura social: la clase traba-

lo que podría producir si funcionara a pleno (sin necesidad de realizar ninguna otra inversión en infraestructura). Esto supone que, ante la reactivación del ciclo económico, si la utilización de la capacidad instalada en la industria es muy baja (o hay una amplia capacidad ociosa), dicha industria puede aumentar rápidamente su producción fácilmente. Cuando la capacidad utilizada en la industria es muy alta (o hay una baja capacidad ociosa), se requiere de inversiones que aumenten la capacidad instalada para poder aumentar la producción (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 144).

81 Sacco (2011) encuentra evidencias en el mismo sentido, de un incremento de la clase obrera asalariada, usando el esquema de Torrado que nosotros también utilizamos.

jadora no calificada, con ocupaciones de tipo rutinario, se mantiene en un porcentaje alrededor del 15% a lo largo de todo el periodo. Si bien no es objetivo analizar los procesos de clases sociales en clave formalidad - informalidad, es de esperar que sea en esta clase donde se concentren los mayores porcentajes de informalidad (nótese que esta clase está compuesta por obreros no calificados, trabajadores cuenta propia y empleados domésticos, todas ocupaciones tradicionalmente asociadas a la irregularidad frente a la seguridad social)⁸², evidenciando una característica propia de América Latina: la persistencia de una estructura heterogénea y de una masa de población que se mantiene periférica a los centros dinámicos de la estructura social, con independencia del ciclo económico⁸³.

Sin embargo, a lo largo de esta tesis intentaremos demostrar que ha habido cambios cualitativos en las trayectorias asociadas a la reproducción de lo más bajo de la estructura social.

Movilidad social “absoluta” o la dupla “cambio - estructural”

Muchos y extensos han sido los debates sobre la pertinencia o no del uso de las tablas de movilidad y los índices que de ella se desprenden para dar cuenta de cambios en las tendencias de movilidad social. Consideramos, no obstante, que si bien este tipo de abordajes tiene limitaciones metodológicas, las mismas no son inherentes a la técnica sino a la pertinencia de las respuestas que se puede dar con los mismos. Este tipo de análisis es adecuado cuando el obje-

82 En este sector, igualmente, se observan cambios cualitativos con respecto a la informalidad, en particular en el sector de Servicio Doméstico, debido a la acción de las campañas realizadas por distintos organismos públicos (en especial la Administración Federal de Ingresos Públicos y el Ministerio de Trabajo) hacia el sector, entre otras cosas simplificando el régimen de aportes impositivos, lo que impactó positivamente en su nivel de formalización aunque aún muestra valores bajos en relación al potencial de empleo doméstico pasible de “blanqueo”. Chávez Molina (2010b) señala que la tasa de registración de las empleadas domésticas en una casa era de 5,4% en el año 2004, incrementándose en el año 2010 al 15%.

83 Salvia et al (2008); Comas (2010); Chávez y Gutiérrez Ageitos (2009); Salvia y Pla (2009); Vera (2012); Chávez Molina, Pla, Molina Derteano (2011); Donza et al (2008); Phillip, et. al (2007).

tivo es dar cuenta de los cambios sustantivos y estructurales de la sociedad (Carabaña, 1999; Fachelli y López Roldan, 2012a) pues los trabajadores “libres” en su doble sentido, retomando la clásica y no por simple iluminadora fórmula de Marx, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo donde la misma sea requerida: el modo en que lo hagan dependerá, entre muchísimos e incontables factores, del origen social de esa persona. Es decir, el trabajo no ha dejado de ser el estructurador de las relaciones sociales, a pesar de sufrir incontables y trascendentes mutaciones (Postone, 2006; Danani y Grassi, 2009).

Esta aproximación, entonces, nos permitirá caracterizar las trayectorias intergeneracionales de clase (origen - destino) de la población ocupada durante un proceso de media duración 1995 / 2010. La misma nos sirve para dar cuenta de la proporción de personas que se “movieron” con respecto a su origen social, y también hacia dónde lo hicieron⁸⁴.

El análisis temporal nos permite dar cuenta de manera más integral de las tendencias que describen a una sociedad, al hacerlo en términos comparativos. Las personas no solamente “se mueven”

84 En este punto, es pertinente una aclaración. Los estudios de movilidad social nacen, como dijimos en el Capítulo 1, de la mano de las perspectivas funcionalistas sobre la sociedad. Esta visión no piensa en clases sociales, sino que sostiene que las personas se distribuyen de manera *gradacional* en la estructura social, según la valoración que el conjunto de individuos haga de esa posición. Es decir, son posiciones jerárquicas en términos de *status*. Es por este motivo que los estudios pioneros consideraban los movimientos por las diferentes posiciones de la estructura social como movimientos de ascenso o descenso. Nosotros, en cambio, partimos de una visión relacional de las clases sociales: relacional en tanto participan de un modo de producción que se basa en la propiedad privada, en el trabajo y en las *relaciones* que entre esos conceptos se establecen. Es decir, no se trata de que una posición sea más que la otra (Erikson y Goldthorpe, 1992); son distintas en tanto cada una tiene una participación diferente en el sistema de producción. Sin embargo, esa posición diferenciada es desigual, pues unos sólo disponen de su trabajo para vivir y otros tienen la propiedad privada de los medios de producción, y se valen del trabajo de otros para ponerlos en funcionamiento y obtener una ganancia. En el medio de esos extremos, hay gradientes. Si las relaciones de clases son desiguales, cuando hablemos de descensos o ascensos, no estamos hablando de jerarquías de prestigios, sino de movimientos entre posiciones mejor posicionadas con respecto a esa desigualdad inherente al modo de producción capitalista y aquellas peor posicionadas. Es decir, hacemos propia la técnica pero no la teoría (Cachón Rodríguez, 1989 y Feito Alonso, 1995, 1998, se expresan en el mismo sentido).

sino que “se comparan”: no es lo mismo una sociedad que durante décadas mantiene sus índices de movilidad sin modificarse, que otra en la cual varían (Carabaña, 1999). Tampoco es lo mismo una sociedad que mantiene índices estables pero cambian en su composición: puede ser que la misma proporción de sujetos ocupe una clase social diferente a la del PSHO, pero la misma puede ser más “cercana” o “lejana”, puede ofrecer menores o mayores recompensas económicas y estar asociada a condiciones diferenciales de vida.

Cuadro 3.3. Índices absolutos de movilidad social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

Índices	1995		2003/4		2007		2009 / 10	
	Índice ⁸⁷	% ⁸⁸	Índice	%	Índice	%	Índice	%
Movilidad	66,8%		63,7%		58,8%		57,4%	
Movilidad ascendente	38,5%	58%	37,7%	59%	36,7%	62%	33,5%	58%
Movilidad descendente	28,3%	42%	26,0%	41%	22,2%	38%	23,9%	42%
Movilidad de corta distancia	32,3%	48%	34,3%	54%	31,6%	54%	36,5%	64%
Movilidad de larga distancia	34,6%	52%	29,4%	46%	27,2%	46%	20,9%	36%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 N=862; 2003/4 N= 578; 2007 N= 668; 2009/10 N= 373). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Lo primero que debemos observar es que en 1995 más personas se encontraban en una clase social diferente a la del PSHO, con respecto al final de la década del dosmil, como producto del proceso de apertura económica, desindustrialización y tercerización de la

85 Se presentan los índices tradicionales de movilidad social (descritos en el Capítulo 3), los cuales siempre son calculados sobre el N total.

86 Se calcula el porcentaje que explica de la movilidad total de cada tipo, es decir, es una estandarización sobre el total de cada tipo de movilidad. El N en cada caso es el correspondiente a cada tipo de movilidad (total de la movilidad, total de la movilidad ascendente, total de la movilidad descendente).

economía que se observó durante la década de los noventa, como ya mencionamos, y cierto proceso de reconstrucción del tejido industrial y las ramas a él asociadas en la década posterior. La tendencia a menor movilidad social en términos de tendencia estructural es un movimiento esperable que responde a ese proceso. Es decir, en la década de reformas estructurales, las personas se ocuparon principalmente en posiciones de clase media, rutinaria, no calificada, o del sector servicio, produciendo un quiebre con la tendencia de periodos anteriores (reproducción en ramas industriales, en consonancia con la prevalencia de un régimen de industrialización). Una década después, cierto dinamismo del sector industrial tiene como efecto el “reclutamiento” en mayor proporción dentro de esa rama, llevando a una mayor reproducción de esas clases (o a una menor movilidad de las mismas hacia otras ocupaciones).

Sin embargo, esa tendencia decreciente no revierte la relación movilidad ascendente / descendente: en todos los años, la primera predomina por sobre la segunda.

Como ya señalamos, importa también cuánto se movieron, qué distancia trazaron, quienes efectivamente se movieron. En 1995, la movilidad de corta distancia, a posiciones de clase cercanas, explicaba el 48% de la movilidad, y, por consecuencia, la de larga distancia explicaba el 52%. Es decir, era casi similar, pero con una leve prevalencia de la de larga. Esta tendencia se revierte en la década del dos mil, con mayor énfasis hacia el final de la misma.

Aún en el terreno descriptivo, estas apreciaciones nos permiten empezar a caracterizar el periodo actual pero también a encontrar los límites en términos de estas construcciones metodológicas. Digamos por ahora que la existencia de una menor proporción de movilidad, y de una mayor preeminencia de la de corto alcance, nos podría estar indicando la existencia de límites difusos entre clases aledañas hacia el final de la década del dosmil.

Cabe preguntarse ahora sobre dos cuestiones centrales en el análisis de los procesos de movilidad intergeneracional: ¿cómo se distribuyeron quienes comparten un mismo origen social? Y, ¿cómo se compone cada clase social (de dónde “vienen” quienes comparten una misma posición de clase)?

La respuesta a la primera pregunta nos permitirá analizar el grado de herencia o de movilidad al interior de cada origen social, es decir, comparar conceptualmente la distribución de cada clase según el origen social del individuo⁸⁷. La respuesta a la segunda pregunta nos permite comparar si el origen social de las personas se diferencia cuando se pertenece a una u otra clase, comparando las distribuciones de origen⁸⁸.

Jorrat (2000: 203-204) menciona que, hasta la irrupción de Goldthorpe (1987), existía un acuerdo generalizado en la literatura referida a estudios sobre movilidad ocupacional en torno a dos hipótesis: la del cierre social y la de la existencia de una zona de amortiguamiento⁸⁹. La tesis central de la primera de ellas es que la clase alta “reclutaba” la gran mayoría de sus miembros internamente o bien entre estratos cercanos (generando, consecuentemente, una movilidad de corta distancia): supone la idea de que existe una barrera entre la clase superior y el resto de las clases.

La hipótesis de la zona de amortiguamiento refiere a la existencia de una división entre las ocupaciones manuales y las no manuales, que se traduce en una dificultad para cruzar “esa zona”, es decir,

87 Referimos a los porcentajes de salida, *outflows*; en el capítulo metodológico pueden encontrarse mayores especificidades con respecto al modo en que son calculados.

88 Porcentaje de entrada, *inflows*.

89 Estas hipótesis pueden ser medidas tanto en términos absolutos como relativos, tal como indica el mismo Goldthorpe (1987: 121): “La tesis de cierre, de amortiguamiento y de contrabalanceo tendrían mucho más para ofrecer si son referidas tanto en términos relativos como absolutos” (traducción propia). El origen de estas tesis se encuentra en Glass (1954), y han sido objeto de debates teóricos, por ejemplo Parkin (1972), con su tesis del cierre social y Giddens (1979). Agradezco al Dr. Diego Quartulli los aportes para pensar este tema.

para seguir una trayectoria de movilidad de largo alcance, ya sea “hacia arriba” o “hacia abajo”⁹⁰.

Cuadro 3.4: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (*outflows*). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase media alta	II Clase media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1995	36%	21%	14%	20%	8%	100%
	2007	51%	14%	19%	11%	5%	100%
II	1995	26%	33%	28%	11%	2%	100%
	2007	44%	24%	12%	12%	8%	100%
III	1995	32%	26%	18%	19%	4%	100%
	2007	30%	21%	25%	17%	6%	100%
IV	1995	20%	13%	17%	35%	15%	100%
	2007	8%	13%	16%	46%	16%	100%
V	1995	14%	11%	11%	31%	34%	100%
	2007	10%	8%	16%	35%	31%	100%
Total	1995	25%	18%	17%	27%	13%	100%
	2007	21%	15%	18%	33%	13%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Volvamos a los comienzos de este capítulo. Allí decíamos que entre la mitad de la década de los noventa y la mitad del periodo de mayor regulación estatal que comenzó en el año 2003 era posible observar un cambio en el peso de cada clase en la estructura social, en particular una disminución de la clase media alta, una estabilidad de las clases medias

90 En pos de simplificar el análisis compararemos los dos años centrales en términos de las muestras con las que trabajamos. No obstante, en el anexo se encuentran ambos tipos de tabla para toda la serie completa, y de ser necesario podrá recurrirse a su lectura interpretativa a lo largo del capítulo.

y un incremento de la clase trabajadora calificada. Ahora bien, ¿cuál es la relación entre estos movimientos y el origen social?

En el año 2007 es mayor la reproducción de la clase media alta, pero también entre la clase media: mientras en 1995 casi cuatro de cada 10 personas de origen de clase media alta ocupaban la misma clase, esa proporción aumenta en el año 2007 a cinco de cada 10.

Otro modo de ver la reproducción o herencia entre clases medias altas es considerando “la esquina superior”, es decir, tomando las clases I y II en su conjunto: mientras en 1995 la herencia entre esas clases era del 50%, en el 2007 se incrementa en 20 puntos porcentuales (es decir, al 70%). Este primer acercamiento nos estaría abonando la hipótesis de la clausura o cierre social (Goldthorpe, 1987; Espinoza, 2002).

Cuadro 3.5: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (*inflows*). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase media alta	II Clase media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1995	37%	30%	22%	18%	16%	25%
	2007	39%	14%	17%	5%	6%	15%
II	1995	7%	13%	11%	3%	1%	7%
	2007	8%	6%	2%	1%	2%	4%
III	1995	14%	16%	12%	8%	3%	11%
	2007	28%	27%	26%	10%	9%	19%
IV	1995	37%	35%	48%	59%	53%	47%
	2007	22%	49%	48%	76%	67%	55%
V	1995	6%	7%	7%	12%	28%	11%
	2007	4%	4%	7%	8%	17%	7%
Total	1995	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	2007	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

El examen de las tasas de entrada, es decir, de la composición de las clases sociales (cuadro 3.5), nos muestra que en 1995 todas las clases fueron reclutadas de la clase trabajadora calificada en una proporción superior al 35%. Si los análisis de movilidad absoluta relacionan los procesos de movilidad con los de cambio estructural, este dato estaría visualizando la existencia de un proceso de ruptura de la sociedad salarial, a partir de una *desindustrialización-terciarización* de la economía, que comenzó a observarse en 1970 y se consolidó a lo largo de las décadas siguientes (Torrado, 1992; Jorrat, 1987; Jorrat, 1997).

Estos cambios produjeron un desmembramiento de la clase trabajadora y un desperdigamiento de los “hijos” de dicha clase por toda la estructura social. En el caso de los trabajadores que ascendieron a puestos no manuales, de clase media, podrían ser los casos de movilidad espuria que señalaban Kessler y Espinoza (2007), es decir, casos de movilidad desde la clase trabajadora manual calificada a la clase media “rutinaria”, pero sin recompensas correspondientes a ese “ascenso”.

Distinta es la tendencia hacia finales de la década del dosmil. En el año 2007 no todas las clases sociales reclutaron miembros en mayor proporción en la clase trabajadora calificada: en el caso de la clase media alta, la proporción de un tercio disminuyó a un quinto (37% vs. 22%), mientras que es mayor el porcentaje que presenta la clase media y, como se mencionó anteriormente, del reclutamiento en la misma clase. Si en 1995 el 35% de la clase media era reclutada en personas con origen clase trabajadora calificada, y en 2007 ese porcentaje asciende a casi el 50%, este cambio evidencia un nuevo canal de movilidad ascendente desde la clase trabajadora, probablemente sustentado en el rol de la educación, particularmente terciaria (Dalle, 2011a).

Con respecto a la clase media rutinaria, la de empleados administrativos y de servicios, tanto en el año 1995 como en el año 2007

la mitad provenía de orígenes de clase trabajadora, en particular de la mejor posicionada al interior de la misma.

Ahora bien, es interesante observar la serie completa de años (cuadros A.3.7 y A.3.9 del anexo). Como ya dijimos, en el año 1995, luego de dos décadas de desmantelamiento del modelo sustitutivo de importaciones, la mitad de la clase media de rutina, empleos no manuales sin calificación especial, se reclutaba entre padres con el mismo origen. Ese porcentaje desciende en el año 2003 / 4 a alrededor del 40% y para el año 2009 / 10 se incrementa al 60% superando incluso el porcentaje de herencia en la misma clase. Es decir que en este año la mayor proporción de personas en dicha clase provienen de orígenes sociales trabajadores. El análisis de la movilidad social absoluta refleja los movimientos que se producen por cambios en la composición estructural de las clases (o en la demanda de puestos de trabajo) y, en consecuencia, es la movilidad que los individuos “sienten”.

Rescatamos esta idea porque vemos fluidos cambios entre las posiciones trabajadoras más acomodadas y las posiciones medias menos acomodadas, lo que nos podría estar dando la pauta de que si los individuos “sienten” esos flujos, tendrán reacciones en torno a los mismos que impactan en las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, así como en las percepciones sobre las recompensas recibidas, tema que seguiremos abordando más adelante, en particular de manera cualitativa.

Enfocando nuestra atención en quienes tienen origen social en la clase media rutinaria y quienes lo tienen en la clase trabajadora calificada, vemos que se distribuyeron en forma similar en los dos periodos considerados. Sin embargo, la clase trabajadora calificada tuvo mayor reproducción en 2007, cuando casi la mitad de las personas de ese origen tienen la misma clase del PSHO, mientras que en 1995 la proporción era de alrededor de un tercio.

Este proceso podría estar explicando los menores niveles de movilidad en el año 2007. Esta tendencia también es observable en el cuadro 3.5, en el cual las tasas de entrada indican que la mayor parte de la clase trabajadora calificada (76%) en el 2007 se reclutó de la misma clase, mientras en 1995 ese porcentaje era de alrededor del 60%. Si para su análisis de la década de los noventa Kessler y Espinoza (2007), en una localidad del Conurbano, observaban procesos de movilidad de corto alcance entre orígenes manuales y el sector no manual, de servicios, una primer mirada nos estaría indicando que esas tendencias podrían haber mutado a la par de un modelo de desarrollo estatal con mayor intervención directa sobre la economía, los salarios y la distribución secundaria (Panigo y Neffa, 2009).

De manera sintética, hemos observado hasta el momento que entre la década del noventa y finales del año 2000, las tasas absolutas de movilidad social disminuyeron, es decir que menos personas ocuparon una posición de clase diferenciada a la que tenía su hogar de origen. En particular se detectó una fuerte tendencia a la reproducción de la clase trabajadora de mayor calificación, con un reclutamiento en la misma clase, muy fuerte hacia el final del periodo, distinguiéndose de la década de los noventa cuando había tenido un papel distribuidor por todas las clases sociales (efecto, como ya dijimos, del proceso de apertura, descentralización, desindustrialización y flexibilización de la economía).

Asimismo, en términos de movilidad absoluta, la clase media de menor calificación fue una especie de “distribuidora” de posiciones hacia las clases medias más altas y, en menor proporción, a la clase trabajadora, pero además la clase media de rutina perdió su *status*, en términos de las recompensas recibidas (Kessler y Espinoza, 2007).

Por otro lado, en los extremos de la estructura social se observa una tendencia a que el reclutamiento de las posiciones más venta-

josas y más desacomodadas se dé entre las mismas clases o entre clases aledañas, tendencia que se hace más fuerte hacia fines de la década del dosmil, en particular una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada, probablemente como efecto de un mayor dinamismo de la economía en las ramas tales como industria, logística, construcción, de la mano de una mayor recuperación de la demanda agregada de empleo (CIFRA-CTA, 2011; Acosta, 2010).

Esta primera mirada permitiría sintetizar que las hipótesis tradicionales de movilidad social, de zona de contención y de cierre social o barrera de clase, podrían estar reflejando cada vez de mejor manera la estructura de clases de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

El análisis de movilidad absoluta presentado debe hacerse, como ya hemos mencionado, en relación a los cambios estructurales. Los mismos, al afectar la disponibilidad de “vacantes creadas por el sistema” (Filgueira, 2001), fuerzan u obligan cambios en las posiciones observadas desde la perspectiva intergeneracional. Si bien este análisis no nos dice nada sobre la desigualdad en términos de oportunidades relativas (comparadas a otro origen, bajo un criterio de justicia social, como cita Carabaña, 1999), sí nos permite caracterizar dónde trabajan hoy las personas que trabajan, y de dónde vienen en términos de origen de clase quienes componen cada clase actual. Veremos a lo largo de este y el próximo capítulo que esta cuestión no es menor.

Análisis del patrón de fluidez social. Las formas que asumen las tendencias de movilidad social

En el apartado anterior dimos cuenta de las potencialidades pero también los límites del análisis de movilidad “absoluta”. El mismo aporta medidas útiles para conocer las tendencias que han afectado a la estructura social en una población determinada. No obstante, no nos dice nada acerca de cuáles son las probabilidades *relativas*

de movilidad según el origen social, con independencia de lo que ocurre en el plano del cambio estructural. En otras palabras, nos permite examinar el patrón de fluidez social, poniendo en juego para cada sujeto su posición de origen y su posición de destino, comparar cuántas posibilidades tuvieron de moverse a una u otra posición de la estructura social, y con relación a otro (de quien también se ponen en juego ambas posiciones).

Este análisis deriva del debate de los años setenta, mencionado en el Capítulo 1. Como allí decíamos, Goldthorpe y el equipo del Nuffield College ingresaron “al debate de la movilidad social” en oposición a la mirada funcionalista y proponiendo pensar en términos de *fluidez social*, comprendida como la mayor o menor propensión o probabilidad existente a pasar de determinados orígenes a determinados destinos, por diferenciación con *apertura social*, que refiere a la mayor o menor igualdad existente entre las probabilidades de los diferentes movimientos de una tabla de movilidad (Echeverría Zabalza, 1999).

Las técnicas que se basan en la idea de movilidad relativa tienen su fundamento en el análisis de “momios”. Los momios son la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra. La “razón de momio” pone en juego dos momios o probabilidades para evaluar chances u oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Para hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tetrada de celdas⁹¹, cuya interpretación sería, por ejemplo, “la ventaja de ser clase alta antes que ser clase trabajadora dado que se es clase alta y se tiene un origen clase alta, *versus* ser clase alta antes que ser clase trabajadora dado que se es clase trabajadora y se tiene un origen clase trabajadora”. La comparación es *relativa* a otra asociación origen /destino, lo cual permite la evaluación de la desigualdad al régimen de clases: nuevamente, más que de apertura

91 Considerando una tetrada de celdas ABCD, el cálculo de los odds ratio se realiza $(A \cdot D) / (C \cdot B)$. Estadísticamente la interpretación sería: “La ventaja de ser B_i antes que B_j dado que se es A_i , frente a ser B_i antes que ser B_j dado que se es A_j ”.

puede hablarse de *accesibilidad* de las clases de destino para los diversos orígenes (Carabaña, 1999), y de grado de *fluidéz* (Erikson y Goldthorpe, 1992). La medida básica de la fluidéz es el cálculo de la razón de razones (*odds ratio*) que bajo una situación de movilidad perfecta adquiere un valor a 1 (Fachelli y López Roldan, 2012a).

Se trata de una *movilidad doblemente relativa* (a mi origen / posición y a la posición / origen de otro). El cálculo de las dobles razones o productos cruzados es equivalente a ajustar las tablas a un modelo multiplicativo o *log-lineal*, en el cual la frecuencia de cada celda se concibe como el producto de un efecto total, un efecto de cada marginal, un efecto de la interacción entre cada dos marginales, etc. (Powers y Xie 1992; Agresti, 1990; Boado Martínez, 2010b).

Este tipo de análisis intenta superar el problema de los marginales de fila y columna, como se mencionó en el análisis de movilidad absoluta: las tablas de movilidad pueden variar en el tiempo, en tanto la estructura social cambia. Sin embargo, puede ser que las dos tablas sean diferentes en sus marginales pero al interior tengan el mismo grado de asociación. En este sentido, el análisis de la movilidad relativa intenta medir si el “cuerpo” (en lugar de la “ropa”) se mantiene igual. Y lo hace concentrándose en las casillas interiores, de forma tal que sea posible observar la dinámica entre origen y destino independientemente de la influencia de la estructura social de los momentos en que los padres o los hijos trabajaron.

Si antes pensábamos en el cambio estructural, ahora no debemos perder de vista el criterio de comparación: hablamos siempre de mayores o menores probabilidades de movilidad *comparando* una trayectoria intergeneracional (es decir, un destino, dado un origen social) *relativamente* a otra trayectoria intergeneracional (es decir, otra relación entre un determinado destino y un determinado origen social). En el primer caso se observa la desigualdad de resultados; en el segundo, la desigualdad de acceso. Esta desigualdad de acceso incorpora una dimensión de evaluación normativa en tér-

minos de un tipo de pauta de justicia (que sería que todos tuvieran la misma probabilidad de acceso independientemente del origen social). Subyace, entonces, a este examen un criterio de desigualdad que es sometido a “evaluación”.

El modo más común de evaluar estas oportunidades es por medio del examen de “modelos” de movilidad social. ¿Qué son estos modelos? Son hipótesis sobre las formas “típicas” que relativamente asumen las tendencias intergeneracionales de clase. Ponen en juego una manera de asociar las posiciones de origen y destino (que se visualizan en cada celda de la tabla de movilidad).

Es decir, lo que han hecho quienes elaboraron los modelos que aquí ponemos en consideración es buscar la manera de poner a prueba las tradicionales hipótesis de movilidad social, por medio de la utilización de estos modelos estadísticos complejos. Para hacerlo, comparan cada uno de esos modelos (ver anexo metodológico) con un modelo ficticio que establece que todos los sujetos tienen las mismas probabilidades de moverse por la estructura social, independientemente de su origen social (lo llamamos modelo de movilidad perfecta).

El uso de la perspectiva de la movilidad relativa permite evaluar por medio de un criterio de *relatividad* la siguiente pregunta: ¿existiría movilidad si no existieran los cambios en las distribuciones de *stock* en cada clase (que se dan por efecto de los cambios estructurales)? Si la respuesta es sí, podríamos decir que estamos ante una sociedad *móvil*, poco condicionada por la relación entre el origen social y el destino. En cambio, si la respuesta es no, podemos decir que nos encontramos ante una sociedad en la cual el origen social tiene efectos de desigualdad en términos de las probabilidades de acceso a las diferentes posiciones sociales.

Este análisis⁹² nos describirá, de manera más integral, las trayectorias intergeneracionales de clase que caracterizaron a la

92 En el año 2009/10 tenemos una limitación en la base de datos, pues los casos de la tabla de movilidad son menos que en otros años, por lo cual existen celdas con poca concentración

RMBA, en relación al patrón de fluidez social. En otras palabras, permitirá responder a la pregunta sobre cuáles son las asociaciones más frecuentes, en relación a otras asociaciones, y cuáles las menos frecuentes.

Cuadro 3.6 Modelos de movilidad relativa I. RMBA. 1995 - 2007

Modelo		G2	gI	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
Modelo de independencia: movilidad perfecta.	1995	114,441	16	0,00		6,29	14,7%
	2003 / 4	97,655	16	0,00		-4,10	16,8%
	2007	171,5	16	0,00		67,4	20,6%
	2009 / 10	91,0	16	0,00		3,7	18,7%
Goodman, cuasi independencia	1995	50,910	11	0,00	55,5%	-23,44	7,5%
	2003 / 4	52,968	11	0,00	45,8%	-16,99	8,7%
	2007	59,1	11	0,00	65,5%	-12,4	8,6%
	2009 / 10	42,3	11	0,00	53,5%	-22,8	9,8%
Hout, esquinas quebradas	1995	14,975	7	0,04	86,9%	-32,34	3,2%
	2003 / 4	8,724	7	0,27	91,1%	-35,79	2,6%
	2007	8,7	7	0,28	94,9%	-36,8	3,0%
	2009 / 10	15,0	7	0,04	83,5%	-26,5	4,7%
Hauser, diagonal principal más secundaria corta distancia	1995	1,923	3	0,59	98,3%	-18,35	0,8%
	2003 / 4	5,182	3	0,16	94,7%	-13,90	1,5%
	2007	2,2	3	0,54	98,7%	-17,3	1,2%
	2009 / 10	9,6	3	0,02	89,4%	-8,1	2,9%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

El modelo de movilidad perfecta refleja la hipótesis de independencia estadística entre las variables o, en términos conceptuales, la falta de relación entre la posición social de origen y la de destino. El

de casos que dificultan la aplicación de algunos modelos. Es por este motivo que centramos el análisis en los años 1995 y 2007. Aún así, consideramos que la serie temporal de más de una década nos permite observar tendencias en tanto continuidades y rupturas, analizar los modelos que mejor ajustan. Más adelante se especifica este análisis, como ya dijimos, con la aplicación de dos modelos de tres vías que incorporan la dimensión temporal como una variable.

índice de disimilitud (ID en el Cuadro 3.6) indica el porcentaje de casos que habría que “reasignar” (colocar en otro lugar) para que ese modelo coincidiera con los datos observados. En términos de nuestro análisis, indica el porcentaje de casos que deberían tener una posición de origen y de destino diferente a la que se observa en los datos empíricos para que la sociedad que estamos analizando fuera una sociedad de movilidad perfecta (en la cual el origen social no determina el destino de una persona).

Observamos en el cuadro anterior que dicho índice es mayor a medida que pasamos de la década de los noventa hacia la del dosmil. Es decir, es menos frecuente que a determinado origen social, pueda una persona moverse a otra posición social. Pero al decir esto sólo sabemos que el origen y el destino de las personas ocupadas tienen relación entre sí y que esa asociación ha tendido a ser más “fuerte” a lo largo de las últimas dos décadas. Estas tendencias son consistentes con las encontradas en otros estudios recientes a nivel nacional (Pla, 2009; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011).

Ahora bien, poco sabemos sobre cuál podría ser la forma que asume esa tabla de movilidad, es decir, entre qué posiciones de origen y destino hay mayor asociación probable y entre cuáles menor.

Para ello, debemos examinar cada uno de los modelos (es decir cada una de las hipótesis sobre la forma que asumen los procesos de movilidad), así como sus variaciones en el periodo 1995 – 2010.

El análisis de los modelos debe hacerse por criterios estadísticos, pero interpretarse conceptualmente. Por ejemplo, el modelo de diagonal de Goodman (número 2) no presenta, en ninguno de los años, un ajuste significativo. Si lo hiciera significaría que en el resto de la tabla hay movilidad perfecta y que el origen social sólo afectó la reproducción observada en dicha diagonal (Boado Martínez, 2010b). Como cabría sospechar, tanto como es impensable una sociedad sin ninguna asociación entre origen y destino, pues estamos en una sociedad de clases, es también difícil imaginar una sociedad

caracterizada por fluidez e independencia entre el destino y el origen, salvo cuando la posición de clases se mantiene. Sería como pensar que excepto que una persona “herede” la posición de origen, el resto de las personas tiene las mismas probabilidades *relativas* de ocupar cualquier otra clase social. Con lo visto hasta ahora, y casi con el sentido común sociológico, sabemos que esto no sería así en ninguna sociedad de clase: el origen social importa, ¿pero en qué medida?

Hout (1983) y Hauser (1978) crearon dos modelos que conforman una secuencia claramente anidada con el objetivo de Goodman: excluir de la estimación de movilidad relativa las celdas que sostienen el efecto del origen allí donde todavía es muy fuerte (Boado Martínez, 2010a: 84). Para Hout (“esquinas quebradas”) existe movilidad perfecta en toda la tabla, “menos” en las esquinas (en las zonas de clausura). Para Hauser (diagonal principal más secundaria), sucede en toda la tabla “menos” en la diagonal principal más la que la diagonal secundaria, es decir la que “rodea” a la primera. Como vemos, son hipótesis que derivan de los tradicionales estudios (y resultados típicos) de los análisis de movilidad absoluta.

En el modelo de esquinas quebradas, si bien el índice de disimilitud es similar en ambos años, en el 2007 presenta una mejora (según el estadístico PseudoR₂). De este modo, podemos sostener que la rigidización por esquinas es cada vez mayor, en términos relativos. Es decir, exceptuando las posiciones mejor y peor ubicadas en la estructura social, la movilidad tiende a ser más fluida entre el resto de las posiciones y más rígida entre aquellas.

Por su parte, el modelo de Hauser es, de todos, el modelo que mejor se ajusta en términos estadísticos (es decir, el que nos aporta indicadores de que es el que más se “acerca” a la realidad, representada por los datos observados): en ambos años presenta una significancia mayor al 50%, una mejora del modelo de independencia cercana al 100% y un porcentaje casi inexistente de casos a reclasificar

para que los datos observados sean igual a los del modelo (es decir al eliminar la región donde, conceptualmente, es esperable el efecto del origen social la movilidad entre celdas tiende a ser fluida). Sin embargo, son pocos los “espacios” de movilidad que quedan cuando se cancelan dos diagonales (la principal y la secundaria), por lo cual estamos ante un modelo poco parsimonioso, que nos dice que existe cierta movilidad perfecta (es decir sin depender del origen), pero sólo en pocas situaciones.

Cuadro 3.7: Ajuste de los modelos de movilidad relativa II. RMBA. 1995 - 2007

Modelo		G2	gl	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
Modelo de independencia: movilidad perfecta.	1995	114,441	16	0,00		6,29	14,7%
	2003 / 4	97,655	16	0,00		-4,10	16,8%
	2007	171,5	16	0,00		67,4	20,6%
	2009 / 10	91,0	16	0,00		3,7	18,7%
Modelo de simetría	1995	127,462	10	0,00	-11,4%	59,87	13,1%
	2003 / 4	58,885	10	0,00	39,7%	-4,71	9,9%
	2007	126,9	10	0,00	26,0%	61,9	14,1%
	2009 / 10	35,5	10	0,00	61,0%	-23,7	10,9%
Modelo de “quasi” simetría	1995	7,859	6	0,25	93,1%	-32,70	2,7%
	2003 / 4	15,131	6	0,02	84,5%	-23,03	4,9%
	2007	7,2	6	0,31	95,8%	-31,9	2,4%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

El modelo de simetría (Fachelli y Roldan, 2012a) sostiene como hipótesis, que el alejamiento de la independencia es simétrico por pares. De este modo, permite medir que la probabilidad de nacer y pertenecer a una clase es igual a la de nacer y pertenecer a otra, con cuyo par se compara: hay una diferencia gradual entre todas las clases sociales, y esta diferencia implica una distancia igual en la contigüidad entre las categorías (Boado Martínez, 2010a: 84). En términos interpretativos, el modelo ajustaría si la movilidad ascen-

dente fuera igual a la descendente. Dados los resultados encontrados, es necesario descartar el mismo.

El modelo de simetría, además de ser poco realista en términos conceptuales, supone que los marginales son iguales. Para evitar dicho sesgo, el modelo de “quasi simetría” intenta también plasmar las simetrías al interior de la tabla, es decir, las probabilidades de movilidad social son “similares” según pares alrededor de la diagonal, pero se acepta que las marginales sean heterogéneas (Fachelli y Roldan, 2012a: 25; Jorrat, 2008: 26). Es decir, permite sostener que habría tanta simetría como sea posible dado el cambio en los marginales de la tabla (Boado Martínez, 2010b) por lo cual es un modelo un tanto más realista. Este modelo presenta mejores “ajustes”, o sea, es más esperable de encontrar en los datos empíricos (tomando en cuenta todos los indicadores, entre ellos la significancia y el PseudoR², que mejora en ambos años más del 90% el resultado del test de máxima verosimilitud). Si observamos la matriz de este modelo (ver anexo metodológico) y teniendo en cuenta que considera el efecto de los marginales, lo que podemos decir es que las celdas “simétricas” alrededor de la diagonal tienen probabilidades similares de moverse (o de manera más sintética, que es igualmente probable que alguien con origen clase media alta tenga como destino clase media, a que alguien con origen clase trabajadora marginal tenga como destino la clase trabajadora calificada). Si bien es un modelo que ajusta bien, como señala Boado Martínez (2008), es un modelo poco realista.

Cuadro 3.8: Ajuste de los modelos de movilidad relativa y Modelo temporal de Fluidez Constante. RMBA. 1995 - 2007

Modelo		G2	gl	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
Modelo de independencia: movilidad perfecta.	1995	114,441	16	0,00		6,29	14,7%
	2003 / 4	97,655	16	0,00		-4,10	16,8%
	2007	171,5	16	0,00		67,4	20,6%
	2009 / 10	91,0	16	0,00		3,7	18,7%
Herencia más ascendente	1995	14,191	6	0,03	87,6%	-26,36	2,8%
	2003 / 4	12,437	6	0,05	87,3%	-25,72	3,5%
	2007	3,2	6	0,78	98,1%	-35,8	1,1%
	2009 / 10	31,9	6	0,00	64,9%	-3,6	5,9%
Herencia más descendente	1995	6,195	6	0,40	94,6%	-34,36	2,5%
	2003 / 4	5,420	6	0,49	94,4%	-32,74	2,2%
	2007	10,3	6	0,11	94,0%	-28,7	3,7%
	2009 / 10	10,4	6	0,11	88,6%	-25,1	4,1%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Los modelos de herencia, presentados en el cuadro superior, parten de la “cancelación” de la diagonal de inmovilidad, siguiendo el criterio de Goodman (1965), pero se agrega la cancelación de la zona de movilidad ascendente, en el primer caso, y de movilidad descendente, en el segundo caso. En ambos casos al “cancelar” dichas celdas, la hipótesis que se sostiene es que la movilidad observada se produce en todos los casos por intercambios en las zonas de ascenso y de descenso, es decir por la corta distancia. Son modelos que ajustan bien, aunque el primero de éstos presenta mejor ajuste estadístico en 2007, con una significatividad cercana al 80%, mientras en 1995 era casi no significativo. Es decir, sin considerar ni a los herederos ni a los que descendieron socialmente (triángulo superior de la tabla de movilidad), el resto de los movimientos posibles son fluidez y con una igualdad *relativa* entre sí.

Ahora bien, como dijimos, estos modelos nos permiten describir pero no ver interacciones específicas entre origen y destino al interior de la tabla.

Son los modelos topológicos los que tienen en cuenta las tendencias o patrones diferenciados, al identificar casillas o grupos con valores similares en las oportunidades relativas (*odds ratios*) y agruparlos en grupos similares, “dibujando” un mapa de interacciones intergeneracionales (Fachelli y Roldan, 2012a).

Cuadro 3.9: Ajuste de los modelos topológicos y Modelo temporal de Fluidez Constante. RMBA. 1995 - 2007

Modelo		G2	gl	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
Modelo de independencia: movilidad perfecta.	1995	114,441	16	0,00		6,29	14,7%
	2003 / 4	97,655	16	0,00		-4,10	16,8%
	2007	171,5	16	0,00		67,4	20,6%
	2009 / 10	91,0	16	0,00		3,7	18,7%
Modelo topológico de Hauser	1995	23,247	12	0,03	79,7%	-57,86	4,8%
	2003 / 4	25,736	12	0,01	73,6%	-50,58	6,8%
	2007	27,4	12	0,01	84,0%	-50,6	6,8%
	2009 / 10	32,2	12	0,00	64,7%	-38,9	7,7%
Modelo de cruce sin bloquear la diagonal principal	1995	20,303	12	0,06	82,3%	-60,81	5,0%
	2003 / 4	20,695	12	0,06	78,8%	-55,62	5,9%
	2007	16,2	12	0,18	90,5%	-61,8	5,0%
	2009 / 10	29,6	12	0,00	67,5%	-41,5	8,0%
Modelo de cruce bloqueando la diagonal principal	1995	15,008	9	0,09	86,9%	-45,83	3,2%
	2003 / 4	17,832	9	0,04	81,7%	-39,40	5,0%
	2007	14,0	9	0,12	91,8%	-44,5	4,0%
	2009 / 10	11,6	9	0,17	87,3%	-37,8	4,6%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

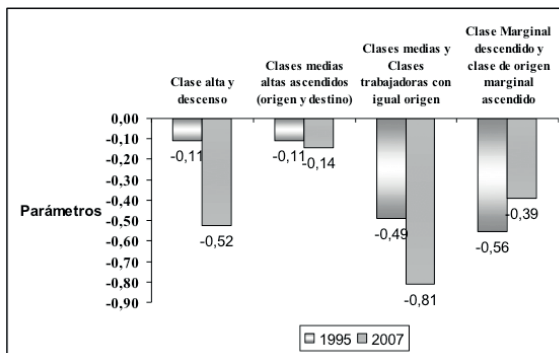
El modelo topológico (elaborado por Hauser, 1978) sostiene que existen “celdas” de la tabla de movilidad donde es esperable que haya más movilidad o fluidez que en otras: en particular, cabría esperar mayor herencia en los niveles más bajos y mayor fluidez entre los más altos. Este modelo permite dar cuenta de que las distancias recorridas por quienes se mueven no son las mismas en función de

la cantidad de categorías que atraviesan sino en función de fronteras entre las clases (Boado Martínez, 2010a: 86).

El modelo de “cruce” establece coeficientes específicos para regularizar las distancias entre clases, en particular entre las manuales y no manuales. Combina elementos de simetría y de los topológicos, con el fin de indicar que *algunos intercambios entre celdas son más o menos probables que otros*. En particular, los más simples son los que se dan entre categorías cercanas y los menos probables los que implican “cruzar” esas categorías (Fachelli y Roldan, 2012a: 26), en consonancia con la tesis del amortiguamiento.

Los tres modelos analizados producen un mejor ajuste en el año 2007, aunque con diferencias no mayores a los cinco puntos porcentuales. No obstante, en términos de significancia, los modelos no presentan buenos resultados. A pesar de los resultados poco alentadores en términos de significancia estadística, estos modelos asumen la probabilidad diferencial de que las personas se muevan por la estructura social debiendo cruzar una serie de barreras, por lo cual es útil el examen de los parámetros (Rodríguez, 2011: 166).

Gráfico 3.1: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de cruce sin incluir la Diagonal Goodman (b,c)



Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP (1995 / 2007).

Para comprender el gráfico anterior debemos tener en cuenta que:

- Cuanto más se aleja la probabilidad “perfecta” de cruzar la distancia establecida, más se aleja el parámetro de uno.
- Cuando el coeficiente es negativo indica que “se queda corto” (Jorrat, 2008: 223), es decir que el modelo predice muchas más frecuencias de las observadas.

De este modo, las principales tendencias que se desprenden del gráfico anterior es que existe cierta dificultad de cruzar las barreras entre las sucesivas categorías: en el 2007, esto es particularmente importante en la barrera trabajadora – no manual calificada, que se hace cada vez mayor (el parámetro pasa de -0.49 en el año 1995 a -0.81 en el año 2007).

Jorrat (2000: 212 – 213) sostiene con su estudio de 1995 que los valores construidos le permitirían cuestionar la hipótesis de que existirían zonas de amortiguamiento para pasar del sector manual al no manual, debido a la fuerte función de reparto que juega la clase obrera calificada (con alto grado de inmovilidad). Adicionalmente, los “excesos” de movimiento de corto alcance dentro de las clases medias aportarían dudas sobre la hipótesis del cercamiento de las clases medias y en contra de una idea de la “proletarización” de las clases medias.

Un análisis conjunto de las tendencias en términos de movilidad absoluta y de movilidad relativa analizadas hasta el momento nos llevaría a contextualizar y continuar con dicha interpretación.

Hemos observado que en la RMBA las hipótesis clásicas de zona de amortiguamiento y de cercamiento de la base social deberían ser consideradas cada vez con mayor sustento empírico. Sin embargo, la misma adquiere particularidades. La función distribuidora la han tenido en la última década las clases medias bajas -a diferencia de la década anterior-, es decir, personas con orígenes en empleos no manuales pero con poca calificación, o con una calificación que otrora podía ser considerada socialmente importante pero la pérdi-

da de credenciales educativas y el peso de la masificación de puestos de este tipo habrían afectado esa contextualización (Filgueira y Geneletti, 1981; Kessler y Espinoza, 2007).

La clase trabajadora calificada, en cambio, habría perdido con el tiempo su función de “distribuidora” de posiciones por la estructura social, haciendo de la hipótesis de la zona de amortiguamiento una hipótesis más factible hoy que en 1995, lo cual es consistente con los diversos y múltiples trabajos sobre la década de 1990. ¿Quiere esto decir que aumentó la desigualdad? En términos de fluidez de clase sí, pero como queremos apuntar a lo largo de este y del próximo capítulo, los “claroscuros” (Kessler, 2011) de la década nos hacen sospechar que esa desigualdad se materialice en otros tipos de desigualdades sociales. Volveremos sobre este punto.

Ahora bien, como menciona Jorrat (2011a: 32), el análisis de estos modelos puede ser muy poderoso para detectar tendencias dominantes en los datos, pero es a la vez “algo crudo” para describir con precisión los cambios que han ocurrido. El análisis de las probabilidades relativas nos permite ver en una forma aún mucho más explícita la desigual distribución de oportunidades. Este examen nos permite responder a la pregunta: ¿las oportunidades de acceder a la clase más alta se encuentran distribuidas de forma igualitaria? ¿Y a la clase más baja? Este examen permitirá dar respuesta de manera mucho más gráfica a estas preguntas.

Las trayectorias de clase desde la mirada del ascenso social

Hasta ahora hemos visto que entre 1995 y 2007 la sociedad, atravesada por profundos cambios económicos, políticos y sociales, se volvió cada vez más rígida en términos de los patrones de movilidad social intergeneracional. Se trata de un análisis relevante porque pone de manifiesto las desiguales diferencias de los

trabajadores de “moverse” por la estructura social, tanto de manera “absoluta”, es decir con relación a los cambios en las estructuras, particularmente económicas (y con referencia a un mayor dinamismo del sector industrial y de las ramas asociadas al mismo), como de manera “relativa”, es decir entre los sujetos con diferentes orígenes sociales.

Ahora bien, ese análisis nos permite caracterizar en términos de grandes tendencias o patrones, pero más difícil es ver las asociaciones entre clases de destino y de origen, y, sobre todo, las diferencias en cuanto a los periodos considerados. Sabemos que existe una mayor reproducción de las clases medias, y que probablemente sea cada vez más válida la hipótesis de la zona de cruce manual / no manual. Pero lo sofisticado de los modelos y la necesidad de analizar grandes volúmenes de datos nos hace perder de vista las desigualdades entre grupos.

Un modo de analizar las oportunidades relativas de movilidad social es establecer el punto de referencia, de comparación, siempre en la razón de las oportunidades de los originarios de una determinada clase social de interés. De este modo, podemos ver de manera gráfica los cambios en las condiciones de competencia en el sistema de movilidad social, con independencia de oscilaciones económicas (Cortés y Escobar Latapí, 2005: 158).

En el cuadro 3.10 comparamos las probabilidades de alcanzar la clase media alta, la clase media y la clase trabajadora marginal diferenciando por origen social. Adicionalmente, se compara el total de la clase trabajadora con el total de la clase media (agregando los tres grupos que la componen), con el objeto de medir cambios en la probabilidad relativa de traspasar la barrera manual / no manual.

Cuadro 3.10: Probabilidades relativas de moverse hacia la clase más alta, la clase media y la clase más baja. RMBA. 1995 – 2003/04 – 2007 – 2009 / 10

Clase de origen	Probabilidad de alcanzar la clase más alta			
	1995	2003/04	2007	2009 / 10
Clase media alta	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase media	0,62	1,12	0,74	0,36
Clase media rutinaria	0,83	0,33	0,41	0,38
Clase trabajadora calificada	0,43	0,25	0,08	0,10
Clase trabajadora marginal	0,28	0,27	0,11	0,04
Probabilidad de alcanzar la clase media				
	1995	2003/04	2007	2009 / 10
Clase media alta	0,75	0,60	0,71	0,32
Clase media	1,74	0,48	0,40	0,39
Clase media rutinaria	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase trabajadora calificada	0,93	0,39	0,55	0,68
Clase trabajadora marginal	0,53	0,43	0,57	0,53
Probabilidad de alcanzar la clase más baja				
	1995	2003/04	2007	2009 / 10
Clase media alta	0,18	0,10	0,12	0,09
Clase media	0,03	0,28	0,20	0,30
Clase media rutinaria	0,09	0,17	0,15	0,11
Clase trabajadora calificada	0,35	0,72	0,45	0,39
Clase trabajadora marginal	1,00	1,00	1,00	1,00
Probabilidad relativa de pasar de la clase trabajadora a la clase media				
Clases medias	1,00	1,00	1,00	1,00
Clasestrabajadoras	0,29	0,24	0,15	0,21

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Las *chances* relativas de alcanzar la clase más alta disminuyen a medida que el origen social es menor. Esta tendencia se hace más evidente en los periodos más recientes: mientras que en 1995 las

personas ocupadas de origen clase trabajadora calificada tenían la mitad de las probabilidades que las personas de clase media alta de ocupar un puesto en esta última clase, en 2007 esa proporción disminuyó en un 100%.

También disminuyeron las probabilidades relativas de la clase media rutinaria, es decir que se agrandó la brecha entre orígenes de clase al interior de la clase media, siendo en la actualidad “más cercanas” la clase media técnica y la alta. Si bien hay más movilidad, como observamos en los primeros apartados de estos capítulos, la clase media también se dualiza, y las posiciones menos aventajadas van “quedando más lejos” de las posiciones mejor ubicadas en la estructura social. Es de esperar que esta situación tenga su correlato en las interpretaciones que la clase media rutinaria tiene sobre el lugar que ocupa en la estructura social, tema sobre el que volveremos en el siguiente capítulo.

A su vez, las clases medias altas redujeron sus *chances* relativas de descenso social, tanto a la clase media como a la trabajadora, como a la media rutinaria.

Con respecto a esta probabilidad de acceder a la clase media, según el origen social, si bien para el conjunto de la clase trabajadora disminuye constantemente (0.29 a 0.15 en 1995 y 2007, respectivamente), la probabilidad de las personas de origen clase trabajadora de acceder a la clase media rutinaria es negativa en todo el periodo: en 1995, quienes tenían un origen de clase trabajadora poseían casi las mismas chances que quienes habitaban un origen clase media rutinaria de pertenecer a esta clase social, proporción que para 2007 era del 0.55. Sin embargo, en este caso creemos importante rescatar que entre 2003/2004 y 2007 la misma aumenta un 40% (de 0.39 al ya mencionado 0.55) y para el 2009/10 ascendió aún más (0.68), tendencia que menos pronunciada se observa en la clase trabajadora marginal.

En nuestra interpretación, estos movimientos no son menores; en un contexto de crecimiento económico y mayor regulación estatal, estos cambios en el patrón de fluidez social indican que, con independencia del stock o de los puestos disponibles, la clase trabajadora calificada que viene de un hogar con igual calificación comienza a tener chances relativas de acceder a la clase media de rutina similares a quienes ocupan esa posición habiendo reproducido la misma. Es decir, las distancias entre estos estratos se tienden a hacer más chicas.

El análisis realizado en las últimas páginas nos permite sostener que para el caso de la RMBA no hay entre la década de los noventa y la actual un régimen de mayor fluidez, sino, por el contrario, el régimen de movilidad se ha vuelto cada vez más rígido. A pesar de una tasa de movilidad social absoluta alta, y de una preeminencia de la movilidad ascendente, la misma se ha debido a cambios estructurales, pero no a una mayor fluidez del régimen de clases. Comparativa y relativamente (como diría Carabaña, en términos de justicia social), la estructura de clases en tanto trayectorias intergeneracionales se ha vuelto más rígida en los últimos 15 años. Es decir, observamos un cambio en la estructura ocupacional pero no un cambio en la relación entre las clases. Las posibilidades *relativas* de ascenso a las diferentes clases sociales son más rígidas en la última década.

Ahora bien, nos preguntamos si frente a este aumento de la desigualdad relativa cabe esperar un aumento de brechas sociales en tanto recompensas. Una primer mirada nos diría que sí, pero parte de esta tesis ha sido problematizar esa mirada incorporando elementos que nos permitan una mirada más compleja sobre los procesos de estratificación, comprendidos como procesos de intersección entre estructuras y agencia en los cuales se hacen visibles las transformaciones no sólo económicas sino también políticas e institucionales.

Trayectorias intergeneracionales de clase e ingresos

Hemos observado que en las últimas dos décadas las personas se “movieron”: lejos de ser una sociedad rígida, la sociedad argentina tiene patrones de movilidad social atendibles en términos internacionales (Jorrat, 2007). No obstante, también hemos visto que hay menos personas que se mueven con respecto a dos décadas atrás, y que el patrón de fluidez social, en términos relativos, se ha vuelto más rígido. Es decir, no sólo hay menos “movilidad absoluta”, lo que podría explicarse por cambios en las distribuciones de empleo, sino que hay menos movilidad “relativa”, es decir, menos fluidez entre las clases sociales: quien nace en un hogar perteneciente a una clase social determinada tiene más chances de pertenecer a la misma posición que de moverse a otra, fenómeno que sucede en particular en los extremos de la estructura social.

Ahora bien, más arriba sostuvimos que podría existir un posible cambio en las recompensas que las clases sociales recibirían, atento al cambio de modelo de regulación estatal, a la recomposición del empleo y a una “contrarreforma” en el sector de la seguridad social, en términos de una recuperación de los contenidos garantistas del Estado (Danani y Hintze, 2011a). Estos cambios son difíciles de observar en términos de movilidad social, porque los procesos de movilidad social son de largo plazo y tardan en “asentarse”. Uno de los motivos de la comparación temporal fue observar si existían o no esas pautas cambiantes. En términos de movilidad relativa, se observa una tendencia hacia una mayor rigidización, es decir, un mayor condicionamiento del origen social para la probabilidad de ocupar las diferentes posiciones de la estructura social. Diferentes estudios han dado cuenta de la existencia de cambios en torno a las condiciones de vida de las clases trabajadoras (Calvi y Cimillo, 2011; Kessler, 2011; Pla, Sacco, Rodríguez de la Fuente: 2015).

Presentamos a continuación un análisis de la relación entre los procesos de movilidad social y las recompensas en términos de ingresos⁹³, en clave comparativa entre los diferentes periodos.

Nuestro objetivo aquí es dar cuenta de cómo las desigualdades de clase se traducen en desigualdades económicas que se transmiten de generación en generación, y si esos ribetes se mantienen ante la nueva fase política y económica⁹⁴.

Cuadro 3.II: Media de ingresos individuales según clase social. RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10

Clase Social Actual	1995		2003 / 4		2007		2009 / 10	
	Media	Brecha	Media	Brecha	Media	Brecha	Media	Brecha
Clase media alta	1553	1,6	1239	1,7	3697	1,9	3642	1,4
Clase media	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Clase media rutinaria	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1
Clase trabajadora calificada	727	0,8	577	0,8	1351	0,7	2244	0,9
Clase trabajadora marginal	477	0,5	321	0,5	807	0,5	1511	0,6
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. **Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

93 En la introducción se explicitó cómo se trató la variable ingresos para poder realizar este procesamiento.

94 En un trabajo anterior (Pla y Salvia, 2011) realizamos un ejercicio similar, con datos a nivel nacional provenientes de la Encuesta de la Deuda Social Argentina.

Considerando como “ \bar{Y} ” la media total de ingresos de la población ocupada entre 25 y 65 años⁹⁵, podemos analizar cuánto se “aleja” o se “acerca” a la media de ingresos cada clase social con respecto a dicha media general. Mientras más alta la clase social, mayor la “recompensa recibida” en términos de ingreso, tendencia creciente hasta el año 2007. Es decir, existe una distribución desigual de los ingresos al interior de la estructura de clases, que se mantiene como tendencia en todo el periodo analizado. No obstante, esa tendencia general distingue particularidades.

La clase media alta mantiene hasta el año 2003 / 4 su participación en la distribución del ingreso, y la incrementa levemente hacia el año 2007; sin embargo, empieza a perder participación dos años después (tendencia similar encontramos en Pla y Salvia, 2009). Observando los estratos que componen esta clase vemos que los directivos y propietarios de empresas suelen tener mayores recompensas que los profesionales.

Cuadro 3.12: Media de ingresos individuales* con respecto al Clasificador Socio Ocupacional. RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10

CSO	1995		2003 / 4		2007		2009 / 10	
	Media	Brecha**	Media	Brecha	Media	Brecha	Media	Brecha
Directores de empresas	2692	2,8	1700	2,4	5095	2,7	2500	1,0
Profesionales en función específica asalariados	1748	1,8	1387	2,0	4393	2,3	4808	1,9
Profesionales en función específica autónomos	1842	1,9	1550	2,2	3640	1,9	2821	1,1

95 Para sistematizar el análisis, se consideró sólo los casos de población ocupada sobre los que tenemos información sobre el hogar de origen. No obstante, se compararon los resultados con la población total dentro de ese rango etario y no se encontraron diferencias significativas.

CSO	1995		2003 / 4		2007		2009 / 10	
	Media	Brecha**	Media	Brecha	Media	Brecha	Media	Brecha
Propietarios de pequeñas empresas	6000	6,2		0,0	3417	1,8		0,0
Cuadros técnicos y asimilados	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Pequeños productores autónomos	927	1,0	725	1,0	2150	1,1	2954	1,2
Empleados administrativos y comerciantes	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1
Trabajadores especializados autónomos	741	0,8	596	0,8	1126	0,6	1946	0,8
Obreros calificados	716	0,7	563	0,8	1468	0,8	2543	1,0
Obreros no calificados	531	0,5	422	0,6	1068	0,6	2112	0,8
Peones autónomos	333	0,3	185	0,3	965	0,5	1733	0,7
Empleados domésticos	483	0,5	287	0,4	640	0,3	1076	0,4
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

La clase media, compuesta de puestos principalmente técnicos, mejora a partir del año 2003 su participación, al igual que la clase media rutinaria, compuesta de puestos administrativos y rutinarios, *aunque esta última en mucho menor medida*. Sin embargo, las distingue el hecho de que entre los años 2007 y 2009 /10 *la clase media recupera un 40% de capacidad de obtención de ingresos y la clase media rutinaria solo un 10%*.

Esta diferencia al interior de la clase media se torna aún más relevante si analizamos las medias de cada estrato que compone las clases: el estrato más bajo de la clase media, sector compuesto por empleados administrativos y comerciantes, mantiene estable su media de ingresos en todos los años considerados, en una medida que se corresponde con la media de ingresos de la población ocupada; sólo en 2009 / 10 recupera levemente (10%) su participación. *Pero la contracara de ese leve incremento es la participación del estrato obrero calificado, que mientras en 1995 percibía recompensas monetarias un 30% por debajo de la media general de ingresos, esa proporción se incrementa levemente durante las dos décadas analizadas, y en 2009 / 10 alcanza el valor de 1. Es decir, se corresponde con la media general de ingresos, tal y como lo hacía durante todo el periodo anterior el estrato más bajo de la clase media.* Sintéticamente, hacia el periodo 2009 / 10 los obreros calificados ganaban “casi lo mismo” que los empleados administrativos y comerciantes. Decimos “casi” porque éstos siguen ganando un poco más, sólo que la brecha disminuyó entre estos estratos. Complementariamente, este estrato medio bajo vio incrementar su brecha con los puestos técnicos y similares, que hasta 2007 se mantenían en proporciones similares, pero en 2009 / 10 se “disparó” hacia arriba, superando por 30% al otro estrato.

Otro proceso de interés para nuestro análisis es que la clase trabajadora marginal mantiene estable su participación en la distribución del ingreso durante todo el periodo, pero entre los años 2007 y 2009 se ve relativamente mejorada, presentando una variación del 50%. Esta mejora se explica por la dinámica del estrato obrero no calificado, posiblemente “empujados” por la recomposición de la clase obrera calificada, la recomposición de las paritarias sindicales y la mejora del salario mínimo (Palomino, 2007; Novick, 2006; Panigo y Neffa, 2009), procesos que han sido descritos en el capítulo anterior.

Estos hallazgos nos permiten sostener que se asiste a una recomposición de la clase trabajadora, mayor a la de los puestos menos calificados de la clase media. Este proceso los “acercaría” en términos simbólicos, ya que en términos de movilidad social, tanto absoluta como relativa, vimos que tiende a ser menos probable en estos estratos. Es decir, hay mayores probabilidades de que se ocupe la misma clase de origen, pero a la vez hay una tendencia a que esa clase esté mejor recompensada en términos de ingresos. Los cambios en la estructura de clases y las desigualdades de acceso no tienen, entonces, correlato necesario con los cambios en relación al capital económico que detenta cada espacio social.

Pero más aún, siguiendo el argumento estructurador de esta investigación, nos interesa indagar en las diferencias que puedan existir en tanto recompensas monetarias según el origen social. Sostenemos que las diferencias de recompensas se encuentran influenciadas no sólo por la condición efectiva de clase, en tanta condición en un espacio económico determinado, sino por el origen social de cada sujeto. De modo más simple, transitar trayectorias de clase intergeneracionales móviles o estancas puede tener efectos diferenciales sobre los ingresos laborales, debido a la reproducción de desigualdades sociales que implica la clase social en tanto espacio social.

En el cuadro siguiente se presentan las brechas de ingresos respecto a la media correspondiente al total de personas ocupadas de 25 a 65 años, para cada espacio de asociación entre origen y destino. El objetivo de este ejercicio es comparar los ingresos de las diferentes clases sociales diferenciando por origen social⁹⁶, observar las

96 Una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de referencia, y se aplicó una prueba de medias, T Test. De ambos datos, diferencia y significancia, los resultados completos se pueden ver en los cuadros A.312 hasta A.3.22 del anexo, mientras que en el cuadro 3.13 se especifica la confianza obtenida en cada celda.

posibles diferencias y particularmente las continuidades o cambios a lo largo de las dos décadas de análisis.

Cuadro 3.13: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995 y 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase media alta	II Clase media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
1995						
I	1,5*	0,8**	1,0	1,1	0,5	1,1***
II	1,6*	0,7*	0,9	0,7	0,4*	1,0
III	1,9*	1,4**	1,0	0,6*	0,3*	1,3*
IV	1,6*	1,0	1,1*	0,7*	0,5*	0,9**
V	1,9**	0,9	0,6*	0,7**	0,6*	0,8**
Total	1,6*	1,0	1,0	0,8*	0,5*	1,0
2007						
I	2,3*	0,9	1,7	0,9	0,4*	1,7*
II	1,4**	1,4	0,9	0,5*	0,9	1,2
III	1,8*	1,2**	1,2**	0,6*	0,4*	1,2**
IV	1,7*	1,0	0,9**	0,7*	0,4*	0,8*
V	1,9**	0,7*	0,4*	0,6*	0,4*	0,6*
Total	1,9*	1,0	1,0	0,7*	0,4*	1,0

Prueba de medias Significativa al *99%, **95%, ***90%. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP (1995 n=862; 2007 n=668).

En el cuadro anterior se reproduce, en los marginales de columna, la información analizada unos párrafos más arriba, según la cual la pertenencia a una clase social determina desiguales y decrecientes recompensas monetarias laborales. Los marginales de fila, en cambio, nos dan una información aún más rica e interesante en nuestro análisis, pues nos permiten responder a la pregunta de si la clase social de origen determina diferenciales en los ingresos laborales. Efectivamente, independientemente de la condición de clase actual,

el origen de una persona se traduce en ingresos desiguales, y lo hace con mayor énfasis en el año 2007. En dicho año, una persona que a los dieciséis años habitaba un hogar de clase media alta gana 70% más que la media de ingresos laborales, mientras que alguien que habitaba un hogar de clase marginal gana un 40% menos, distancia que se modifica muy levemente hacia el periodo 2009 / 10⁹⁷. La desigualdad en términos económicos se encuentra asociada no sólo a la posición de clase sino también a la posición de origen.

Para ver esta asociación en mayor desagregación, es necesario observar al interior de la tabla de movilidad, con las medias de ingresos laborales con respecto al total. Una primer mirada podría sostener que el ascenso social (recordemos que está identificado en las celdas por debajo de la diagonal de movilidad) no necesariamente representa una ventaja en términos de recompensas laborales, pues quienes se encuentran en estas posiciones, por lo general, tienen ingresos inferiores o menores a los de su grupo de destino, mientras que quienes reproducen la clase social tienen ingresos relativamente mayores, tendencia que se especifica aún con mayor claridad en el año 2007. Un ejemplo de esto son las personas de clase media alta que vienen de hogares con la misma posición de clase: en el año 2007 ganan 130% más que la media de ingresos, mientras que quienes pertenecen a esa clase pero provienen de hogares de clase media rutinaria o clase trabajadora perciben ingresos entre el 70% y el 90% superiores a la media general, y similares a la media de su clase.

Al analizar el total de las personas con posición de clase media rutinaria, la distribución es bastante similar en ambos años, aunque como los datos de personas que ascendieron socialmente (pasando a ocupar puestos de clase media y media alta) no son significativos, sí vemos que el origen social en la clase trabajadora, aunque se “pase” esa barrera no manual, tiene efectos desiguales. Dos años después,

97 Cuadro A.3.22 del anexo

los herederos de puestos de clase media rutinaria presentan medias de ingresos superiores al resto de la clase social.

Kessler y Espinoza (2007) sostenían que durante la década de los noventa fue posible observar un crecimiento relativo de la disponibilidad de puestos laborales que, por su calificación, corresponde a sectores medios, a la par de una paulatina reducción de los puestos correspondientes a sectores populares. Sin embargo, este proceso no se tradujo en recompensas efectivas, sino en la conformación de una generación de trabajadores que experimentó un proceso de movilidad social ascendente espuria: mejorar su posición en términos ocupacionales y ver decrecidas las recompensas sociales asociadas a ésta. Es decir, habría mutado la relación entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos), los cuales dejaron de comportarse en forma tradicional: la obtención de empleos mejor ubicados en la estructura social no necesariamente es igual a mejores ingresos.

Algunos de los datos obtenidos nos permitirían volver a sostener esta hipótesis, pero a la vez estaría mutando hacia finales de la década del dosmil. Los herederos de clase media rutinaria recomponen sus ingresos pero lo hacen de forma tensionada, pues “comparten” esos beneficios con la clase trabajadora calificada, convirtiéndola en un “espacio en tensión o competencia”, por efecto de los cambios en el modelo económico. Ese espacio de competencia podría estar marcado en las clases medias rutinarias a nivel subjetivo y simbólico por la continuidad de sensaciones de inestabilidad de las ocupaciones alcanzadas y las dificultades para recomponerse después de episodios de descenso laboral o desempleo. Lo ganado por una generación y, en algunos casos, en el curso de la carrera laboral, puede desaparecer debido a frecuentes cambios estructurales. En las clases trabajadoras calificadas, en cambio, la poca movilidad, pero el aumento del empleo y la recomposición de los ingresos laborales en comparación con las otras clases sociales, de manera relativa, podría generar efectos simbólicos asociados a una sensación de reproduc-

ción social ascendente, es decir, reproducción de la clase social pero con mejoras en las condiciones de vida. En este punto, trayectoria intergeneracional y trayectoria intrageneracional se confunden.

Síntesis del capítulo

Al analizar las tendencias de movilidad social y las trayectorias intergeneracionales que se configuran a lo largo de dos décadas, el análisis de movilidad relativa arroja resultados disímiles con el de movilidad absoluta. ¿Qué significa esto? Según Cortés y Escobar Latapí (2005), las oportunidades de movilidad absoluta están fuertemente influidas por los cambios económicos, mientras que las relativas establecen la desigualdad de acceso, entre clases de ocupar determinada posición en la estructura social, independientemente de los mencionados cambios. Así, pueden existir cambios político económicos que afectan la estructura de clases, sin que los mismos se traduzcan en cambios en la desigualdad relativa de movilidad social, o de acceso a las diferentes posiciones de la misma, o sea, sin que existan modificaciones en la relación entre las clases sociales.

Entre la década del noventa y finales del año 2000, las tasas absolutas de movilidad social disminuyeron: menos personas ocuparon una posición de clase diferente a la que tenía su hogar de origen. En particular se detectó una fuerte tendencia a la reproducción de la clase trabajadora de mayor calificación, con un reclutamiento en la misma clase, muy fuerte hacia el final del periodo, distinguiéndose de la década de los noventa, cuando había tenido un papel distribuidor por todas las clases sociales (efecto, como ya dijimos, del proceso de apertura, descentralización, desindustrialización y flexibilización de la economía).

Asimismo, en términos de movilidad absoluta, la clase media de menor calificación fue una especie de “distribuidora” de posiciones hacia las clases medias mejor posicionadas y en menor proporción hacia la clase trabajadora. Complementariamente, la clase media

de rutina perdió su *status*, en términos de las recompensas recibidas (Kessler y Espinoza, 2007).

Esquema 3.1 Caracterización de trayectorias de clase intergeneracionales típicas

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	Distinción ingresos Tránsitos probables absolutos y relativos				Tránsitos poco probables
II	Menores ingresos		Barrera relativa		
III		Ingresos similares	Ingresos diferenciales	Menos probable Barrera relativa	
IV	Tránsitos poco probables		Menos probable	Competencia ingresos Mayor reproducción absoluta	Competencia ingresos
V	Distinción ingresos de este origen particular				Tránsitos probables

Diferencias de ingreso descendentes →

Diferencias de ingreso descendentes ↓

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, en los extremos de la estructura social se observa una tendencia a que el reclutamiento de las posiciones más y menos aventajadas se dé entre las mismas clases o entre clases aledañas, tendencia que se hace más fuerte hacia fines de la década del dosmil, en particular una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada, probablemente como efecto de un mayor dinamismo de la economía en ramas tales como industria, logística, construcción, de la mano de una mayor recuperación de la demanda agregada de empleo, fenómenos bien descritos en el capítulo anterior.

Esta primera mirada permitiría sintetizar que las hipótesis tradicionales de movilidad social, de zona de contención y de cierre social o barrera de clase, podrían estar reflejando cada vez de mejor manera la estructura de clases de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Ahora bien, para dicha afirmación es necesario relevar el análisis del patrón endógeno de movilidad, desde un análisis *relativo*

que permite interpretar la probabilidad de ocupar uno u otro espacio de la estructura social, considerando en la comparación los diversos orígenes sociales. Al hacerlo, observamos que el patrón de estratificación no se mantuvo estable; por el contrario, hay una tendencia hacia una mayor rigidización: aún sin tomar en cuenta las estructuras ocupacionales o la demanda de empleo, el patrón de fluidez cambia y la sociedad se hace más desigual en términos de probabilidades de acceso. Los herederos de la clase trabajadora tienen menos oportunidades relativas de acceder a las clases medias, y estas últimas de descender. Esa tendencia que se cristalizó entre 1995 y 2009/10 no implica, sin embargo, que las clases sociales sean lo mismo hoy que hace quince años: los espacios sociales cambian, y nuestra hipótesis es que los mismos, aún con mayor reproducción, han cambiado.

Un primer indicio de eso nos lo daría el análisis en perspectiva intergeneracional de la dinámica de las brechas de ingresos. Pertenecer a una clase social, como es esperable, implica desiguales recompensas económicas. Pero más aún, dicha desigualdad también es observable según el origen social: pertenecer a una clase alta pero venir de una clase de menor jerarquía genera efectos de desigualdad económica.

Ahora bien: ¿por qué decimos que los espacios sociales pueden cambiar? Porque el análisis de las brechas de ingresos entre clases nos permitió observar que las clases medias rutinarias, si bien mejoran sus ingresos, se distancian cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y se acercan a la clase trabajadora más calificada, por efecto de recomposición de su participación. Adicionalmente, la clase trabajadora marginal es la que tiene la peor participación, pero la misma ha mejorado sustantivamente en los últimos años en términos de variación porcentual.

Sostuvimos y volvemos a repetir que este efecto se relaciona con una mayor regulación estatal, en términos de recomposición del

sector industrial, paritarias sindicales, etc. (Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009).

Efecto conjunto de ese cambio en el modo de regulación estatal, los indicadores sociales tienden a presentar una tendencia positiva, en particular la disminución de los niveles de pobreza y una recomposición de la distribución del ingreso. Las clases mejoran sus ingresos medios, y todas “acompañan” ese crecimiento. El incremento de la participación de la negociación colectiva del empleo asalariado del sector privado sin servicio doméstico avala la hipótesis de que el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados que revierte la descentralización de los noventa originan estructuras salariales más equitativas (Trajtemberg, 2011).

La revitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo, también tiene efectos sobre la recomposición de los ingresos, en particular de los sectores más desfavorecidos o en relaciones informales, como puede ser el de la clase trabajadora marginal, que si bien presenta ingresos menores al resto de las clases, su incremento en los últimos años de la década es relativamente superior al resto de las clases.

Producto de estos procesos, se ha producido un *acercamiento o convergencia* entre el salario de convenio y el salario de los mandos medios de las organizaciones empresarias que no están comprendidos en ningún mecanismo de determinación colectiva de salarios (Trajtemberg, 2011).

Si consideramos, como se ha sostenido, el sistema de estratificación como un complejo de desigualdades sociales conformado por tres elementos (procesos institucionales, reglas de asignación y mecanismos de movilidad social), consideramos que cada clase social va a tener, en un periodo histórico determinado, asociado un determinado “paquete de recompensas” que otorga un control desigual sobre ciertos recursos (Cortés y Solís, 2006). El análisis en tér-

minos de ingresos se tornó crucial para nuestro entendimiento de la desigualdad social que acompaña las trayectorias de clases diferenciales, pero también el modo en que los espacios sociales que las mismas configuran *mutan*, en particular en relación a los ingresos.

Ahora bien, el análisis de movilidad social revela únicamente cómo las diferencias en la clase de origen generan o no generan diferencias en la clase de destino, limitando así las circunstancias sociales de cambio a los orígenes de clase desiguales. El supuesto epistemológico detrás de esto, como se ha dicho en los capítulos iniciales es que habría igualdad de oportunidades si el logro ocupacional (clase de destino) no estuviera relacionado con los antecedentes sociales (clase de origen). Dicho análisis puede ser criticado porque, aparte de la clase de origen, no aborda otros elementos que están más allá del control de las personas y que también afectan sus trayectorias de vida (Benavides, 2002: 476).

Por este motivo, en el siguiente capítulo analizaremos las percepciones que los sujetos que pertenecen a diferentes clases sociales, y que dibujan diferentes trayectorias, tienen sobre su lugar en la estructura social, a la luz de los hallazgos de este capítulo: mayor reproducción de las clases medias y altas; mayor efecto distribuidor de la clase media, en tensión con las clases trabajadoras mejor posicionadas; “acercamiento” en términos de probabilidades relativas y recompensas de las clases medias rutinarias y las trabajadoras más calificadas, y reproducción de la clase trabajadora aunque con recomposición de ingresos, lo que por ahora hemos llamado sugerentemente reproducción ascendente, que se diferenciaría de la movilidad espuria de los años noventa, si bien esto no implica que se excluyan.

Capítulo 4

Trayectorias intergeneracionales, espacio social y temporalidades con relación a los marcos de certidumbre - incertidumbre

*No podemos predecir el futuro, pero podemos especular alrededor de él, porque el futuro nunca representa una clara ruptura del pasado (Denzin y Lincoln, 1994: 12.
Traducción de Mario Perrone).*

El análisis de la movilidad social mediante la comparación de las clases “padre / hijo” (origen social - destino) nos permite conocer el grado de fluidez y los cambios temporales en términos de la estructura de clases y las desigualdades de acceso a las diferentes posiciones de la misma. Sin embargo, dicho análisis no nos permite observar otros fenómenos que, relacionados con los procesos de movilidad social, se constituyen como centrales al momento de pensar los procesos de estructuración de clases. Tales procesos pueden ser los posibles movimientos de *traslación* al interior de esas trayectorias intergeneracionales, el peso que adquieren los diferentes capitales en cada espacio social que dichas trayectorias configuran, y cómo esos mecanismos se enlazan con las percepciones subjetivas, de nivel micro, de aquellos sujetos que ocupan las diferentes posiciones sociales. Para poder realizar este análisis, el criterio de posición en la estructura de clases (a partir de la relación origen – destino) debe ser completado con otras propiedades estructurales y político institucionales que le den sentido al mismo.

Será el análisis cualitativo de las trayectorias intergeneracionales de clase el que nos permita hacer esto.

En el capítulo anterior observamos que en los últimos años se detectan patrones más rígidos de movilidad social, en particular una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada. En términos de recompensas económicas, las clases medias rutinarias mejoran sus ingresos pero bajo dos tendencias: distanciándose cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y, acercándose a la clase trabajadora más calificada, por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal tiene la peor participación relativa en la distribución del ingreso, como era esperable, aunque la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual.

Frente a estos procesos nos preguntamos: ¿Cómo perciben los individuos pertenecientes a diferentes clases sociales su propia posición en la estructura social y la posibilidad – potencialidad de organizar la vida familiar, en particular con relación a la dimensión temporal pasado, presente y futuro? ¿Cuáles son los mecanismos de justificación sobre el lugar que ocupan en la estructura social? ¿De qué modo establecen mecanismos de distinción con las otras clases sociales?

Cabe mencionar que no nos importan las historias en tanto mecanismos o dimensiones que los individuos pusieron en juego para moverse por la estructura social⁹⁸, sino la historia en tanto afecta los núcleos de sentido y, por ende, los marcos o expectativas de “certidumbre / incertidumbre” con respecto a la posibilidad de organizar trayectorias potenciales de movilidad.

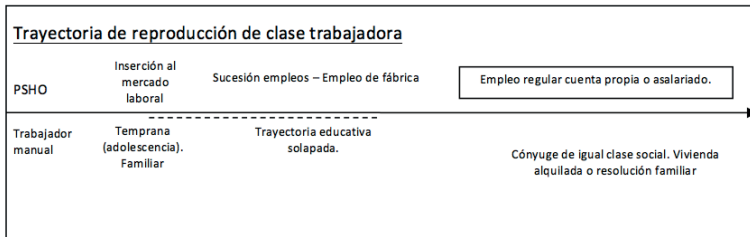
Las trayectorias de clases: elementos que configuran el espacio social

Como se mencionó anteriormente, la selección de las trayectorias de clase estuvo signada por los emergentes del abordaje cuanti-

98 Tal es el recorrido que hace Dalle (2011).

tativo. Describirlas cualitativamente a partir de los emergentes del campo, nos permite reconstruir el espacio social que delimitan. De manera general, tres son las trayectorias que se reconstruyeron, con matices que serán oportunamente señalados al interior de cada una de ellas.

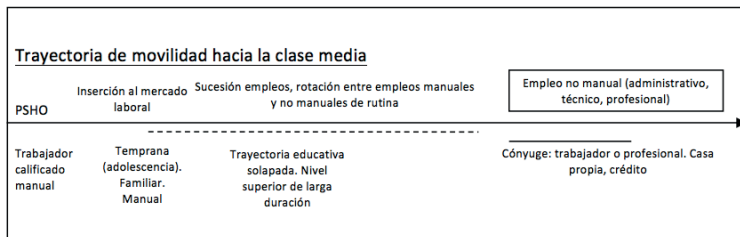
En primer lugar tenemos las *trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora*. Se trata de trayectorias que configuran quienes tienen una posición de clase manual, y que provienen de un hogar del mismo tipo. Estas trayectorias se caracterizan por una temprana inserción al mercado laboral, situación que es percibida por los entrevistados como “lo que tiene que ser”. Dicha inserción es irregular y se solapa con la trayectoria educativa. El modo de aprender el oficio puede ser “en el trabajo mismo” o en establecimientos educativos técnicos.



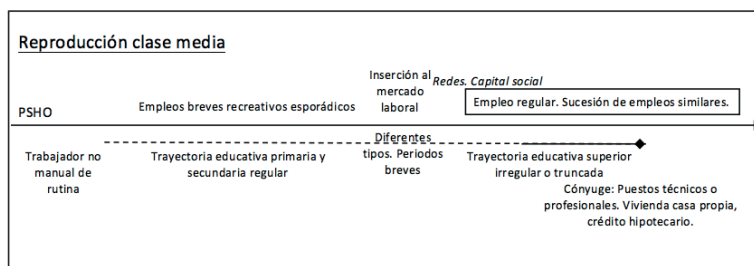
En segundo lugar, distinguimos como trayectorias típicas las trayectorias de movilidad hacia las clases medias, es decir trayectorias de ascenso social. Estas trayectorias pueden ser de corta distancia (es decir a posiciones sociales cercanas a la clase trabajadora), o de larga distancia (es decir a posiciones sociales profesionales, directivas, gerenciales, etc.).

Quienes transitaron este tipo de trayectorias comparten con quienes han seguido trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora el tener una primer inserción temprana al mercado de trabajo, en general en algún trabajo irregular e inesta-

ble y relacionado al empleo que tenía el Principal Sostén del hogar de origen. Divergen, en cambio, en que a lo largo de la historia laboral los trabajos se suceden de manera alternada entre posiciones de clase media y posiciones de clase trabajadora, en una sucesión que por lo general se va delimitando hacia trabajos administrativos y es en ese sector donde pareciera consolidarse la trayectoria laboral. Otra divergencia con respecto a las trayectorias de reproducción de las clases trabajadoras se refiere al hecho de que si bien la trayectoria educativa se solapa con la trayectoria laboral, en este caso en general no es truncada antes de finalizar el nivel medio, aunque dicho evento suceda después de una trayectoria educativa irregular. En el caso de quienes acceden a la clase media bajo una tipología de “media distancia”, la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario, completado después de un largo proceso, o de nivel universitario, en menos casos, y con menos éxito en la culminación, pero no se da como una trayectoria lineal, educación luego trabajo, sino como parte de estrategias por insertarse en el mercado laboral.



Analizadas cualitativamente *las trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media*, observamos que a diferencia de las trayectorias que llevamos descritas hasta el momento, se caracterizan por presentar una inserción al mercado laboral más tardía, en general finalizando el nivel medio, delimitando una trayectoria educativa y hasta dicho nivel, más estable.



En estos casos, la búsqueda de inserción al mercado laboral suele estar relacionada con la adquisición de experiencia laboral en general, una estrategia a futuro, y en particular en el campo profesional en el que espera desarrollarse. El acceso al mercado laboral suele darse por redes de “conocidos”, al igual que en las trayectorias de reproducción de clase media, aunque en este caso se diferencian por configurar trayectorias signadas por cambios de trabajo hacia puestos mejor posicionados y / o con mejores remuneraciones económicas.

Los elementos aquí presentados tienen la finalidad de evidenciar que la relación origen – destino no es singular ni lineal, sino que existe diferentes modos de transitar la vida según la clase social de origen. Pero aún más, estas nos interesan en tanto estas trayectorias afectan los núcleos de sentido y las percepciones de los sujetos sobre el lugar el cual ocupan en la estructura social. Esto tiene efectos sobre el modo en que las clases se relacionan entre sí y a partir de allí configuran sus esquemas de percepción sobre lo que es posible hacer, pensar y decir, dando forma a un espacio social determinado.

Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición en la estructura social

Las trayectorias de vida se conforman por una conjunción histórica de componentes que habilitan / deshabilitan formas de comprender la estructura de oportunidades y en base a esas interpreta-

ciones programar la vida propia y la familiar. Como se mencionó en la introducción de esta publicación, el análisis de las dimensiones temporales, en relación a la percepción y reconstrucción cualitativa que los entrevistados hacen de su propia vida, permite comprender no sólo el modo en el cual en cada espacio social los sujetos interpretan su vida presente, sino el modo en que organizan a futuro la misma.

Percepciones sobre el pasado

Los sentidos que los sujetos dan a su trayectoria pasada son considerados por nosotros como el punto que permite a los entrevistados analizar su propia posición presente.

Encontramos dos divergencias fundamentales: entre quienes tienen orígenes sociales de clase trabajadora (independientemente de que reproduzcan la clase o asciendan socialmente) y otro entre quienes tienen orígenes en clase media (de rutina o media alta).

“Yo no tenía ni... No sé qué tenía en los '90 (...) Me costaba, porque no podíamos juntar para la cuota, de repente. O si compraba una cosa, nos manteníamos al margen con otra. Entonces, teníamos que cubrir primero la alimentación de esta niña y la ropa. Entonces, teníamos lo necesario, un placarcito, su camita, unos cajoncitos, nada más, nada de lujos en esa época. Yo, por ejemplo, viví muy mal después de Cavallo⁹⁹. Cavallo nos mató a todos. ¿Puedo hablar de eso?... A nosotros nos mató Cavallo, que decía que no iba a pasar nada (...) Y bueno, ahí fue muy duro, muy duro. Yo siempre digo: llegar adonde llegamos nosotros, que yo hice una casa, fue un sacrificio que solamente el hombro de uno se da cuenta

99 Refiere a quein fuera Ministro de Economía de la Nación durante el periodo 1991-1996, durante el primer gobierno de Carlos Menem. Dicho gobierno es de reconocido corte neoliberal, e implementó una serie de medidas que tuvieron efectos fuertemente regresivos sobre la estructura social. Uno de los pilares de las reformas neoliberales fue la “Ley de Convertibilidad”, promovida por Domingo Cavallo, que fijaba la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense. Esta política significó un proceso de apertura tanto comercial como de capitales que tuvieron como efectos un rápido proceso de des-industrialización y tercerización de la economía. En el ámbito del mercado de trabajo significó el incremento notorio de las tasas de desempleo, superando el dígito, y las tasas de informalidad y precariedad laboral.

con los años. Fue muy difícil. (...), ahora en este gobierno el trabajador está más con los laureles puestos, más reconocido, más relajado” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de clase trabajadora marginal).

Estas trayectorias se caracterizaban, como dijimos en el apartado anterior, por las inserciones tempranas al mercado de trabajo, las cuales se solapan con referencias constantes a periodos pasados, en los cuales la vida propia y la de los allegados fue “muy dura (difícil)”. Es una referencia elaborada y reflexionada sobre el contexto y las oportunidades, una periodización de la historia argentina reciente con cierta precisión, que se da de una manera fluida, y no responde a estímulos por parte de los entrevistadores necesariamente

“Me acuerdo de mi mamá, antes había una sociedad, así que también aparte de tu laburo: tenía que ir a limpiar casas, mi papá a hacer changas, que hoy en día, mi mamá eso no lo hace más. Obviamente, hoy en día todo el mundo tiene necesidades, si te ponés a pensar, cualquier cosa: vos necesitás comprar las ruedas del auto y es una seguridad que vos tenés de poder [comprarla]...” (Mariano. Trayectoria ascenso de corta distancia)

“Nunca estuvimos bien, no sé si mal mal pero nunca estuvimos bien (...) ya te digo, se vivía al día, es *como que casi nada se podía planificar entonces* ... no se cómo decirte, ver hoy a la noche qué comemos y ver cuánta plata tenemos e ir a comprar... entonces... más que ese valor o no sé como explicarte, como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir, mas que otra cosa no, como que nunca alcanzaba” (Marcelo. Trayectoria ascenso de larga distancia).

Se encuentran referencias a periodos de desempleo y crisis socio económicas con efectos específicos sobre la posibilidad de acceder a ciertos bienes básicos: las referencias a no poder planificar, no poder acceder a ciertos elementos del hogar, se enlazan con el modo en que ese contexto – macro estructural – tenía efectos sobre las posibilidades de organizar la propia vida y la familia, en particular en

relación al desempleo, que asume la forma de un “fantasma”, que, como veremos luego, afecta las lecturas sobre el presente y el futuro

Por el contrario, las percepciones y configuraciones sobre el propio lugar en la estructura social de quienes reproducen las clases media (rutinaria y superior), son diferentes a quienes tienen orígenes en la clase trabajadora. En referencia al pasado, lo primero que cabe rescatar es que el relato se asocia a vidas tranquilas, normales, no atravesadas por grandes cambios “*fue lo que tenía que ser*”.

“Por ejemplo, antes aún pagando el crédito hipotecario pude equipar yo mi casa, durante 10 años, simultáneamente compré la heladera, otro televisor, el *sommier*, cosas muy sencillas, tampoco. Un televisor sencillo, una heladera sencilla, pero pude equipar mi casa” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

“Yo, en mi trabajo, pasó inadvertida [la crisis del 2001], en ese momento que era supervisor. No me di cuenta” (Sebastián. Trayectoria de reproducción de clase media (alta)).

“La verdad que lo recuerdo bien, lo recuerdo cómodamente. También era chica, no me importaba, o sea, no me preocupaba mucho, pero recuerdo que nos íbamos de vacaciones todos los años. Tenían casa propia, no había alquiler que pagar, la heladera estaba bien, siempre llena, siempre había alimentos (...) Siempre, una sensación de holgidez, holgidez, holgura, no sé...” (Lucía. Trayectoria de tránsitos por la esquina superior).

Al contrario de las entrevistas con personas de origen en la clase trabajadora, en estas entrevistas se preguntó de diversas maneras sobre las condiciones de vida en el hogar de origen, o si los padres habían tenido momentos con dificultades. En ninguno de los casos las preguntas fueron directas, pero si se re-preguntó y generalmente no se obtuvieron respuestas que se desviarán de ese discurso de “normalidad”.

Presente y futuro, de cara al pasado

Las percepciones de riesgo e incertidumbre sobre el futuro, miradas desde el presente, están atravesadas, como ya dijimos, por las lecturas y los sentidos que se le otorgan al pasado.

Si los entrevistados con origen en la clase trabajadora tenían como eje común una lectura “difícil”, de un pasado cuyo contexto era “adverso”, en particular en relación al desempleo, ese fenómeno se constituye como un vector de lectura para comprender el presente y el futuro.

Sostenemos que la situación de desempleo pone al individuo en un umbral de imprevisiones, en una invalidación de las pretensiones sobre el futuro que evidencia un proceso simbólico de compromisos solidarios (Pinto, 2000: 351). La falta de empleo se traduce en una sensación de incertidumbre sobre el futuro, de modo tal que presente y el futuro se enlazan con este pasado.

“En Argentina hemos pasado mucho, miramos para atrás y ahora, bueno, que esperemos que no vuelva, pero ahora es como que uno puede estar seguro que eso no va a volver... ahora es como que esto se estabilizó. Y la gente dice así ¡ay que estamos mal!, pero no, pasa que la gente a veces se acostumbra... pero hoy se puede saber, es como que se estabilizó un poco la cosa, antes te esforzabas, te esforzabas y después te caía el 2001 y chau... a apalear de nuevo, todos a apalear¹⁰⁰... pero ahora no, ahora es como que los trabajadores estamos, podemos” (Ramón. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Desde esta lectura, es el presente “más estable” (particularmente en relación a la posibilidad de tener un trabajo¹⁰¹) el que permite pensar y organizar el futuro familiar. No se trata de un discurso de “conformidad” con la propia posición en la estructura social ya que

100 Refiere a trabajar (“apalear, de agarrar la pala”)

101 En Argentina desde el año 2003 se asistió a un crecimiento sostenido de las tasas de empleo, de la mano de una disminución del desempleo, a tasas cercanas al desempleo friccional.

las huellas de las reformas neoliberales aparecen en forma de insatisfacción con la cantidad de horas trabajadas, el sueldo percibido o la falta de formalidad laboral, pero esas inconsistencias o insatisfacciones se solapan con una visión caracterizada por matices positivos sobre el presente, la cual aparece en forma de certidumbres sobre el futuro. De manera sintética, los elementos que hacen del futuro un potencial planificable “de a poco”, en tanto “el contexto ayude” son: empleo (tener trabajo), seguridad social (posibilidad de acceder a una jubilación¹⁰²) y consumo.

Aún en contextos de informalidad e irregularidad, la disminución del desempleo es enunciada bajo la idea de “certidumbres”, en particular en referencia a pasados donde se puede o no haber atravesado por periodos más o menos largos de desocupación, pero que era “moneda corriente” en el espacio social. Chávez Molina (2010: 40) refiere al modo en que las experiencias de empleos con ciertos beneficios más ligado a las características del sector formal del mercado de trabajo, ya sea propia o del entorno, constituyen experien-

102 Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales fueron más intensas es en la seguridad social, fundamentalmente en el sector previsional y en las asignaciones familiares (AUHPS). En el ámbito de la previsión social, entre los años 2005 y 2008 se tomaron una serie de medidas acompañadas por un conjunto de reformas sobre el sistema previsional vigente que aunque no cambiaban la esencia del sistema dual instaurado en 1994 permitían fortificar el régimen de reparto y utilizarlo como plataforma para alcanzar un mayor nivel de cobertura previsional (Curcio, 2011). Este proceso se dio por medio de la denominada “moratoria previsional” (Decreto PEN N° 1454/05, modificatorio de la Ley N°24.476) que abrió la posibilidad de acceder a un haber jubilatorio a toda persona que tenía edad para jubilarse pero que no cumplía con la exigencia de 30 años de aportes acumulados. Se empalma con la modificación instrumentada mediante la Ley N°26.222 de febrero de 2007, que concedió a los afiliados la libertad de opción de régimen (reparto o capitalización) cada cinco años y, por otra parte, a partir de la aprobación de esa norma aquellos trabajadores que ingresaban por primera vez al mercado formal de trabajo y que no ejercían su opción de elección (indecisos) eran designados automáticamente al régimen de reparto en contraposición a lo realizado hasta ese momento.

Donza (2011: 11) señala que desde en el año 2004 se observa una tendencia creciente en el porcentaje de personas en edad de retiro laboral que cuentan con un ingreso por jubilación o pensión, llegando al 95% en el año 2010; es decir, una cobertura casi universal. Además señala una marcada disminución de las inequidades sociales pues el incremento se dio con mayor intensidad entre los integrantes de hogares con menores recursos, en los cuales entre los años considerados se observa casi una duplicación de la cobertura (del 58% al 97% en el periodo 2004 – 2010).

cias pasadas que se “actualiza con” y “actualizan el” mundo práctico. Se trataría de la persistencia de un imaginario vinculado a la sociedad salarial que no logra erosionarse del todo independientemente de la experiencia de los propios individuos. Agregamos nosotros que al ser un imaginario en tanto *hábitus* tiene potencialidades que cambian según las estructuras que constriñen esas percepciones; espacio desde el cual comprendemos las percepciones más certeras relacionadas a la posibilidad de trabajar, que se tensiona con esas experiencias de informalidad y aún de bajos ingresos. Estas contradicciones evidencian *hábitus* tensionados que nos deben ayudar a reflexionar sobre los cambios en los espacios sociales. Se trata de una certeza “de a poco” basada en el acceso a un sueldo que permite “proyectar cuánto gastar, cuánto no” (Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

“Con mi trabajo cubro tranquilo, bueno, no nos podemos dar el gusto demasiado, porque ahora cuando llegamos acá, la idea nuestra es ir de a poco, ir comprando los muebles que se necesitan. Voy comprando de a poco. Me voy a dar tiempo, por lo menos medio año más para ir poniendo de a poco. Tengo mesa, compré un par de sillas que más o menos es plata, después las camas, un ropero y falta todavía, falta para amoblar el living, la cocina también y hay cosas que hay que seguir comprando...” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

Esta “certidumbre de a poco” se solapa con una reflexión sobre el futuro en términos de organizarlo y de ser precavido en términos de probables eventualidades

Ahora, si bien estas trayectorias con origen en la clase trabajadora comparten una referencia reflexiva y crítica hacia el pasado, en términos de los periodos de crisis, desempleo o inestabilidad del país y el modo en que éstos afectaban a los entrevistados, a su familia y a su entorno, al reconstruir las percepciones sobre el presente, en cambio, aparecen una serie de tensiones entre quienes reprodu-

cen dicha clase y quienes ascienden “por sobre” la barrera “no manual”. Pero aún más, esas diferencias y tensiones en las narraciones se vislumbran entre quienes atravesaron procesos de corta y quienes atravesaron procesos de media y larga distancia. No se puede inferir y caracterizar en términos generales grandes diferencias, sin embargo nos interesa rescatar tensiones en tanto el presente también es analizado como un presente relativamente tranquilo pero el discurso se tensiona con cierta *inconformidad*

“Mis amigos, si tienen, tienen trabajo. Cuesta, como todo, pero es un tema bastante amplio. No hay parámetros. (...) Si yo me fijo solamente en mis amigos: por ahí, uno, Jorge, por ejemplo, que no le gusta trabajar y hace changas, se defiende, pero el resto sí trabaja. Pero si ya lo veo más abarcativo, a la sociedad que se mete en los planes, que laburan cuatro horas, tienen un sueldo casi igual al que uno tiene acá de planta... *Ellos tienen más facilidades que uno no las ve, siempre piden más...*” (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“Hay gente que esta bien ahora, es como que empezó a repuntar, de a poco pero repunta... ahora empezó con esto de las cooperativas y es como que tiene un sueldo (...) pero también, venimos mal, *hay que conscientizar, educar a los padres para después educar a los hijos...* porque si voy yo, ponele, a me importa tres cuernos que mi hijo termine la secundaria, no la va a terminar, ahora si yo quiero que termine, yo me voy a poner firme, la voy a pelear, le voy a hacer estudiar, como voy a hacer con mi hijo para que estudie y tenga las cosas... como decía antes sin estudios no tenés nada... y la gente con esto de los planes, de la cooperativas, como que la gente se ve mas como que están más bien... ellos se ven, yo tengo mi idea de que... que no es así” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Mientras que hay una percepción inicial buena sobre el presente, se soslaya también una diferencia con la clase trabajadora en tanto y en cuanto en ésta última la tensión era en términos de ingresos – horas trabajadas – formalidad y en el caso de las personas que atra-

vesaron trayectorias de ascenso de corta distancia, que como vimos se caracterizan por solapar a lo largo de su trayectoria vital trabajos manuales y no manuales, las tensiones se enuncian en términos de diferenciación y distinción: tanto con trabajadores manuales no calificados como con quienes son asistidos por el Estado.

Si anteriormente referíamos a los modos de comprender el presente y en su dimensión potencial el futuro como mecanismos que re-actualizan ciertos esquemas de percepción de la clase trabajadora en un periodo anterior, estos mecanismos de diferenciación se podrían interpretar como un esfuerzo por construir una frontera social de distinción en una posición que continuamente debe ser aprobada públicamente (Visacovsky, 2012: 139).

Estas diferencias exponen discursivamente una posición que hacia el pasado se relaciona con la posición de origen, mientras que el presente se re-afirma como un espacio en tensión entre estar bien y diferenciarse de otros a partir de elementos discursivos propios de la clase a la que ahora pertenecen: posesión de conocimientos y valores asociados con la importancia atribuida a la educación y a la “cultura” (Visacovsky, 2012: 142), y de diferencia con los “verdaderos pobres” que son los “verdaderos objeto de la intervención estatal” (Kessler y Di Virgilio, 2008 en Visacovsky, 2012: 142).

En los casos de ascenso de media y larga distancia, es menor esa tensión y esa necesidad discursiva de trazar una frontera con quienes ocupan posiciones menos ventajosas en la estructura social.

“No te digo que estamos pasando el re-mejor momento de nuestras vidas, pero lo veo con mucha posibilidad. Hay posibilidades de trabajo, pero cantidad” (Iliana. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“...Del entorno de amigos. A todos les va bastante bien con mucho esfuerzo. Tengo tres, cuatro amigos de los que puedo hablar. Hay uno que está no tan bien, pero no tengo un entorno de amigos ricos. Son gente de barrio... No están en la última ruina, pero tampoco están muy arriba.

Les va bien, más o menos todos están bien, hay diferencias de ingresos, si, pero sí, sí, sí, hay, de oportunidades hay...” (Omar. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“La situación económica del país, en esta época, que mejor veo al país... el tema desempleo evidentemente está bajo, el superávit del país, como veo a las empresas, lo que ganan, las cosas, las posibilidades... antes era ¡guauuu! tener un oKM ahora todo el mundo que tiene trabajo tiene un oKM, no sé capaz es el ambiente que me muevo de las empresas, todo el mundo se ve lindo, viaja, se ve bien... pero ojo, también cuando vamos a Boulogne¹⁰³ veo villas todo, pero también es como que hay mas planes sociales, siento como que se están haciendo cosas para mejorar” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

En estos casos la referencia al presente se elabora, al igual que en quienes han seguido trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, refiriendo a la existencia de mayores posibilidades de empleo, que se observa tanto en el espacio social “de destino” como en el espacio social “de origen”. Un espacio de relación “entre clases”, producto de un origen social diferente al que se posee, genera percepciones diferenciales con respecto a otros de la misma clase de destino. Esa comparación aparece resuelta de modo menos tensionado que en quienes han seguido trayectorias de corta distancia. Esta diferenciación podría estar anclada en que haber conseguido puestos que se separan de esa frontera de competencia entre la clase media rutinaria y la clase trabajadora calificada aleja a estos entrevistados de la necesidad de diferenciación, de enunciación de esa diferencia. En nuestro trabajo de campo encontramos que quienes han seguido trayectorias de media y larga distancia con respecto al origen social han cambiado de barrio, de espacio social, y de entorno, mientras que los otros habitan los mismos espacios que las clases trabajadoras, por lo cual la necesidad de distinción, al no ser tal, se refuerza.

103 Refiere al barrio de “origen” donde actualmente vive su familia y amigos.

Distintas son las percepciones sobre el presente de quienes tienen origen en la clase media. Si antes evidenciábamos que se refería al pasado con cierta “naturalidad de lo que tenía que ser”, ese pasado (idealizado) entra en tensión con un presente de inconsistencia posicional, caracterizado por un sentimiento de que la posición social es permeable al cambio y sujeta al deterioro social (Araujo y Martucelli, 2011: 169).

“Muchas veces me lo planteo: tengo cierta añoranza con antes. Siento que las cosas se pusieron más difíciles (...) siento que se achicó mucho el salario, mucho, mucho y no es algo mío, a otros compañeros y a todos nos pasa lo mismo. El salario ya no rinde lo mismo (...) Mi familia se agrandó un poquito, debo ser sincera, pero tampoco es que hago grandes comilonas. ¿Qué haré? Un plato más de comida, tampoco eso me perjudicó. No. Siento que me he achicado mucho y me enoja (...) Estoy gastando mucho para comer, todo el sueldo se me va para comer (...) Siento que los sueldos aumentan por escalera y que las cosas aumentan por ascensor, una cosa así, y se está provocando un gran desfasaje” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Aparece así una discordancia entre el heredero y el destino del que es herencia (Bourdieu, 2009: 443). Se trata de un esfuerzo por establecer qué es lo que los separa de otros en base no sólo a sus condiciones materiales de vida, sino también a los presupuestos cognitivos y simbólicos disponibles (Visacovsky, 2012: 138). Así, se construye el relato a partir de una construcción de mecanismos simbólicos de legitimación de la clase media que se sustentaban en una concepción lineal y progresiva de la historia según la cual la posición de clase media se apoyaba en una genealogía que vinculaba a los antepasados inmigrantes y europeos y sus “sacrificios” con sus descendientes actuales: la posición (y sus beneficios) es una “recompensa” por las virtudes pasadas (Visacovsky, 2010)¹⁰⁴. Esa vi-

104 Señala el autor que esta concepción encontró sustento en las interpretaciones que desde el ámbito académico se hicieron de los procesos de movilidad social, en particular las

sión se habría resquebrajado durante la década de los noventa y con la crisis de 2001 – 2002, cuando habría entrado en escena una concepción de la historia, extendida socialmente, que se basa en una sucesión de momentos críticos, recurrentes, cada una serie de años, que hicieron entrar dicha imagen en crisis. Hacia mediados de la década el esfuerzo individual, la laboriosidad, la voluntad siguen siendo los vínculos para el progreso, pero resultan ineficaces para alcanzar el éxito, no por falta de capacidades propias sino por el peso de fuerzas externas: dejando indemne la autonomía individual, esa base distintiva de la clase media, lo que aparece como “otros” son el Estado, los bancos, los gobiernos, los políticos, “otros” responsables de un proyecto contrario de Nación. Esa concepción colisiona con la imagen usual de la clase media, vinculada a la movilidad ascendente” (Visacovsky, 2010: 23).

Se rescata, en ese doble giro, las capacidades propias como modo de justificar el lugar que se ocupa en la estructura social, por un lado y el contexto como el “mal” que aqueja, por el otro. De ahí el rechazo al Estado y sus políticas de intervención, “se es responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos”, generando un mecanismo de distinción con la clase trabajadora y de “disputa” con las clases mejor posicionadas en la estructura social.

Es el retorno de los argumentos liberales, re-afirmados por las nuevas concepciones sobre el trabajo que delimitaron el neoliberalismo. Pero si antes esas ideas entraban en tensión con una referencia y problematización de los contextos o periodos históricos, aquí aparece como un modo de legitimar el propio lugar, modo que se tensiona con las propias experiencias del presente y que tensiona hacia el futuro: si mi esfuerzo no reditúo en ciertos beneficios, no es porque no me esforcé, es porque esa “nación” dejó de representarme y pasó a “representar” a los “otros”, a esos que no son herederos de

interpretaciones de Germani (1963). Es decir se trata de una conjunción entre la producción académica y la construcción de sentidos comunes. Queda en evidencia que esa concepción también se sustenta en los supuestos funcionalistas y liberales sobre la sociedad.

esa historia de esfuerzo. El Estado deviene en enemigo y el futuro se posa sobre las propias capacidades de organizarlo y de montar estrategias para resolverlo.

“Cuando vos perdés [refiere al hecho de que el comercio de su padre quebró en los noventa] y tampoco del Estado tenés una ayuda... *porque a mi viejo no le vino nadie a golpear la puerta o nadie le dijo “¿sabés qué? te vamos a ayudar”*. Y cuando vos perdés y perdés todo y arrancás todo de cero, después cuando empezás a ganar plata... y más o menos te equiparás... cuando vos pasás por la mala te das cuenta lo que es no tener nada, entonces nosotros todo lo que evadimos al fisco [evasión de impuestos, de pago de contribuciones patronales, etc.] la junté la plata y me compré mi casa... lo invertí en mi vida para cubrirme el culo de tener mi casa” (Cristián. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La paradoja es que el discurso de individualización que desde este espacio social se utiliza para legitimar una posición, es el mismo que individualiza sus propias trayectorias en un contexto donde los espacios de clase media rutinaria dejaron de ser “el seguro” que podría haber sido en otro momento histórico.

En quienes han atravesado reproducción de la clase media, pero en posiciones altas, también hemos podido distinguir esa referencia al pasado, en términos de “idealización”, y esos mecanismos de justificación. Sin embargo en estos casos la conclusión hace un giro y *responsabiliza* a quienes no accedieron a posiciones de clase media, en tanto no han aprovechado, “por falta de educación o cultura”, las oportunidades.

“Mirá, yo creo que cuando mis papás eran jóvenes, cuando mis papás tenían la edad que yo tengo ahora, en ese momento había estado la inmigración masiva desde españoles, italianos, que era gente generalmente no formada, pero que acá se necesitaba mucha mano de obra, etcétera. Lo que le pasó a muchas de *estas personas es que con lo poquito, trabajando 15 horas por día conseguían mejorar su situación*. Ellos venían de la guerra tal vez o de una situación de mucha pobreza, venían acá sin nada, pero

con eso muchos se pudieron comprar una casa. Y muchos de ellos, por ejemplo, en lo de mis papás, pudieron hacer que sus hijos vayan al colegio y obtengan una profesión. *Los chicos lograban estar en muchos casos, mejor que sus padres*". A mí me parece que lo que pasa ahora, a diferencia de eso, es que no es tanto el avance económico o social que hay en relación con los padres. Me parece que en ese momento, por toda esa situación que los rodeaba o porque ellos venían de muy abajo y justo acá se necesitaba lo que ellos tenían, *podían con mucho esfuerzo hacer un avance* y de no tener nada, tener una casa, tener un hijo que vaya al colegio, que el hijo después vaya a la Facultad, se reciba y consiga trabajo. Ahora lo veo un poco más plano al asunto. Ahora es mucho más difícil que antes que tus hijos tengan una oportunidad. Los colegios públicos, en su momento, eran mucho mejor que ahora. Hoy, en cambio, si ves una persona humilde o en las condiciones más bajas, sabe que a sus hijos les va a costar más, creo. *Creo que hoy les cuesta más, porque no tienen tanta conciencia del trabajo o del estudio... O tal vez sus padres no se lo saben inculcar como en ese momento esos padres lo pudieron inculcar a sus hijos*. No sé en realidad por qué, pero mi percepción es que les cuesta más decidirse para estudiar y tratar de mejorar. Creo que les cuesta más tener una *conciencia de trabajo y de estudio*" (Romina. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

En estos casos las referencias al pasado, de forma cíclica, no se transmiten como miedo o incertidumbre sobre el presente, sino que las referencias son más bien acerca de "igualar" o "mantener la posición", y de un cierto relato estable sobre la posibilidad de mantener la posición ya alcanzada

"Llega un momento donde seguir subiendo es mucho más difícil. No creo que hacer ese salto tan grande que hicieron ellos, yo pueda hacer el mismo. Tal vez pueda mantener. *Yo prefiero mantener o un poquito más si se puede, mejor*, pero no creo que haya un salto muy importante" (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

"Ahora también, en familia, tratamos de mantener los gastos, en la medida que podemos *de la misma manera, ni más, ni menos (...)* Por lo general, todos los años, vacaciones. Con Juan, mi marido, hemos ido mucho al

exterior, viajar es algo que nos encanta” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Esa “normalidad” en el discurso, es referenciada también en el entorno, en tanto los conocidos han seguido trayectorias generalmente exitosas, educativas y luego laborales, que han dado por resultado un buen pasar. Esta dimensión fue incorporada en este caso con mayor énfasis, como un modo de aproximarnos a percepciones que fueron más “locuaces” en otros entrevistados.

“Ponele que seremos diez amigos del colegio, del secundario que nos seguimos viendo en forma bastante frecuente, o sea, el grupo de amigos con los que salís o te juntás a cenar a fin de año, en los cumpleaños. De esos, *a prácticamente todos les fue bien, todos completaron sus carreras, se recibieron y se dedican a eso.* De los diez, hay tres abogados, hay dos economistas, hay varios ingenieros. *Todos trabajan de lo que estudiaron, que eso es ya es bastante.* Después hay otros que no estudiaron una carrera universitaria, pero tal vez el marido o la pareja tienen un emprendimiento, trabajan ahí y les va bien. *No necesariamente tienen que seguir una carrera universitaria*” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Es de notar la importancia del “estudio” como mecanismo de legitimación, la “negación” de la “necesidad” de la carrera universitaria aparece más como una afirmación de lo que se está negando que como una negación en sí misma. Como un recordatorio de los mecanismos que han llevado al entrevistado y al entorno a ocupar el lugar que se ocupa y los beneficios que ello tiene asociado.

En un país caracterizado por el acceso gratuito a la Universidad pública, esa característica es retomada como un modo de justificar un discurso de responsabilización “no estudia el que no quiere”, omitiendo otros componentes de desigualdad de acceso: legitima una ilusión igualitaria que tiene efectos en las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, como resultado de los beneficios a los que se accede a partir de ella.

Trayectorias potenciales: las generaciones por venir

Hasta el momento hemos señalado los elementos centrales que caracterizan a las trayectorias intergeneracionales de clase, en tanto las trayectorias que se delimitan para cada destino social y el modo en que interpretan el pasado, el presente y el futuro.

En esta sección en particular, presentamos, relacionado a lo anterior, un análisis de las características que asume la elaboración de estrategias familiares, de manera particular, hacia el futuro y el modo en que esta construcción está referenciada ya sea a capacidades propias o a condiciones de contexto, que tienen efectos sobre los sistemas de percepción de la trayectoria.

Como ya mencionáramos, entre quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, la “certidumbre” se basa en cierto sentido “de crecer de a poco”, que puede concretarse siempre que haya un horizonte de empleo:

“Por eso le digo que ella tiene que progresar para ella ahora, yo no quiero para mí lo que ella va a progresar. Yo ya estoy en mi nivel. De acá me voy al más allá, ya estoy tranquila, hecha. Quiero a mi marido con salud, yo con salud, llegar, qué se yo, a los sesenta, setenta (...) Pero yo para ella quiero algo más que lo que yo conseguí y lo va a hacer, porque es fácil para ella, porque para ustedes, para la juventud de ahora, está servido en bandeja, chicas” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Yo ahora sé que puedo avanzar en la casa, hacer el baño, poner los cerámicos... la nena empezó la facultad, como que se puede...” (Ramón. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Yo voy a tratar de hacérsela más fácil, voy a tratar de solucionarle.... no sé, que se le haga más fácil todo. Para mí no fue fácil, pero bueno, es de a poco” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

El cambio en el modo de regulación estatal que se observa desde el año 2003 tuvo consecuencias sobre las condiciones cotidianas de vida, produciendo a su vez un cambio en la percepción sobre el futuro: no se trata del no reconocimiento de la desigualdad social, sino de la conformación de un mecanismo de tolerancia que se sustenta en el incremento de la seguridad social y del empleo que se traduce en certidumbre sobre la posibilidad de organizar la propia vida y, sobre todo, las generaciones por venir. Este proceso se basa en la reactualización de estructuras históricas que delimitan los marcos de percepción sobre la realidad. En este sentido, rescatamos la reflexión de Arturo Fernández (1988, citado en Danani y Grassi, 2009: 353), según quien, por historia y experiencia, las clases populares son estatistas.

La referencia a la casa propia es un emergente en el trabajo de campo. Todos los de clase trabajadora o clase media lo asocian de manera directa con la capacidad de generar estrategias a futuro, porque genera marcos de certidumbre. No sólo un “techo donde estar” sino también es relevante que entre quienes tienen origen en la clase social trabajadora se referencia como un modo de dejar algo a las futuras generaciones para que no tengan que empezar desde ese mismo lugar del que ellos empezaron:

“*Primero la casa, y después dejar algo a la familia, dejar algo para los chicos (...)* Por lo menos, la tenés para decir: *si yo me muero, tiene mi hija dónde estar*” (Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

Es una búsqueda que se sintetiza en ese “hacérsela más fácil” y que encuentra sustento en las posibilidades diferenciales, con respecto al pasado, que se interpretan sobre el presente: mayor empleo y posibilidades de tener a futuro un ingreso por medio de la jubilación, lo que no sólo da una certeza en términos de ingreso sino un panorama de no ser una carga para los hijos: “... *Tenemos una sola*

hija, no va a poder con los dos viejos. Siempre le digo yo...". No hay un horizonte de incertidumbre; tampoco de grandes cambios o de ascenso social. El devenir de las próximas generaciones es referenciado al pasado y al presente en tanto éstas van a poder, en términos de lo que hoy se puede y que antes no se podía; es un horizonte “de a poco”.

En las trayectorias de ascenso social, en particular las que lograron superar la corta distancia, la elaboración de estrategias para las generaciones futuras también son referenciadas al pasado, en particular en tanto y en cuanto hacia el futuro van a tener *mayores* posibilidades, comparando “puntos de partida diferentes”:

Esa percepción de los puntos de partida diferente hacia el futuro, la cual genera una cierta disminución de la incertidumbre, no se sustenta en una seguridad “naturalizada”, que como veremos más adelante caracteriza los discursos del espacio social de tránsito por las posiciones más acomodadas de la estructura social. Junto a esto se entrelaza una referencia al contexto:

“Sí, yo todo lo que hago es en función de tratar que ellas puedan hacer lo que quieran, yo voy a tratar de darles más oportunidades, porque yo no tuve muchas oportunidades y eso te marca un poco. Te marca bastante, *no es lo mismo arrancar de un lugar que de otro*” (Gastón. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Es que yo capaz mi mamá luchó toda la vida por tener una casa y capaz que yo, hoy en día, tengo otra posibilidad. Nosotros hablamos mucho del hoy y son diferentes las posibilidades, porque mi mamá me dice: ‘Tenés que trabajar, hacer algo’. Lo que le digo es que *por ahí, no necesito trabajar diez horas hoy (...)* No es tan difícil como le fue difícil a ella, yo creo como que *mi nena va a poder más, no sé*” (Iliana. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Qué sé yo, es como que siento que *vamos a poder respaldar más lo que quiera hacer*, desde una situación económica y no sé, no sé cómo decirlo en una palabra... Es como que yo terminé el secundario y sabía que sí o sí tenía que ir a trabajar, y para mí es casi seguro que el día que Guadita termine el secundario no va a tener que hacer eso, como que vamos a poder darle más apoyo ... *No es solamente apoyo económico*, no sé qué tipo o cómo se llama, pero es como más amplio, si se puede medir es como que va a ser más (...) como que yo llegado un momento terminé el secundario y es como que nadie, no tenía un conocido que haya estudiado, como que en la facultad nadie me podía dar un consejo, mirá hace tal cosa, como que mis viejos, ¿qué me iban a decir? Tampoco entonces como que todo ese tipo de cosas a Guadita uno se las va a poder dar” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

“Y lo que sí, *yo nunca pensé que iba a poder tener mi casa*, por ejemplo, ¿entendés? *Como que siempre fue el...el tema central de mi familia fue la casa propia*. Y yo siempre lo vi *como algo totalmente lejano, como si hoy me pusiera una meta de ser dueño de una empresa*, ¿entendés?...Si hago un plan estratégico *no me veo dueño de una empresa por más que se me dé toda la suerte. Porque mis condiciones materiales no están*. Y bueno, *pero era otro momento histórico también*. Pero yo creo que materialmente, sí, yo me veo, ahora ya estoy pagando mi casa, esta casa que compré con un crédito a quince años. Y yo me veo, si no puedo adelantar cuotas, dentro de 15 años terminando de pagar el crédito, vendiéndola y comprándome una un poquito mejor. O sea, *yo puedo proyectar un avance material, en las condiciones materiales, porque me imagino que si esto sigue así no sería difícil*” (Pablo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

“No, lo único que pensé es: yo no tengo casa. O sea, *mi meta en lo que me queda de vida es eso, llegar a comprar una casa, para poder dejársela a él*, para que a él no le sea tan complicado. Después, que vaya haciendo su vida y defendiéndose, pero yo creo que mi meta y lo que sí había pensado era eso. Yo, por ahí, si llego a comprar la casa, ni voy a empezar a disfrutarla, pero por lo menos, voy a estar contento de que se la dejo a él. No pienso como otros viejos, que piensan en vender y que los hijos se la vuelvan a ganar, porque eso es retroceder, nunca avanzar (...) Ponele, una familia: mi papá, si la casa de él, en vez de dejarla a nosotros, la vende, es cor-

tarnos las piernas a nosotros, es como volver a arrancar, o sea, no tenés una base como para empezar. *Él nunca tuvo una base, lo fue haciendo de a poco. Mi viejo fue creciendo bastante y de a poco, pero yo creo en eso, en llegar a comprar una casa o tener algo y dejárselo a él.* Después que él vaya haciendo su vida, por lo menos no va a tener que remarla desde chico. *Pero no sé, qué sé yo, uno proyecta, uno sueña, nunca sabe si se va a llegar a cumplir.* Por el momento es lo que yo siento y después se van a ir dando las cosas, no sé qué va a pasar a futuro... de a poco y con paciencia, *no es que uno llega a fin de mes y tiene diez lucas [miles de pesos] para guardar.* (ríe) Apenas quedará una, otros meses quedarán 500 pesos, otro mes, por ahí, quedan 2.000 y así, depende de los meses. *Hay meses que son críticos y otros meses, no. Depende de si el nene se enferma,* genera gastos, porque como habíamos dicho la obra social no todo lo cubre. Ir a atender al nene: aparte de tener el bonito de atención, tenés que pagar treinta mangos [pesos], después necesitas unos remedios, estás hablando de remedios pediátricos de 40 mangos [pesos] para arriba, 30, sin contar todo lo que sea para el bebé, todo caro, las tetinas, los pañales, todo 15 pesos, 15 pesos, 15 pesos... 5 pesos nunca, son todos 15, 15, 15, 15, 15... *Las leches son casi 500 pesos mensuales. Las leches, nada más. Todos queremos que sea fuerte*" (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

"Yo le quiero dar lo mejor, *que estudie. Lo que más me importa es que tenga la educación como para que ella pueda crecer y salir adelante.* Formarse. Si yo le puedo dar lo que es primario y secundario, siempre que ella quiera, me encantaría que ella lo haga. Después, que estudie. Yo lo que quiero averiguar es para que vaya a aprender danzas, acá en el de enfrente. Nunca puedo, nunca puedo, nunca puedo... *Me encantaría que pueda hacer como por ejemplo, nosotros. Yo de chica fui a trabajar porque quise, no porque me mandaron.* Y estudié lo que quise, no me obligaron. A mí me gustaría que ella haga lo que quiera, pero que tenga la educación suficiente para poder hacer lo que quiera. Entonces, me gustaría que ella aprenda... Yo pienso que de a poco lo voy a hacer (silencio), *bah no sé, es como incertidumbre. Como querer, lo quiero hacer...*" (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

"La vida no es tan lineal que si, por ejemplo, primero y principal que necesitás para crecer, *necesitás, aparte de tus manos, necesitás las manos del*

empleado sí o sí, y que yo me voy dando cuenta que la vida no es tan lineal, es decir, que si mi viejo arrancó con un comercio, yo tengo que tener un comercio y mi hijo tiene que llegar a tener una planta distribuidora, no sé. A mí me atosiga un poco eso porque creo como que se repite todo, ¿me entendés? Que ahora estoy en la buena etapa como estaba mi viejo y el día de mañana no sé cómo voy a estar” (Cristian. Trayectoria de reproducción de la clase media).

“Con el país no tengo ninguna incertidumbre, me parece que mientras que nosotros como padres podamos garantizarle las cuestiones básicas y necesarias, la educación, la salud, el entretenimiento, y estar cerca de la familia, ya está, después veremos” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Yo creo que no se necesita ‘estar en esta posición para’. Esta posición, hoy da la impresión de que es un extra que yo no lo esperaba, bienvenido sea, pero yo ya con el trabajo que tenía antes, con la gerencia de Recursos Humanos tenía un sueldo más o menos bueno y más el sueldo de mi mujer, creo que no íbamos a tener problemas en darle a nuestros hijos, por lo menos, más de lo que yo tuve. No vas a tener ni dos autos, ni una casa nueva, a mí no me interesan ese tipo de cosas. Si se pueden dar, buenísimo, pero no es a lo que uno apunta. Sí, creo que en esta situación ahora más que antes sí se va a poder. Con respecto al país, Argentina es ocho años para disfrutar, 2, 3 años para aguantar, bueno, ahora vendrán los 2, 3 años, para aguantar. Y los vamos a aguantar. El tema es sobrevivir estos 2, 3 años y después volver a un país que funciona. Argentina es un país que funciona, salvo por esos períodos de tiempo que son malos y que hay que encontrarles la vuelta. No creo que vaya a ser un problema para mí en lo personal, independientemente de esta empresa” (Sebastián. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“No, segura, no, pero con respecto a comprar o no [una propiedad, que era un plan a corto plazo], si sobreviene una crisis económica, bastante probable, en algún momento, por los ciclos de la economía, etcétera, creo que en realidad a mí me beneficiaría, porque en general, en esos momentos bajan los valores de las propiedades. Como yo vengo ahorrando, en rea-

lidad, *no creo que sea algo que me trabé*” (Romina. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Están poniendo en juego el pasado “nunca me imaginé”, el presente y el propio lugar “aunque me trazara un plan”, que cuestiona el sentido del esfuerzo o el plan racional, y pone en palabras el hecho de que las clases se estructuran en un determinado nivel de relaciones: “era otro momento histórico también”. Y el futuro, también en forma de contexto, “si esto sigue así”, lo cual nuevamente cuestiona la capacidad propia de programar si las condiciones (de contexto) no están dadas. Hay una capacidad de organizar, pero hay también un límite en lo que se es (o se fue, en este caso, ese pasado que vuelve y que se impone en el presente). El miedo está en el pasado y la historia que se puede repetir, la certidumbre en el presente en el que se están construyendo elementos diferentes para las generaciones por venir.

En cambio, en quienes han atravesado trayectorias de ascenso de corta distancia los elementos se conjugan de manera diferente. En estos casos, las certidumbres sobre el futuro parecen ser más por “convención” que por “convicción”, los relatos se tensionan más, y se montan en la “naturaleza” frágil de su posición, con un espacio en tensión y competencia por legitimarse frente a la clase de la que se viene:

Se trata de una articulación de percepciones de certidumbre e incertidumbre sobre la propia vida y la de las generaciones por venir, probablemente producto de una posición de clase contradictoria en términos de origen, y de haber mantenido un *hábitus* y un espacio social de cierta clase popular.

Elementos de distinción caracterizan también estas percepciones, que entran en tensión con reconocimiento de la dificultad y comparación con el pasado. En todo caso, el pasado vuelve más como incertidumbre que como un elemento que permite comparar hoy una situación mejor. Se sintetizan esas contradicciones que ya

han sido analizadas entre disposiciones de sentidos que se adquirieron en el origen y disposiciones de sentido que son legítimas en el campo social que disputan.

Estas maneras de percibir se solapan con las que tienen quienes han atravesado trayectorias de reproducción de la clase media. En consonancia con lo visto al describir las percepciones sobre el pasado y el presente, es en este espacio social donde la incertidumbre sobre el futuro se sustenta en la inconsistencia, la competencia y la diferenciación. Ya hemos señalado que al tratarse de personas que reproducen posiciones de clase media rutinaria podríamos estar frente a “los hijos de la movilidad espuria” que legaron las reformas neoliberales. Se trataría de personas que durante años han incrementado ese sentimiento de incertidumbre que se plasmó en una nueva normalidad y que hoy recrudecen frente a la “distancia” de la clase alta (barreras) y la “cercanía” con la clase trabajadora más calificada¹⁰⁵. Como dijimos antes, el discurso individualizador “les juega una mala pasada”; la necesidad de diferenciación los hace responsables de su propio destino:

En todos los casos aparece la educación como un modo de asegurar a las generaciones por venir un futuro, elemento que no había aparecido (al menos no tan enfáticamente) en otros relatos y que evidencia un *hábitus* de clase, en tanto el mismo constituyó en el pasado los mecanismos de ascenso social, pero también, y siguiendo a Visacovsky (2010, 2012), mecanismos de legitimación sobre el propio lugar en la estructura social:

El fundamento de esa incertidumbre sobre la capacidad de poder otorgar a las generaciones futuras los mismos beneficios que ellos tuvieron no se sustenta en el pasado, referenciado como “mejor” (idealizado), ni en la propia trayectoria laboral -que en el relato de los entrevistados no reconoce grandes sucesos de desempleo o

105 Recordemos que en el capítulo anterior sostuvimos, en base a los datos analizados, que las medias de ingreso de la clase media rutinaria tendía, hacia fines de la década de los noventa, a confluir con la clase trabajadora calificada.

inestabilidad-. Los cambios de empleo, si se dan, son de uno a otro, a diferencia de los relatos de origen de clase trabajadora. Entonces, esa incertidumbre está asociada no al desempleo sino a la percepción de que existen pocas posibilidades de “mejorar” en el empleo que se tiene, de recibir aumentos que no sean los “estipulados”, de poder “triunfar por uno mismo”, de poder seguir una trayectoria de vida que va “de lo menos a lo más”, como se construyó en el imaginario de esta clase: es la presencia simbólica de la movilidad (o la reproducción) espuria. No se trata de no tener la capacidad de hacerlo, como se distinguen de otras clases, sino de la falta de opciones para hacerlo, situación que evidencia espacios de distinción con la clase¹⁰⁶.

Esas contradicciones no son tales en las trayectorias intergeneracionales de tránsito por la esquina superior: si el pasado era referenciado con tranquilidad, holgura, bienestar, y el presente era referenciado con la “naturalidad de lo que tuvo que ser”, el futuro, en tanto las generaciones por venir, no está exento de esos componentes.

El futuro no depende del contexto, sino de las capacidades propias de poder generar estrategias para hacerlo: así como contratar un seguro de vida a retiro, tener la capacidad de dar los instrumentos necesarios para que los hijos tengan la misma posición:

No es que no se refiera al contexto, pero el mismo no aparece problematizado: mientras que los “ascendidos” estructuran un discurso de certidumbre, el mismo es “organizado” en tanto necesidad

106 Aplica también en este caso la idea de contradicciones de la herencia: “de todos los dramas y conflictos, a la vez internos y externos y ligados tanto al ascenso como a la declinación, resultantes de las contradicciones de la sucesión, el más inesperado es sin duda el desgarramiento que nace de la experiencia del éxito como fracaso o, mejor, como transgresión: cuanto más éxito tienes (es decir cuanto más cumples la voluntad paterna de verte tener éxito), más fracasas, más matas a tu padre, más te separas de él; y a la inversa, cuanto más fracasas (haciendo con ello la voluntad inconsciente del padre, que no puede querer totalmente su propia renegación, en sentido activo) más éxito tienes. Como si la posición del padre encarnara un límite que no debe superarse y que, interiorizado, se convierte en una especie de prohibición de diferir, de distinguirse, de renegar, de romper. Ese efecto de limitación de las ambiciones puede ejercerse en que el padre experimentó un gran éxito” (Bourdieu, 2000a: 445).

de buscar, de manera constante, elementos, de programar, de estructurar el futuro, de buscar estrategias. En estos casos, el contexto no aparece como un tema a considerar. Podría sintetizarse en un “no aflojar” que se diferencia de este vivir “naturalizado” de quienes transitan por las posiciones más acomodadas de la estructura social. La individualización de las estrategias, o de los discursos sobre las mismas, tiene al “ocuparse” como rasgo central. Ese ocuparse determina una *patrimonialización de las estrategias*; las certidumbres se sustentan en lo que se pueda conseguir: una casa como inversión (no como techo propio, a diferencia de las otras clases), un seguro de vida en dólares, una educación que sea la “mejor”. Esta patrimonialización se da de manera individual y por los bienes que ofrece el *mercado*. Si bien es evidente que los entrevistados llevan efectivamente adelante esas estrategias, no por certeras dejan de ser mecanismos de distinción – diferenciación. Por el contrario, es en la práctica que reafirman su posición, al rescatar el esfuerzo y la capacidad de organizarse como una capacidad propia (familiar, en todos los casos) que los distingue de quienes no han sabido llevarlas adelante.

Miradas sobre la intervención estatal: Seguridad Social y Sistema Previsional

Volvemos sobre una premisa central de esta investigación: la estratificación social debe ser comprendida como la institucionalización de la desigualdad social, mecanismo que necesita de la intermediación del Estado, en tanto instancia institucional que regula esa relación desigual. Es decir, el modo en que el Estado interviene sobre la cuestión social tiene efectos de producción tanto de las condiciones de vida como de reproducción de los distintos grupos sociales (Danani 2004: 11).

Si bien ya hemos referido y avizorado estos elementos al reconstruir las percepciones temporales y la potencial planificación

de trayectorias, de manera específica reconstruimos a continuación las percepciones que los sujetos enuncian y construyen discursivamente, en lo que a mecanismos de intervención estatal refieren, y particularmente el modo en que esas enunciaciones se relacionan con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social y las potencialidades de ese espacio.

De este modo podremos asociar la idea de incertidumbre con los elementos que intervienen sobre la cuestión social, que la moldean de modo diferencial. Es decir, aquí introducimos una variable fundamental en el análisis del espacio social: no sólo el mercado de trabajo sino también las políticas de intervención estatal que pueden influir tanto sobre la colectivización de riesgos (irregularidad frente a la ley, Seguridad Social, Sistema Previsional, como casos paradigmáticos) como, por el contrario, sobre la individualización.

El modelo de intervención estatal que se consolida en el año 2007¹⁰⁷ se caracteriza por establecer un nuevo vínculo entre la cuestión del trabajo y las políticas sociales, en particular en el sector previsional y de asignaciones familiares. Esto se dio a partir de un nuevo entramado que pone el centro en las ideas de socialización y recolectivización de los riesgos y reformula la relación entre seguridad social y asistencia (Kessler, 2011; Danani, 2011). Como adelantamos, esto entra en tensión con la ideología neoliberal de individualización, no sólo en términos abstractos sino en el sentido de normalidades y sentidos que explican (justifican) el propio lugar en la estructura social.

107 Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del periodo que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores del mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). Para el año 2007 se comienza a caracterizar un periodo donde se masifican las transferencias de ingresos no contributivas, crece el consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica (Arceo et.al; 2010; CIFRA-CTA, 2011).

Es a partir de estas tensiones y contradicciones que nos interesa indagar el modo en que los individuos que atravesaron diferentes trayectorias de clase construyen, en tanto mecanismos discursivos, la cuestión de la intervención estatal, así como identificar los elementos de dicha tensión y el modo en que se estructuran en cada espacio social en un contexto de aumento de la capacidad regulatoria del Estado sobre estas cuestiones:

“Yo me quiero jubilar solamente para tener algún remedio, un acceso a comprarnos, porque los viejos tienen artrosis, presión, diabetes, por lo menos eso (...) A mí *que me den la jubilación y con eso ya está, sea lo que sea*, yo voy a saber cómo arreglarme” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Ahora *hace un tiempo tenemos la obra social, y está re bueno, re bueno...* buena cobertura, está buenísimo, te atendés ahí enseguida, como que tenés todo” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

“En blanco, sí, empecé ahora, en diciembre va a hacer un año, antes no tenía aporte, no tenía nada... Ahora con todo esto de la sociedad se dio y es como que está mejor, sí, porque *el día de mañana al menos tenés eso*” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Más arriba señalamos la importancia que las personas con origen en la clase trabajadora le dan al empleo regular, en tanto garante de *certezas*, o de *reducción de riesgos*, en particular por el acceso a la cobertura médica que ofrece una obra social y la potencialidad de, aportando al sistema previsional, tener una jubilación a futuro, asegurando un modo de poder resolver la vida cotidiana cuando ya no se pueda trabajar.

En el caso de quienes trabajan en situación irregular, fue un emergente del trabajo de campo la importancia dada a la posibilidad de *proyectar* el acceso a una jubilación, ya sea como ama de

casa o sin tener los aportes completos, debido a las nuevas medidas gubernamentales, las cuales conocían y sobre las que elaboraban estrategias para acceder a las mismas:

“Yo averigüé, sí, para el futuro, por la jubilación... Yo quisiera como cocinera, pero hay que ver si allá en el negocio [del que su empleadora es dueña] me ponen como cocinera. Todo tiene un teje y maneje, me parece. Entonces, lo más fácil para mí es ama de casa” (Rosalia. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Si anteriormente señalamos la importancia del empleo, tanto propio como del entorno, como un elemento que daba certezas sobre el presente y sobre las generaciones por venir, como veremos a continuación, el acceso a mecanismos de la seguridad social sustenta esas percepciones. No lo elaboramos aquí como una conformidad, pero sí como un elemento que revive, en el espacio social, ciertas construcciones de sentido sobre los riesgos sociales asociadas a una colectivización de los mismos, que disminuiría esas incertidumbres que la individualización, mercantilización y responsabilización instauraron como legítimos en los años noventa. En ese sentido, en las personas que transitaban intergeneracionalmente por la esquina inferior de la estructura social parecería haber una menor dislocación entre el resquebrajamiento del consenso neoliberal, en tanto roles y formas de intervención estatal, y los valores y principios que los individuos sostienen en torno a la vida cotidiana, individual y familiar.

Si el sistema previsional fue concebido como un modo de reducir los riesgos intergeneracionales y de “separar a los padres de los hijos”, pareciera que son valores que han permanecido en un núcleo de sentido de quienes tienen origen en la clase trabajadora y que se *actualiza*, en el mismo sentido que anteriormente le dábamos al concepto de *hábitus*, ante cambios en la situación: nuevamente, revive un imaginario de las clases trabajadoras.

El reconocimiento de la obra social y la jubilación como mecanismos que aportan una “seguridad” hacia el futuro, en particular referida a la posibilidad de afrontar los gastos que pueden producir una enfermedad o un retiro, evidencian cómo se construyen las posibles situaciones de riesgo para una clase que tiene su fuerza de trabajo como modo de afrontar las necesidades de la vida cotidiana, en una dimensión dinámica, en tanto refiere al futuro:

“Como tengo dos trabajos, estoy con obra social y pago monotributo, las dos cosas, obra social, descuentos, todo. Ahora si me preguntas qué prefiero, *prefiero trabajar como empleado porque tengo otra seguridad*” (Gastón. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Mis viejos siempre se quejaron, al día de hoy siguen en negro, siempre estuvieron en negro. Yo siempre le digo a mi mamá, *ahora en algún momento haremos algo... como regularizar la situación... igual ahora viste que aunque no tengas aportes se va a poder jubilar... y bueno... ver cómo los puedo ayudar...*” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Este modo de referencia a estos componentes lo comparten también quienes han transitado trayectorias intergeneracionales de ascenso social. Estos puntos de contacto entre posiciones “de destino” diferentes pero con un mismo origen social los venimos señalando a lo largo del capítulo, en particular en lo que refiere a los modos de elaborar las reflexiones sobre el pasado. Si los espacios sociales actualizan sus *hábitus*, ese que no se olvida, lo hacen “con” y “en” el mundo práctico: las trayectorias sociales los atraviesan pero nos encontraríamos aquí con la persistencia, reactualizada, de un imaginario sobre la colectivización de los riesgos que, reformas neoliberales por medio, no se erosiona.

Pero aún más: si esas disposiciones de sentido y percepción se actualizan “con” y “en” la situación en tanto la práctica cotidiana, es de esperar que esos imaginarios entren en tensión con las ideologías neoliberales que sostuvieron, y que se impregnaron en todos los

sectores sociales: que cada cual debía hacerse cargo de su posición, su futuro y las generaciones por venir. Esa tensión la encontramos en particular en espacios de ascenso de corta distancia, donde opera el imaginario pasado (origen) y el imaginario presente, refiriendo al imaginario y mecanismo de legitimación de sectores de clase media que hemos mencionado a lo largo de este capítulo.

No sabemos si los entrevistados nos mienten o nos dicen la verdad; sólo sabemos lo que nos dicen, y lo que nos dicen es que tanto el acceso a una cobertura médica por medio de la obra social como a un futuro asegurado en términos de ingreso por la jubilación, “es correcto” en tanto se sustenta en un “trabajo” (esfuerzo) que se hace para lograrlo. Por el contrario, otros tipos de modalidades de intervención estatal, para sectores “no insertos en el mercado laboral”, generan “vicios” de dependencia y asistencia, “reproduciendo” su condición.

Esta mirada reafirma un núcleo de sentido de clase media (a la que pertenecen en tanto su posición de destino) según el cual el merecedor de un beneficio es el que trabaja, el que logra, por medio de sus características individuales, haciendo propio “en” el mundo práctico un mecanismo de legitimación de esa clase. Esta identidad de clase media habría sido adoptada como un modo de diferenciación antagónica de la clase obrera peronista, identificada con los “cabecitas negras” (Adamovsky, 2009):

“El día de mañana, si no conseguís trabajo, aunque sea tenés eso, la pequeña jubilación que trabajaste durante un tiempo y podés seguir subsistiendo con eso. Es como que tenés un trabajo, un sueldo, siempre lo vas a tener (...). La plata que gasto en la cooperativa, en los planes sociales, viste por ejemplo el plan ese Jefes y Jefas yo lo que haría abriría fábricas y que la gente tenga trabajo, que tenga trabajo como tengo yo, como tenés vos, como tiene el que sabe que te tenés que levantar a las siete de la mañana y cumplís un horario de entrada, un horario de salida, si tenés horas extras las cumplís a las horas extras, pero trabajás... Porque la cooperativa qué hace... La cooperativa te dicen “bueno, sí, te doy la cooperativa”... algunos trabajan, otros les

firman, cobran el sueldo y no trabajan, y estamos siempre en lo mismo, caemos siempre en la misma decadencia, y te dicen... que el peronismo es vago, que el peronismo es negro.”(Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Se solapa una percepción positiva sobre los mecanismos colectivos para afrontar los riesgos sociales, sustentados en el trabajo, con una individualización y responsabilización hacia quienes son asistidos, no en términos de reproducción de la fuerza laboral sino de reproducción de la vida cotidiana por mecanismos de transferencia directa de ingresos.

Esos mecanismos en tensión se evidencian también en las trayectorias de reproducción de clase media:

“Pero no sé, acá son muy selectivos. Yo, para que me aumenten estos 400 de hace un mes, tuve que pelear un montón; no me aumentaban hace tres años, *salvo los aumentos de OSEACAC o del Gobierno*, si no, nunca.” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

Percibir un aumento por medio del sindicato o del gobierno (que aparecen diferenciados, y cuando en lo que a paritarias salariales se refieren actúan en conjunto) no es percibir un aumento: el aumento legítimo sería el obtenido por el propio “logro”.

Esta necesidad de distinción se sustenta en un proceso que durante las últimas décadas actuó como mecanismo legitimador. La clase media, al ver desvinculadas sus posibilidades de reproducción social del ámbito del Estado, se sumieron en el riesgo de “caer en la indiferenciada masa popular”, lo que generó la emergencia del mercado como sustituto funcional de los “enclavamientos”, vinculados cada vez más con el consumo, incluso al margen de las titulaciones (Kessler, 2003:7). En el mismo giro, se consolida esa *diferenciación* del Estado que, como ya hemos mencionado, es referenciado como el Estado “de los otros”, que no actúa sobre los mecanismos necesarios para “reproducir” una situación de clase media:

“Pobre el chabón que se tiene que armar un local ahora, que tiene que arrancar con todo en blanco, sin ayuda del Estado, pobre, olvídate. El chabón que no viene con plata, olvídate, no lo puede abrir... *El Estado no te apoya* en el momento que el tipo que te va a alquilar un local te hace un contrato a 3 años, te extorsiona todos los años que te sube... que supuestamente no se pueden subir los alquileres y al final te los suben igual, te extorsionan, te hacen un contrato a 3 años donde un local... para que un local empiece a funcionar necesitás mínimo 5 años, mínimo 5 años para darte a conocer, vos necesitás 5 años para darte a conocer, en esos 3 primeros años el chabón te extorsiona año a año y al tercer año si vos te comiste la extorsión del chabón y no le pagaste lo que le debés, tenés que irte del local y arrancar de vuelta de cero... [El Estado] no te cuida ni con el chabón que te tiene que alquilar el local, no te cuida ni con las cargas sociales de los empleados de, no sé, por el primer contrato no pagarlas” (Cristian. Trayectoria de reproducción de clase media).

Tres elementos se conjugaron en este abandono del Estado como garante de la posibilidad de reproducirse para las clases medias, durante las décadas de los ochenta y noventa: en primer lugar, el ajuste estructural y los recortes en el sector público (hasta entonces uno de los principales reclutadores y formadores de posiciones de clases medias); en segundo lugar, la desvalorización y / o depreciación salarial que afectó a asalariados del sector público (maestros, enfermeros, profesores, administrativos, médicos, etc.); por último, la instalación creciente de una ideología privatista, afín al modelo neoliberal que se implementó durante el modelo de valorización financiera, que tuvo efectos en tanto mecanismos simbólicos “legítimos” en gran parte de la población, como hemos señalado en el Capítulo 1 (Jiménez Zunino, 2011: 59; Kessler, 2003).

La reafirmación del mercado como el espacio de regulación de las necesidades se extendió a muchos sectores otrora cubiertos por la intervención estatal, en particular educación, salud y retiro. Como analizáramos en el mencionado capítulo, estas formas de resolver “los riesgos” devinieron formas hegemónicas que se habrían exten-

dido a todas las clases sociales. A su vez, la *mercantilización* de esas esferas generó espacios de distinción. Ya dijimos que en las trayectorias de reproducción de clases medias eso produce una tensión, la enunciación de la necesidad de hacerse cargo como mecanismo de distinción con la imposibilidad o la dificultad de hacerlo, generando espacios de competencia y distinción hacia los dos “extremos” de la estructura social, pero también de inconsistencia posicional en términos de temor hacia la posibilidad de organizar la vida en términos de un proyecto.

Distinto es lo que dicen quienes han transitado trayectorias intergeneracionales de tránsito por la esquina superior:

“Si yo quisiera de acá a equis años estar seguro contrataría un seguro de vida en dólares... Mi percepción es que el sueldo o la jubilación que uno recibe cuando se jubila es un misterio, de acá a 30 años. No sé en este país, adonde en comparación debe ser un 20 % de lo que me retienen el costo que tiene el seguro este que contraté. Me da una tranquilidad, además de que de hecho si a mí me pasara algo, Florencia pueda tener algún dinero para manejarse por lo menos en los primeros años y sobrellevar. Y sí. Después, cuando tenga 60 años y estamos todos bien, arreglamos el piso del retiro y tendré algún dinero para lo que quiera hacer en ese momento, pero en dólares, no en pesos. Tiene un riesgo, que también la prima que me cobran es en dólares, entonces, si sube mucho el dólar, tal vez se me complique a mí para pagarlo. Por eso también es muy bajito: es bajo el monto del seguro y el monto de la prima, pero qué sé yo, yo entiendo que algo es” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La verdad que es relativa la importancia que le doy [a la jubilación]. Es relativa, porque considero que cuando me jubile, seguramente no vaya a poder vivir de la jubilación. Yo considero que hay que tener algo más, yo no confío mucho en el sistema jubilatorio. Una renta o un negocio. O tener la posibilidad de trabajar en forma independiente. Algún otro ingreso, además de la jubilación. No confiarse en la jubilación” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

En estos casos, lo que se enuncia es una internalización de los mecanismos de individualización y mercantilización: hacerse cargo de las posibles contingencias sobre la vida cotidiana en el mercado de bienes. Esto podría ser interpretado como un desmedro hacia mecanismos solidarios, en tanto colectivos, de enfrentar los riesgos sociales. Pero hay dos interpretaciones más que entran en tensión: la individualización como mecanismo de legitimación y distinción y la individualización como un modo de cargar con el peso de las formas de gestión del trabajo impuestas en la década de los noventa. Esta tensión se traduce en una puja entre clases que como veremos más adelante genera espacios de diferencia y enfrentamiento entre las mismas.

Araujo y Martucelli (2011) sostienen que una variante particular del proceso de individualización es que los individuos sienten que tienen que hacerse activamente cargo de un conjunto de aspectos que en otras sociedades o en otros momentos fueron responsabilidad de las instituciones, en particular las estatales. En este apartado hemos dado cuenta de que ese sentimiento no se da igual en todos los espacios sociales, y que el origen social, en tanto sentidos prácticos internalizados con los cuales comprender el mundo que nos rodea, mucho tiene que decir sobre esas interpretaciones.

Condiciones de vida: consumo, crédito y ahorro

La expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los procesos que caracterizan a las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estratificación de las sociedades contemporáneas, y que impone una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Según Jiménez Zunino (2011: 50), la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”, acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre clases medias y bajas, que depende en gran medida de la trayectoria social de origen.

Indagamos acerca de prácticas de consumo¹⁰⁸, para establecer diferencias y similitudes en torno a las mismas. En términos generales, en quienes han atravesado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora hemos distinguido una percepción estable y positiva sobre el presente, que no deja de entrar en contradicción con lo que hemos llamado “las huellas del neoliberalismo” en términos de informalidad, nivel salarial o satisfacción con el empleo. Pero esa tensión reconoce también un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana, fundamentalmente por el acceso a un ingreso regular que provee el empleo, como ya dijimos:

“A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina, y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay, y se crió así (...) Este es el gusto¹⁰⁹. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una (pileta de lona) Pelopincho y poner ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza...” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Mota Guedes y Vierra Oliveira (2006) han referenciado este proceso como un fenómeno de “democratización del consumo” refiriendo al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladera y lavarropas (Mora y Araujo 2007), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater*, etc. A pesar de la com-

108 En tanto práctica silenciosa e invisible porque no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2).

109 Con “este es el gusto” la entrevistada referencia a un aire acondicionado que le acababan de instalar en el momento en que llegamos a hacer la primer entrevista, que tenían prendido un día caluroso y sobre el que se hacían comentarios de manera constante.

plejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía– hace una década (Kessler, 2011). Volveremos sobre “ese supuesto” un poco más adelante.

Este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares (Araujo y Martuccelli, 2011: 167). Nos pareció relevante incluir esta distinción porque refiere a la percepción y la conformidad o no con la posición en la estructura social: el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo y la previsibilidad de un salario.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever, en las trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes, o la dificultad de hacer frente a los mismos, que, como veremos luego, actúan como mecanismos de distinción:

“Pago la tarjeta; pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es *como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí*, compre materiales, compre cosas y *no llegué*” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“En este momento, *yo lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá* de decir: ‘Tengo que tapar este agujero’. Tengo que saldar, para poder dar un respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos (...) Él cobra, pero recién ahora; con el aumento de él, y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar (...) Yo creo que es complicado por ahora organizarme” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Estas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso: la obtención de determinados bienes se da por la vía del crédito, que puede tomar formas de adelanto de sueldo, préstamo personal o tarjeta de crédito. La imposibilidad de prever, en sus palabras, es lo que hace difícil afrontar esas deudas y se convierte en uno de los focos de incertidumbre sobre el futuro.

Figueiro (2010: 412) sostiene que a partir de la regulación del Banco Central del año 1997 que “arrojó” a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario se abrió paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo “electrónica” y mayoritariamente “a crédito”, que tuvo como consecuencias, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o “crónico” que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los que puede accederse hoy.

En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades e imposibilidades generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual “hay que darse el gusto hoy”, pero alimenta al mismo tiempo el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *hábitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como “naturales” en tanto la posición de clase que se tiene, demarcando mecanismos de distinción con otras clases.

En las trayectorias de ascenso de media y larga distancia, en cambio, el acceso a determinados bienes es un modo de referenciar

las posibilidades, positivas, que ha dado el ascenso social, en particular en términos de acceso a esparcimiento, ahorros y comodidad:

“Es importante *el ahorro, para mí es muy importante*, principalmente a mi futuro inmediato. *Disfrutar, pero hacer un colchoncito*, invertirlo en algo. Estoy en eso, ahora (...) *Ahorrar, es como que siempre...* cuando empezamos compramos un auto, entonces había que juntar plata, después pagar la cuota, después la casa... Es como que siempre ahorrar e irnos de vacaciones... como que siempre fue así...” (Trayectoria de ascenso de media distancia)

“Por decirte algo, me acuerdo una vez que fuimos en un *Fitito*, en carpa, a la costa, a San Clemente, en un camping, y como que comparado con los lugares que vamos ahora son mucho más lindos, mucho más cómodos... No sé, como que si íbamos con mi viejo a la costa tal vez no podías comprar un helado, porque la plata estaba contada... Tampoco ahora es que la regalamos, pero como que *ese tipo de cosas no las medimos*; no tenemos ese tipo de problema” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

A diferencia de quienes han transitado trayectorias de corta distancia, para quienes han transitado ascensos medios o largos el ahorro aparece ahora como una opción posible, como el modo de proyectar a futuro y de programarlo. Al mismo tiempo, evidencia un proceso de *individualización* de la trayectoria a futuro, pero que aparece más mitigado que en quienes han transitado intergeneracionalmente por la esquina superior. El acceso a bienes no se da *con la naturalidad de los herederos de clases medias altas*, pero existe en tanto el empleo asegura esa posibilidad de ahorrar que no existía en el pasado (recordemos que en estas trayectorias la vida del pasado era referenciada como algo *día a día*, donde se pensaba *en comer, en ver qué se necesitaba ese día*. En todo caso, se trata de estrategias de reconversión (Echeverría Zabalza, 1999), en tanto recrean, en el

sentido de repensar, de una nueva manera la relación con el dinero, a partir de una nueva situación.

En las trayectorias de tránsito por las esquinas, las referencias son también a actividades de tiempo libre, pero sin distinguirlo o diferenciarlo, sino como parte de ese “relato natural de normalidad”:

“Una parte tratamos de ahorrar, la separamos para ahorro, tenemos una cuenta en el banco y todos los meses se pone, no siempre la misma cantidad, varía el mes, depende de los gastos que tuviste. A veces salimos. Decimos: ‘me voy a comprar zapatos’, y entretenimiento también. Sí, en este momento llegamos bien a fin de mes, se puede decir holgadamente, en comparación con otros casos. Pero gastos fijos son: cuota, expensas, supermercado... Y después dividís un poquito: ahorro, entretenimientos, gustos” (Lucia. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Me gusta viajar y me gusta bastante el aire libre (...). Me encanta estar al aire libre en primavera, verano. Y después, salir, ir a tomar algo. Salidas típicas, nada especial. Viajar me encanta” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La realidad es que podemos ir de vacaciones normalmente, sin esfuerzo de ahorro enorme, sin ‘comemos fideos durante tres meses’. Llegamos tranquilos” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Viajar” aparece como algo a lo “que se llega tranquilo”, el relato sobre un viaje al exterior es el primer concepto que surge al momento de hablar de la vida cotidiana y del uso del dinero. La naturalización de esta acción aparece como un mecanismo de distinción o cierre social: se trata de un “consumo relativamente no masificado” como otros que se enumeraron más arriba, y que en su realización entran en juego no solo componentes de capital económico sino social y cultural.

Cuando a Omar (ascenso de media distancia) le preguntamos si pensaba que iba a poder darle a sus hijos las mismas oportunidades

que él tuvo, así, solo bajo la palabra “oportunidad” sin mención a ningún tipo de especificación, la respuesta fue: “*Más les voy a dar, más posibilidades. Posibilidades de viajar, también*”, haciendo evidente la importancia simbólica en el espacio social de clase media de este componente, ya que no se trata sólo de que lo dice, sino de cómo, en qué contexto y cuándo lo dice: “cuando estás bien económicamente pensás en otro tipo de cosas, por ahí en viajar, pero antes, el día a día, como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir” (Marcelo, trayectoria de ascenso de larga distancia).

Durante los años noventa, ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre y / o distinción social. En primer lugar, fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias las que, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación, que pasaron a ser una marca por lo cual se determinaba y comunicaba la clase:

“Yo fui al Colegio N° 7, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandaría a uno público; si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafó con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...*” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas, o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaban trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por

el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas. Es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento:

“Antes no era ‘de mi casa al trabajo, del trabajo a mi casa’; *la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar*. Yo, antes, por ejemplo, cuanto feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a mi familia. Viajaba, fácil, seis, siete veces, ocho por año. Ahora hace dos años que no voy, dos años que no pude ir a Tandil; no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. *Evidentemente, algo pasó y me enoja*. Sí, me enoja. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. *No me sobra. Pago muchísimo de impuestos, muchísimo de alumbrado*. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando (...).Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, *cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente*” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen, no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010)¹¹⁰.

En resumen, rescatamos esta dimensión debido a que las diferentes lecturas que los individuos que han transitado diferentes trayectorias intergeneracionales de clase tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, nos permiten pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos, y sobre la capacidad de interpretar el presente para planear el futuro.

110 A menudo he citado una observación de Weber sobre la ley que dice que los agentes sociales obedecen una regla sólo en la medida en que su interés por seguirla supera su interés por ignorarla. Este sensato principio materialista nos recuerda que, antes de pretender describir las reglas según las cuales actúa la gente, deberíamos preguntarnos qué es lo que hace operar esas reglas en primer lugar (Bourdieu y Wacquant, 2005: 173).

Espacios de diferenciación y / o competencia entre clases sociales

El espacio social no puede comprenderse como algo aislado (Bourdieu, 2000b: 120), sino que debe ser definido por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de situaciones sociales diferenciadas.

El análisis desde una perspectiva comparativa nos ha permitido analizar los ejes en los que convergen y en los que discrepan las narraciones de nuestros diferentes entrevistados. En todos los casos, hemos intentado dar una explicación, teórica e histórica, a esos espacios de diferenciación. Así, llamamos espacios de competencias cuando distinguimos que diferentes trayectorias intergeneracionales convergían en una interpretación, ya sea para diferenciarse o para “acercarse”.

Ahora bien, para poder terminar de crear nuestro “mapa” de la estratificación dinámica, un último paso analítico es necesario: poder reinterpretar el modo en que los mecanismos simbólicos hasta ahora analizados al examinar cada una de las trayectorias intergeneracionales de clase en su dimensión temporal se traducen en percepciones sobre la diferenciación y la desigualdad social, las cuales tienen carácter estructural, pero su legitimación se produce en el ámbito de las percepciones y disposiciones sociales (Solís, 2011: 293).

Enfocado de este modo, este apartado del capítulo tiene como objetivo ser una síntesis de lo expuesto hasta el momento.

En los apartados anteriores dimos cuenta del modo en el que quienes han atravesado trayectorias de tránsito por la esquina superior, de una generación a otra, refieren a su propia vida como una vida “normal”, en tanto no hay una enunciación de conflictos ni incertidumbres sobre el pasado, el presente o el futuro. La certidumbre adquiere la forma de las capacidades que tanto padres como

hijos (entrevistados) han sabido aplicar. Sin embargo, ese discurso de relativa tranquilidad se tensiona al referir a otras clases sociales:

“Yo creo que hay... *¿viste que hay un solapamiento?* Tenemos la planta, que está bajo el convenio del sindicato donde tenés un pibe de 20 años que entra con su convenio completo y entra ganando 5.000 pesos por mes y *no tiene ningún tipo de formación universitaria, ni técnica. Nada.* Y está bastante bien. (Ríe.) Y tenés pibes que están recibidos de Licenciado en Empresas, Contador o lo que sea, que no ganan más de 8.000 pesos (...) Estoy hablando claramente de la gente que estaba dentro de convenio y fuera de convenio. Han permitido que los sindicatos hayan podido renegociar todas sus situaciones salariales, cosas que estuvieron planchadas durante mucho tiempo. *En la época menemista, toda la parte de situaciones de revisiones salariales, a través de los convenios colectivos, estuvieron totalmente atomizados y no se replantearon, entonces, las escalas salariales de esa gente no se incrementaban tanto. Abí sí crecían las escalas salariales de la gente que estaba fuera de convenio.* Y ahora la situación se invirtió. Ahora hay mucha más negociación para toda la gente que está adentro del sindicato y dentro del convenio. Y con la gente fuera de convenio es lo que la empresa tiene, digamos, una bolsa de plata que tiene para manejar y a veces entre presupuesto, las negociaciones y demás, queda una porción de plata que hay que dividirla y muchas veces los incrementos salariales no son los mismos. En mi empresa lo vi claramente. *El incremento que siempre iba para el convenio era muchísimo más alto y mejor...* para los que estaban dentro, digo, que para los que estaban fuera en el último tiempo. Entonces, me parece que lo que se tendría que reevaluar no es que a los de adentro hay que sacarles ni a los de afuera hay que darles más, creo que en realidad *habría que repartir mejor la cosa, saber cómo negociar,* no terminar entregando todo. Es difícil, pero hay que saber hacerlo. No terminar entregándole todo al sindicato, porque entonces todo presupuesto económico que tiene una empresa se lo termina llevando la gente que está afiliada de alguna manera y *no te queda nada para repartir sobre los puestos jerárquicos y los otros.* Que se hiciera un poco más repartido, tratar de dar un poquito más amplio al personal, pero esta es una historia de siempre, *una guerra histórica desde siempre.* La gente, por las épocas, cómo se ha dado la economía y cómo se han dado las cosas, a nivel político también: cuando se les habilita la vía libre a los sindicatos, toda la gente

asalariada, *de alguna manera está en mejor posición que los otros*. Hoy por hoy, lo que sucede en las empresas es que el empleado gana más o gana lo mismo que el jefe, *cuando el jefe tendría que tener una diferenciación, por su categoría, por su especialización*. Pasa que a veces el empleado, por su sueldo y por hacer horas extras termina superando al jefe. Entonces, se te genera una complicación a nivel empresa. ¿Cómo manejas ese clima laboral? Es difícil. Es complicado, entonces, por eso digo que el que está por debajo tiene un mejor estándar de vida en este último tiempo, ha podido conseguir cosas que, por ahí, antes no. Y el jefe se ha tenido que quedar: “Sigo ahí, la miro, pero no” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

El punto de tensión es “de la media para abajo”, en tanto es una clase que “está mejor” mientras que “de la media para arriba” se estabilizó. Esa idea de estabilidad que “se planchó” no parecería reflejar la propia situación sobre los entrevistados que, al ser indagados sobre su propia historia, hablaron de buenas condiciones tanto al mirar hacia el pasado como hacia el presente.

Recordemos que no nos interesa el discurso narrativo en sí mismo, sino en tanto refleja una *necesidad de decir* en un espacio en el que están siendo interrogados por ese “otro” que es el entrevistador.

En el capítulo anterior señalamos dos cosas al analizar los ingresos según clase social. Un primer elemento es la diferencia entre la clase media rutinaria y los puestos directivos, profesionales y técnicos que “se alejan” y se hacen más dispares. Pero también el “acercamiento” entre la media de la clase trabajadora calificada y la media de ingresos de la clase media rutinaria, por recomposición de la primera, que no implica necesariamente deterioro de la segunda. Es decir, el efecto distinción se centra en la recomposición de la otra clase, pero no en el deterioro, en términos cuantitativos, de la propia.

Ese proceso podía ser efecto del incremento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios (Trajtemberg, 2011), así como la revitalización de los acuerdos

en torno al Salario Mínimo. En términos de distribución del ingreso habrían tenido mayor peso en las clases trabajadoras y no en las clases medias rutinarias, aunque no necesariamente se condice con que los estratos jerárquicos dentro de la empresa tiendan a tener menos ingresos. Parece más una *traslación* a todo el grueso de la clase media de una problemática que afectó en particular a las posiciones más bajas dentro de la misma, que se basa en la legitimación de las diferencias que deberían existir entre las clases manuales y las no manuales.

“*La miro pero no*” sintetiza un discurso que enfrenta dos sectores sociales: quienes están “dentro de convenio” o son “de planta” (empleo manual) y quienes tienen puestos jerárquicos.

Los elementos que nos interesan rescatar son: la referencia a un contexto “político” (con diferencia a uno anterior, que no había aparecido al hablar sobre la propia vida); la naturalización de que el “reparto” debe ser acorde al puesto, poniendo en palabras la visión liberal funcionalista que los estudios de movilidad hegemonizaron como discurso único en el periodo de posguerra y guerra fría; la legitimación de las diferencias salariales no en criterios “adscriptivos” sino “de logro”. “*La inversión, si querés, en tiempo, en esfuerzo que tuvo que hacer alguien que tiene un nivel universitario*” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior): la educación como mecanismo de legitimación hace ignorar las desigualdades “inherentes” al sistema, y pone todo el peso en el esfuerzo y capacidad propia, sintetizados en la idea de trabajo y educación:

“Pero yo ahora *en mi etapa* [refiere a su etapa de crecimiento en su negocio] *necesito de la mano del empleado que tenga menor edad que yo para que pueda trabajar. Y esta gente, la que nació en medio de la crisis, vio al papá que no laburaba*, pero si yo me remonto a lo que es mi tío que arrancó con lo mismo que yo hago 30 años antes, donde *la gente venía con una cultura de trabajo de la casa*, mi tío creció exponencialmente, mi tío pasó de laburar en una feria a tener una planta en Mar del Plata, a tener dos barcos de

60 metros. Es decir que yo veo que el círculo como que vuelve a ser lo mismo. ¿Por qué? *Porque la gente que yo... que me tendría que dar la fuerza de trabajo para que mi empresa creciera exponencialmente como la de mi tío, no existe*, es decir que si yo tengo un hijo y mi hijo sigue haciendo mi trabajo y durante todo ese tiempo la gente, es decir, la gente de la edad de mi hijo mamá [se crió en un ambiente de] el trabajo, mi hijo va a poder seguir creciendo exponencialmente, cuando mi hijo tenga 30 años y esos 30 años que creció esa gente haya vivido 30 años con trabajo *y se haya instaurado de vuelta la cultura del trabajo, mi hijo va a poder seguir creciendo exponencialmente*, si no esto es como un ciclo, como que se vuelve siempre a lo mismo (...) el tipo que ahora puede “murriar” [hacer trabajo manual] que tiene 20 años, se crió en la época que el papá no tenía laburo, *entonces está acostumbrado a no laburar*. ¿Me entendés a lo que voy? Vio al papá sin laburar y yo vi a mi viejo cuando laburaba y cuando mi viejo no laburó, *yo ya venía con la base que mi viejo laburaba*” (Cristián. Trayectoria de reproducción de clase media).

Esos mecanismos de legitimación, que se convierten en un giro en mecanismos de distinción y diferenciación, se articulan con las sensaciones de incertidumbre sobre el futuro. La reactualización de la legitimidad del individuo exitoso como responsable por su propio éxito se imbrica con la legitimidad del trabajo “pasado y presente” que los distancia de esos “otros” que “no tienen la cultura necesaria del trabajo”, de esos “otros que no son como yo”. En ese discurso de clase media, la incertidumbre no es por la falta de capacidad propia, sino culpa de esos “otros”. El discurso sobre el “trabajo – pasado y presente” entendido como una genealogía del esfuerzo (Visacovsky, 2010).

Las demandas de *status*, como pueden ser las demandas sindicales de un salario justo o el intento de perpetuar diferencias “tradicionales” de remuneración –por ejemplo entre calificados y no calificados–, forman parte de los argumentos relativos a la distribución y la legitimación de las desigualdades en el mercado (Crompton, 1994: 182).

Estos “ascendidos de corta distancia” elaboran, en el intento de diferenciación, discursos que se solapan con los discursos de clase media, una clase a la que pertenecen por su “punto de llegada” pero de la que se diferencian no sólo por el punto de partida sino también por la diferente trayectoria de vida y por los diferentes espacios, en tanto espacios físicos y de socialización, que comparten con quienes tienen empleos de clase trabajadora (manual):

“Sé que saldría a tocar puertas de trabajo, currículum, conseguiría un pantalón, una camisa y me voy a buscar lo que sea. Y si no consigo, no sé. *Si tengo que ir a limpiar una casa, lo haría.* Yo veo que estaría complicado. Yo veo en Internet, me llegan de las páginas de *Bumeran* y eso, ofertas de trabajo. Capaz que con mi experiencia sí, no sé si me juega en contra la edad, porque si miro un aviso de diario, veo que hay un límite de edad, entonces creo que me daría miedo la edad. La experiencia no, porque tengo mucha experiencia si voy a las cuentas corrientes, al administrativo contable” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Nuestras entrevistas fueron realizadas en espacios donde los entrevistados nos “citaban”; muchas veces era la casa o el trabajo, y en algunos casos, al tener más de un encuentro, se hacían en varios espacios diferentes. Fue así que pudimos distinguir este elemento que aquí marcamos como distintivo entre quienes tuvieron ascensos de corta distancia y quienes los tuvieron de media o larga con respecto a la generación anterior. En el primer caso hemos visto que compartían el barrio y que muchas veces los amigos o el entorno “provenían” del mismo origen social y habían reproducido esa condición. Por otro lado, quienes atravesaron por este tipo de trayectorias, si bien ocupan puestos de clase media, sus ingresos se asocian a su condición de origen, pues ganan relativamente menos que el promedio de la clase media rutinaria, y aún mayor es la diferencia con los “herederos” de dicha clase, como analizamos en el capítulo anterior.

Los espacios geográficos conforman las disposiciones sobre el sentir¹¹¹, las percepciones sobre el presente y el futuro (Bourdieu, 2000b). Retomamos, entonces, cómo en las trayectorias de ascenso de corta distancia aparecen discursos de diferenciación con respecto a la clase trabajadora.

“Por ahí te pueden llegar a tomar en una casa de familia para limpieza, *pero yo, sin desprestigiar a nadie, no volvería a limpiar pisos*, no por nada, lo hice, si necesito, lo tengo que hacer, lo voy a hacer, pero trato de evitarlo”
(Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia)

Al separarse, busca también acercarse, y, para hacerlo, los argumentos se sostienen en los discursos hegemónicos de la clase media: valorización del trabajo y distanciamiento de los modos de intervención estatal en tanto “no valoran el trabajo sino que refuerzan la dependencia”.

“*Si abrirían fábricas...* por ejemplo hay muchos chicos de 18 a 25 años que no tienen trabajo, que te piden experiencia ¿Qué experiencia pueden tener si salen de la facultad o de la secundaria y no consiguen trabajo? Abrir una fábrica, por ahí de zapatillas, hacer zapatillas acá y por ahí con la plata que le pagas a... porque cooperativas hay en todos los lugares de la Argentina, en todas las provincias... Por ahí de los que hay habitantes de Avellaneda y a ver, qué fábrica tengo... bueno por ahí la Plumita, que está cerca, ponele, bueno tengo tanta plata para pagar en tantas cooperativas...bueno armo una cooperativa pero de trabajo, tratar de abrir la fábrica, de conseguir capital para empresarios que puedan poner ese capital para abrir la fábrica y tratar de exportar o vender acá... Pero hacer trabajo, *que la gente sepa lo que es trabajar, que sepa lo que es levantarse a las siete, ir a trabajar, venir, no eso que te dan la cooperativa, trabajas cuatro horas, a veces no van, firman y no van... Ojo, mi hijo tiene una cooperativa, y te digo, yo lo re cago a pedos*, porque andá a trabajar, tenés que trabajar,

111 “Las grandes posiciones sociales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital / provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir, en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales” (Bourdieu, 2000b: 121).

aprender esto, esto y esto... Es mi idea de pensar, la pueden compartir o no, como yo comparto otras ideas de pensar... y la gente con el tema de las cooperativas se ve contenta, se ve como que trabajan, que tienen un trabajo, una salida laboral, como que hay cosas, como que tienen insumos, entonces es como que votan de vuelta para que sigan estable lo que está” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

La tensión entre la percepción sobre las cooperativas y el hecho de que el hijo (adolescente, 18 años) sea parte de la misma, evidencia las tensiones inherentes a este espacio social, de rechazo pero de utilización de los recursos provenientes del Estado, al mismo tiempo que se tiene un discurso que pretende deslegitimarlo:

“La gente no se fija en la obra social, en el recibo de sueldo, ellos quieren la plata y nada más. En las villas es lo mismo. Ellos quieren que ingrese plata y listo. De hecho, *tienen más facilidades ellos que todos nosotros*, ellos se pueden anotar en los planes de vivienda, tienen en una casa sola cuatro o cinco ingresos de planes, más lo que cobran por los chicos, la *netbook* y todo eso” (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

En los casos de media y larga distancia es más regular el cambio de lugar de residencia, en general hacia el centro de la ciudad, y los espacios compartidos de trabajo son diferentes: la nueva posición “abre tránsitos” en tanto genera espacios de contacto que no eran habituales antes de la posición a la que se ha logrado acceder. Este panorama se complementa (o se explica por) con un distanciamiento en términos de ingresos, en particular cuando el ascenso ha sido de larga distancia, siendo menos claro el patrón con los de media distancia¹¹²:

112 Referimos a los datos presentados en el capítulo anterior donde puede observarse que los ascendidos a clase media alta, con origen clase trabajadora, perciben ingresos entre un 70 y un 90% superiores a la media de ingresos de la población ocupada, distancia que es mucho mayor con respecto al total de las personas con dicho origen (que, en promedio, perciben un 20% menos que la media).

“Con los gerentes es muy buena la relación; con mi gerente y con el gerente de otro grupo de auditoría también... Ponele hace poco fuimos, tiene una casa en un country y fuimos todos los del grupo, con Claudia [la esposa], a comer un asado” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

En las trayectorias de larga distancia sí observamos una reflexión sobre las diferencias entre el trabajo “manual” y el trabajo “no manual”, administrativo y luego profesional.

“Ahora sé lo que es el ministerio, pero *en esa época pasar de trabajar en la remisería a trabajar en el Ministerio de Trabajo, es como que era re importante, no sé cómo decirte, como que era el mejor lugar del mundo ir a trabajar...* Aparte *ir a trabajar en traje, y en Capital*, es como un re cambio y era como el *doble de plata de lo que me pagaban en el gimnasio*, menos horas, porque entré como pasante, seis horas, o sea que en ese momento ni lo dudé... *Todos sentían como que era re importante, le decían a todo el mundo ‘va a trabajar en el Ministerio de Trabajo’, como que iba a ser el ministro, más o menos, algo así...*” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Esa distancia y diferencia, a nuestro entender, es la que genera una serie de menores tensiones al interior de la clase y una revalorización de los modos de intervención estatal como mecanismos de influir sobre la desigualdad social:

“La universidad, que siga siendo pública, la Asignación, el tema de la *notebook, por ejemplo, yo nunca tuve computadora, pero ahora si yo estuviera en una escuela yo tendría computadora...* *Ese tipo de cosas ayudan a insertarse laboralmente...* Como que el ascenso social, o de clases, ese tipo de cosas, *como que todas esas medidas impactan...* Como que si tu papá no tiene trabajo pero sí puedes ir a la escuela pública, tener una notebook, el día de mañana ir a una universidad gratis, el día de mañana como que puedes conseguir un trabajo que te permita mejorar... *Pero si no se implementan todas esas cosas sociales es como que nacés pobre y te morís pobre...*” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Es decir, hay una valorización de la educación, en tanto canal de *crecimiento*, pero la reflexión se torna más estructural – contextual en tanto que son necesarias esas intervenciones para *igualar* desigualdades de origen, que fueron señaladas como “deficiencias de origen” por las que el propio entrevistado pasó:

“Por ejemplo, *con mis viejos yo no tenía computadora*, por lo cual mi computación era muy básica a esa edad; lo que sabía era del colegio, pero que son dos horas así cada tanto, y de algún amigo que íbamos a la casa, usábamos Internet, pero muy así... *Creo que a los 18 años aprendí a usar un mail, por decirte algo*. Entonces, es como que... así pude aprender, no sé... *y aprendí, aprendí ahí, para buscar trabajo aprendí a mandar mails*; creo que una compañera del secundario me explicó e iba a un locutorio y mandaba CV’s” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Esa experiencia propia de dificultades de origen performa un modo de interpretación diferente sobre las estrategias de intervención estatal. El trabajo y el esfuerzo existe, pero las posibilidades que puede ofrecer una estrategia de intervención pueden tener efectos directos para “mejorar” ese trabajo o la propia capacidad.

Al analizar los discursos de las personas que transitaron trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, en la mirada intergeneracional, los “espacios de distinción – competencia” que hemos podido distinguir se articulan en torno a la diferenciación del “trabajo” entendido como el trabajo “manual, obrero, de fábrica”, con respecto a “otros tipos de trabajo”, con los cuales se refiere a los administrativos o comerciantes, *no manuales*. Existe una tensión entre no considerar a esos “otros tipos de trabajos” como trabajo y la dificultad de conseguirlos, debido a los recursos que se deberían poseer (y no se poseen) para hacerlo:

“Porque yo nací en el Hospital Peralta Ramos, que está en Barrio Norte, en Austria y Las Heras y viví en Belgrano, casi Colegiales, Zabala y Moldes, y yo vivía en una casa de inquilinato. Mi viejo es de Santiago

del Estero y mi vieja es tucumana. Ellos vinieron para acá, dadas las posibilidades de desarrollo laboral y demás... Y bueno, yo siempre digo *que medio que nací en el lugar equivocado, porque por mi viejo somos de la clase trabajadora, la clase obrera y en general, eran trabajadores ahí, pero comerciantes, otro tipo de trabajos*" (Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

"Los más rápidos son los laburos de operarios, en fábricas. Esos, creo que son los más rápidos para salir del paso. Creo que conseguir en una empresa como administrativo es más complicado, porque hay requisitos. Ya te piden más idiomas, más estudios, estudios que no vas a usar ahí, pero los piden como parámetros..." (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Una última anotación deberíamos hacerla para aquellos que han transitado trayectorias de reproducción de la clase marginal, donde el desempleo es el principal punto que puede generar una diferenciación:

"Yo, por ejemplo, tengo una amiga, que en la época de trueque... ¿te acordás del trueque? Ella, pobrecita me pedía cosas. Yo la ayudaba, como soy cocinera le hacía unos pancitos, para que vaya, para que pueda cambiar por otras cosas. *Cosas que yo no hice, no era la diferencia social, sino que yo estaba ubicada trabajando y a ella la encontró sin trabajo.* El marido... porque el marido es pintor, y cuando llueve, cuando hay humedad, no trabaja. Entonces, ella venía y yo le daba pre-pizzas, arroz, entre los amigos le hacíamos comprar salchichas. Y ahora, si vos vieras, son todas señoritas..." (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

El estar desocupado es una instancia de riesgo y de incertidumbre. Nuevamente, como veníamos viendo hasta ahora, el "fantasma del desempleo" atraviesa a quienes ocupan las posiciones más desventajosas de la estructura social, y es sobre ese fantasma que se construyen mecanismos de distinción. No es que no existan otros, o que no se encuentren los mecanismos de individualización que mencionamos en

otros espacios sociales, en particular en la clase trabajadora calificada, como mecanismo de distinción con respecto a los sectores ubicados en lo más bajo de la estructura social:

“Yo tenía una familia muy acogedora, en cambio, este otro pibe que es ahora mi amigo nunca tuvo esa imagen, porque no resultó. Entonces, muchas veces le cuesta mucho buscar trabajo” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

“Poder se puede, hay que esforzarse, pero a veces no se quiere... aunque por ahí tampoco se puede... no sé... Ponele yo, nosotros con María [la esposa], hacemos el esfuerzo de pagar la facultad, para que ella estudie y el día de mañana... pero hay otra gente que por ahí no ve de hacer esfuerzo y se la gasta en otra cosa... no sé, o por ahí no puede” (Nelson. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Estos mecanismos de distinción aparecen más solapados que en las clases medias o en las trayectorias de ascenso de corta distancia. Como ya mencionamos a lo largo de este capítulo, pero no por reiterativo es menos importante, las entrevistas y los discursos que de ellas analizamos nos interesan en el sentido de lo que tienen de producción social y no de imaginación individual (Danani y Grassi, 2009: 357); no son “datos” ni “falsa conciencia”, ni mentiras ni verdades, sino formas de articular discursos en esa situación de entrevista que *enfrenta* a las personas a ese *otro* que viene a pedir que se reflexione sobre la propia vida. En este sentido, la aparición de referencias más sutiles a la responsabilización o individualización de las trayectorias podría deberse no sólo a un quiebre de esos sentidos en estas clases, reactualizando sentidos de integración social históricamente construidos, sino a no señalar, en presencia de otros, mecanismos que podrían poner en cuestión su propia posición. En este sentido, las distinciones se enfocaron mayoritariamente en señalar las diferencias entre un trabajo manual y uno no manual, y en reconstruir la identidad positiva de clase obrera como gente de trabajo (Grassi y Danani, 2009).

Síntesis del capítulo

Echeverría Zabalza (1999: 171) nos hacía esta pregunta: ¿Cómo acometer el estudio de los espacios sociales complejos? Y al elaborar su respuesta nos decía que hasta el momento las investigaciones sobre movilidad social habían utilizado metodologías que se sustentaban en un supuesto: considerar a los espacios sociales y a los contextos espacio – temporales como espacios homogéneos, lo cual hacía dejar en un lugar minusvalorado los componentes estructurales y político institucionales.

A lo largo de este capítulo hemos intentado *superar* esos supuestos. Al historizar las trayectorias intergeneracionales de clase, nuestro objetivo fue analizarlas en una dimensión temporal que se imbrica con procesos sociales, políticos e institucionales.

Aún más, analizamos el modo en que las percepciones sobre el lugar que cada sujeto ocupa en la estructura social se enlazan con representaciones sobre esos contextos, generando mecanismos de distinción, diferenciación y competencia con otras clases sociales, y dando sentido así a la idea de espacio social.

La dimensión temporal nos permitió *historizar* los espacios sociales que conforman cada una de las trayectorias intergeneracionales de clase. Luego, la reconstrucción de las percepciones sobre el lugar que se ocupa en la estructura social y el modo en el cual los componentes que lo caracterizan habilitan / deshabilitan formas de comprender la estructura de oportunidades subyacente, y en base a esas interpretaciones *programar* la vida familiar. En la tabla que presentamos a continuación hemos sintetizado los elementos característicos de las diferentes trayectorias, así como los puntos de conjunción o dispersión.

La referencia a las propias capacidades, como mecanismo de inserción en el mundo laboral, en el mundo social, propio de la individualización de las trayectorias de la “nueva normalidad (neo)liberal”, se encuentra en todas las trayectorias de clase, pero se enuncian

y se tensionan de forma diferente y tienen efectos diferenciales sobre las percepciones del propio lugar en la estructura social y de la posibilidad de organizar la propia vida en términos de un proyecto.

El imaginario según el cual la posición en la estructura social es una “recompensa al mérito propio” aparece, mayormente, en los tránsitos intergeneracionales por la esquina superior, que delimitan su cierre de clase con respecto a otras clases basándose en este argumento. Estas concepciones tuvieron impacto sobre los mecanismos simbólicos justificadores de la desigualdad en los años noventa y hoy se traduce en el malestar o la incertidumbre de las trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase media rutinaria, tensionada por la imposibilidad de cumplir un destino (basado en una genealogía simbólica e históricamente construida) de ascenso y / o mejora con respecto a la generación anterior. El imaginario de crisis que se imbricó como *hábitus* de esta clase genera un espacio social marcado por la incertidumbre, el rechazo “al otro”, en tanto ese “otro” es “el Estado” que beneficiaría a quienes “menos lo merecen” y no a ellos “que se esforzaron por trabajar”.

Figura 4-7: Elementos distintivos de las trayectorias intergeneracionales de clase

Trayectorias intergeneracionales de...	Pasado	Presente	Estado (presente)	Legitimación / Distinción	Espacios de competencia	Futuro
Reproducción de la clase trabajadora marginal	Percepción negativa, desde las consecuencias para la propia vida. <i>Antes te esforzabas, te esforzabas y después te caía el 2001.</i>	Certidumbre "de a poco". Contexto de empleo. Sueldo <i>estable</i> permite proyección (consumo) y seguridad social. Inconformidad en relación ingresos – horas trabajadas – formalidad. <i>Con mi trabajo cubro tranquilo (...) la idea muestra es ir de a poco.</i>	Asegura el porvenir (previsión social).	Contexto, que implica desresponsabilización por el lugar ocupado.	Defensa de su posición, en relación a argumentos hegemónicos: <i>No somos vagos</i>	Certeza "de a poco". Riesgo descansa en re-colectivización (previsión social y AUHPS).
Reproducción de la clase trabajadora calificada			Asegura, pero no todas las intervenciones son legítimas, sólo las basadas en el trabajo	Calificadas, presión hacia clases medias, tensión, responsabilización / individualización pero no tan explícito como en corta distancia	Clase media, ingresos y condiciones.	Certo, sustentado en el presente. Tensión con búsquedas de mecanismos individuales "por si pasa algo".
Ascenso de corta distancia		Tranquilo, certitud, en relación a crisis anterior. Inconformidad por ingresos y en comparación con otros "cercaños". Crédito.	Sólo ayuda a los que no quieren trabajar.	Mecanismos de presión hacia clase media, legitimación en individualización y de distinción de la clase trabajadora. Competencia con trabajadores mejor que ellos.	Hacia la clase trabajadora marginal por uso de planes sociales; Hacia la trabajadora calificada competencia; Hacia reproducción de clase media "cierres social hacia arriba", tomando sus mecanismos de legitimación: <i>Y la gente con esto de los planes, de las cooperativas, como que la gente se ve más como que están más bien... ellos se ven, yo tengo mi idea de que... que no es así.</i>	Incerto. Ideología individualizadora que no sabe si, con su posición, podrá sostener. El pasado vuelve como incertidumbre. <i>Depende de los meses. Hay meses que son críticos y otros meses, no. Depende de si el nene se enferma, genera gastos.</i>

Trayectorias intergeneracionales de...	Pasado	Presente	Estado (presente)	Legitimación / Distinción	Espacios de competencia	Futuro
Ascenso de media y larga distancia		Inconformidad, en relación a ingresos y consumos. <i>Los sueldos aumentan por escalera y que las cosas aumentan por ascensor.</i>	Mecanismo de intervención sobre la desigualdad social.	Contexto. Suerte del destino.	Distinción de nuevo espacio social porque no "valoran" y de viejo espacio social en prácticas y consumos.	Certo, basado en lo ya conseguido. Pero esa reducción no se sustenta en una seguridad "naturalizada", sino en un constante movimiento.
Reproducción de las clases medias rutinarias	Mejor, en tanto el <i>esfuerzo personal</i> por alcanzar una posición era redituado.	Incierto, en relación al pasado. <i>Muchas veces me lo planteo: tengo cierta añoranza con antes. Siento que las cosas se pusieron más difíciles.</i>	Enemigo en tanto dejó de representarme.	Individualización y crisis recurrente. Responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos.	"Se es responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos", legítima respecto a clase trabajadora y "disputa" respecto a las clases mejor posicionadas en la estructura social.	Incertidumbre (inconsistencia, incompetencia, diferenciación). El contexto es amenaza, el propio esfuerzo no redunda, como antes, en mejoras.
Tránsito por la esquina superior	Normal (certitud - normalidad).	Tranquilo - normal.	Actúa sólo en beneficio de un sector, rompe mecanismos de diferenciación por logros.	Individualización de la gestión de la propia vida (mercantilización, seguro de retiro privado, escuela privada).	Del resto, sustentado en el <i>pasado mítico, en la genealogía del esfuerzo, y en las propias capacidades (pasadas, de su clase, y presentes).</i>	Certo, basado en propias capacidades.

Fuente: Elaboración propia.

Este mecanismo de distinción basado en el esfuerzo personal es rescatado por quienes tuvieron ascenso de corta distancia, con referencia a la generación anterior, pero se tensiona con un *hábitus* de origen que tiene elementos de reconocimientos en un pasado de trabajo manual, de carencias y necesidades.

En las trayectorias de las clases trabajadoras, en cambio, ha mudado en mayor medida su percepción sobre su propio lugar en la estructura social. El cambio en el modo de regulación estatal significó mejoras en sus condiciones cotidianas de vida, lo que produjo un cambio en la percepción sobre el futuro: no se trata del no reconocimiento de la desigualdad social, sino de la conformación de un mecanismo de tolerancia que se sustenta en el incremento de la seguridad social que se traduce en certidumbre sobre la posibilidad de organizar la propia vida y, sobre todo, las generaciones por venir.

El mapa de la estratificación social dinámica queda compuesto por espacios sociales, en los cuales existen combinaciones diferenciales de capitales, tanto económicos como culturales y simbólicos. Analizados en la dimensión temporal, los espacios sociales cambian, aún cuando desde el espacio de la mirada estadística sólo veamos reproducción.

Conclusiones:

Esperanzas subjetivas y condiciones objetivas. Un mapa dinámico de la estructuración de las clases sociales en la Argentina reciente

¿Por qué pensar la movilidad social desde una perspectiva dinámica centrada en la idea de trayectorias intergeneracionales de clase? Por un lado, hemos podido observar cuáles han sido los patrones y tendencias de movilidad social intergeneracional típicas en la última década. Pero aún más, una mirada dinámica, desde diferentes técnicas metodológicas, nos permitió dar cuenta del modo en el cual esas trayectorias son percibidas por las personas, en particular con relación a cuáles son los elementos que esgrimen para sustentar su posición en la estructura social, cómo esos elementos se relacionan con los contextos históricos, sociales y políticos, y de qué manera esa conjunción configura, a partir de la interrelación entre lo estructural y la agencia, marcos de “certidumbre / incertidumbre” con respecto a la *potencialidad* de organizar trayectorias de movilidad social en las generaciones por venir.

Sostenemos que si bien la movilidad, y su inverso, la reproducción, son fenómenos de nivel estructural, tienen consecuencias micro – sociales, al constituirse en procesos experimentados, percibidos y referidos por los sujetos (Carabaña, 1999; Echeverría Zabalza, 1999; Feito Alonso, 1998; Sautú y otros: 2005: 60).

Situados en la conjunción de las coordenadas teóricas de dos campos de la sociología, los estudios de movilidad social, desde una perspectiva crítica, y el campo de la sociología que se ha dedicado a

estudiar los procesos de constitución de mecanismos estatales que moldean la cuestión social, sostuvimos que el proceso de estructuración de las clases sociales se caracteriza por patrones de movilidad y de desigualdad social sobre los que se asientan las mismas. Pero aún más, en ese proceso, el Estado, a partir de la regulación de la relación capital - trabajo y de la cuestión social, adquiere un rol estructurador de dicha relación. Más específicamente, sostuvimos que las formas estatales de gestión de la cuestión social, y los riesgos sociales que de ella emanan (siendo la individualización y la colectivización los extremos posibles) tienen efectos no sólo al nivel de las instituciones sino que además configuran normatividades que se reviven al nivel de los sujetos y se constituyen como mecanismos legítimos de comprender la desigualdad social, teniendo, como consecuencia, efectos integradores o desintegradores sobre el lazo social.

Es a partir de esta conjunción que los sujetos construyen explicaciones, temporalmente asentadas, no sólo sobre el lugar que ocupan en la estructura social, sino también marcos de “certidumbre / incertidumbre” sobre lo que se puede esperar hacia futuro, en tanto potencialidades de planificar trayectorias de movilidad social familiares.

Como mencionamos al comienzo de esta publicación, hemos presentado aquí los resultados de someter esta hipótesis teórica general a un proceso de investigación de larga duración, en el cual se conjugaron perspectivas teóricas y metodologías diversas.

De este modo, luego de situar teórica e históricamente el problema de investigación en la introducción, en el Capítulo 1 expusimos los principales elementos que constituyen el debate sobre la estratificación y la movilidad social. Allí caracterizamos los tres paradigmas básicos: el marxista, el weberiano (y las vertientes “neo” de ambos) y el funcionalista. Luego fueron divididos en dos perspectivas, la relacional y la gradacional. En la primera de éstas confluyen

la mirada marxista y la weberiana, pues ambas ponen el foco en el proceso de estructuración de las clases sociales. Ese proceso tiene como eje principal la inserción en el mercado y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase genera. La segunda sostiene que la estratificación es un proceso que se constituye en tanto los actores se esfuerzan (motivación individual) por alcanzar las posiciones disponibles según las necesidades del sistema social: quienes mejor se adaptan a las necesidades del sistema serán quienes obtengan las mejores recompensas. La movilidad social es un componente principal del proceso de estratificación, pues se constituye como el *logro* de un actor. La igualdad de oportunidades *en el origen* (y no *de origen*) fundamenta las desigualdades de resultados.

Habiendo revisado ambas perspectivas, concluimos que un análisis de los procesos de estratificación - estructuración de clases desde una mirada que complemente la perspectiva funcionalista debe incorporar una dimensión contextual que articule los diferentes órdenes de poder (económico, social y político) y analizando los efectos que, en momentos históricos concretos, tienen unos sobre otros. Las trayectorias de clase fueron el concepto que nos permitió pasar del análisis de la movilidad basado solamente en la asociación origen / destino, a una mirada que pone el foco en el espacio social donde la movilidad y dichos procesos tienen lugar. El espacio social es, entonces, el espacio de conformación de las trayectorias de clase, un proceso de estratificación que no es sólo asignación de ocupaciones de diferente prestigio, sino una conjunción, relacional, de aspectos micro y macro estructurales.

Concluimos el capítulo sosteniendo que un análisis de la movilidad social desde una perspectiva de las clases sociales debía incluir una dimensión analítica sobre los procesos históricos, políticos e institucionales, y sobre el modo en que el Estado interviene y, a la vez, constituye la cuestión social. Es decir, las problemáticas que se

suscitan del hecho de que una gran parte de la población, *privada* de los medios de producción, sólo tiene su *fuerza de trabajo* para reproducir su vida. En el Capítulo 2 volvemos sobre esta cuestión, para analizar las respuestas a dicha pregunta, las cuales las distinguimos analíticamente en dos tendencias: la individualización y la mercantilización, por un lado, y la colectivización y desmercantilización, por el otro. El modo cómo esos componentes se articulen en el proceso histórico no sólo tiene efectos de estratificación (junto a las estrategias de desarrollo), sino que, además, construyen normalidades históricas sobre lo que es *legítimo* en torno a las relaciones de trabajo y las condiciones de vida, tanto a nivel estructural como a nivel de las subjetividades que emanan.

Teniendo este marco teórico en mente, en los capítulos 3 y 4 nos encontramos ya inmersos en los hallazgos empíricos.

En el Capítulo 3, desde una perspectiva cuantitativa, analizamos las tendencias de movilidad social en un periodo de media duración (1995 / 2010), tanto en relación a los cambios de tipo estructural (particularmente de tipo económico), como también “aisladas” de los mismos, en pos de observar el régimen de fluidez, las probabilidades relativas de movilidad en términos de diferentes trayectorias y punto de comparación. Complementariamente, evaluamos la relación entre dichos procesos y los ingresos laborales. De este modo, observamos las tendencias de continuidad / divergencia en cada espacio social intergeneracional en relación al volumen de capital económico que detentan.

Desde la perspectiva cualitativa caracterizamos la dimensión biográfica (o intrageneracional) típica para cada una de las trayectorias intergeneracionales. Al hacerlo, reconstruimos las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias intergeneracionales de clase sobre los modos en que comprenden posibilidades de resolver los eventuales riesgos de la vida cotidiana y la capacidad, potencial, de planificar trayectorias de movilidad familiar a futuro.

De manera sintética, los resultados presentados en el Capítulo 3 se pueden resumir en las siguientes tendencias:

- Una disminución de las tasas de movilidad absoluta, tomando como punto de comparación las observadas a mediados del periodo neoliberal. Esto significa que, hacia fines de la década del dos mil, menos personas ocuparon una posición de clase diferente a la de su origen social. Esas decrecientes tasas de movilidad social se explican por una mayor concentración de la *herencia* en las posiciones más acomodadas y menos acomodadas de la estructura social.
- De particular interés es el hecho de que en la última década la clase trabajadora calificada ha incrementado sus tasas de herencia y reproducción, a diferencia de los años noventa, cuando había tenido un papel “distribuidor” por toda la estructura social. Ahora bien, cabe recordar que los análisis a nivel de la movilidad estructural son análisis que no pueden comprenderse si no es situando históricamente los procesos. Así, la movilidad de los años noventa desde las clases trabajadoras hacia el resto de las clases fue efecto de una descomposición de dicha clase, hasta entonces relativamente consolidada. Si en los noventa los cambios a nivel estructural explican el desmembramiento de la clase trabajadora y su papel “distribuidor” por toda la estructura social, en la última década la recuperación de la demanda agregada de empleo y el mayor dinamismo de la economía en las ramas tales como industria, logística, construcción, podrían actuar en el mismo sentido.
- Distinto es el caso de la clase media rutinaria, que en la década del dos mil se constituye como “distribuidora” de posiciones, pero en mayor proporción hacia las clases mejor ubicadas en la estructura social y en menor proporción hacia la clase trabajadora.

- Como síntesis, las tradicionales hipótesis de los estudios sobre movilidad social parecerían tomar sentido en la Argentina reciente. En términos absolutos se observa una zona de cierre social entre las clases mejor ubicadas en la estructura social y un fortalecimiento de la barrera entre las posiciones de clase trabajadora y las posiciones de clase media, tanto “hacia arriba” como “hacia abajo”.
- Estas tendencias se confirman en términos relativos. Es decir, no sólo que esas posiciones efectivamente cambiaron, lo que puede ser interpretado como efecto de los cambios de *stock* disponible en cada una de las clases, sino que a pesar de ese cambio, las desigualdades de origen se hacen más nítidas. El patrón de estratificación presenta una tendencia hacia una mayor rigidización. Es decir, existe mayor desigualdad de origen en el acceso a las posiciones de la estructura social, si se mide a cada sujeto de un origen con relación (*relativamente*) a otro sujeto de otro origen.

Ahora bien, como señalamos desde el comienzo, fue de nuestro interés aportar otros elementos que tornen más compleja la mirada sobre la movilidad social. Sostenemos, entonces, que la rigidización de la relación origen / destino no necesariamente lleva consigo el hecho de que los espacios sociales que configuran cada una de esas relaciones, se mantengan iguales, pues varía la composición (en términos de volumen y cantidad) de los capitales que detentan, tanto económicos como sociales y simbólicos. Más aún, sostenemos que el modo diferencial en que estos componentes se articulen en cada uno de esos espacios sociales tendrá efectos subjetivos en las percepciones sobre lo que es posible pensar, decir y hacer hacia el futuro en términos generales, y particularmente sobre las potencialidades de planificar las trayectorias de movilidad familiares.

El abordaje cuantitativo, además de permitirnos caracterizar las tendencias de movilidad social en términos de intercambios entre origen y destino, tanto desde la mirada de la movilidad absoluta como de la movilidad relativa, nos permitió analizar de qué modo esas tendencias se relacionaron con las recompensas económicas, entendidas como ingresos laborales. En un análisis de la dinámica de las brechas de ingresos desde la perspectiva intergeneracional encontramos que:

- Hacia el final de la década del dos mil, si bien todas las clases sociales ven incrementar sus ingresos, la clase media alta mantiene su diferencia con el resto de las clases, e incluso la incrementa; similar patrón sigue la clase media;
- La clase media rutinaria presenta una brecha que, hacia el final del periodo, tiende a acercarse a la media de la clase trabajadora calificada;
- La clase trabajadora marginal es la que tiene la brecha de ingresos más desfavorable a lo largo de todo el periodo. Sin embargo, hacia el final del mismo es la que presenta un mayor crecimiento en términos relativos: esto no altera las relaciones de desigualdad pero a nuestro entender puede tener efectos simbólicos y subjetivos sobre las percepciones de quienes detentan estas posiciones.

El cambio en el modo de regulación estatal sobre la economía que observamos a partir del periodo que se abre en 2003 tuvo como consecuencia una recomposición del sector industrial y de las negociaciones colectivas de salarios (Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009). Esta situación tuvo efectos en relación a la recomposición de los ingresos y las condiciones laborales de los asalariados, particularmente en las ramas sindicalizadas, la mayoría de ellas de clase trabajadora. El aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados revierten

la descentralización de los noventa, originando estructuras salariales más equitativas. Como consecuencia, se produce un *acercamiento o convergencia* entre el salario de convenio y el salario de los mandos medios que no están comprendidos en ningún mecanismo de determinación colectiva de salarios (Trajtemberg, 2011).

De este modo, dentro del espacio social de la clase trabajadora, si bien se observan menores probabilidades de movilidad social -lo que podría a primera vista interpretarse como “desigualdad”-, se asiste a un cambio en el espacio social en términos de capital económico, con un incremento de sus ingresos, producto de la regulación del mercado laboral por parte del Estado. Hemos dado en llamar a este proceso *reproducción ascendente*.

Si Kessler y Espinoza (2007) sostenían que la movilidad espuria era un proceso por el cual las personas ascendían de posición pero veían *descomponerse* las recompensas recibidas asociadas a la misma, este nuevo proceso se caracteriza por la relación opuesta entre factores. Es decir, se observa una reproducción de la posición de clase trabajadora, pero una *recomposición* de las recompensas (económicas) recibidas y de las condiciones laborales asociadas a ella (Pla, Sacco, Rodríguez de la Fuente, 2015).

La recomposición de la media de ingresos de la clase trabajadora calificada y nuestra hipótesis de reproducción ascendente no debe ser comprendida como una postulación de la reducción de las desigualdades sociales, pues la estructura desigual se mantiene: en todo el periodo las clases mejor posicionadas obtienen ingresos superiores a las clases trabajadoras. Lo que se intenta es caracterizar un espacio social particular, el de los herederos de esa clase, en tanto ha cambiado uno de sus componentes, y lo ha hecho obteniendo mejores beneficios en términos de capital económico.

Esta hipótesis tampoco anula la hipótesis de la movilidad espuria que habían postulado Kessler y Espinoza (2007) para la década neoliberal: por el contrario, la especifica. En el caso de los ascensos

de corta distancia *desde* la clase trabajadora *hacia* puestos de clase media rutinaria, el ascenso social en términos de posición no necesariamente se traduce en una mejora en términos económicos. Esto último sólo sucede cuando el ascenso es de larga distancia: cuando una persona de origen trabajador logra ascender a la clase media alta, sus ingresos se sitúan muy por encima de la media de su grupo de origen. No obstante esa mejora, siguen siendo inferiores a lo que perciben los herederos de la clase media alta, poniendo en evidencia la relevancia del estudio del origen social para comprender los procesos dinámicos de desigualdad social.

Entre los supuestos teóricos de los que partimos para elaborar nuestro problema de investigación sostuvimos que cada clase social tiende a adoptar, en un contexto estructural y político institucional concreto, un sistema determinado de estrategias, ya que éstas dependen del volumen y estructura de los recursos productivos que posean (Cachón Rodríguez, 1989: 544). Es decir que en el espacio social intergeneracional se conforman diferentes percepciones sobre la situación social, que encuentran sustento en los mecanismos de distinción / competencia hacia otras clases y configuran gradientes de certidumbre – incertidumbre con respecto a la posibilidad de organizar la propia vida.

En Argentina, durante las décadas de posguerra, lo social aparecía como mecanismo último de regulación, aunque mediado por la integración al mercado de trabajo, en un contexto de crecimiento y pleno empleo. Esa configuración histórica sustentó un modelo histórico cultural regido por una experiencia social de la vida y el trabajo que tenía como características un imaginario de certezas entre generaciones: la desigualdad era tolerada en tanto pacto intergeneracional que hacía previsible un futuro mejor para las generaciones por venir (Kessler, 2003; Filgueira y Geneletti, 1981).

Este mecanismo simbólico de integración se quiebra con las reformas neoliberales que se avizoran en 1976 y se consolidan en la

década de los noventa. Este proceso significó una reactualización de la forma liberal de comprender la cuestión social: el individuo y el mercado se posicionan como mecanismos de resolución de la cuestión social. Este nuevo modelo histórico cultural sustentó mecanismos simbólicos que justificaban la desigualdad y las jerarquías sociales en términos de *responsabilización* de los individuos, y lo hizo con un fuerte poder como *fuerza social* (Schvarzer, 1998).

En esta línea, en el Capítulo 4 analizamos los modos en que las personas que han atravesado por diferentes trayectorias intergeneracionales de clase referían a estos procesos. Así, reconstruimos la relación entre los procesos estructurales, en sus diferentes componentes, y los procesos simbólicos que, referidos a estos, se desatan. En el camino, lo que nos encontramos fue la reconstrucción de formas de ver, pensar, sentir, hacer: *hábitus* que son permeables a las trayectorias, que son estructurantes pero no eternos, y que en esa estructuración reavivan núcleos de sentido, históricamente construidos.

El análisis de los marcos de “certidumbres / incertidumbres” no son pensados en términos individuales sino como percepciones construidas y reconstruidas en el proceso histórico, en el cual el Estado tiene un rol crucial al momento de definir una estrategia de regulación de la cuestión social. De manera sintética, hemos reconstruido los siguientes procesos:

- La referencia a las propias capacidades, como mecanismo de inserción en el mundo laboral, elemento característico de la “normalidad neoliberal”, se pudo distinguir en todas las trayectorias de clase. Sin embargo, se enuncian y se tensionan diferentes.
- Entre quienes transitaron trayectorias intergeneracionales de tránsito por la esquina superior se observan percepciones relativamente certeras sobre el futuro. Pero esa certeza se referencian en las capacidades (propias) de establecer estrategias para lograrlo. La dimensión de “estabilidad” pasada y presente se

traduce en una mirada certera sobre las generaciones por venir, a las que se les asegurará las condiciones necesarias para alcanzar “al menos, lo mismo que yo tuve”. El modo de gestionar los riesgos es individual, tanto en la dimensión presente como futura (la salud, la educación y el retiro son contratados en el ámbito privado, mercantilizados).

- Como consecuencia, las desigualdades de clase son justificadas en términos del esfuerzo y la motivación individual, poniendo en evidencia mecanismos de cierre social “individualizantes”. Estos mecanismos se sustentan en el pasado, que es reconstruido como una genealogía del esfuerzo de las “generaciones anteriores”. Refieren a los inmigrantes de principios de siglo que, con su “tenacidad y motivación”, construyeron el país y lograron ascender socialmente. Las recompensas del presente son fruto no sólo del esfuerzo actual sino del esfuerzo pasado. En el mismo giro se responsabiliza a quienes no han logrado el mismo camino, y se deslegitima las acciones de intervención estatal en esos sectores, pues no sustentan este principio de “trabajo (logro)”.
- Esta genealogía del esfuerzo es recuperada también por quienes transitaron trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase media rutinaria. Pero en este espacio social asume un matiz diferenciado. Producto de la devaluación de credenciales educativas, los puestos de esta clase tienen menores recompensas “que antaño”, por lo cual la reproducción aparece como “espuria”: el mismo puesto no aparece asociado al mismo reconocimiento y a las mismas recompensas del pasado. Esto se traduce en un sentimiento de inconsistencia ocupacional, de que la posición es permeable al cambio y sujeta al deterioro social (Araujo y Martucelli, 2011: 169). Ese sentimiento de inconsistencia en el presente se traduce al futuro como incertidumbre. Ese temor encuentra sustento en una reflexión sobre la (supuesta) forma en que se desarrolla la historia del país: crisis

recurrentes. En ese panorama, el diagnóstico es que el esfuerzo no necesariamente reditúa en una mejora de la posición: es un giro interpretativo que socializa los fracasos e individualiza los éxitos (Visacovsky, 2010). Constituye, entonces, una trayectoria tensionada por la imposibilidad de cumplir un destino (basado en una genealogía simbólica e históricamente construida) de ascenso y / o mejora con respecto a la generación anterior. El imaginario de crisis que se imbricó como hábitus de esta clase: genera un espacio social marcado por la incertidumbre y el rechazo “al otro”, en tanto ese “otro” es “el Estado” que beneficiaría a quienes “menos lo merecen” y no a ellos “que se esforzaron por trabajar”. En esa construcción de sentidos, el futuro de las generaciones por venir aparece difícil, incierto, “no tan lineal”. El ascenso está en el pasado, y el futuro es incierto, pues la historia reciente puso en evidencia la imposibilidad de responder a las contingencias de la vida. El contexto se construye, entonces, como el principal enemigo para la resolución, individual, de las contingencias a las cuales la propia vida puede estar atada. El mecanismo de legitimación se traduce así en un mecanismo de distinción, en particular hacia las clases trabajadoras. Si bien los herederos de la clase media rutinaria tienen mejores recompensas, en términos de ingresos, que los ascendidos a esa clase, hacen propio un discurso de igualación de los mismos.

- Las personas que han atravesado trayectorias intergeneracionales de ascenso de corta distancia, desde la clase trabajadora a la clase media rutinaria, se encuentran “en tensión”. Por un lado comparten interpretaciones sobre el pasado reciente con las trayectorias intergeneracionales de clase trabajadora. Ambas coinciden en describir el pasado como negativo: duro, difícil, con muchas carencias y limitaciones. Pero los ascendidos de corta distancia encuentran en la nueva clase de destino argumentos para legitimar su nueva (distinta) posición. Sin embargo, al sustentar las ideas de individualización y mercantiliza-

ción, y el rechazo a las intervenciones estatales sobre la cuestión social, se encuentran muchas veces imposibilitados de poder resolver su propia vida, pues sus condiciones de ingresos siguen aún por debajo de los herederos de clase media. El acceso al crédito aparece como un modo de resolver esas necesidades, pero se convierte también en una trampa, pues los encierra en un círculo de endeudamiento que no les permite proyectar más allá del presente. Este proceso recrudece sus sentimientos de inconsistencia e incertidumbre sobre el futuro. En particular, el temor recae en que las nuevas generaciones puedan mantener la posición que ellos alcanzaron.

- Distinta es la situación de quienes atravesaron trayectorias intergeneracionales de clase trabajadora. En este caso, el pasado es referido de manera negativa, con muchas carencias y necesidades, en el cual más allá del esfuerzo que se ponía, las condiciones de desempleo, poco trabajo, malos salarios, no permitían progresar. El “esfuerzo individual” no es dejado de lado pero se asocia a las “oportunidades del contexto” en mayor medida que en otras clases. Ese pasado es referido al presente – futuro: por comparación con el pasado, el presente es tranquilo y certero. No implica esto una conformidad absoluta, pues expresan inconformidad con respecto al tipo de trabajo, a los sueldos, a las horas trabajadas. La certeza la da un componente principal: el empleo. En comparación con un contexto de desempleo, el acceso más fácil al mercado de trabajo disminuye la incertidumbre sobre la organización de la propia vida y alimenta un proyecto de programación hacia futuro que hemos denominado “certeza de a poco”. La misma caracteriza a las trayectorias por todo el espectro de la clase trabajadora. Las referencias a la seguridad social (en particular la posibilidad de acceder a una jubilación) dejan ver que se concibe a la misma como un seguro colectivo y solidario: trabajar hoy para no trabajar mañana. Es decir, socializa la incertidumbre y permite la planificación no sólo propia,

sino de las generaciones más jóvenes: si yo me puedo mantener, mis hijos no se tienen que ocupar, y van a tener más posibilidades de planificar su propia vida. Este punto es compartido con los herederos de la clase trabajadora calificada, en particular en torno a los mecanismos de previsión que aporta un empleo en blanco. Sin embargo, entre los herederos de la clase trabajadora calificada esta percepción entra en tensión con la necesidad de buscar también “formas de seguro individualizadas” -“por las dudas, algo hay que tener”-, poniendo de manifiesto la persistencia de mecanismos simbólicos sustentados en un proceso de diferenciación hacia las clases más bajas y de “usurpación” hacia las clases medias rutinarias. Podría también estar evidenciando las huellas de las demandas de gestión del propio sí, propias de la era neoliberal.

- En las dos trayectorias anteriormente presentadas, el pasado también vuelve en forma de amenaza: si el pasado vuelve, las generaciones por venir no van a poder hacer su propio camino; si el presente continúa, con esfuerzo y de a poco van a tener la capacidad de “hacérsela más fácil”.
- Un último punto es el caso de las trayectorias intergeneracionales de ascenso de larga distancia. Un espacio de relación “entre clases”, producto de un origen social diferente al que se posee genera percepciones diferenciales con respecto a otros de la misma clase de destino. La referencia a los amigos y a la familia que se conservan de la “clase de origen” da un matiz diferenciado a las percepciones de quienes provienen de clases medias y reproducen la posición. La comparación entre las condiciones de vida del espacio social de origen y el de destino se torna en una reflexión sobre los beneficios que se tienen en la “nueva clase”. Por otro lado, el haber ascendido socialmente cambia las percepciones con respecto al futuro, al suponer que los hijos van a tener “puntos de salida” diferentes a los que ellos tuvieron. Pero esa certeza se basa y se sustenta en dos condi-

ciones: a) que el contexto acompañe, y b) un constante esfuerzo por mantener la posición alcanzada. Así, se pone de manifiesto una diferencia con los tránsitos entre la esquina superior, que lo viven como “natural”, mientras que aquí es reflexionado y evaluado de manera constante. El pasado aparece como amenaza, pues si vuelve, es posible que no se pueda conservar la posición alcanzada. Esto evidencia un proceso de inconsistencia ocupacional, pero no se traduce de manera nítida en una sensación de incertidumbre.

Las percepciones reconstruidas y sintetizadas anteriormente no son reflejos de las formas de pensar o de sentir de las personas entrevistadas. La situación de entrevista es una *situación impuesta, creada*, en la cual las personas se ponen a reflexionar, frente a otro, sobre la propia vida. Reconstruyen una biografía que no es necesariamente tan “biográfica”, que no es lineal. Pero, además, lo que reconstruyen no es “el todo”: *es lo que quieren decir en esa situación particular de entrevista*. Y es justamente eso lo que nos interesa, son relatos que evidencian lo que las personas nos dijeron cuando los invitamos a reflexionar sobre su vida pasada, presente y futura. Sobre sus orígenes sociales, su vida a lo largo de los años, su familia actual y los planes en torno a ella. Sus puntos de vista expresan *perspectivas socialmente decibles, legítimas, construidas como tales*. Considerados así, nos ayudan a pensar las *distancias y las cercanías*, las convergencias y las divergencias sobre *cómo pensar la desigualdad social*. Sus relatos no son mentiras o verdades, sino que evidencian *discursos históricamente construidos*, expresan lo que es posible decir, y nos permiten reconstruir en ese proceso los núcleos de sentido legítimos que atraviesan los diferentes espacios sociales.

Al comienzo de esta publicación señalamos que existió un periodo en Argentina en el cual un modelo histórico, político y cultural sostenía como mecanismo de integración, no exento de tensiones, estrategias de desarrollo estatal que tenían al pleno empleo y a la idea de nación como componentes estructurantes. Ese modelo se caracterizaba por la

presencia de una satisfacción diferida intergeneracionalmente: puedo tolerar hoy, en tanto y en cuanto las generaciones por venir estarán mejor. Esta característica tendía a homogeneizar los procesos de subjetivación y las distintas “trayectorias” sociales; *las tensiones eran visibles pero no decibles*. El neoliberalismo rompió esos mecanismos; no sólo corrió “lo social” del centro de la escena, sino que postuló la desigualdad como un valor: era el producto de la diferenciación social basada en las desiguales motivaciones y los desiguales esfuerzos. Este proceso significó una ruptura de los procesos de “subjetivación”: la vida, ahora, no estaba regida por un horizonte común; la vida era la propia vida, *lo que uno pudiera hacer de ella*. Implicó, además, la ruptura de lo conocido, la imposibilidad para grandes capas sociales de tener un parámetro con el cual orientar su vida (Kessler, 2003), configurando un proceso de desintegración social. Pero aún más, la individualización de los procesos de subjetivación expuso a miles de personas a ser los responsables de su propio destino, en un contexto donde eran expulsados del mercado de trabajo y donde no había mecanismos de integración que lo suplantara.

En el año 2003, la dinámica macroeconómica cambió, y comenzaron también a transformarse las dinámicas sociales. El mercado ya no se constituyó, desde las políticas, en la única fuente de resolución de la cuestión social, y el trabajo / empleo volvió al centro de la escena. No es un periodo simple ni sencillo; es una década en la que la principal característica es la tensión entre reformas y contrarreformas en el ámbito de las políticas sociales que abordan la cuestión social. Las contrarreformas que cuestionaron el sentido neoliberal, al introducir nuevamente la idea de socialización y colectivización en la resolución de la cuestión social, fueron propiciadas desde la esfera estatal *antes* de que fueran *demandadas* por la sociedad (Danani y Hintze, 2011a). De este modo, si las ideas de socialización y colectivización volvieron al centro de la escena, no lo hicieron libre de tensiones, ni a nivel estructural, ni a nivel de las subjetividades que componen los diferentes espacios sociales.

Observados estos procesos desde la relación intergeneracional, vemos una persistencia de mecanismos de legitimación asociados al esfuerzo individual (sentido neoliberal), en los cuales el eje de socialización “legítimo” se centra en el mercado, atravesando a todas las clases sociales. Sin embargo, éstos se encuentran desigualmente distribuidos en la estructura social, entrando en tensión con aquellos que sostienen como mecanismo legítimo de resolución de la cuestión social, y por ende como eje de socialización, al Estado. En esta relación, el origen social aparece como un factor a no desdeñar al momento del análisis, en conjunción con los cambios objetivos en cuanto al mercado del trabajo y al acceso a la seguridad social.

El resquebrajamiento del consenso neoliberal en tanto roles y formas de intervención estatal no necesariamente fue acompañado por un resquebrajamiento de los valores y principios en los cuales la sociedad organizó la vida común, conformó una normalidad y subjetividades alrededor de la misma, con explicaciones y justificaciones sobre la desigualdad social. Más específicamente esta tensión no sucedió de manera similar en los diferentes espacios sociales, entendidos en términos de trayectorias intergeneracionales de clase, dinámicas y cambiantes, marcadas por la posición social de origen y por los procesos estructurales sobre los que se asientan.

Esa heterogeneidad de los procesos de subjetivación pone en escena la aparición de una “nueva fragmentación social”, que tiene efectos desintegradores sobre el lazo social, pues dualiza las “normalidades legítimas”. Las distancias sociales entre las clases sociales no son sólo materiales, son simbólicas, y no se engloban en una clase “estática” sino en los diferentes espacios sociales que se configuran al interior y entre las mismas.

Estas conclusiones intentaron englobar las dimensiones que pusimos en juego al momento de problematizar el estudio de las trayectorias intergeneracionales de clase en base a una perspectiva crítica a la funcionalista. Pero no son conclusiones en sentido estricto; son más bien nuevas hipótesis para seguir pensando la historia reciente y los

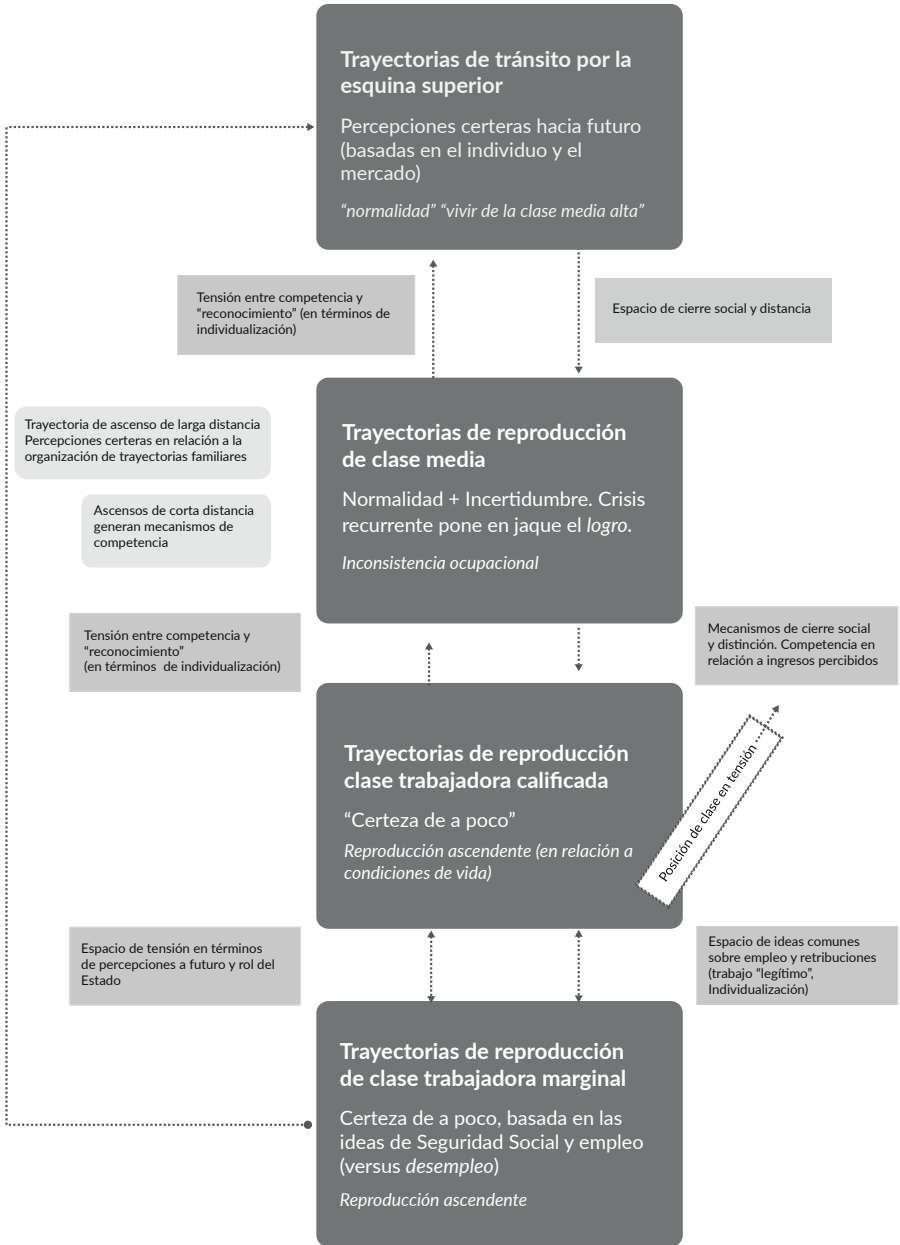
efectos que la misma tiene sobre el presente y sobre la posibilidad de construir un futuro colectivo. En ese sentido, esperamos haber allanado el camino para dejar de “pensar a destiempo la realidad social”, incorporando los elementos característicos (y distintivos) de la década recientemente pasada.

Fue nuestra intención contribuir con elementos que permitan pensar y pensarnos, en torno a dichas problemáticas, sobre todo en un nuevo contexto en el cual los sentidos (y las políticas) de carácter neoliberal vuelven a estar presentes no sólo en nuestro país, sino en toda América Latina, a partir de la instauración de gobiernos de tipo (neo)liberal que abren paso a una restauración conservadora.

Retomando una iluminadora frase del prólogo a esta publicación, atravesamos una década compleja, un cambio en los sentidos frente a la desigualdad, tendencias de movilidad social donde no todos ganan pero algunos dejan de perder, donde las políticas cuestionan sentidos socialmente hegemónicos en el periodo anterior y vuelven a colocar lo social en el centro de la discusión. La historia nos trae, más de una década después, esos sentidos nuevamente. Esas políticas, esos debates. Pensar la realidad desde esquemas interpretativos flexibles, combinar perspectivas teóricas y metodológicas debe servirnos para pensar los tiempos que se vienen, para comprender sus múltiples dimensiones y para seguir bregando por un mundo mejor.

Las vidas posibles se manifiestan lugares posibles que son reflexionados y puestos en práctica por los sujetos. Esas formas de reflexión están inscriptas en modos de razonar sociales e históricos que hacen posible la comunicación y las diversas formas de integración social. De este modo, conjugar los estudios estructurales con los análisis de los procesos subjetivos, simbólicos, debería aportarnos para comprender que los procesos de estructuración de clases son complejos, que ponen en juego elementos coyunturales, dimensiones históricas, distinciones, diferenciaciones, certezas, inconsistencias, certidumbres e incertidumbres, condiciones objetivas, y esperanzas subjetivas, pasadas, presentes y futuras...

Mapa dinámico de la estratificación social



Anexo metodológico

La movilidad absoluta y la movilidad relativa

Las técnicas de movilidad absoluta y las de movilidad relativa suelen ser presentadas como antitéticas. Sin embargo, sostiene Carabaña (1999) que todas las clases de objetos que se forman mediante las propiedades sociales son clases sociales, pero ninguna de ellas son las clases sociales sin más, sino que, en todo caso, como dijimos en el apartado anterior, se trata de elaboraciones y construcciones para observar la realidad social.

En su sentido estricto, movilidad absoluta requiere únicamente “contar”, analizar en un momento determinado las relaciones entre orígenes y destinos. Pero ese recuento está influenciado por las diferentes distribuciones que presentan los marginales de origen y destino. En términos analíticos está influenciado por los cambios estructurales: suponemos que una generación se distribuye de un modo que representa un *stock* en un momento dado, y otra generación, otra distribución¹¹³.

Los análisis de movilidad relativa, en cambio, miden las probabilidades de movilidad social en términos comparativos. Relativo implica entre una determinada relación origen / destino, con respecto a otra relación origen / destino. La comparación es entre las celdas de la tabla de movilidad (que representan esas asociaciones), dejando *estable* los cambios propios de las transformaciones sociales y el modo en que estas tendencias varían (o no) a través del tiempo. Es decir, permite examinar el patrón de estratificación en cuanto trayectorias de movilidad a partir de una pauta de igualdad / desigualdad entre las diferentes posiciones sociales. El fundamento de estos modelos se encuentra en

113 Esto no es necesariamente así, como veremos más adelante, pero es un modo simplificado de comprender este tipo de análisis.

el análisis de “momios”, que representa la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra, y en la “razón de momio”, que pone en juego dos momios o probabilidades para evaluar *chances* u oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Las razones de momio tienen la propiedad de ser invariables al tamaño de la muestra y a los marginales de la tabla, por lo cual sirven para neutralizar las diferencias en los marginales de padres e hijos. Es a partir de las razones de momio que se estiman diferentes modelos de movilidad social, que no son más que hipótesis sobre los patrones que configuran la misma (Powers y Xie 1992; Agresti, 1990).

La movilidad absoluta

El análisis de movilidad absoluta¹¹⁴ parte de una tabla o matriz de movilidad. Este modelo es de los pioneros en el análisis de la movilidad social, usado por la mayoría de los trabajos realizados en las primeras décadas de posguerra¹¹⁵.

La tabla de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del PSHO. Por lo general, se reconstruye la clase social del padre (en el esquema que consideremos adecuado) preguntando al encuestado acerca de la ocupación que tenía el principal sostén del hogar que él habitaba en la adolescencia, entre los 14 y los 16 años. La información de los marginales de la tabla de movilidad permite una aproximación a la estructura ocupacional de padres y de hijos, aunque no es posible decir que la primera de éstas represente de manera exacta a la que en un momento histórico existió (porque, como dijimos, se reconstruye de manera retrospectiva, es decir que tenemos una muestra “de hijos” pero no “de padres”)¹¹⁶.

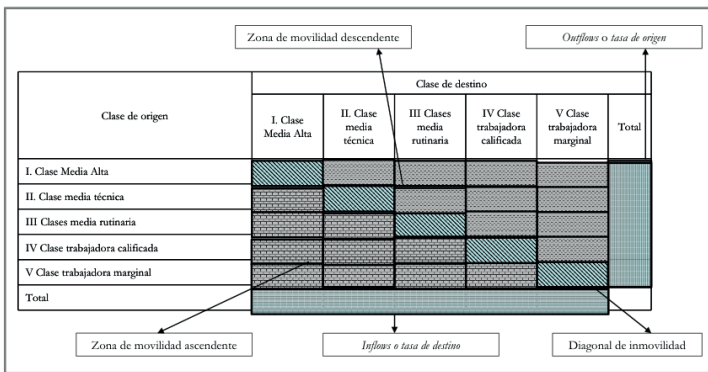
114 *Standard outflow analysis* en la denominación de Lipset y Bendix (1963).

115 Tal como analizamos en el Capítulo 1.

116 Señala Jorrat (2008:14), retomando a Blau y Duncan que los orígenes sociales de un corte transversal (*cross-section*) de trabajadores contemporáneos no refiere a ningún punto específico en el pasado. Por este motivo, la probabilidad de que un trabajador del pasado esté representado en una fuerza de trabajo más reciente es proporcional a su fertilidad (y los trabajadores del pasado sin hijos no están nunca representados en una distribución de origen). Por este motivo, al analizar un cuadro de movilidad el único enfoque lógicamente consistente

Una vez clasificados los encuestados y los PSHO es posible obtener y analizar medidas descriptivas de movilidad social. Para hacerlo se cruzan ambas variables en una tabla o matriz de movilidad (Beccaria, 1978). En las columnas se ubican a los encuestados según su clase social (comúnmente llamada de destino) y en las filas se distribuyen según clase social a los PSHO; en cada celda, como en cualquier tabla bivariable, se ubicará cada uno de los encuestados que tiene una posición de clase determinada y que “viene” (origen) de determinada clase social. Asume la forma que puede verse en la siguiente figura.

Figura AM 1: Componentes de la tabla de movilidad



Fuente: Elaboración propia¹¹⁷.

La diagonal principal representa la zona de inmovilidad o reproducción social, es decir, los casos en los que el encuestado tiene la misma clase social del PSHO. Las celdas por debajo de dicha diagonal son los casos de movilidad ascendente (los encuestados

es aquel que trata a la ‘clase del padre’ como una característica del presente y no del pasado, es decir, como una característica de la propia historia de la persona que afecta su presente. Esta distinción es relevante no sólo para comprender las tablas de movilidad sino para enmarcar nuestro análisis y en particular nuestro problema de tesis.

117 En Pla (2009) hay una versión, también propia, de esta figura, con los esquemas de clase usados en ese momento.

han conseguido alcanzar una clase social superior a la del PSHO). Las celdas por sobre la diagonal representan los casos en que los encuestados tienen una clase social inferior a la del PSHO, es decir que han descendido inter-generacionalmente. A partir de estas ideas es posible calcular los denominados índices brutos de movilidad y los *outflows* o tasas de salida u origen, y los *inflows* o tasas de entrada o destino, que nos permiten caracterizar las tendencias de movilidad.

Figura AM 2: Definiciones de los índices de movilidad absoluta

<p>Tasas de origen (<i>outflows</i>): refieren a la distribución observada por fila, es decir, de cada una de las categorías de clase social de los PSHO. Expresa la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales. Responde a la pregunta sobre la herencia. Son la primera forma en que se analizaron las tendencias de movilidad social.</p>
<p>Tasas de destino (<i>inflows</i>): son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías de clase social del encuestado. Expresa la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales. Responde a la pregunta de la composición de clase o la reproducción, y por eso representan un segundo momento de análisis de la movilidad social. El paso de pensar la movilidad a pensar la reproducción significó el paso del estudio de las tasas de origen a las tasas de destino.</p>
<p>Índice bruto de movilidad: Es el cociente entre el total de casos <i>fuera</i> de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien (por oposición, el cociente entre los casos <i>en</i> la diagonal y el total de casos es el índice bruto de inmovilidad).</p>
<p>Índice bruto de movilidad ascendente: se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de clase social con respecto al PSHO (en la figura anterior es la zona por debajo de la diagonal), sobre el total muestral.</p>
<p>Índice bruto de movilidad descendente: considera, con la misma lógica que el anterior, el total de personas que presentan una clase social inferior al PSHO (en la figura anterior son las celdas por encima de la diagonal principal).</p>
<p>Índice de movilidad estructural: Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal, porcentualizado según el total de casos. Es un índice que pretendía medir cuánto de la movilidad se explicaba por los cambios en los marginales de origen con respecto al destino, es decir, los cambios en la distribución proporcional de las clases sociales, producto de efectos de cambio estructural en la sociedad, una medida de la máxima movilidad permitida por esos cambios. La movilidad estructural era considerada “forzada” por los cambios (vacantes disponibles o puestos cerrados), mientras que la movilidad circulatoria (que es la diferencia entre la movilidad total y la movilidad estructural) representaría la “movilidad por igualdad de oportunidades”, es decir, la movilidad que se dio independientemente de cambios en las distribuciones. Este modo de razonar es el que luego se traslada a los análisis de movilidad relativa, que dejaron caducos este tipo de análisis¹²⁰.</p>

<p>Índice de movilidad de corta distancia: refiere a aquella movilidad que se produce entre en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad. Es decir, se trata de una movilidad, ya sea ascendente o descendente, a las clases sociales más cercanas.</p>
<p>Índice de movilidad de larga distancia: está marcada por dos o más celdas con respecto a la diagonal principal. Representa, en muchos casos, el índice que fue usado como una medida de apertura de una sociedad, pues el mismo da cuenta de aquella movilidad que no se explica por clases cercanas, sino de casos en que los individuos se mueven a clases “lejanas”.</p>
<p>Índice de asociación: se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta” (se reconstruye como las frecuencias esperadas en una celda, considerando $\frac{\text{marginal1} * \text{marginal2}}{\text{total}}$ sobre el total de casos), en la cual la clase de destino es independiente de la clase de origen (supuesto de igualdad de oportunidades). En este sentido, un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, es decir que hay independencia (o no hay asociación) entre el origen y el destino. El índice inferior a uno indica que los observados son menores que los esperados y el superior que son mayores; en ambos casos mientras más se aleje de uno, mayor asociación.</p>

Fuente: Elaboración propia¹¹⁹

El análisis con las técnicas de movilidad absoluta aporta medidas útiles para conocer las tendencias que han afectado a la estructura social en una población determinada. No obstante, no nos dice nada acerca de cuáles son las probabilidades relativas de movilidad según el origen social, con independencia de lo que ocurre en el plano del cambio estructural. Es decir no permite examinar el patrón de fluidez social, o sea, de las chances de un individuo de acceder a una determinada categoría o clase en vez de a otra (Breen 2004, citado en Jorrat, 2008: 5).

Cuatro son los supuestos que subyacen, y que no deben dejar de tenerse en cuenta, a la construcción de una tabla de movilidad (Cachón Rodríguez, 1989): 1) La población es “cerrada”: no hay en destino individuos que no están en origen y todos los que estaban presentes aquí se encuentran también en destino; 2) El número de categorías es el mismo en destino y origen; 3) Las categorías son las mismas en destino

118 Ya Sobel, Hout y Duncan habían rechazado la definición común de movilidad de intercambio o circulatorio entendida como toda la movilidad que tiene lugar por encima de la movilidad estructural, porque la misma es una definición residual que carece de sustancia (Jorrat, 2008: 20).

119 En Pla y Salvia (2009a), puede encontrarse una primera versión de esta tabla, así como en Pla (2009), donde se encuentran definidos los índices.

y origen; 4) Están ordenadas de la misma manera, siendo la primer categoría la más “alta” y la última categoría la más “baja”.

Sin embargo, todo análisis de tablas de movilidad, y los índices que derivan de ella, olvidan que aunque se cumplan esos cuatro requisitos la variación en los márgenes hace variar las oportunidades de ocupar la misma o distinta posición en origen y destino (crítica desde la movilidad estructural). A su vez, la igualdad de oportunidades implica la construcción de una hipotética tabla de movilidad perfecta donde todo individuo tenga las mismas posibilidades de alcanzar una determinada categoría (crítica desde la movilidad perfecta).

Dentro de este tipo de estudios una referencia muy usada fue la *movilidad relativa a la media* “las personas A en origen tienen -determinadas- probabilidades de seguir A en destino, comparando la media de la población”, es decir, el ya mencionado índice de asociación (Carabaña, 1999).

Este índice ha sido criticado por depender del tamaño de dichos marginales, encerrando, en realidad, dos reparos distintos: el primero es que la categoría se compara en parte consigo misma, pues su comportamiento contribuye a la formación de la media; el segundo es que en el índice entran dos componentes distintos, uno de comportamiento y otro de tamaño o de composición. Sin cambiar el comportamiento de ninguna categoría, el índice de movilidad cambiaría con el tiempo si cambiara la composición de la población, y así la media con la que comparamos.

Las críticas a este índice se han focalizado en el hecho de que cuadros con diferentes marginales pero similar asociación entre orígenes y destinos tendrán, por necesidad, diferentes índices o razones de (in) movilidad y, “en la práctica, un investigador no tiene forma de evaluar la importancia relativa del error y la interacción sistemática sin referencia a un modelo que ajusta los datos” (Jorrat, 2008: 24).

La movilidad relativa¹²⁰

Como se mencionó en el Capítulo 1, Goldthorpe y el equipo del Nuffield College en general ingresaron “al debate de la movilidad social” en oposición a la mirada funcionalista. Nos proponen pensar en términos de *fluidéz social*, comprendida como la mayor o menor propensión o probabilidad existente a pasar de determinados orígenes a determinados destinos, por diferenciación con *apertura social*, que refiere a la mayor o menor igualdad existente entre las probabilidades de los diferentes movimientos de una tabla de movilidad (Echeverría Zabalza, 1999).

La idea de movilidad relativa retoma, como ya señalamos en el apartado anterior, la distinción entre movilidad total, movilidad estructural y movilidad circulatoria, refiriendo la movilidad estructural a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos, y la “circulatoria” o de “reemplazo”, al simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles. Difícilmente una sociedad de clases presenta igualdad de oportunidades para individuos de distintos orígenes, pero tampoco un cerramiento total de oportunidades; es más normal encontrar una variación constante en la forma de un flujo que depende de las jerarquías disponibles en cada sociedad.

Como ya adelantamos en el apartado anterior, las técnicas que se basan en la idea de movilidad relativa tienen su fundamento en el análisis de “momios”. Los momios son la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra, mientras que la “razón de momio” pone en juego dos de dichas probabilidades, sirviendo como artificio estadístico para evaluar oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Se evita así el problema de comparación “a la media”, que señaláramos en el apartado anterior. La comparación es *relativa* a otra asociación origen /destino, lo cual permite la evaluación de la desigualdad al régimen de clases: nuevamente, más que de apertura puede ha-

120 La redacción de este apartado se realizó en el marco de los conceptos aprehendidos en el curso de doctorado “Revisión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares”, dictado por el Prof. Boado Martínez, en el año 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

blarse de *accesibilidad* de las clases de destino para los diversos orígenes (Carabaña, 1999), de grado de *fluidéz* (Erikson y Goldthorpe, 1992). La medida básica de la fluidéz es el cálculo de la razón de razones (*odds ratio*) que bajo una situación de movilidad perfecta adquiere un valor a 1 (Fachelli y López Roldan, 2012a).

Si en nuestra sociedad el destino de los hijos estuviera totalmente condicionado por el origen de los padres, habría determinación absoluta o reproducción pura. Si, por el contrario, el origen de un individuo no condicionara en nada su destino, habría “movilidad perfecta” o no asociación (independencia estadística) entre origen y destino. A ese modelo de movilidad perfecta, que no existe en ningún caso empírico, se lo utiliza como base para comparar distintos modelos que describen la movilidad relativa. Es decir, permite observar cuán lejos o cerca está aquél fenómeno que estemos observando del modelo utópico o puro que refleja una “fluidéz” total. En términos de Torche y Wormald (2004) con la aplicación de estos modelos se responde a la pregunta cuánto mejora el modelo (real) en relación al modelo de la movilidad perfecta (Powers y Xie 1992; Agresti, 1990; Boado Martínez, 2009).

Este tipo de análisis intenta superar el problema de los marginales de fila y columna, como se mencionó en el análisis de movilidad absoluta: las tablas de movilidad pueden variar en el tiempo, en tanto la estructura social cambia. Sin embargo, puede ser que las dos tablas sean diferentes en sus marginales pero al interior tengan el mismo grado de asociación. En este sentido, el análisis de la movilidad relativa intenta medir si el “cuerpo” (en lugar de la “ropa”) se mantiene igual. Y lo hace concentrándose en las casillas interiores, de forma tal que sea posible observar la dinámica entre origen y destino de forma pura, independientemente de la influencia de la estructura social de los momentos en que los padres o los hijos trabajaron.

El procedimiento de comparar *relativamente* otra asociación origen / destino por medio de los momios y las razones de momio permite dejar de lado los efectos de composición de la población¹²¹. La movi-

121 Las razones de momio tienen la propiedad de ser invariables al tamaño de la muestra y a los marginales de la tabla, por lo cual sirven para neutralizar las diferencias en los margina-

lidad relativa es importante desde el punto de vista de los individuos comparados con otros; de hecho puede ser lo único importante desde el punto de vista “de la justicia o la envidia” (Carabaña, 1999)¹²².

El Análisis de Loglineal, por medio del cual se ponen a prueba diferentes hipótesis de asociación, consiste en un procedimiento análogo al Análisis de la Varianza (ANOVA) y al de Regresión Múltiple. La idea inicial fue propuesta por Goodman (1965) para una tabla bivariada. Quería enunciar una función de predicción de las celdas, que le permitiera estimar las frecuencias esperadas bajo ciertas condiciones, de manera análoga a la formulación del modelo ANOVA. Sostuvo que las frecuencias de cada celda en la tabla podrían estimarse como la función –linearizada– de un conjunto de parámetros indicativos de las variables consideradas y las relaciones entre ellas (Boado Martínez, 2010b: 71).

Se trata de una *movilidad doblemente relativa* (a mi posición y a la posición / origen de otro). El cálculo de las dobles razones o productos cruzados es equivalente a ajustar las tablas a un modelo multiplicativo o *log-lineal*, en el cual la frecuencia de cada celda se concibe como el producto de un efecto total, un efecto de cada marginal, un efecto de la interacción entre cada dos marginales, etc.

En términos logarítmicos, los productos se convierten en sumas. Si del logaritmo de las frecuencias de cada celda vamos quitando todos estos efectos, llegará un momento en que quede reducido a cero o, si se trata de una muestra, no difiera significativamente de cero.

Siendo i las filas y j las columnas, GM el efecto total (que corresponde al logaritmo de la media geométrica), A los efectos restantes y f las frecuencias observadas, expresaríamos las celdas como:

$$\text{Ln}(f_{ij}) = \text{GM} + \lambda_i + \lambda_j + \lambda_{ij}$$

De tal modo, las opciones posibles son:

les de padres e hijos y son siempre valores positivos (Powers y Xie 1992).

122 En la explicación siguiente se sigue la exposición de este autor, aunque incorporamos otra bibliografía, debidamente señalado cuando así sucede.

- Todos los $\text{Ln}(\text{fij}) - (\text{GM} + \lambda_i + \lambda_j) = \lambda_{ij} = 0$ significa que no hay parámetros propios de las celdas o, sociológicamente hablando, que no hay asociación entre orígenes y destinos.
- Algún los $\text{Ln}(\text{fij}) - (\text{GM} + \lambda_i + \lambda_j) = \lambda_{ij} = < 0 \text{ o } > = 0$ entonces hay un efecto específico de la celda; sociológicamente, hay asociación entre orígenes y destinos.

Los A_{ij} efectos específicos de las celdas reflejan asociación entre cada par de orígenes y destinos neta de la influencia total y de los marginales.

Si lo que nos interesa no es analizar una tabla de movilidad, sino comparar varias tablas (de diferentes lugares, de diferentes periodos, por ejemplo), si teniendo k tablas de movilidad, si todas las opciones cumplen:

$$\text{Ln}(\text{fij}) - (\text{GM} + \lambda_{i..} + \lambda_{.j.} + \lambda_{..k} + \lambda_{ij} + \lambda_{i.k} + \lambda_{.jk} = \lambda_{ijk} = 0)$$

Entonces, no hay parámetros propios de las celdas, o sea, la asociación entre orígenes y destinos es la misma en las k tablas, es decir, que dan lugar a los mismos conjuntos de *odds ratios* (dobles razones), lo cual es matemáticamente equivalente a que den lugar a los mismos parámetros, y hay entre ellas la misma fluidez social. La similitud de estos parámetros se comprueba porque el resultante de comparar las tablas sin los efectos propios de las celdas, es decir, los A_{ijk} , no es estadísticamente significativo.

Ahora bien, puede suceder que lo que queramos hacer es comparar los valores observados con los esperados en cualquier modelo. Para hacerlo se utiliza el estadístico conocido como Razón de Verosimilitud G_2 , que es como el X_2 (Ji Cuadrado) pero con un ajuste que permite dividirlo entre diferentes tablas (Boado Martínez, 2010b).

Dijimos que los modelos no son más que hipótesis sobre los datos, es decir, se sostiene una forma en la cual se asocian los datos. A cada modelo corresponde un tipo de formulación (especificación) de los

efectos que estarían determinando el valor de la Feij y, consecuentemente, un tipo de hipótesis nula (H_0).

Figura AM 3: Definiciones de los modelos usados y su representación gráfica*

Modelo de independencia: movilidad perfecta

Establece la misma probabilidad para cada individuo de pertenecer a cualquier clase. Es la base de comparación, sobre la que se “mide el ajuste” de los otros modelos.

Su expresión algorítmica es: $\ln FE_{ij} = \lambda_0 + \lambda_i^O + \lambda_j^D$

El resto de los modelos son ajustes sobre este modelo de movilidad perfecta, en los cuales se cancelan las celdas sobre las que se hipotetiza que en las mismas sucede la asociación.

Cuasi independencia de Goodman

Este modelo, el pionero de los análisis dentro del campo de la movilidad relativa, propuesto por Goodman (1965), cancela las celdas de la diagonal de reproducción social, para indagar si en el resto de la tabla existe la misma probabilidad relativa de moverse por la estructura social.

Modelo "Cuasi independencia" de Goodman

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	1	1	1	1
II	1	0	1	1	1
III	1	1	0	1	1
IV	1	1	1	0	1
V	1	1	1	1	0

Hout esquinas quebradas

El modelo de esquinas quebradas, originalmente propuesto por Hout (1983), cancela las celdas de las esquinas superior e inferior. Sostiene, en términos analíticos, que entre esas esquinas existen patrones muy fuertes de asociación (por eso las cancela), pero en el resto de la tabla las probabilidades relativas de movilidad son similares.

Modelo Hout "esquinas Quebradas"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	1	1	1
II	0	0	1	1	1
III	1	1	1	1	1
IV	1	1	1	0	0
V	1	1	1	0	0

Hauser diagonal principal más secundaria corta distancia

El modelo de Hauser (1978) incorpora la diagonal secundaria a la principal, bajo la hipótesis de la movilidad de corta distancia. Es decir, si no considero la asociación de los herederos y de los móviles de corta distancia, espero que en el resto de las celdas la probabilidad relativa de moverse hacia cualquier clase dado cualquier origen sea similar.

Modelo "Diagonal Principal mas secundaria" de Hauser

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	1	1	1
II	0	0	0	1	1
III	1	0	0	0	1
IV	1	1	0	0	0
V	1	1	1	0	0

Hezrencia más ascendente / descendente

Son dos modelos. Cancela (es decir no considera en el análisis) las zonas de "movilidad ascendente" y "descendente". Uno mide si el efecto del origen se debilita para la *movilidad ascendente de larga distancia*. Si como resultado obtenemos que el modelo no ajusta a los datos podemos inferir que el origen social es un elemento que interfiere en las probabilidades de moverse más allá de las clases contiguas superiores. El otro modelo aplica la misma lógica pero para el caso de la movilidad descendente (Boado Martínez, 2009).

Modelo "Herencia más ascendente"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	1	0	0	0	0
II	1	1	0	0	0
III	1	1	1	0	0
IV	1	1	1	1	0
V	1	1	1	1	1

Modelo "Herencia más descendente"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	1	1	1	1	1
II	0	1	1	1	1
III	0	0	1	1	1
IV	0	0	0	1	1
V	0	0	0	0	1

Modelo de simetría y quasi-simetría

Es un modelo que sirve para medir la probabilidad de que nacer y pertenecer a una clase es igual a la de nacer y pertenecer a otra ubicada en forma de "espejo", es decir que sostiene que el alejamiento de la independencia es simétrico por pares alrededor de la diagonal de inmovilidad o reproducción. Así, alrededor de la diagonal de movilidad, las probabilidades relativas de moverse por la estructura social son similares "en espejo".

Modelo "de simetría"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	2	3	4	5
II	2	0	6	7	8
III	3	6	0	9	10
IV	4	7	9	0	11
V	5	8	10	11	0

Modelo topológico de Hauser

El modelo de Hauser (1978) es un modelo que, a diferencia del anterior, no establece simetrías, sino que supone que es más probable que sucedan algunos movimientos y no otros (por ejemplo, sería más fácil subir que bajar). Para hacerlo divide la tabla de movilidad en diferentes zonas de asociación donde se produce la movilidad, y otras donde ésta no es factible de encontrarla. Dichas zonas están jerarquizadas según los tránsitos más probables y los menos probables.

Modelo Topológico de Hauser

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	2	3	5	5	5
II	4	4	5	5	5
III	5	5	5	5	5
IV	5	5	5	4	4
V	5	5	5	4	1

Modelo de cruce con y sin bloqueo la diagonal principal

Boado Martínez (2010b) toma estos modelos de Goldthorpe. Se trata de modelos que combinan elementos de simetría y de los topológicos, con el fin de indicar que algunos intercambios entre celdas son más difíciles que otros. En un caso se bloquea la diagonal de inmovilidad, y en otro, no.

Modelo Crossing

Matriz I

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	1	1	1	1
II	1	0	0	0	0
III	1	0	0	0	0
IV	1	0	0	0	0
V	1	0	0	0	0

Matriz II

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	1	1	1
II	0	0	1	1	1
III	1	1	0	0	0
IV	1	1	0	0	0
V	1	1	0	0	0

Matriz III

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	0	1	1
II	0	0	0	1	1
III	0	0	0	1	1
IV	1	1	1	0	0
V	1	1	1	0	0

Matriz IV

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	0	0	1
II	0	0	0	0	1
III	0	0	0	0	1
IV	0	0	0	0	1
V	1	1	1	1	0

Fuente: elaboración propia en base a Boado Martínez (2010). *En todos los casos o corresponde a las celdas a cancelar, y *i* las que se mantienen.

Para comparar los patrones de fluidez social se aplican dos modelos: el modelo *Constant Social Fluidity* (Fluidez Social Constante) y el modelo UNIDIFF (*Uniform Difference* – Diferencia Uniforme) (Erikson y Goldthorpe, 1992; Powers y Xie, 1992).

El primero de ellos es un test general que tiene por objetivo averiguar si las tasas relativas de movilidad son constantes a través de las diferentes tablas analizadas (en particular las cohortes o periodos). Sostiene que las diferencias de herencia y movilidad social entre las generaciones son constantes, y que habría un patrón asociativo similar en todas las tablas de Origen y Destino (Boado Martínez, 2010b: 146).

Si bien no es muy preciso, es útil para observar el conjunto de diferencias globales existentes. Permite arribar a tres respuestas: las tasas se han reducido, han aumentado o se han mantenido constantes (es lo que supone el modelo) (Marqués y Herrera, 2010: 56). Su expresión matemática es la siguiente:

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{OC} + \lambda_{jk}^{DC} + \lambda_{ij}^{OD}$$

F_{ijk} es la frecuencia esperada en las casillas ijk de la tabla de tres variables -origen (O), destino (D) y año (k)-, y, al otro lado de la ecuación, μ es el factor de escala. A su vez, $\lambda_i^O \lambda_j^D \lambda_k^C$ representan los efectos principales de las distribuciones de los casos de clase de origen, clase de destino y años (o cohortes), respectivamente. Los tres últimos términos, $\lambda_{ik}^{OC} \lambda_{jk}^{DC} \lambda_{ij}^{OD}$, hacen referencia a las asociaciones correspondientes a las distribuciones de ambos efectos de origen y destino según el año (o cohorte) y la interacción entre origen y destino, respectivamente.

El otro modelo que pondremos a prueba para la validación y análisis de los cambios temporales es el modelo *UNIDDIF*, o de diferencias uniformes, que es una prueba creada por Erikson y Goldthorpe (1992), e independientemente de ellos por Xie (1992),

para averiguar si existe una tendencia monótona entre los orígenes de los padres y los destinos de sus hijos (Xie, 1992: 380)¹²³. Si sus parámetros, llamados también parámetros *beta*, se alejan del modelo de independencia, toman valores positivos; por el contrario, si toman unos valores negativos, sus parámetros se acercan al modelo de independencia. Su expresión matemática es la siguiente (Benavides, 2002):

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{jk}^{OC} + \lambda_{jk}^{DC} + \beta_k X_{ij}$$

Este modelo sustituye el parámetro de asociación entre origen y destino en el modelo de fluidez social constante con un parámetro $\beta_k X_{ij}$, donde X_{ij} representa el patrón general de asociación entre origen y destino y β_k es la fuerza relativa de la asociación, que es específica para una cohorte (Erikson y Goldthorpe, 1992). Este modelo asume un patrón de movilidad común pero captura diferencias en la fortaleza de la asociación intergeneracional (Torche, 2008). Es decir, este modelo busca mostrar que pese a que los coeficientes de asociación no sean iguales o aproximados en cada generación, tal como sostiene el modelo de fluidez constante, es posible esperar que exista un patrón o tendencia en las diferencias entre los coeficientes de asociación de las generaciones que observamos en los países. Daría cuenta así de las diferencias entre las generaciones, sin derivar a tener que hacer un modelo topológico propio para cada generación (Boado Martínez, 2010b: 147).

De este modo, podemos someter los resultados a una validación estadística temporal que permite responder si las tendencias halladas son propias del periodo actual o responden a una pauta constante de movilidad. Esto es de vital importancia para el desarrollo de la tesis, pues nos permite decir si los procesos hoy observables tienen características diferentes o no a periodos anteriores.

123 Marshall, Swift y Roberts (1997: 56) señalan que UNIDIFF “es el medio más poderoso para saber si la estructura de clase es más abierta en una sociedad que en otras”.

Sintetizando, si bien los análisis más recientes de la movilidad tienden a centrarse en este tipo de estudios (los de movilidad relativa), pues conjugan una mayor complejidad sustantiva con una mayor elegancia y sofisticación en sus técnicas y si bien tienen la capacidad de poder determinar el patrón de asociación entre orígenes y destinos, los análisis de movilidad absoluta revisten vital importancia pues son el espacio en el cual se reflejan inmediatamente los cambios estructurales. Pero aún más, al ser la movilidad “observada” es un indicador de la movilidad que los individuos experimentan, “sienten” (Carabaña, 1999).

Por estas razones, creemos relevante utilizar los dos enfoques de manera complementaria. Observar los cambios efectivos, con todo el peso de los cambios estructurales, nos da un tipo de información. Observar los cambios o continuidades en los patrones de asociación, nos da otro tipo de información. Pero los dos análisis conjugados nos permitirán, por medio de la reconstrucción interpretativa, comprender no sólo si los individuos se mueven o no, sino en el marco de qué oportunidades lo hacen o dejan de hacer. Es desde ese análisis conjunto que partimos para indagarnos sobre las percepciones de los individuos sobre el lugar que ocupan en la estructura social y el marco de referencia con el cual interpretan esta posición, en una dimensión temporal y dinámica que incluye el pasado y el presente, en tanto contiene elementos de futuro.

Anexo de tablas y gráficos

Tablar: Guía de entrevista

Dimensión	Indicador	Pregunta
Trayectorias / cursos de vida de las personas insertas en hogares en el periodo 2003 - 2009	Tipo de empleo actual	¿De que trabaja actualmente? ¿En dónde es ese trabajo? ¿Comparte el espacio con más gente o está solo? ¿Algunos están a su cargo? ¿Tiene un jefe que lo maneja directamente? ¿Cómo es un día "típico" de trabajo? ¿Tiene amigos allí?
	Historia educativa	¿Qué estudios tiene? ¿Cómo fue su carrera educativa? ¿Fue cambiando de colegios, repitió, tuvo siempre el mismo?
	Historia laboral	¿Cómo llegó a ese trabajo, cómo fue que se convirtió en XXXX? ¿A que edad comenzó a trabajar? ¿Siempre mantuvo el mismo trabajo o fue cambiando? ¿Qué lo llevo a ir cambiando, porqué tomo esas decisiones? ¿Su carrera laboral se dio relacionada con su carrera educativa o fueron por caminos independientes?
	Formalidad laboral	¿Le hacen aportes? ¿Paga monotributo, autónomo? ¿Descuentos? ¿Obra social? ¿Cómo le gusta más, como asalariado o como contratado? ¿Por qué? ¿Piensa que en general un modo u otro dan más seguridad? Para el caso de patrones ¿paga los impuestos que corresponden? ¿Tiene a sus empleados en blanco? ¿Por qué? ¿Siempre fue así o eso fue cambiando con el tiempo?

Dimensión	Indicador	Pregunta
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de actual	Composición familiar y División familiar del trabajo	¿Usted con quien vivía a los 16 años? ¿Cómo era un día “típico” en la familia?. ¿Cuáles fueron los cambios más importantes que hubo en su familia, mientras ud. vivía con ellos, por ejemplo con respecto al trabajo?. ¿A que se debían esos cambios?
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de actual	Información sobre obtención de recursos	¿Y de que trabajaban sus padres cuando usted tenía 16 años? ¿Cómo llegó su padre a convertirse en...? ¿Y sus abuelos habían tenido el mismo trabajo? ¿A su padre / madre le gustaba su trabajo? ¿O manifestaba querer trabajar de otra cosa? ¿Esto en que año fue? ¿Y sus padres tuvieron siempre el mismo trabajo?
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de actual	Información sobre asignación de recursos y Organización del consumo familiar	¿Usted recuerda como se repartía lo que se ganaba? ¿En que se usaba? ¿Se iba mas que nada en comida? ¿Se podía ahorrar? ¿Cuáles eran los valores que sostenían sus papas sobre el uso del dinero? ¿Ustedes tenían casa propia? ¿En qué momento lograron comprarla? ¿Y ahora, vive en casa propia o alquilada? ¿Le parece importante tener casa propia o le parece que no es tan central?
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de origen	Composición familiar y División familiar del trabajo	¿Usted con quien vive actualmente? ¿Desde que año conviven juntos así? ¿Se casaron, se juntaron? ¿Trabajan los dos? ¿Y como es un día cotidiano de esta familia-pareja? y por ejemplo ¿Cómo se reparten las tareas del hogar y laborales? ¿Quién va a buscar a los niños al jardín / escuela? ¿Ya van solos? ¿Quien se ocupa de los trámites administrativos, por ejemplo de ir al banco?
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de origen	Información sobre asignación de recursos y Organización del consumo familiar	No le voy a preguntar cuanto gana, pero si me gustaría que me pudiera contar como se reparten los ingresos en su casa, por ejemplo si tuviera que decir XX% a comida XX% a salidas, etc...? ¿Salen a cenar afuera? ¿Y es una práctica usual desde siempre o cambió en algún momento?

Dimensión	Indicador	Pregunta
Percepciones sobre la posibilidad de anticipar y organizar trayectorias de movilidad social propias y del hogar (certidumbres o riesgos?)	Condiciones de vida Salud, educación, ingresos	Usted me dijo que había ido a un colegio público / privado ¿porqué iba a ese colegio y no a otro? Si actualmente tiene hijos ¿sus hijos van a la escuela? ¿A que escuela? ¿Porqué eligieron esa y no otra= ¿Dónde se atiende si esta enfermo? ¿Van a ahí porque confían o porque es lo que tienen a mano? ¿Se atendería en otro lado si lo necesitara?
	Tiempo libre, consumos	¿Este año, se van vacaciones? ¿Y a donde= ¿siempre se fueron de vacaciones? ¿Y sus padres? ¿Se van a los mismos lugares que se iban sus padres o cambiaron? ¿Le gusta ir ahí o le gustaría ir a otro lado? ¿Y porque no se va a otro lado? ¿Cree que va a poder irse en algún momento? ¿y durante el año se toman días para descansar, ir a algún lado, por ejemplo el fin de semana? ¿Y si no a donde salen a pasar?
	Representación sobre capacidad de organizar el futuro	Usted me dijo que trabaja de XXXX y que su padre era XXXX ¿que imagina usted con respecto al resto de los integrantes a sus hijos? ¿Qué van a hacer ellos en el futuro? ¿Y usted va a poder asegurarle esas condiciones? ¿Cree que va a tener las mismas oportunidades que usted tuvo, que le va a ser más fácil, más difícil ¿por qué? ¿usted esta conforme con su trabajo? ¿Cómo se siente en su entorno? Si tiene que comprar algo que no leiga con el sueldo ¿Cómo organiza esa compra?
	Percepciones sobre si desempeños, éxitos y fracasos, son referenciados “individualizadamente” o a un grupo mayor	Usted me dijo que trabaja de XXXX y que su padre era XXXX ¿usted cree que ambos tuvieron las mismas posibilidades? ¿Por qué? ¿A que las atribuye? ¿Y si se compara con sus amigos, por ejemplo, todos tuvieron las mismas posibilidades? ¿Ellos de que trabajan actualmente? ¿Y usted cree que esas diferencias se dan porque cada cual eligió lo que le gusta o hay alguna otra interpretación?
	Percepciones sobre la incidencia de los condicionantes jurídicos, políticos, ideológicos	Describa lo que piensa acerca de su trabajo y la realidad social de los últimos años. ¿Cree que hubo cambios? ¿A usted le parece que cambios en los gobiernos generan cambios en las oportunidades de las personas o no? ¿Me podría contar algún ejemplo que sintiese lo que usted me dice? ¿Por ejemplo en su lugar de trabajo, que diferencias ve? ¿Y en el mismo sentido, recuerda alguna anécdota con respecto a sus padres?
Representaciones sobre la inseguridad /riesgo	y por ejemplo si hoy se queda sin trabajo o se enferma qué haría? ¿Cómo lo resolvería? ¿Cómo buscaría trabajo? ¿cree que conseguiría rápidamente? ¿de que modo? ¿Cuál es su principal preocupación con respecto al futuro? ¿y cree que sus padres tenían la misma preocupación o que cambio por algún motivo?	

Tabla 2: Personas entrevistadas, según características de relevantes

Nombre	Edad	Empleo actual	Estrato	Clase	Empleo Padre	Empleo Madre	Tipo de movilidad	Tipo de movilidad
Ramón	50	Peón de reparto	8. Obreros no calificados	Clase trabajadora marginal	Albañil	Ama de casa	Reproducción trabajadora marginal	Reproducción trabajadora marginal
Rosalía	50	Servicio domestico	11. Empleados domésticos	Clase trabajadora marginal	Changas	Costurera, servicio domestico	Reproducción trabajadora marginal	Reproducción trabajadora marginal
Jorge	38	Albañil cuenta propia sin elementos propios	8. Obreros no calificados	Clase trabajadora marginal	Albañil cuenta propia sin elementos	Ama de casa	Reproducción trabajadora marginal	Reproducción trabajadora marginal
Néstor	45	Plegador materiales plásticos cuenta propia	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Obrero de fabrica	Ama de casa	Reproducción manual	Reproducción manual
Esteban	40	Mantenimiento	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Carpintero	Ama de casa	Reproducción manual	Reproducción manual
Manuel	36	Chapista	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Tapicero	Ama de casa	Reproducción manual	Reproducción manual
Nelson	42	Electricista	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Obrero gráfico	Servicio domestico	Reproducción manual	Reproducción manual

Nombre	Edad	Empleo actual	Estrato	Clase	Empleo Padre	Empleo Madre	Tipo de movilidad	Tipo de movilidad
Lorena	42	Empleada municipal, en tareas administrativas	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	PSH Obrero manual de fabrica textil	Ama de casa	Ascenso de corta distancia Cruce manual no manual	Ascenso de corta distancia Cruce manual no manual
Mariano	30	Empleado administrativo	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Maestranza	Administrativa municipal	Ascenso de corta distancia Cruce manual no manual	Ascenso de corta distancia Cruce manual no manual
Omar	34	Administrativo contable con pequeña tarea de supervisión	3. Cuadros técnicos y asimilados	Clase media	Obrero de fabrica Matricero	Servicio doméstico	Ascenso de media distancia	Ascenso de media distancia
Iliana	29	Cajera	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Obrero de fabrica	Servicio doméstico	Ascenso de media distancia	Ascenso de media distancia
Gastón	39	Profesor de música	3. Cuadros técnicos y asimilados	Clase media	Chapista	Ama de casa	Ascenso de media distancia	Ascenso de media distancia
Karina	39	Administrativa contable	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Empleado de seguros	No	Reproducción media	Reproducción media
Cristian	32	Propietario establecimiento comercial	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Comerciante de pescado en el mercado central	Cirujana	Reproducción media	Reproducción de clase media
Marta	45	Administrativa contable	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Militar suboficial	Ama de casa	Reproducción media	Reproducción media

Nombre	Edad	Empleo actual	Estrato	Clase	Empleo Padre	Empleo Madre	Tipo de movilidad	Tipo de movilidad
Lucía	33	Traductora profesional, para otras traductoras, pero sin aportes	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Profesional, medico, en hospital	Profesional	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide
Romina	33	Gerenta de planeamiento	1. Directores de empresas (DIREC)	Clase media alta	Ingeniero	Docente primaria	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide
Pilar	34	Profesional en empresa multinacional, con gente a cargo	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Abogado en puesto gerencial	Administrativa	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	Reproducción de clase media alta
Sebastián	34	Gerente general en Argentina de Multinacional	1. Directores de empresas (DIREC)	Clase media alta	Profesional independiente	Profesional independiente	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide
Hernán	34	Abogado asalariado en puesto gerencial	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Dueño inmobiliaria	Ayudaba al padre	Reproducción alta o ascenso en corta ver	Reproducción alta o ascenso en corta ver
Pablo	36	Empleo estatal con gente a cargo, calificado, profesional	3. Cuadros técnicos y asimilados	Clase media	Enmarcador, por CP	Dueña diario local	Ascenso de larga	Ascenso social de larga distancia
Marcelo	30	Contador, en puesto específico "senior" con gente a cargo	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Remisero	Remiendo de zapatos	Ascenso de larga	Ascenso de larga distancia

Tabla A. I.I.I.I: Principales estudios empíricos de movilidad social 1937 - 1970

Año	Ciudad	Autor o director	Tipo de estudio
1937	San Jose (California)	Davidson / Anderson	*
1949	Ookalnd	Lipset / Bendix	*
1949	Inglaterra	Glass	**
1949	Francia	INED	**
1951	Aarkus	Geiger	*
1953	Indianápolis	Rogoff	*
1953	Francia	INSEE	**
1954	Seis ciudades de EEUU	Palmer	*
1955	Dinamarca	Svaslastoga	**
1956	Puerto Rico	Tumin	**
1957	Holanda	van Heek	**
1955	Suecia	Erikson	**
1955	Japon	Odaka / Niihira	**
1956	Estocolmo	Boalt	*
1957	Ginebra	Girod	*
1958	Suecia	Carlsson	**
1960	Sao Paulo	Hurchinson	*
1960	Yugoslavia	Mellic	**
1961	Sur de Italia	Lopreato	*
1961	Santiago de Chile	Raczynski	*
1961	Buenos Aires	Germani	*
1962	Estados Unidos	Blau / Duncan	**
1962 - 1964	Hungria	Andorka	**
1963	Mexico DF	Kahl	*
1964	Francia	Pohl	**
1965	Australia	Broom / Jones	**
1965	Japon	Yasuda	**
1966	España	De Miguel	**
1966 - 1978	Estados Unidos	Parnes	**
1967	Checoslovakia	Machonin	**
1968	Rávena	Varotti	*

Año	Ciudad	Autor o director	Tipo de estudio
1968	Bogotá	Simmons	*
1968	Bélgica	Delruelle	**
1968	Hungría	Andorka	**
1968	Estados Unidos	Sorensen	**
1968	Filipinas	Bacol	**
1970	Copenhague	Rishøj	*
1970	Francia	Pohl	**
1970	España	FOESSA (De Miguel)	**

Fuente: Cachón Rodríguez (1989: 179 - 180).

* Estudio sobre ciudad concreta. ** Estudio del ámbito Nacional

Cuadro A.3.1: Clasificador Socio Ocupacional del PSHO según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

CSO	1995	2003 / 4	2007	2009
Directores de empresas	4,1%	6,7%	5,7%	2,9%
Profesionales en función específica asalariados	4,5%	2,9%	2,5%	3,5%
Profesionales en función específica autónomos	2,3%	1,2%	2,8%	2,4%
Propietarios de pequeñas empresas	2,1%	0,5%	3,1%	0,8%
Cuadros técnicos y asimilados	6,5%	4,3%	3,9%	6,1%
Pequeños productores autónomos	12,3%	6,4%	1,2%	2,7%
Empleados administrativos y comerciantes	10,8%	16,9%	18,8%	15,5%
Trabajadores especializados autónomos	13,5%	14,8%	16,1%	20,8%
Obreros calificados	33,2%	31,2%	38,4%	35,7%
Obreros no calificados	7,0%	9,8%	5,8%	8,3%
Peones autónomos	3,3%	2,4%	1,3%	0,8%
Empleados domésticos	0,5%	2,9%	0,1%	0,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=873; 2003/4 n= 581; 2007 n= 669; 2009/10 n= 375). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.2: Clase social del PSHO según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	1995	2003/4 -	2007	2009/10
I Clase Media alta	25,2%	17,7%	15,4%	12,3%
II Clase Media	6,5%	4,3%	3,9%	6,1%
III Clase media rutinaria	10,8%	16,9%	18,8%	15,5%
IV Clase trabajadora calificada	46,7%	46,0%	54,6%	56,5%
V Clase trabajadora marginal	10,8%	15,1%	7,3%	9,6%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=873; 2003/4 n= 581; 2007 n= 669; 2009/10 n= 375). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.3: Tabla de movilidad. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	79	46	31	43	18	217
II	15	19	16	6	1	57
III	30	24	17	18	4	93
IV	79	53	69	139	61	401
V	13	10	10	29	32	94
Total	216	152	143	235	116	862

X²: 117,33 Sig.: 0.000 - G²: 114,44 Sig.: 0.000. Gamma = 0,33 – Índice de disimilitud: 13,9

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.4: Tabla de movilidad. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	38	11	24	26	3	102
II	10	6	5	2	2	25
III	16	20	33	23	5	97
IV	34	26	45	112	49	266
V	12	4	16	35	21	88
Total	110	67	123	198	80	578

X²: 96,97 Sig.: 0.000 - G²: 97,66 Sig.: 0.000. Gamma = 0,37 – Índice de disimilitud: 14,66

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.5: Tabla de movilidad. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	53	14	20	11	5	103
II	11	6	3	3	2	25
III	38	26	32	22	8	126
IV	30	48	58	169	60	365
V	5	4	8	17	15	49
Total	137	98	121	222	90	668

X²: 173,38 Sig.: 0.000 - G²: 171,47 Sig.: 0.000. Gamma = 0,51 – Índice de disimilitud: 20,44

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.6: Tabla de movilidad. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	20	8	5	11	2	46
II	5	7	3	5	3	23
III	13	11	16	15	3	58
IV	15	14	43	104	34	210
V	1	0	6	17	12	36
Total	54	40	73	152	54	373

X²: 95,48 Sig.: 0.000 - G²: 91,05 Sig.: 0.000. Gamma = 0,50 – Índice de disimilitud: 18,68

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.7: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (*outflows*). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	37%	11%	24%	25%	3%	100%
II	40%	24%	20%	8%	8%	100%
III	16%	21%	34%	24%	5%	100%
IV	13%	10%	17%	42%	18%	100%
V	14%	5%	18%	40%	24%	100%
Total	19%	12%	21%	34%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

**Cuadro A.3.8: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (*inflows*).
RMBA. 2003 / 04**

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	35%	16%	20%	13%	4%	18%
II	9%	9%	4%	1%	3%	4%
III	15%	30%	27%	12%	6%	17%
IV	31%	39%	37%	57%	61%	46%
V	11%	6%	13%	18%	26%	15%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

**Cuadro A.3.9: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (*outflows*).
RMBA. 2009 / 10**

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	43%	17%	11%	24%	4%	100%
II	22%	30%	13%	22%	13%	100%
III	22%	19%	28%	26%	5%	100%
IV	7%	7%	20%	50%	16%	100%
V	3%	0%	17%	47%	33%	100%
Total	14%	11%	20%	41%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

**Cuadro A.3.10: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (*inflows*).
RMBA. 2009 / 10**

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	37%	20%	7%	7%	4%	12%
II	9%	18%	4%	3%	6%	6%
III	24%	28%	22%	10%	6%	16%
IV	28%	35%	59%	68%	63%	56%
V	2%	0%	8%	11%	22%	10%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

**Cuadro A.3.11: Media de ingresos individuales según Clase social y
Clase del PSHO. RMBA. 1995**

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1439	793	929	1086	470	1081
III	1546	677	847	724	400	926
III	1820	1313	930	599	300	1263
IV	1525	975	1066	632	456	890
V	1830	826	583	720	534	785
Total	1553	928	971	727	477	966

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.12: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,04	0,37	0,27	0,00	0,07
III	0,01	0,00	0,13	0,17	0,00	0,34
III	0,00	0,08	0,34	0,00	0,00	0,01
IV	0,00	0,47	0,01	0,00	0,00	0,10
V	0,12	0,19	0,00	0,06	0,00	0,07
Total	0,00	0,31	0,48	0,00	0,00	-

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.13: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1499	730	867	718	527	1041
II	1656	588	479	875	225	962
III	1379	933	589	785	360	825
IV	855	709	652	535	330	571
V	1033	1063	681	488	268	576
Total	1239	797	676	577	321	709

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2003 / 4 n = 578).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.14: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,44	0,10	0,47	0,06	0,00
II	0,02	0,01	0,07	0,10	0,00	0,12
III	0,00	0,06	0,06	0,35	0,00	0,07
IV	0,14	0,50	0,28	0,00	0,00	0,00
V	0,12	0,01	0,44	0,00	0,00	0,02
Total	0,00	0,14	0,29	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.15: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	4373	1631	3167	1661	738	3213
II	2710	2590	1750	867	1700	2230
III	3513	2317	2220	1215	835	2276
IV	3204	1887	1659	1387	810	1536
V	3675	1333	770	1109	685	1062
Total	3697	1960	1990	1351	807	1902

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2007 n=668).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.16: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,12	0,12	0,12	0,00	0,00
II	0,10	0,11	0,41	0,00	0,26	0,17
III	0,00	0,06	0,10	0,00	0,00	0,02
IV	0,00	0,46	0,08	0,00	0,00	0,00
V	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	0,00	0,34	0,34	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.17: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	3055	6375	4500	3581	1750	3741
II	6033	3130	2075	1850	850	2938
III	3444	2558	3845	2575	1200	3080
IV	3750	2758	2424	2136	1615	2228
V	.	.	.	1896	1328	1664
Total	3642	3479	2853	2244	1511	2518

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2009 / 10 n=373).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.18: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,04	0,37	0,27	0,00	0,07
III	0,01	0,00	0,13	0,17	0,00	0,34
III	0,00	0,08	0,34	0,00	0,00	0,01
IV	0,00	0,47	0,01	0,00	0,00	0,10
V	0,12	0,19	0,00	0,06	0,00	0,07
Total	0,00	0,31	0,48	0,00	0,00	-

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.19: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,44	0,10	0,47	0,06	0,00
II	0,02	0,01	0,07	0,10	0,00	0,12
III	0,00	0,06	0,06	0,35	0,00	0,07
IV	0,14	0,50	0,28	0,00	0,00	0,00
V	0,12	0,01	0,44	0,00	0,00	0,02
Total	0,00	0,14	0,29	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.20: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase traba- jadora calificada	V Clase traba- jadora marginal	
I	0,00	0,12	0,12	0,12	0,00	0,00
II	0,10	0,11	0,41	0,00	0,26	0,17
III	0,00	0,06	0,10	0,00	0,00	0,02
IV	0,00	0,46	0,08	0,00	0,00	0,00
V	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	0,00	0,34	0,34	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.21: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase traba- jadora calificada	V Clase traba- jadora marginal	
I	0,02	0,00	0,00	0,11	0,16	0,00
II	0,02	0,10	0,28	0,06	0,00	0,20
III	0,06	0,46	0,03	0,42	0,00	0,02
IV	0,01	0,27	0,38	0,01	0,00	0,02
V	-	-	-	0,03	0,00	0,00
Total	0,00	0,00	0,10	0,03	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.3.22: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2003 / 4 - 2009 /10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	Total
2003 / 04						
I	2,1	1,0	1,2	1,0	0,7	1,5
II	2,3	0,8	0,7	1,2	0,3	1,4
III	1,9	1,3	0,8	1,1	0,5	1,2
IV	1,2	1,0	0,9	0,8	0,5	0,8
V	1,5	1,5	1,0	0,7	0,4	0,8
Total	1,7	1,1	1,0	0,8	0,5	1,0
2009 /10						
I	1,2	2,5	1,8	1,4	0,7	1,5
II	2,4	1,2	0,8	0,7	0,3	1,2
III	1,4	1,0	1,5	1,0	0,5	1,2
IV	1,5	1,1	1,0	0,8	0,6	0,9
V	-	-	-	0,8	0,5	0,7
Total	1,4	1,4	1,1	0,9	0,6	1,0
<p>*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó.</p> <p>** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del período. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años.</p> <p>Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP</p>						

Referencias bibliográficas

Acevedo Rodríguez, Carlos (2009) “Germani y el estructural funcionalismo, evolucionismo y fe en la razón. Aspectos de la Involución Irracional”, en *Revista Universum*, Nº 24, Vol. 1, México: Universidad de Talca.

Acosta, Luis y Raúl Jorrot (1992) *Prestigio ocupacional en la Argentina. Construcción de una escala para 300 títulos ocupacionales*, Series Cuadernos Nº 5, Buenos Aires: IIGG, FSOC, UBA.

Acosta, Silvio (2010) “Las PyMI argentinas en el escenario post convertibilidad”, en *Boletín Informativo Techint* Nº 332. Disponible en http://www.observatoriopyme.org.ar/download/informes/IE_BOP332_SAcosta_may_2010.pdf

Adamovsky, Ezequiel (2009) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, Ezequiel (2012) *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Agresti, Alan (1990) *Categorical Data Analysis*, New York: John Wiley & Sons, Inc.

Alexander, Jeffrey (1992) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa. Versión online disponible en <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1170/1/alexander1.pdf>

Alvarez Sousa, Antonio (1996) “El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Bourdieu”, en *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 75, Monográfico sobre Desigualdad y Clases Sociales (Jul. - Sep., 1996) págs. 145-172. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40184032>

Andrenacci, Luciano (2002) “Algunas reflexiones acerca de la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea”. En Andrenacci, L. (organizador) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos*. Buenos Aires: Ediciones UNGS-AI Margen.

Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011) La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. En *Revista de la CEPAL*, Nº 103. Santiago de Chile.

Arceo, Nicolás, Mariana González y Nuria Mendizábal (2010) “Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la post-convertibilidad”. Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires: CIFRA.

Arceo, Nicolás; Ana Paula Monsalvo; Martín Schorr y Andrés Wainer (2008) *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Colección Claves para Todos, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Armony, Víctor y Gabriel Kessler (2004) “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”, en Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.) *La historia reciente. La Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008). “Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares”. Buenos Aires: Realidad Económica, N° 240.

Baranger, Denis (2004a) *Epistemología y Metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Prometeo.

Basualdo, Eduardo (2006) *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores -FLACSO.

Beccaria, Luís (1978) “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, N° 17, págs. 593-618.

Benavides, Martín (2002) “Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo” en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° . 31 (3) págs. 473-494

Benza, Gabriela (2010) “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados las clases medias de Buenos Aires”, ponencia presentada en el Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de Octubre de 2010.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica.

Bertaux (1972) “Two and a half model of social structure”, en Walter Muller y Karl Ulrich Mayer (eds.) *Social career Mobility*. Paris: Mouton.

Bertaux, Daniel (1994) “Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica” en *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año/Vol. VI, N° 16-17, Universidad de Colima, México, págs. 333 - 349.

Bertaux, Daniel (1996) "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", en *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. I, No. 1, Buenos Aires.

Bertaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Bertaux, Daniel e Isabel Bertaux Wiame (1994) "El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones" en *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año/Vol. VI, N° 18, Universidad de Colima, México, págs. 27 – 56.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2001) "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa" en *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 13, págs. 105 – 137.

Blau, Peter y Otis Dudley Duncan (2001) *The Process of Stratification*. New York: John Wiley & Sons.

Boado Martínez, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.

Boado Martínez, Marcelo (2010a) "Modelos de movilidad social: una aproximación al funcionamiento de la desigualdad social en ciudades del Uruguay" en Departamento de Sociología (2010) *El trabajo y sus transformaciones. Desigualdad y políticas sociales. El orden social y los conflictos. Sociedad, desarrollo e integración regional*, Montevideo: CBA Imprenta Editorial.

Boado Martínez, Marcelo (2010b) "Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares", Versión 3, Material de curso de postgrado. Inédito.

Boltanski, L. y È. Chiapello (1999) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Ediciones Akal.

Boniolo, Paula, Mercedes Di Virgilio y Alejandra Navarro (2008) "Herramientas para el análisis de material biográfico" DOCUMENTO DE CATEDRA N°55, Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Profesora Titular: Ruth Sautú.

Boudon, Raymond (1974 [1983]) *La desigualdad de oportunidades*. Barcelona: Laia.

Bourdieu, Pierre (1973) "Condición de clase y posición de clase", en Bourdieu, Pierre *et al.*, *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires: Nueva Visión. Págs. 72

– 100.

- Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988 (primera edición francesa, 1979)
- Bourdieu, Pierre (1990) “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*. México: Conaculta. Págs. 135-141.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000a) “Comprender” en *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Bourdieu, Pierre (2000b) “El espacio de los puntos de vista” en *La miseria del Mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Bourdieu, Pierre (2002) “Condición de clase y posición de clase” en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII N° 1, págs. 119-141.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bresser Pereira, L. (1964) “The rise of middle class in Brazil”, en Horowitz, L. (editor) *Revolution in Brazil: Politics and society in a developing nation*. Nueva York: Dutton & Co. Inc.
- Burris, Val (1992) “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59/60, Madrid (Pag 127-156)
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Caligaris, Gastón (2012) “Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales” en Chávez Molina, Eduardo y Jérica Pla (comps.) *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Imago Mundi (en prensa).
- Calvi, Gabriel y Elsa Cimillo (2011) “Antes y después del Estado. Desde la generación hasta la redistribución secundaria de los ingresos en la Argentina de los últimos 15 años” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Carabaña, Jorge (1999) *Dos estudios sobre movilidad social intergeneracional*. Madrid: Visor.
- Castel, Robert (2003) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Castel, Robert (2010) “El ascenso de las incertidumbres”, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Chaplin, D. (1968) "Peruvian social mobility: revolutionary and developmental", en *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, n° 4, Miami, EEUU.

Chávez Molina, Eduardo (2010b) "La evolución de la informalidad urbana en la post devaluación", ponencia presentada en el Primer Congreso latinoamericano de Micro-crédito, Bs.As. Noviembre de 2010.

Chávez Molina, Eduardo y Pablo Gutiérrez Ageitos (2009) "Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense" en *Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*. Año 6, número 10, octubre de 2009, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos (dgeyc) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Chávez Molina, Eduardo; Jéscica Pla y Pablo Molina Derteano (2011a) "Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009", en *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año XI, N° 24, 2011. ISSN: 1515-6370.

CIFRA-CTA (2011) "El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010". Informe de Coyuntura N° 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.

Comas, Guillermina (2010) "Informalidad de subsistencia e intervenciones sociales: su intersección en las prácticas de reproducción de los trabajadores. Un estudio de caso en un barrio del Conurbano Bonaerense (2008)". Tesis de Maestría, Maestría en Política Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí (2005) "Movilidad social intergeneracional en el México urbano", en *Revista de la CEPAL*, N° 85, págs. 149 - 167. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/21050/lcg2266eCortésEscobar.pdf>

Cortés, Fernando y Patricio Solís (2006) "Notas sobre la generación de información para los estudios de movilidad" en *Estudios Sociológicos*, XXIV: 71.

Costa Pinto, E. (1956) "Social stratification in Brazil: a general survey of some recent changes", *Third World Congress of Sociology*, Amsterdam.

Costa Pinto, E., (1959) “Estratificação social e desenvolvimento econômico”, *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, Vol. 2, N° 3, Rio de Janeiro.

Crompton, Rosemary (1994) *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*, Madrid: Taurus.

Dalle, Pablo (2008) “Movilidad e inmovilidad social de familias de origen clase trabajadora del AMBA. Alcance y limitaciones de una metodología que combina encuestas e historias de familia” Alcance y limitaciones de una metodología que combina encuestas e historias de familia. Ponencia presentada en el *Encuentro Pre-ALAS 2008 preparatorio del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009*, Corrientes, 24, 25 y 26 de Septiembre de 2008.

Dalle, Pablo (2009) “Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, Tesis de Maestría, Maestría en Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Dalle, Pablo (2011a) “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora. Un análisis macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Dalle, Pablo (2011b) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA:1960-2005)” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Dalle, Pablo (2012) “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social” en *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, octubre 2012. Disponible en: <http://revistasiiagg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/246>

Damill, M. y Frenkel. R (2006), “El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera”, en *Revista de la CEPAL* N°88, CEPAL, Santiago de Chile.

Damill, Mario; Roberto Frenkel y Roxana Mauricio (2011) “Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine experience”, Employment working paper, No. 109 International Labour Office, Employment Sector, Employment Policy Department. - Geneva: ILO.

Danani, Claudia (2004) “Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales”, en *Colección Lecturas sobre Economía Social*, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires, 2004, pag. 169-202.

Danani, Claudia (2010): “El espacio público en su laberinto: las políticas sociales y las confrontaciones del universalismo”. En: Gluz, Nora y Arzate Salgado, Jorge (compiladores): *Particularismo y universalismo en las políticas sociales: el caso de la educación*. UNGS-Universidad Autónoma del Estado de México. Buenos Aires.

Danani, Claudia y Estela Grassi (2009) “Trabajar para vivir o vivir para trabajar: esa es la cuestión” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Danani, Claudia y Susana Hintze (2011a) “Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo” en *Revista Reflexión Política*, N° 24 – Año 12 – Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Pág 18 a 29.

Danani, Claudia y Susana Hintze (2011b) “Protección y seguridad social para distintas categorías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación” en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.

De Certeau, Michel (1984) *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.

De Ipola, Emilio y Susana Torrado (1976) “Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales”, Santiago de Chile, Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Denzin, N. (1989) “Interpretative Biography”, en *Qualitative Research Methods*, Vol. 17, Sage Publications.

Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln (1994) (eds) *Handbook of qualitative research*. California: Thousands OAKS Sage. Traducción de Mario Perrone. Material de cátedra Irene de Vasilachis.

Donzelot, Jacques (2007); *La invención de lo social: ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Dosse, Francois (2007) *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana.

Dubet, Francois y Danilo Martuccelli (2000) *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires: Losada.

Duek; Celia y Graciela Inda (2006) “La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico” en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Nº 11, págs. 05-24.

Echeverría Zabalza, Javier (1999) *La Movilidad social en España*, Madrid: Ediciones ISTMO.

Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.

Erikson, Robert; John Goldthorpe y Loic Portocarrero (1979) “Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden”, en *British Journal of Sociology*, 30, págs. 415-441.

Escobar, Arturo (1999) *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC.

Espina Prieto, Mayra Paula (2007b) “Recuperando la “cuestión social”. El contexto teórico metodológico del debate y la experiencia cubana” en *CADERNO CRH*, Salvador, v. 20, n. 50, p. 213-229, Mayo/Agosto 2007, págs. 213 – 230.

Esping Andersen, Gosta (1993) *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia, España: Edicions. Alfons el Magnánim.

Esping-Andersen, Gosta y John Myles (s/f) “The Welfare State and Redistribution” artículo inédito, disponible en http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/welfare_state.pdf

Espinoza, Vicente (2002) “La movilidad ocupacional en el Cono Sur”, en *Proposiciones*, Vol. 34; Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Fachelli, Sandra (2009) “Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino”, Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt>

Fachelli, Sandra y Pedro López Roldán (2012a) “Análisis de la movilidad social”, Bellaterra, Abril de 2012. Disponible online en: <http://ddd.uab.cat/pub/recdoc/2012/88747/ADEAnalisisMovilidadSocial.pdf>

Fachelli, Sandra y Pedro López Roldán. (2012b) “Two models of social stratification: from a classification scheme to a typology” Ponencia presentada en *The Second ISA Forum of Sociology “Social justice and democratization”*, Buenos Aires, Argentina, 1 al 4 de Agosto de 2012.

Faletto, Enzo (2009) *Dimensiones políticas, sociales y culturales del desarrollo*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores - CLACSO.

Feito Alonso, Rafael (1995) *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Feito Alonso, Rafael (1998) *Sociología Política de las clases sociales*, Serie Contextos de Ciencias Sociales. Madrid: Entinema.

Fidalgo, Maitena (2009) “Riesgos y contingencias de la vida: estrategias e institucionalidad confusa” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Figueiro, Pablo (2010) “Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires” en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 10, N° 3, págs. 410-429. Disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/8339/5969>

Filgueira, Carlos (2001) “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes”, documento preparado para el Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio. Disponible en: <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf>

Filgueira, Carlos (2007) “Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>

Filgueira, Carlos y Andrés Peri (2004) “América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes”, CEPAL - Serie Políticas sociales N° 54, Santiago de Chile.

Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981) *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile: CEPAL.

Fitoussi, Jean Paul y Pierre Rosanvallon (1996) *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Fleury, Sonia (2002) “Políticas sociales y ciudadanía” en *Umbrales Revista del postgrado en Ciencias del Desarrollo*, CIDES-UMSA N° II.

Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria (2007a) “Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social*

en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Frassa, Juliana y Leticia Muñiz Terra (2004) “Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico”, ponencia presentada en IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos del IDES, Buenos Aires.

Galeano, María Eumelia (2004) *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

García de Fanelli, Ana María (1986) *Talcott Parsons y la teoría del cambio social: Un estudio crítico del estructural funcionalismo.* Colección Método y conocimiento, N° 10 Buenos Aires: IDES

Gasparini, Leonardo y Walter Sosa Escudero (2001) “Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina”, en *Latin American Journal of Economics*, año 38, N° 113, Santiago de Chile.

Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996) “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, Argentina.

Germani, Gino (1962) *Política y Sociedad en una época de transición.* Buenos Aires: Paidós, Serie Menor N°13.

Germani, Gino (1963) “La movilidad social en Argentina”, en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, Gino (1969) *Sociología de la Modernización.* Colección Psicología y sociología, Volumen N°36. Buenos Aires: Paidós

Germani, Gino (2010a) “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 652 a 695. Es una re-edición de la versión original: Germani, Gino (1979) en *Crítica y Utopía* (Buenos Aires) N° 1, págs. 25-63.

Germani, Gino (2010b) “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país” en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 488 a 543. Es una re-edición de la versión original: Germani, Gino (1962) *Política y Sociedad en una época de transición.* Buenos Aires: Paidós, Serie Menor N°13, págs. 239-299.

Giddens, Anthony (1979) *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.

Glass, D. V. (1954) *Social Mobility in Britain*. London: Routledge & Kegan Paul.

Goldthorpe, John (1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.

Goldthorpe, John (1992) "Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro", en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid, págs. 229-243.

Goldthorpe, John y Keith Hope (1974) *The social grading of occupations: a new approach and scale*. Oxford: Clarendon Press.

Gómez Rojas, Gabriela (2007) "¿Cómo se construyen las parejas?: entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social" en *Revista Científica de UCES*, vol. II, n.2. Disponible en http://dspace.uces.edu.ar:8180/dspace/bitstream/123456789/150/1/C%C3%B3mo_se_constituyen_las_parejas.pdf.

Gómez Rojas, Gabriela (2009) "Estratificación social, hogares y género : incorporando a las mujeres", Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Gómez Rojas, Gabriela (2011) "Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Gómez, Marcelo (2011) "Las clases medias en la Argentina. Algunos problemas de la caracterización germaniana y los cambios en la estructura de clases en los '90", presentación en el Seminario Internacional "Movilidad y cambio social en América Latina" realizado el 4 y 5 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Mar del Plata.. Publicado en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5

González, Juan Jesús (1994) "Sobre el declive político de las clases", en *Economía y Sociedad*, N° 11, págs. 9 - 24

Goodman, L. (1965) "On statistical analysis of mobility tables"; en: *American Journal of Sociology*, Vol 70, Mayo; The University of Chicago Press, Chicago.

Gouldner, Alvin W. (2000) *La crisis de la sociología occidental*. Serie Biblioteca de sociología, 2ª edición. Buenos Aires: Amorrortu.

Graciarena, Jorge (1967) *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires: Paidós.

Graciarena, Jorge y Rolando Franco (1981) *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Grassi, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grassi, Estela y Claudia Danani (2009) (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grassi, Estela, Susana Hintze y María Rosa Neufeld (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grondona, Ana Lucía (2012) “Tradición” y “traducción”: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Buenos Aires: Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Hauser, Robert (1978) “A Structural Model of the Mobility Table”; in: Social Forces, Vol 53/3, U. North Carolina Press.

Hernández de Frutos, Teodoro (1993) “El “status attainment” a mitad de camino entre teoría y técnica analítica” en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, ISSN 0210-5233, N° 61, págs. 185-200.

Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011) “La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”, en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.

Hirseland, Andreas (2012) “Constructing the self-responsible welfare recipient by law – biographies and everyday life after the German welfare reform”, Ponencia presentada en *The Second ISA Forum of Sociology “Social justice and democratization”*, Buenos Aires, Argentina, 1 al 4 de Agosto de 2012. Citado con autorización del autor.

Honneth, A. (2009) *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires: Agapea.

Hout, Michael (1983) *Mobility Tables*. Newbury Park: Sage University Papers, Sage Publications.

Hutchinson, B. (1962) “Social Mobility rates in Buenos Aires, Montevideo and Sao Paulo: a preliminary comparison”, en *Revista America Latina*, Año 5.

Iacobellis, Marisa y Sara Lifszyc (2012) “Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional”, en *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, Volumen 5, N° 13, Publicación del

Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile. Versión On-line ISSN: 0718-5693.

Isuani, Aldo (1988) *Los orígenes conflictivos de la Seguridad Social Argentina*. Buenos Aires Centro Editor de América Latina.

Isuani, Aldo (2008) “La política social en perspectiva” en Cruces, G.; Ringold, D. y Roffman, R. (eds) *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Buenos Aires: World Bank.

Jimenez Zunino, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en *Trabajo y sociedad*, N°17, Santiago del Estero. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200004&lng=es&nrm=iso

Jorrat, Jorge Raúl (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico* 27: 261-278.

Jorrat, Jorge Raúl (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980”, en *Desarrollo Económico* 37: 91-116.

Jorrat, Jorge Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán

Jorrat, Jorge Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

Jorrat, Jorge Raúl (2007) “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

Jorrat, Jorge Raúl (2008) “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004” Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52) Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/la0ap/iigg/dt52.pdf>

Jorrat, Jorge Raúl (2011a) “Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Jorrat, Jorge Raúl (2011b) “Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional” en CD

ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5

Kerbo, Harold, R. (2004) *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, España: Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U.

Kessler, Gabriel (2003) “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina”, en *Proposiciones*, Vol.34. Chile: Ediciones SUR. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=739>

Kessler, Gabriel (2011) “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Kosacoff, Bernardo (2010) “Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)”. Documento de proyecto de la CEPAL.

Laurin Frenette, Nicole (1989) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: Sociología e ideología burguesas*, Siglo XXI Editores, España, 3er edición (primera edición 1976)

Lavopa, A (2008) “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, EUDEBA, Buenos Aires.

Lavopa, A. (2007). “La Argentina Posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico?”, *Realidad Económica*, núm. 231, pp. 48-74, Buenos Aires.

Lépure, Eduardo y Agustín Salvia (2008) *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina.*, Serie Documentos de Trabajo, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Buenos Aires: Fundación Banco Galicia – Educa.

Levin, S. (2006) “La ciudadanía social argentina en los umbrales del siglo XX” en *Revista Kairos*, N° 4, Disponible online: <http://www.revistakairos.org/ko4-05.htm>

Lipset, S. y R. Bendix (1963) *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Llach Juan (1997) *Otro siglo, otra Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Longhi, Augusto (2005) “La teorización de las clases sociales”, en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Año XVIII/ N° 22, págs. 104 – 114.
- Lucci, Florencia (2009) “Nuevas formas de gestión del trabajo en las grandes empresas: individualización y estrategias de carrera entre asalariados de altos puestos” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Marqués Perales, Idefonso y Manuel Herrera Usagre (2010) “¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX” en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 43-73.
- Marshall, Gordon, Adam Swift, and Stephen Roberts (1997) *Against the Odds? Social Class and Social Justice in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Marshall, T. H. (1949) “Ciudadanía y clase social”, en Marshall, T. H. y Bottomore, T. 1998: *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marshall, T. H. y T. Bottomore (1998) *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, Karl (1848) *El manifiesto del partido comunista*. Madrid: Alianza. Edición de 2008.
- Marx, Karl (1851) *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*. Edición año 1973: Editorial Anteo, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1859) *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Madrid: Alberto Editor. Edición del año 1970.
- Marx, Karl (1861) *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, primera publicación 1939, Penguin. Edición castellano: (1997) *Grundrisse. Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1867) *El Capital: Crítica de la Economía Política*, edición 1992, Tomo I, Vol. I, México: Fondo de Cultura Económica. Edición Vigésima Séptima reimpresión año 2000.
- Marx, Karl (1885) “Las clases” en *El capital*, Tomo III, Vol. 8, Edición 1991. México: Siglo XXI editores.
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research Design an interactive approach*, London: Sage Publications.

Méndez, Luisa y Modesto Gayo (2007) “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas”, En Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Mora y Araujo, Manuel (2002), “La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual”, Serie de Políticas Sociales N.º 59, CEPAL. Pla, Sacco, Rodríguez de la Fuente, 2015

Morgan, Stephen (2008) “Stratification”, en Durlauf Steven and Lawrence Blume *New Palgrave Dictionary of Economics*. 2nd edition. Estados Unidos: Palgrave Macmillan. Disponible en <http://www.soc.cornell.edu/faculty/morgan/papers/Stratification.pdf>

Mota Guedes, Patricia y Nilson Vierra Oliveira (2006) “La democratización del consumo” en *Revista Braudel Papers*, págs. 3 a 21.

Muñiz Terra, Leticia (2009) Bifurcaciones. Rupturas y continuidades en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Un estudio a partir de la privatización de la refinería YPF La Plata”. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Naishtat, Francisco (2006) “Kant y Sartre, el análisis de la moneda” en Autores Varios, *Jean-Paul Sartre, Actualidad de un Pensamiento*, Coloquio Internacional J. P. Sartre, España: Ediciones Colihue.

Nolan, Brian; Gosta Esping Andersen; Chistopher Whelan; Bertrand Maitre y Sander Wagner (2010) “The role of social institutions in intergenerational mobility” in *Demosoc Working Paper*, Paper Number 36, Barcelona. Disponible en http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/social_institutions.pdf

Novick, Marta (2006) “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N° 18, 2006, págs. 53-78

ODSA (2009) *La Deuda Social Argentina 2004 – 2008. El Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario. Barómetro de la Deuda Social Argentina N°*. Buenos Aires: EDUCA.

Offe, Claus (1990) *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Madrid: Alianza Editorial.

Oficina de Evaluación y Supervisión del BID (2003b) “Evaluación del Programa de País (CPE) México, 1990 – 2000” en <http://enet.iadb.org/idbdocs/webservices/idbdocs/Internet/LADBPublicDoc.aspx?docnum=320591>, Washington DC

Palomino, Héctor (2007) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (RELET) ISSN-e 1856-8378, Año 12, No. 19, 2007, págs. 121-144

Panigo, D y Neffa, J.C (2009) “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Parsons, Talcott (1967) *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós. Edición Original 1949

Parsons, Talcott (1968) *Hacia una teoría social de la acción*. Buenos Aires: Kapeluz

Parsons, Talcott (1977) *El sistema de las sociedades modernas*. México: Ed. Trillas. págs. 13 – 41. Disponible en <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2010/04/talcott-parsons-el-sistema-de-las-sociedades-modernas.pdf>

Pérez Ahumada, Pablo (2007) “Clase y acción de clase en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones en torno a los debates entre neomarxistas y neowebrianos”, Tesis para optar por el grado de Sociólogo, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

Pérez Díaz, Ortelio (2008) “Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad” ponencia presentada en IV Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI”, La Habana, 5 al 8 de mayo de 2008.

Pérez Saínz, Juan Pablo (2010) *Te das hasta donde te aguantas”... (In) tolerancia hacia las desigualdades de excedente en Centroamérica*, 1ª ed., San José, Costa Rica: FLACSO

Pérez Saínz, Juan Pablo; Katharine Andrade – Eekhoff; Santiago Bustos y Michael Herradora (2007) “El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa” en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Págs. 447 a 509.

Pérez, Pablo (2011a) “¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la postconvertibilidad”, en Chena, P; Crovetto, N y Panigo, D (Compiladores) *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*.

Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional. CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Miño y Dávila Editores.

Pérez, Pablo (2011b) “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Nº 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Phillip, Ernesto; Jéscica Pla y Agustín Salvia (coord.) (2007) “Mercado de trabajo, políticas públicas y estrategias de los hogares en la explicación de la profundización de una estructura socio-productiva segmentada. Gran Buenos Aires, 1992 – 2003”. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*. Pasado, presente y futuro 1957 – 2007, Publicado en: ISBN: 978-950-29-1013-0. Septiembre 2007.

Pinto, Louis (2000) “Carreras destrozadas” en *La miseria del Mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión, págs. 351 a 361.

Pla, Jéscica (2009) “Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen”. Ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población realizadas en San Fernando del Valle de Catamarca, entre el 4 y el 6 de Noviembre de 2009. Disponible en: <http://www.produccion.fsoc.uba.ar/aepa/xjornadas/pdf/108.pdf>

Pla, Jéscica (2013) “Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995 – 2007” en Revista GPT (Gestión de las personas y la Tecnología), Vol. 6, Nº 18, Agosto 2013, Universidad de Santiago de Chile, Chile, ISSN: 0718-5693.

Pla, Jéscica (2013) “Modernidad, desigualdad social e incertidumbre: apuntes para pensar los procesos de estratificación social desde una perspectiva dinámica” en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Número 20, vol. XVIII, Verano 2013. Versión *On-line* ISSN 1514-6871. (En prensa)

Pla, Jéscica y Agustín Salvia (2009) “Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Latinoamérica Interrogada, Buenos Aires 31 de Agosto al 4 de Septiembre de 2009. Memorias publicadas en CD-ROM ISSN: 1852-5202.

Pla, Jéscica y Agustín Salvia (2011) “Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 - 2008”, en Salvia, Agustín (compilador) *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires. ISBN 978950-786-925-9

Pla, Jéscica y José Rodríguez de la Fuente (2016) “Tendencias de movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas” en *Papers 2016*, 101-4, Barcelona.

Pla, Jéscica y Rodríguez de la Fuente, José (2015) “Desigualdad social y trayectorias intergeneracionales de clase: tensiones entre la movilidad y la reproducción social”, en Agustín Salvia y Javier Lindemboim Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentino 2002 - 2014. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EUDEBA. 2015. p245 - 285. isbn 978-950-23-2453-1

Pla, Jéscica, José Rodríguez de la Fuente y Nicolás Sacco (2015) Clases sociales y condiciones de vida. Mirar la estructura social desde la desigualdad. Ponencia presentada en el 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET. ASET, CABA, 2015. Disponible en <http://www.aacademica.org/jesicalorenpla/45>

Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly (2007) “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal”, En Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.

Powers, Daniel y Yu Xie (1992) *Statistical methods for categorical data analysis*. Estados Unidos : Emerald Group Pub Ltd.

Pucciarelli, Alfredo (2004) “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”. En Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Quijano, Aníbal (2000) “El fantasma del desarrollo en América Latina” en *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto) págs. 73-90.

Raczynski, D. (1971) *Posición socioeconómica y consistencia de status de las ocupaciones*, Santiago de Chile.

Raczynski, D. (1974) “La estratificación ocupacional en Chile”, en *Los actores de la realidad Chilena*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

Riveiro, Manuel (2011) “Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí” en IIGG (2011) Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina. - 1a ed. - Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2011. *E-Book* ISBN 978-950-29-1331-5.

Rodriguez, Santiago (2008) “Estructura y agencia: supuestos epistemológicos y metodológicos de una estrategia de análisis que combina datos secundarios de encuestas y perspectivas biográficas”. Ponencia presentada en el Encuentro Pre-ALAS 2008 preparatorio del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009, Corrientes, 24, 25 y 26 de Septiembre de 2008.

Rodríguez, Santiago (2011) “Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Rodríguez, Santiago (2012) “Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI” en *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. Vol. 2, N° 2. Enero – Junio 2012. Págs. 99 – 126.

Rosanvallon Pierre (2006) *El capitalismo utópico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rosanvallon, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*. Buenos Aires: Manantial.

Rubinstein, Juan Carlos (1973) *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Sacco, Nicolás (2011) “Notas metodológicas a la Reconstrucción del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional” ponencia presentada en la CT N° 4: Pobreza, Movilidad social y distribución del Ingreso: cambios en la estructura social de la última década en Argentina en general y la Provincia de Buenos Aires en particular del 2º Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires Encuentro Internacional “Socializar la sociología”, realizada en Mar del Plata, los días 6, 7 y 8 de Octubre de 2011. Disponible en http://www.colsociologospba.org.ar/congreso2011/congreso_cd.htm.

Sacco, Nicolás (2011a) “Estructura y movilidad social en la Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010)” ponencia presentada en la Mesa 48 de las IX Jornadas de Sociología: “Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina” 8 al 12 de agosto de 2011. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en: http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar//data/pdf/mesa48/M48_Nicolas_Sacco.pdf.

Salido Cortés, Olga (2001) *La movilidad ocupacional de las mujeres en España Por una sociología de la movilidad femenina*. Madrid: CEIS.

Salvia, Agustín (2008) (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, Agustín (2011) (editor) *La situación social en la Región Metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanza y oportunidades para superar la pobreza*. Buenos Aires: Educa.

Salvia, Agustín y Diego Quartulli (2011) “La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio” en *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. N° 24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.

Salvia, Agustín y Eduardo Donza (1999) “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.

Salvia, Agustín y Jéscica Pla (2009) “El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años”, en *Revista La Causa Laboral*, N° 9, Asociación de Abogados Laboralistas, págs. 8 – 15, Buenos Aires. Marzo 2009.

Sautu, Ruth (1992) “Teoría y Medición del Status Ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio”, en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones FCS*, N° 10, Buenos Aires: IIGG.

Sautu, Ruth (2001) “Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional”, en Sautú, R y C. Wainerman *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Sautu, Ruth (2011) “Reproducción y cambio en la estructura de clases”, en IIGG (2011) Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina. - 1ª ed. - Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2011. *E-Book* ISBN 978-950-29-1331-5.

Sautu, Ruth (2012) “Reproducción y cambio en la estructura de clase” en *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. Vol. 2, N° 2. Enero – Junio 2012. Págs. 127 – 154.

Sautu, Ruth (comp.) (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, Ruth; Paula Boniolo; Pablo Dalle, Rodolfo Elbert (2005) *La construcción del marco teórico en la investigación social: Manual de metodología*. CLACSO, Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina, 192 págs., Disponible en la Web: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo%20I.pdf>

Schvarzer, Jorge (1997) “El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales”. CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Adiministrativo, Buenos Aires, Argentina. 1977. p. 50. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cicea/HOST3.DOC>

Schvarzer, Jorge (1998) *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires: Editorial AZ.

Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.

Soldano, D. (2008) “Desigualdad social, reproducción de la pobreza y políticas sociales en la sociedad argentina contemporánea ¿Cómo alterar la lógica de la trampa?”, Presentado en el Seminario Internacional “Producción de la pobreza en América Latina y el Caribe”, CLACSO CROP DECSO, Perú.

Solís, Patricio (2011) “Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México” en *Estudios Sociológicos*, XXIX, 85, México.

Sorokin, Pitirim (1925) “Estratificación y Movilidad Social”, re-publicado en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 15, Nº 1 (Enero - Abril de 1953) págs. 83-117. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3537850>

Sorokin, Pitirim (1925) “Segunda parte. Movilidad social. Capítulo VII: Movilidad social, sus formas y fluctuación”, re-publicado en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 16, Nº 2 (Mayo - Agosto de 1954) págs. 279-310. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3537540>

Strauss, A. (2006) *The contexts of Social Mobility: ideology and theory*. New Jersey, United State of América: Aldine Transaction.

Topalov, Christian (1979) *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.

Torche, Florencia (2008) “Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México”, documento

de trabajo, New York University. Disponible en: <http://www.movilidadsocial.org/content/estudios>. Citado con autorización de la autora.

Torche, Florencia y Guillermo Wormald (2004) “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro” en *Serie de Políticas Sociales*, N° 98, Santiago: CEPAL.

Torrado, Susana (1992) *Estructura social de Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.

Trajtemberg, David (2011) “Instituciones laborales y desigualdad salarial: una análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010” ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.

Treiman, Daniel (1977) *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. New York: Academic Press.

Uribe Mallarino, Consuelo (2005) “Ascensos y descensos en la reproducción social” en *Universitas Humanística*, AÑO XXXI N° 59, págs. 36-51, Bogotá, Colombia.

Vera, Julieta (2012) “Desigualdad económica en la Argentina (1992-2010) Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/Tesis_Vera.pdf

Visacovsky, Sergio (2010) “Hasta la próxima crisis” Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de la clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001 – 2002) en *Documentos de trabajo del CIDE*, DTH N° 68, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) División de Historia, México, Toluca. Disponible en <http://clasesmedias.ides.org.ar/publicaciones>

Visacovsky, Sergio (2012) “Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis” en *Pensamiento iberoamericano*, ISSN 0212-0208, N° 10, 2012, págs. 133-168.

Weber, Max (1922) “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”, Segunda parte, capítulo VIII en *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, edición año 1996.

Wright, Erik Olin (1994) *Interrogating Inequality*. London: Verso.

Wright, Erik Olin (1997) *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, Erik Olin (1999b): “Clase y política”, en Julio Carabaña (ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*. Madrid: Fundación Argentaria, págs. 239-259.

Wright, Erik, Olin (1992) “Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases”, en *Revista Zona Abierta*, Nº 59-60, Madrid, págs. 17-73.

Xie, Yu (1992) “The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables” en *American Sociological Review*, Vol. 57, Nº 3, págs. 380 – 395. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2096242>

Yasuda, S. (1964) “A methodological inquiry into social mobility” en *American Sociologica Review*, Nº 29, 16-23.

ÍNDICE

PRÓLOGOS	7
CONDICIONES OBJETIVAS Y ESPERANZAS SUBJETIVAS	
EL CAMINO DE UNA TESIS.....	13
INTRODUCCIÓN	17
Argentina: movilidad social, antecedentes e interpretaciones	24
Desde la conformación del Estado Nacional hasta 1945.....	24
El periodo de posguerra: 1945 - 1976.....	27
1976 y la década neoliberal.....	32
La década pos crisis 2001.....	35
Apuntes metodológicos.....	38
El diseño cuantitativo.....	40
El diseño cualitativo	46
Plan de contenido.....	48
CAPÍTULO 1	
APORTES CONCEPTUALES DESDE LA ESTRATIFICACIÓN Y LA MOVILIDAD... 51	
El concepto de clase social en la sociología clásica: re-visitando (una vez más) a Marx y Weber	51
La mirada funcionalista sobre la estratificación social	57
Movilidad social y estructural funcionalismo: una relación cercana.....	66
Revisitando el concepto de clase social a la luz de los análisis de movilidad....	73
Los aportes de Pierre Bourdieu	90
Pensar la movilidad social en América Latina	95
Consideraciones finales: las trayectorias intergeneracionales de clase y el espacio social	97

CAPÍTULO 2

MODERNIDAD, DESIGUALDAD SOCIAL E INCERTIDUMBRE: LA INVENCION DE LO SOCIAL Y LOS APORTES PARA PENSAR LOS PROCESOS DE ESTRUCTURACIÓN DE CLASES 105

Individualización, mercantilización y desprotección: la incertidumbre como ideología	106
La gestión de las desigualdades: riesgo, contingencias, certidumbres	111
Síntesis del capítulo	114

CAPÍTULO 3

TRAYECTORIAS INTERGENERACIONALES DE CLASE: LA MIRADA DESDE LA MOVILIDAD SOCIAL 117

Las trayectorias intergeneracionales y el cambio estructural.....	119
Movilidad social “absoluta” o la dupla “cambio - estructural”	127
Análisis del patrón de fluidez social. Las formas que asumen las tendencias de movilidad social	137
Las trayectorias de clase desde la mirada del ascenso social	150
Trayectorias intergeneracionales de clase e ingresos.....	155
Síntesis del capítulo	164

CAPÍTULO 4

TRAYECTORIAS INTERGENERACIONALES, ESPACIO SOCIAL Y TEMPORALIDADES CON RELACIÓN A LOS MARCOS DE CERTIDUMBRE - INCERTIDUMBRE 169

Las trayectorias de clases: elementos que configuran el espacio social	170
Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición en la estructura social	173
Percepciones sobre el pasado.....	174
Presente y futuro, de cara al pasado	177
Trayectorias potenciales: las generaciones por venir.....	188
Miradas sobre la intervención estatal: Seguridad Social y Sistema Previsional	197
Condiciones de vida: consumo, crédito y ahorro.....	206
Espacios de diferenciación y / o competencia entre clases sociales.....	214
Síntesis del capítulo	226

CONCLUSIONES:

ESPERANZAS SUBJETIVAS Y CONDICIONES OBJETIVAS. UN MAPA DINÁMICO DE LA
ESTRUCTURACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES EN LA ARGENTINA RECIENTE 23I

ANEXO METODOLÓGICO

LA MOVILIDAD ABSOLUTA Y LA MOVILIDAD RELATIVA..... 25I

 La movilidad absoluta 252

 La movilidad relativa 257

ANEXO DE TABLAS Y GRÁFICOS 269

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 29I

LIBRO EDITADO POR



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA